



DELEGACION EN GRANADA
DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Obras Públicas y Transportes

DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA

EL CUADRO

LISBOA

La estrategia de la memoria

ALVARO SIZA



ALVARO SIZA

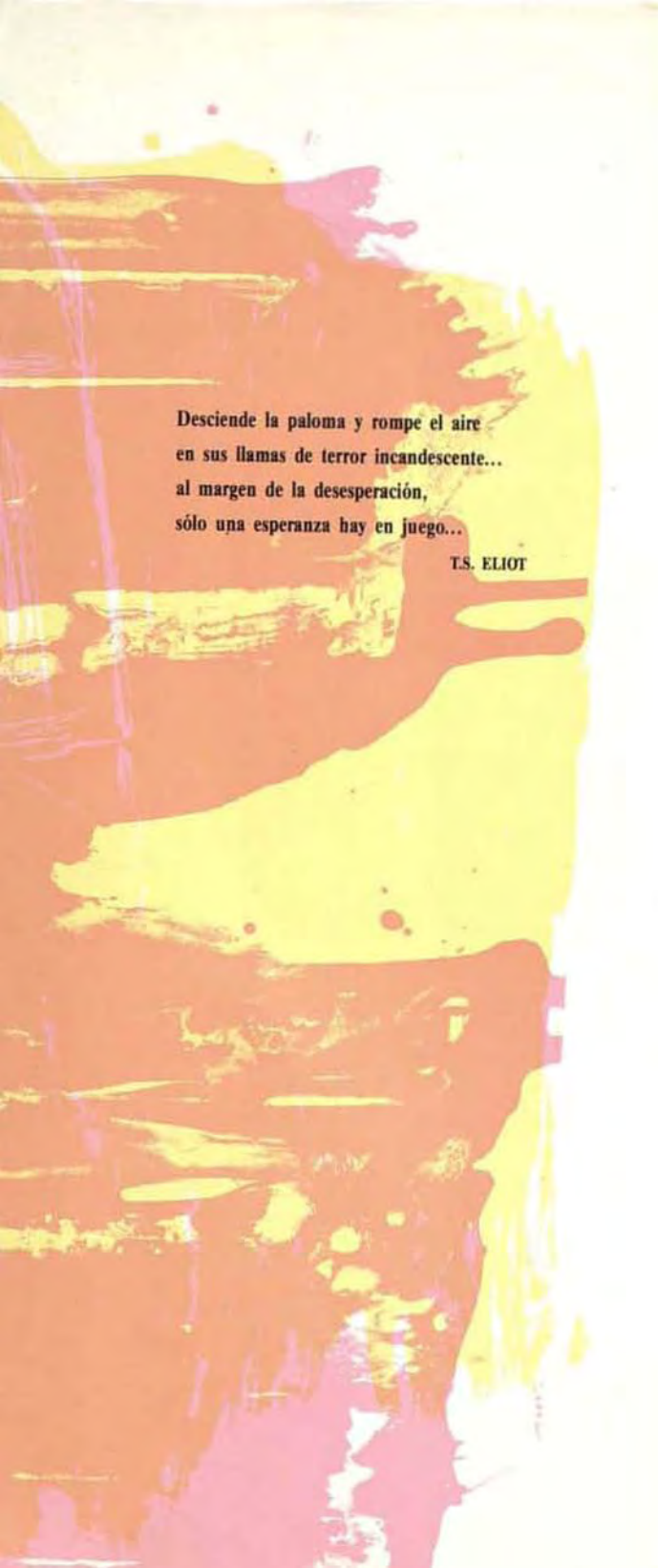
La estrategia de la memoria

EL CHIADO

L I S B O A







Desciende la paloma y rompe el aire
en sus llamas de terror incandescente...
al margen de la desesperación,
sólo una esperanza hay en juego...

T.S. ELIOT

EL CHIADO
L I S B O A

GRANADA • LISBOA • SEVILLA

MCMXCIV

ALVARO SIZA

La estrategia de la memoria

EL CHIADO
L I S B O A

DELEGACION EN GRANADA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS

SOCIEDADE LISBOA 94 - *Capital Europeia da Cultura*

JUNTA DE ANDALUCIA. CONSEJERIA DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES
DIRECCION GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA

CONSEJERO DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES

Juan López Martos

DIRECTOR GENERAL DE ARQUITECTURA Y VIVIENDA

José María Verdú Valencia

PRESIDENTE DE LA SOCIEDADE LISBOA 94 - *Capital Europeia da Cultura*

Vítor Manuel Ribeiro Constâncio

PRESIDENTE DE LA DELEGACION EN GRANADA DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS

José María Moral Castro

Quede aquí constancia de nuestro agradecimiento a:

ALVARO SIZA VIEIRA / ESTUDIO ALVARO SIZA ARQUITECTO LDA

CÂMARA MUNICIPAL DE LISBOA, GABINETE DO CHIADO / DUTCH ARCHITECTURAL INSTITUTE

*por la colaboración prestada para la publicación de esta edición
y realización de la muestra*

*E*n los últimos años se han sucedido, en las viejas ciudades de Europa, distintas experiencias de reconstrucción de sus cascos históricos, impulsadas por la necesidad de reconvertir y dotar de nuevos usos a unas edificaciones y unos espacios deteriorados por el paso del tiempo o siniestrados por alguna catástrofe fortuita.

Casi todas estas intervenciones han provocado, de una u otra manera, el enfrentamiento dialéctico de dos posiciones antagónicas en orden al criterio a seguir: conservadurismo a ultranza o planificada evolución.

P R E S E N T A C I O N

El interés creciente con que siguen los ciudadanos dichas intervenciones arquitectónicas muestra su preocupación por asumir un papel activo en la defensa del patrimonio de sus centros históricos. Dicho interés emplaza a las instituciones y organismos relacionados con la rehabilitación a impulsar los procesos de recuperación urbana y a mantener una información constante sobre los mismos.

Ese es, pues, el objetivo fundamental de la presente exposición, que presenta los proyectos realizados por el arquitecto portugués Alvaro Siza para la reconstrucción del barrio lisboeta del Chiado, destruido en 1988 por un voraz incendio. Una reconstrucción en marcha que, a buen seguro, se verá estimulada por la designación de Lisboa como capital europea de la cultura en 1994.



Introducción

Memoria de la estrategia
JUAN DOMINGO SANTOS

9

I

UN ESPACIO MAGICO

*Reconstruir la ciudad:
la Lisboa de Pombal*
GONÇALO BYRNE

15

*La Baixa de Lisboa
y el incendio del Chiado de 1988*
JOSE SALGADO

23

*Dos décadas de cultura
y política de la rehabilitación*
ANGEL ISAC

33

II

LA ESTETICA DEL DESALIENTO

(SECUENCIA FOTOGRAFICA
DEL INCENDIO)

57

III

LA ESTRATEGIA DE LA MEMORIA

El Chiado
ALVARO SIZA

68

La estrategia de la memoria
ALVARO SIZA

71

*A propósito de la
reconstrucción del Chiado* *La reconstrucción del
Chiado. Tres años después.*
(Entrevistas a Alvaro Siza por José Salgado)

79

85

*Lo que será,
¿igual a lo que era?* *Alvaro Siza y la estrategia
de la memoria*
CARLOS CASTANHEIRA BERNARD COLENBRANDER

93

95

IV

HACIA UNA RECUPERACION DEL CHIADO

Plan de recuperación de la zona siniestrada del Chiado
(DOCUMENTO ELABORADO POR LA MUNICIPALIDAD DE LISBOA)

111

MAQUETA DE LA ZONA SINIESTRADA Y PLANIMETRIA
DE LA PROPUESTA DE RECUPERACION

115

GRANDELLA, 130 GRANDES ALMACENES DEL CHIADO, 155

BLOQUE A, 168 BLOQUE B, 185 BLOQUE C, 209

La "jaula" pombalina, 219

La "jaula" de Siza y otros elementos constructivos, 232

Epílogos

Una poética de alborada EMILIO DE SANTIAGO, 241
Alvaro Siza al final de la estrategia JOSE SALGADO, 245

Memoria de la estrategia: reflexión liminar

En opinión de G.C. Argan *lo que define, conserva y transmite el carácter de una ciudad es el impulso o la presión o sólo la resistencia que cada uno, de modo "particular", opone a la destrucción de ciertos elementos que tienen para él un valor simbólico o mítico, y todos, de consuno, a la destrucción de ciertos elementos sobre cuyo valor simbólico existe un acuerdo general*. Esta reflexión del historiador del arte italiano se nos antoja absolutamente acertada a la hora de interpretar la realidad de un hecho concreto: la reconstrucción del Chiado tras el devastador incendio de 1988. En esencia, existe, sin duda alguna, un componente colectivo actuando en la génesis de lo que con acierto puede entenderse bajo la especie de una *estrategia* reconstructiva, aunque, como es obvio, haya sido necesaria la evidente colaboración de un intérprete singular capaz de dar forma coherente a esta sentida aspiración popular y genuina.

Las circunstancias adversas —repetidas con intervalo de centurias y magnitudes diferentes, aunque dentro siempre de la dramática escala del desastre— nos incitan a imaginar que exista un terrible sino obstinado en destruir la sosegada quietud de la Baixa lisboeta. Sin embargo, frente a las consecuencias terribles de la agresión telúrica o del azar inmisericorde, Lisboa ha mostrado su imparable voluntad de superación alzándose con un empuje y tesón capaces sólo de parangonarse con la fuerza de aquellas catástrofes que, en el transcurso de la Historia, motivaron su desasosiego.

Inicialmente, la experiencia infausta del maremoto de 1755 que asoló el trazado medieval de la metrópoli lusitana se vio seguida, de inmediato, de un inteligente y riguroso plan de recuperación urbana: los trabajos elaborados con minuciosa precisión arquitectónica y un control político de relevante eficacia, lograron con el tiempo, disipar los recuerdos de tan funesto drama. Una nueva Lisboa, ilustrada y racionalista, había nacido. Europa contemplaba estupefacta un proceso laborioso de reconstrucción en el que no se sabía qué destacar con mayor énfasis, si la coordinación efectiva de las obras o la calidad del criterio arquitectónico empleado, pues ambas, al unísono, se crecían y rivalizaban en el proyecto. Era el *Siglo de las Luces* y la didáctica del ejemplo o la fascinación del paradigma formal constituyeron la ansiada meta de filósofos, de pensadores y de artistas, como si, mediante este procedimiento, la superioridad de la razón humana hubiese de peraltar cualquier eventualidad de coyuntura, sometiendo a su rígida norma el caos que la ignorancia o el descuido generan.

El resultado final fue espléndido. La Lisboa pombalina mostró al mundo el alarde de su cristalizada capacidad de supervivencia. Y aún más, supuso un hito en cuanto a la relación —siempre difícil de conjugar—: utopía teórica / realidad práctica. Las transformaciones llevadas a cabo por el Marqués de Pombal crearon una fisonomía

de perfiles inusitados para la ciudad, que trascendieron los umbrales de la auténtica identidad urbana que su época ideó. De esta manera, la metrópoli mantuvo su pulso firme frente a la adversidad, como si aquel sino trágico que la devastara le otorgase, a un tiempo, el reforzado ánimo capaz de sostenerla.

En un segundo momento estelar, en agosto de 1988, la historia tuvo la malaventura de repetirse. Esta vez, el Chiado, la popularísima, mercantil y nostálgica entraña cordial de la Baixa ardía en llamas gigantescas. De nuevo la destrucción, el horror. La Municipalidad de Lisboa acudió presta a reparar el daño y, con ella, el unánime apoyo internacional. Otros tiempos, otras costumbres, pero algo va a permanecer sólidamente asumido: la fidelidad a un concepto urbanístico y arquitectónico ya universalmente aceptado.

El nuevo artífice de la reconstrucción, el arquitecto A. Siza, se convertiría en el protagonista del ambicioso proyecto, en el *estratega* de una batalla contra el infortunio. Pero, ¿en qué radicaba la substancia de su planteamiento? Fundamentalmente, podríamos decir que en el respeto a una tradición bien entendida y a las reglas de un juego establecido. Siza en el transcurso de los trabajos, ha querido ser siempre un fiel intérprete de la difícil tarea que significa mantener el equilibrio constante en el centro histórico de la ciudad, sin necesidad de recurrir a rupturas innecesarias cuando no hay razones suficientes para ello: *En el caso del Chiado no las hay, aunque podría existir una fuerte tentación de aprovechar el incidente para introducir, a través del diseño innovador, islas de transformación.*

Siza, por tanto, apuesta por el restablecimiento de la continuidad urbana, asumiendo como realidad incontrovertible la *memoria* que de sí misma la ciudad ha elaborado. El diseño de los elementos que la integran junto con sus arquitecturas no son operaciones únicas, inconexas ni de una vez para siempre. La Baixa, el Alto Chiado y el Chiado semiderruido, poseen ingredientes básicos de evidente valor y el carácter simbólico de la ciudad histórica, cargados de una riqueza de expresión a los que el proyecto no ha renunciado en ningún momento. No estamos frente a un proceso de mera taxidermia urbanística, la intervención que se construye nos sitúa en la dinámica de una revitalización del área afectada concebida como una entidad viva, en permanente y abierta evolución, a la que había que recomponer y potenciar desde el restablecimiento de las relaciones con el entorno y la periferia.

Es tarea siempre difícil la atenta lectura del pasado, si se pretende aclarar con nitidez y valorar positivamente su herencia. Tampoco es cosa distinta, desde aquí, suscitar la interpretación más racional y poética de la realidad en un presente que se nos muestra inmediato y con extraordinaria capacidad de envolverla. Es, en definitiva, el metódico y laborioso discurso de una *estrategia*, la *estrategia de la memoria*.

No pudimos hallar, por eso, mejor título para la publicación que ahora se abre en las manos del lector y, con este epígrafe ya acuñado —*La Estrategia de la Memoria*—, trabajamos cumpliendo una doble intención. De una parte, relatar la sucesiva serie de avatares históricos que en el tiempo asolaron la capital lusitana: sus deterioros, sus transformaciones urbanísticas y arquitectónicas, de cuyo análisis se desprende el proceso operativo del argumento de una *estrategia* de reconstrucción, que el arquitecto Siza lleva a cabo. De otra parte, cumple la misión de servir de catálogo que acompañe y explicita la muestra de idéntico título ideada como complemento plástico del

contenido de estas páginas. Conforme a esta idea se ha estimado oportuno estructurar el conjunto en cuatro apartados que definen con sus títulos otros tantos aspectos temáticos.

Bajo el encabezamiento UN ESPACIO MAGICO, se aborda la cuestión de la urbe pombalina del siglo XVIII, nacida de entre los escombros de un desastre, y reproduce, con el trazado de sus espacios y arquitecturas, concepciones formales y artísticas nacidas desde el enfoque de la perspectiva renacentista. Los artículos analizan aspectos históricos y urbanísticos que van desde la valoración de un estatus previo a la catástrofe, hasta las investigaciones que el Marqués de Pombal ideó en orden a recuperar la ciudad devastada. Los estudios se completan incorporando matizaciones de política urbanística que referencian la intervención de Siza en el panorama de la rehabilitación actual.

Como título del segundo compartimento figura LA ESTETICA DEL DESALIENTO, en que, a través de la secuencia fotográfica del incendio, se ofrece la visión del desastre desde un cuadrante estético y, con ayuda de imágenes, el dramatismo de la apreciación visual se acentúa.

LA ESTRATEGIA DE LA MEMORIA, en tercer lugar, recoge opiniones críticas, entrevistas y una serie de apreciaciones que nos aproximan al pensamiento y la voluntad del *estratega*.

Ideado como una especie de apéndice, el cuarto apartado, HACIA UNA RECUPERACION DEL CHIADO (DOCUMENTACION DE UN PROCESO), reúne los materiales fundamentales que permiten formarse una idea global y pormenorizada de la zona siniestrada antes, en y después del desgraciado evento. Documentación gráfica, maquetas, ilustraciones fotográficas de los edificios, croquis, etc., constituyen un magnífico acervo capaz de orientar al lector/espectador sobre las diferentes fases que atraviesa la tarea reconstructiva.

Como epílogo se han incluido dos textos: *Una poética de alborada* y *Alvaro Siza al final de la estrategia* que rematan la singladura y representan, de alguna manera, la esperanzada expectativa de una tarea aún no concluida, pero que se le augura un exitoso fin.

Finalmente, y volviendo sobre la cita con que abríamos esta introducción, la obra de reconstrucción llevada a cabo en el ámbito devastado del Chiado y sus aledaños, *define, conserva y transmite* el impulso colectivo y personal de cuantos han protagonizado la delicada empresa. A los ciudadanos de Lisboa, a los ciudadanos del mundo, se les ha devuelto una porción de la historia perdida, un referente emblemático de la mitología urbana. Algo señero e inolvidable cuyos perfiles se resisten a diluirse en la perfecta ortogonalidad de la ciudad ilustrada. Sirva cuanto sigue de *memoria* de esa *estrategia* que ha hecho de esto una feliz realidad.

JUAN DOMINGO SANTOS

Vocal de Cultura

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE GRANADA



I

UN ESPACIO MAGICO

*Reconstruir la ciudad: la Lisboa de Pombal**

GONÇALO BYRNE

El violento terremoto que en 1755 destruyó cerca de dos tercios de Lisboa provocó y motivó la transformación de esta ciudad de una manera tan importante y singular dentro del panorama portugués, como rara en la arquitectura y en la urbanística de la Europa de su tiempo.

Revelando un pensamiento extremadamente coherente en las dimensiones urbanística y arquitectónica, así como un *savoir faire*, una sensibilidad y una atención a la ciudad que había logrado sobrevivir al terremoto, la ciudad reconstruida constituyó una impresionante manifestación de simbiosis ideológica, formal, simbólica y funcional.

Tal como viene representada en el plano de 1780, veinticinco años después de la catástrofe y rehabilitada sólo en parte, se percibe que la nueva ciudad nace no de la nada, sino del interior de aquella que la precedió, rellenando los vacíos de las zonas dañadas, recreando con nuevos valores simbólicos y monumentales su destruido centro, prolongando las expansiones comprendidas entre la zona conservada, o anejas a sus márgenes, o cuidando sabiamente la fusión entre lo nuevo y lo antiguo.

En su conjunto, se trató de una operación conceptualmente más de transformación que de innovación, en la que la aparente rotura de algunos fragmentos terminó por ser asimilada con el restablecimiento de una nueva continuidad y jerarquía, fruto de un complejo proceso donde los modelos teóricos de referencia no fueron aplicados en su pureza, sino mediante un empirismo pragmático influido por el conocimiento y la disposición de sus arquitectos en la parte decisiva que a ellos atañía; es decir, en lo concerniente a la relación entre el poder político que emergía y la configuración urbana de él derivada.

De la reforma de Pombal a la nueva ciudad burguesa

Sebastião José de Carvalho e Mello, futuro Conde de Oeiras y, más tarde, Marqués de Pombal, nació, en cierto sentido, a partir del terremoto, pretexto y ocasión pronto aprehendida para pasar a dirigir los destinos del país en el cual sería ministro omnipotente de un rey oscurecido y espantado por los efectos del seísmo: don José I.

* El artículo aquí recogido se publicó con anterioridad en la prestigiosa revista *Lotus*, nº 51, 1986 / 3, págs. 7-24.

Inmediatamente, con la adopción de enérgicas medidas en medio de un pánico general, su *reinado*, que habría de durar casi veinticinco años, es un período controvertido en el cual la extensión y la profundidad de las reformas adoptadas en el campo político, económico, social y cultural, van al unísono con la violencia mediante la cual creó las condiciones para desarrollar la propia acción reformadora. Con la adopción de una serie de iniciativas contra la nobleza y el clero, Pombal reforzó el Estado absoluto al concentrar en sus manos todo el poder, aunque éste lo ejerciera en nombre del soberano.

Formado en la Ilustración europea, que había conocido merced a sus misiones diplomáticas en Londres y Viena, el *déspota ilustrado* soñó con un nuevo perfil social del país, adaptando el pensamiento ilustrado al propio modelo político en el cual la burguesía en ascenso jugaba un papel central. La nueva ciudad le permitirá, previas otras reformas, llevar a cabo la configuración del proyecto político y del nuevo orden social.

Anuncio de lo que será la ciudad decimonónica sobre la cual habrá de extenderse en expansiones sucesivas hasta el comienzo de nuestro siglo, la nueva ciudad de la burguesía tomó cuerpo a partir de un modelo urbano que es influenciado y, al mismo tiempo, influenció la política reformadora.

Las primeras medidas rápidamente tomadas tras el seísmo revelan la decidida voluntad de controlar no sólo la situación catastrófica, sino también, y sobre todo, la ciudad que deberá renacer.

El relieve topográfico de la destruida Lisboa, de la que hace un seguimiento inmediato, es como la radiografía de la misma vista a través de sus ruinas, sirviendo de base a los sucesivos trazados exploratorios de su estructura urbana.

La prohibición pesará sobre toda demolición inmediata y cualquier construcción o reconstrucción definitiva —ya se hiciera en la periferia o en el interior de la ciudad—, decretándose y aplicándose sanciones muchas veces de modo draconiano. Pombal, que del mismo modo emprende las medidas de emergencia permitiendo y apoyando las soluciones provisionales (tiendas de campaña y construcciones ligeras prefabricadas en madera recibidas de los países europeos que, impresionados por el desastre, organizaron un importante movimiento de solidaridad), se opone a la aparición de cualquier forma de arquitectura espontánea, mientras interviene hasta el mínimo detalle en la transformación que debería ser llevada a cabo en la medida de lo posible mediante:

- un discurso ideológico y programático
- una propuesta urbano-arquitectónica coherente
- un aparato jurídico-administrativo estimulante, pero también represivo
- un sistema constructivo y tecnológico racionalizado.

Este proyecto del poder (en este caso absoluto) pasaba por la necesidad de una representación simbólica que debía preceder a la ejecución pues, a fin de cuentas, se trataba de su propia autorepresentación.

Los medios y los métodos de la Casa do Risco

En poco menos de un año, los arquitectos llamados a intervenir definieron las alternativas y los parámetros de la reconstrucción en un proceso de aproximación sucesiva, seguido muy de cerca por el propio Pombal.

El primer mediador, verdadera y auténtica *bisagra* entre Pombal y el plano, es Manuel da Maia, principal estrategia de toda la acción que más tarde se desarrollará. Encargado desde los primeros días por Pombal para estudiar la situación y proponer soluciones, desplegó, en el curso de tres relaciones escritas sucesivamente —incorpora a las tareas del diseño a otros arquitectos que a partir de 1756 orientan y dirigen la Casa do Risco (Casa del Diseño)—, todo el pensamiento que vertebra la reconstrucción, las alternativas de estrategia global, así como los principios que inspiran el estudio del trazado de la zona central, tras haber sido decidida y concretada la intervención en este lugar.

De la urbanística a la arquitectura, de las funciones a las *conveniencias*, al exorno, a las medidas constructivas, a las preocupaciones jurídicas derivadas de la distribución catastral, Maia demostró en el curso de las tres *Disertaciones* una coherencia de pensamiento realmente notable. Utiliza un estilo narrativo que permite aclarar gran parte del diseño ejecutado, desde los nuevos trazados viales a la austeridad de la arquitectura, a la definición de las jerarquías y a la sistematización de las soluciones.

Desde la primera a la tercera y última *Disertación*, se asiste al progresivo acomodo del proyecto ilustrado de Pombal a los medios teóricos y prácticos disponibles e, incluso, a la presión omnipresente de una ciudad devastada por tal catástrofe natural. Se deseaba la ciudad de la nueva razón y era preciso construirla con celeridad, por tanto, los compromisos se imponían. Los modelos a los cuales se hará referencia rechazan la utopía para lograr compromisos fundamentados en la realidad. Es en este paso, desde la utopía a la realidad, cuando entran en juego las *memorias*, los *convencionalismos* más próximos a una experiencia vivida y a una realidad concreta que ya se conoce y sobre la cual se debe actuar.

Manuel da Maia reconoce que *crear una ciudad 'ex novo', sin poner cuidado en otra cosa que esto, uniéndola con otra antigua será más un divertimento que un trabajo*, dado que, *la correspondencia entre lo antiguo y lo moderno es el punto en el que se encuentra la mayor dificultad*. Esta preocupación por *encajar* la nueva ciudad dentro de la antigua se detecta en la evolución de los trazados y en la correcta selección de las soluciones adoptadas: los perfiles del diseño escogido finalmente se corresponden con los tejidos medievales que ocupaban los edificios.

El empirismo y el pragmatismo orientaron las decisiones y la selección que se fue haciendo. Se invocaron razones de salubridad, de decoro y, sobre todo, de seguridad en la prevención de futuros terremotos, mientras resultaban cada vez más raras las referencias eruditas y las especulaciones de carácter formal. Maia se lamentará de la carencia de elementos de información y de consulta, añadiendo que gran parte de los existentes fueron destruidos en el incendio que siguió al terremoto.

El espíritu de la Casa do Risco das Obras Públicas, gabinete expresamente fundado para el proyecto de la reconstrucción, estuvo intensamente influenciado por la formación y la experiencia de sus componentes, expertos en ingeniería militar. El sentido riguroso, práctico y funcional de la disciplina militar figura detrás de otras muchas de las soluciones propuestas entre las que es un ejemplo la racionalidad introducida en los procesos constructivos y tecnológicos. Aduciendo ventajas económicas y rapidez de ejecución, se asiste a la producción, en talleres distantes, de toda una serie de componentes modulares (desde la carpintería al tallado de la piedra, los marcos de puertas y ventanas y las vigas de las estructuras) que se montaban velozmente en el mismo lugar donde se efectuaban los trabajos.

Un sistema *inventado* en la Casa do Risco tuvo rápida difusión. Se trataba de la construcción de la *gaiola* o “jaula”, en muchos aspectos similar al *ballum-frame* que, introducido en Chicago en los inicios del siglo XX, se difundió rápidamente en todo el continente americano. Los elementos estandarizados de la estructura de madera eran levantados con celeridad para, a continuación, cubrirlos con muros. Rapidez, ligereza de estructura, pero, en el caso de la *gaiola*, sobre todo se imponía el argumento omnipresente de la resistencia a los terremotos, una vez comprobada la firmeza de ésta frente a los impulsos horizontales.

El mismo espíritu de los *arquitectos-ingenieros* se encuentra expresado en el empleo frecuente del proceso del *tentativo ed errore* como método de afrontar las situaciones específicas que era preciso resolver.

Por tanto, en la primera *Disertación*, Manuel da Maia propone cinco modos posibles para la renovación de Lisboa indicando las ventajas y los inconvenientes de cada una de estas soluciones. Desde la reconstrucción pura y simple de la ciudad como era antes, a su sucesiva racionalización, terminando por proponer abandonar la ciudad destruida para construir otra en la periferia (a los viejos propietarios se les permitiría la posibilidad de reconstruir como quisieran). Esta idea fue pronto desechada ya que prevaleció la opción de reconstruir sobre la propia ciudad destruida por el seísmo.

El mismo proceso que llevó a la decisión de construir *dentro de la ciudad* fue el utilizado en la determinación del trazado definitivo para la zona devastada, articulándose también mediante una fase previa de diseño. A tal efecto, Maia promovió un simulacro de concurso entre sus arquitectos, encargando a seis grupos estudiar otras tantas soluciones, fijando en principio condiciones diversas para los diversos casos. Del trazado nº 1 (Gualter da Fonseca y Pinheiro Dacunha) que se limitaba a enderezar las calles existentes, estableciendo así una continuidad derivada de la eliminación de callejones sin salida, al trazado nº 6 (E. Sebastião Poppe), se efectuó una progresiva acentuación de la elaboración y de la autonomía de la retícula urbana.

En el paso del trazado nº 3 (Eugénio dos Santos y A.C. Andreas) al trazado nº 4 (Gualter da Fonseca) se introdujo un dato nuevo con la eliminación del deber de respetar las plantas de las iglesias preexistentes.

La solución que finalmente fue adoptada —trazado nº 5 (Eugénio dos Santos)— definía una malla compleja de calles perpendiculares y paralelas al río que delimitaban espacios aislados estrechos y largos. El trazado se articuló

entre dos plazas, la primera (Praça do Comércio) verdadera y auténtica puerta monumental de la ciudad, abierta sobre el río Tajo; y la segunda (Rossio), un poco más retirada, *nuevo foro* urbano, lugar privilegiado de encuentro. Entre las dos plazas se creó un *continuum* urbano en el cual los mismos edificios singulares (las iglesias) fueron superpuestos a la regla general, insertándolos, discretamente, en espacios aislados.

Había sido creada la ciudad de la nueva clase burguesa, definida mediante la denominación de su elemento simbólico más destacado: la nueva Praça do Comércio,alzada sobre el viejo terreno del palacio, o sea, sobre la plaza del Palacio Real, ahora definitivamente desplazado a la periferia.

El trazado y el nacimiento de la forma urbana

El trazado de Eugénio dos Santos era la llave maestra de la ciudad de Pombal y el verdadero y propio embrión formal del centro de Lisboa. Y fue, sobre todo, el instrumento para la nueva valoración del catastro ya que establecía claramente los límites entre el terreno público y privado, dado que este último se dividía en parcelas en el interior de los barrios, según un criterio de proporción y de vecindad, al transferirse las propiedades del antiguo tejido a la nueva malla. Al superponerse sobre la *organicidad* precedente, el trazado es, por excelencia, el instrumento de transformación de la nueva geografía del centro urbano.

El trazado definía la nueva red de comunicaciones de los servicios en el interior y la conexión con la periferia, red que aún hoy sobrevive a pesar de la excesiva jerarquización de las zonas peatonales introducidas recientemente; establecía la jerarquía simbólica y monumental de su proyecto ideológico, por ejemplo, en la plaza emblemática del nuevo poder económico (do Comércio) y en el eje de simetría que la une a la segunda plaza (Rossio); servía de sostén a las diversas actividades, más por la simplicidad de su esquema distributivo, que por la tipología dominante de la casa de alquiler, fácilmente asequible debido a la mucha flexibilidad de su costo. Esta flexibilidad hizo posible enseguida la pronta *terciarización* de la parte baja de la ciudad —donde los servicios desplazaron a lo residencial— como aún hoy día puede verse.

Por tanto, el trazado era el sustento formal de la arquitectura que debería ocuparlo. Extendiéndose en la parte baja y plana, se adaptó entre el río, al sur, y las colinas, a oriente y a occidente. El carácter ortogonal estaba definido, a partir del río, en líneas paralelas y perpendiculares con los barrios que se prolongan en sentido longitudinal a la retícula, poniendo de manifiesto la preocupación por aprovechar al máximo la ocupación del espacio. El trazado evidenciaba, en este punto, la original intención de controlar formalmente el área pública.



Portada del libro
"Plantas topográficas de Lisboa"
de Augusto Vieira da Silva.
Publicado por la Câmara
Municipal de Lisboa, 1950.

Se resaltó claramente el predominio del vacío (calle, plaza) sobre el volumen. El control arquitectónico introducido con la definición de las fachadas-tipo y la sección transversal confirmaron la tendencia que, ulteriormente, se reforzó, a causa de la diversidad de los lenguajes arquitectónicos, entre barrios y plazas. Plano urbano y lenguaje arquitectónico se valorizaron recíprocamente en una redundancia que fue transformando esta intervención en un propio y verdadero *proyecto urbano del espacio público* en el cual es difícil distinguir dónde termina la componente urbanística (morfológica) y dónde comienza la arquitectónica (tipológica).

La ingente cantidad de diseños elaborada por la Casa do Risco que ha llegado hasta nosotros muestra la preocupación en el trazado, inclusive, de las fachadas (el frente de las calles fue concebido en su integridad). El *continuum* urbano de los barrios se conformó principalmente según la tipología de la casa de alquiler, dado que los edificios públicos (la Bolsa, el Senado, el Arsenal, las iglesias) y los elementos ornamentales (hornos, fuentes, etc.) fueron íntegramente proyectados por la misma Casa do Risco.

Del concepto a la regla

El instrumento urbanístico elaborado por los arquitectos de la Casa do Risco sorprende por la simplicidad y la claridad con que fue establecido, algo que influiría ciertamente en la dinámica y la eficacia posteriores de la reconstrucción entonces iniciada, pues se vio continuada, aún después del alejamiento y de la caída en desgracia de Pombal en el siglo siguiente, sobreviviendo a un período en el que el poder tomó una especie de *venganza* política y llegó al extremo de congelar parte de las obras ya comenzadas.

Indudablemente, la normativa urbanística no sólo daba cuerpo a la idea política de Pombal, sino que podía también contar con su apoyo en la gestión de toda iniciativa procedente.

Si bien fue pensada como una operación centralizada, tenía que contar, no obstante, con una fuerte participación privada, dado que la mayor parte de la reconstrucción de la ciudad debía ser llevada a cabo por los antiguos propietarios de los terrenos, o por medio de empresas municipales que se habían formado con tal finalidad para la construcción de casas de alquiler (*predios do rendimento*).

Aquí interviene uno de los aspectos más interesantes de la estrategia elaborada sobre el particular, pues una concepción globalizada exigía ajustarse a las reglas que permitirían la *desvinculación*, en el tiempo y en el espacio, de los sucesivos fragmentos que se habrían de ir añadiendo hasta completar el trazado.

Este concepto operativo resultó necesario con miras a que la masiva participación de la iniciativa privada en el proceso de construcción no impidiese, llegado el caso, que los sucesivos barrios de la retícula urbana fueran concebidos como un todo, especialmente, en su vertiente pública: las fachadas. Cuando examinamos los cientos de diseños de la Casa do Risco, constatamos la falta de plantas que muestren el interior de los barrios e, incluso, de cualquier

proyecto aislado de casas de alquiler, hasta tal punto que se supone que, en estos casos, el diseño venía seguido individualmente de la iniciativa privada.

Por otra parte, el trazado integral de las fachadas de las calles, en términos operativos, se reveló como una tarea menos eficaz, dada la duración en el tiempo de la construcción y el hecho evidente de que no siempre se respetaba el peritaje catastral.

Efectivamente, en términos formales, los tres elementos fundamentales de la *regla* de Pombal, es decir, el trazado, la perspectiva-tipo y la sección transversal que definían la altura y la profundidad de la ocupación del barrio, son suficientes como norma susceptible de adaptarse a todo tipo de casos.

A partir de estos elementos, emerge la importancia de la definición preliminar de una tipología de las fachadas, y es así como se produce la transición a lo privado o, lo que es lo mismo dicho en otros términos, que el límite entre lo privado y lo público está fuertemente controlado por esto último. La fachada diseñada es la concreción del límite y es interesante destacar que ésta fue directamente arbitrada en la aplicación más pura de la estrategia pombalina practicada en Vila Real de Santo Antonio, una pequeña villa de pescadores en la zona meridional del Algarve, construida *ex novo* en cinco meses (1755). También, en esta población totalmente diseñada en la Casa do Risco, las fachadas de los barrios fueron construidas *con vanos en piedra y más estrechos que los que delimitaban los patios, en espera de una futura utilización*.

Cuando el nuevo plano de la ciudad se impuso por decreto de junio de 1758, se anticipó un mes a otro decreto que *establecía los derechos públicos y privados de la reconstrucción de la ciudad de Lisboa*.

Los dos diseños que acompañaron al decreto conjuntamente representaban el instrumento jurídico-administrativo que había de regular la realización de la empresa.

Los diseños se añadían al decreto con algunas indicaciones: el trazado; las perspectivas-tipo de las calles principales y de las menores, curiosamente indicadas por *configuraciones*; la planta-tipo de las calles que creaba un cinturón de circulación para los carros y dos pasillos para la *gente de a pie*, separados por balaustres; y, finalmente, la sección a través de la calle que definía la tipología del barrio, su ocupación en altura, el número de plantas, su profundidad, y la relación con la calle. Es de destacar que el pequeño patio interior se utilizó tanto para la iluminación como para el drenaje del agua y, de este modo, se aprovechó al máximo la ocupación del barrio.

El *modelo* normativo terminaba, obviamente, por definir de forma directa la densidad u otros índices cuantitativos en un proceso en el que la *refiguración* precedía a los indicadores abstractos.

La nueva ciudad de Pombal revela, según la óptica de sus arquitectos, el carácter centrípeto globalmente ofrecido como un servicio inmenso a la jerarquía de los valores simbólicos del proyecto político que estuvo en su origen y en la configuración de su actividad en el espacio. Al mismo tiempo, el nuevo plano para la ciudad de Lisboa establecía los *criterios de separación* que lograron hacer posible la fragmentación, fijando los límites operativos de los diversos componentes que intervinieron en su edificación.



Planta de Nunes Tinoco, 1650. Publicado por la Dirección General de Trabajos Geodésicos en 1884.

La Baixa de Lisboa y el incendio del Chiado de 1988

JOSE SALGADO

En el decurso de su ya larga y variada historia, Lisboa ha conocido momentos de gloria y horas de desesperación, tiempos de abundancia y épocas de crisis, inmovilismos y aceleraciones, corduras y desvaríos.

Desde el siglo XII, inicio de la nacionalidad, se configura como el teatro principal del drama lusitano y, en algunas ocasiones, de la propia Historia Universal.

Tan extenso como polifacético ha sido desde siempre el mundo portugués, conocido pueblo de las *siete partidas* en todo el planeta que, con anterioridad a otro, dejó la indeleble impronta de sus gentes tan poderosas como humildes.

Dilatado y fabulosamente diverso es el mundo de la lengua portuguesa, para la cual Lisboa es la referencia obligada, fuente inagotable de sugerencias, inspiraciones y memorias.

Hablar de Lisboa es hablar del Tajo o de las siete colinas, de la claridad de la luz y la limpieza del clima, así como también de su mar *ali tão perto*. Pero, ante todo, hablar de Lisboa significa hablar de sus gentes que ya, desde antiguo, lograron hacer suyas las dádivas naturales con pasión o desinterés, pero siempre con esfuerzo y constancia la fueron construyendo.

Griegos y romanos, mas especialmente los árabes serán quienes alcen las estructuras fundamentales de su escenario, siempre inacabado, donde cristianos, viejos y nuevos, habrían de representar sus existencias.

Los años degradan piedras y revocos, calzadas y tejados. Las personas y sus convicciones más profundas acaban por morir. Las instituciones, también. Hoy día ya no existen ágoras, foros o medinas y, sin embargo, la ciudad continúa creciendo sin necesidad de murallas, haciéndose y deshaciéndose permanentemente.

Desde el castillo de São Jorge a las Avenidas Novas, desde el Cais do Sodré a las Amoreiras, las quintas suburbanas en la gran metrópolis constituyen huellas indelebles de este proceso que aparecen en las más variadas formas: fundamentalmente en las construidas. Calles y plazas, barrios e iglesias, casas y palacios, comercios y mercado, nacen y viven transformándose unas, desapareciendo otros, en una especie de incesante dinámica de *hacer ciudad*, resistiendo y superando los duros golpes de la fatalidad, como el que ocurriera en 1755.

En el primer día de noviembre de aquel año, Lisboa quedó sacudida por un violento terremoto que destruyó casi completamente su zona baja, fundamentalmente porque a éste siguió un incendio devastador. La doble catástrofe causó una cifra cercana a las diez mil muertes. Dos mil hogares quedaron destruidos, y más de doce mil casas con estragos considerables.

Siguió a esta desgracia, una tan importante como notable reconstrucción, que permitió dotar a la ciudad de nuevas vías de impulso y de desarrollo, junto a la creación de un área que aportaría gran unidad arquitectónica y claras intenciones urbanísticas.

Por aquel entonces, fue posible poner en práctica todas aquellas ideas más o menos utópicas acerca de la ciudad que, desde el Renacimiento, proponían infinidad de manuales y poblaban la imaginación de numerosas *mentes pensantes* ligadas al estudio y a la práctica de la arquitectura y del urbanismo.

Asumido el ideario ilustrado que proliferaba en aquellos tiempos por Europa e inspirándose en casos concretos que se fueron construyendo, la Baixa pombalina¹ constituye el primer y gran ejemplo en Portugal de un pensamiento urbano que evidencia con claridad los datos de un programa extenso y complejo, mas no por ello ajeno al detalle.

Manuel da Maia, ingeniero militar, fue la persona encargada por Pombal para estudiar la difícil tarea de la reconstrucción. El capitán de ingenieros, Eugénio dos Santos y el mayor, Carlos Mardel colaboraron en el trazado de la planta de la ciudad que, recogiendo una de las hipótesis formuladas por Manuel da Maia, obtuvo el beneplácito de Pombal.

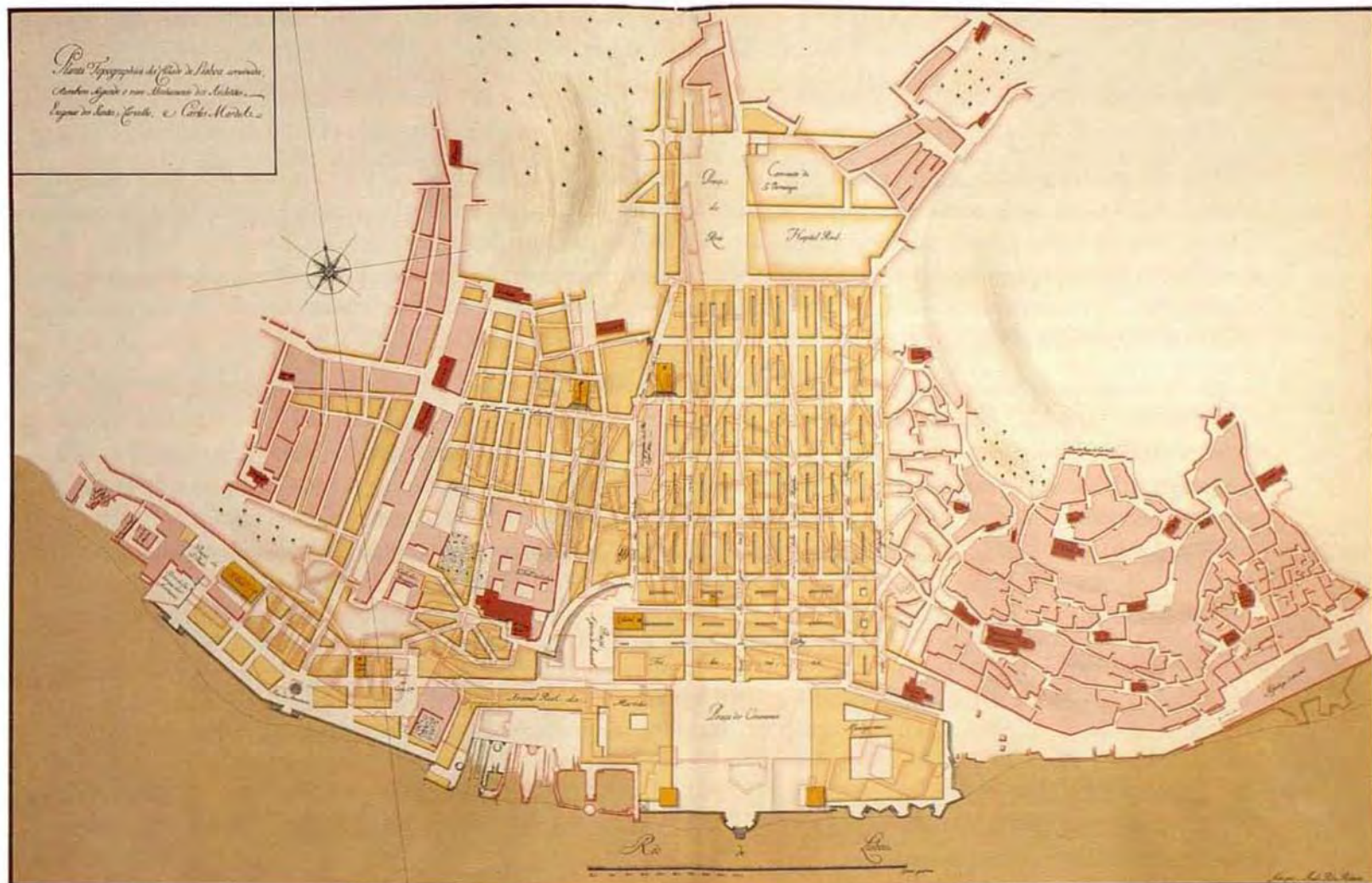
La propuesta de Eugénio dos Santos abarcaba toda la parte central de la ciudad baja a la que se incorporó el núcleo principal, esto es, el área que se extiende entre el Terreiro do Paço y el Rossio. Regularizadas estas plazas, pasaron a estar unidas por tres amplias calles: la Aurea, la Augusta y la de la Plata (esta última terminó por no desembocar en el Rossio, como estaba previsto, sino en una plaza paralela, la denominada Praça da Figueira).

Estas tres calles, junto con otras dos paralelas (Fanqueiros y Madalena), quedaron atravesadas por otras tantas transversales, al establecerse una retícula viaria, prácticamente ortogonal, que venía a definir manzanas, tanto en su sentido longitudinal como en el transversal, para revitalizar el tejido urbano y evitar con ello la aparente monotonía.

De este modo, se materializaba el modelo de ciudad central, y datan de esta época, asimismo, los primeros estudios realizados por Eugénio dos Santos para la prolongación y crecimiento de la ciudad, lo mismo hacia poniente que hacia levante.

No obstante, es en el Terreiro do Paço, según el proyecto de Eugénio dos Santos, donde realmente se ennoblece toda la empresa de la reconstrucción. De hecho, esta plaza es un escenario admirablemente abierto al Tajo que

1. La denominación *pombalina* remite al Marqués de Pombal, primer ministro del rey don José, en quien recayó la responsabilidad y el auténtico poder para la realización y acelerada empresa de la reconstrucción de Lisboa.



Planta de Eugénio dos Santos y Carlos Mardel, junio de 1758.
 Antigua trama urbana destruida por el terremoto y nuevo trazado de alineaciones.
 Archivo del Instituto Geográfico y Catastral de Lisboa.

confiere finalmente a Lisboa la imagen de una capital europea, simbolizando uno de los momentos más sublimes en lo que a la capacidad realizadora colectiva de los portugueses se refiere.

Al igual que el resto de la ciudad, y también por el pavoroso seísmo, quedó fuertemente afectado el barrio da Pedreira, llamado así por la existencia de una gran roca que descendía en perpendicular sobre el valle denominado Baixa.

En este lugar, se emplazaba el Convento do Espírito Santo da Pedreira perteneciente a la orden de los oratorianos de San Felipe de Neri, edificio cuya fundación se remonta al siglo XIII y que, tras arrastrar una historia bastante agitada, será de nuevo objeto de tribulaciones que habrán de continuarse tiempo después hasta la actualidad. El incendio del 25 de agosto de 1988, al destruir los Grandes Almacenes del Chiado, no dejaba de ser un acontecimiento más de los múltiples y variadísimos accidentes que en el transcurso del acontecer llegarían a registrar los cimientos medievales de esta construcción.

En su inicio, comenzó por ser sede de una asociación de nobles y poderosos mercaderes, con el tiempo y, a mediados del siglo XV, incrementaría su espacio y se acrecentaría su importancia tras la fusión con la Cofradía de los Mercaderes que, hasta entonces, había tenido su sede en la Iglesia de San Francisco de la ciudad. La nueva asociación pasaba a disponer de un gran poder económico y a revelarse como una importante fuerza de presión en la defensa de los intereses de mercaderes y armadores de navíos. Habiendo surgido con cierta vehemencia la creación de la Compañía General do Grão Pará e Maranhão, acabó ésta por disolverse según decisión del mismo Pombal que, para sustituirla, fundó la Junta do Comércio. Una de las primeras realizaciones de esta nueva institución fue la instalación, en algunas dependencias de la Casa do Espírito Santo da Pedreira, de una fábrica de fundición de caracteres tipográficos que allí desarrolló su función, desde 1755 hasta 1768.

De la primitiva casa formaban parte varias dependencias, una iglesia y un hospicio. En 1514, durante el reinado de don Manuel I, la iglesia que contaba entonces con tres naves sufrió obras de remodelación por encontrarse en avanzado estado de deterioro. En 1547, don Juan III donó la casa y el hospicio a los jesuitas que rehusaron tal ofrecimiento. Finalmente, en 1671 fue entregada a los oratorianos, desde hacía tres años instalados en Portugal. Esta cesión del conjunto fue completa, excepción hecha de la capilla mayor de la iglesia, que continuó perteneciendo a la Hermandad de los Mercaderes.

Los padres de San Felipe de Neri realizaron entonces diversas obras en el edificio y, en el año 1690, dieron por concluidas las modificaciones en la iglesia, construyendo una nueva capilla mayor junto con otras cinco capillas más ricamente decoradas. Mientras tanto, el hospital fue transformado en una especie de instituto o seminario cuya pertenencia a él no implicaba obligatoriedad de voto. Allí, por primera vez, se enseñó en Portugal física experimental siendo el Marqués de Pombal quien gestionó y dio cuerpo a la reforma de la enseñanza con la idea de promover la modernización del país.

Tras el terremoto, el convento y la iglesia quedaron extraordinariamente dañados y los padres se vieron obligados a trasladarse al Convento das Necessidades, mientras se procedía a las obras de reconstrucción que fueron

terminadas en el año de 1792. En 1833 regresaron a Pedreira y, a pesar de la extinción de las órdenes religiosas del siguiente año, permanecieron todavía allí algún tiempo. Más tarde, durante 1834, parte del convento fue utilizado y ocupado como cuartel de la Guardia Municipal que, posteriormente, en 1836, se trasladó al Convento do Carmo.

En 1835, se procedió a la desamortización y compra del edificio por el comerciante Manuel dos Contos que lo transformó en palacio —el Palacio dos Barcelinhos. Habiendo obtenido el título de Barón de Barcelinhos, en 1841, adornó la portada de la antigua iglesia con su propio blasón.

Mientras los barones habitaron en el Chiado, gran parte del edificio se destinó al comercio y hospedaje. Se contabilizaron allí hasta cuatro hoteles: el de los Embajadores, el de Europa, el de Gibraltar y el Universal. Al lado de éstos, conjuntos filarmónicos, clubes y puestos de venta de los más variados productos también se instalaron en aquel espacio. Fiestas, bailes, conciertos, recitales, saraos y representaciones varias se escenificaron en el lugar.

En 1880, sufrió un grave incendio. Después, tras la restauración del edificio, la mayoría de los antiguos establecimientos volvieron a ubicarse de nuevo en el mismo emplazamiento. En el transcurso del año 1894, se estableció la Compañía de los Grandes Almacenes del Chiado con el eslogan comercial *bien faire et laisser dire*, a pesar de lo cual, no consiguieron vencer la fuerte competencia del vecino Grandella y, pese a cambiar posteriormente el anterior eslogan por *vender siempre más barato que todos*, tuvo que cerrar sus puertas en 1897.

En 1904, una nueva sociedad adoptaba la antigua denominación de Grandes Almacenes del Chiado y, bajo el lema *ganar poco, sirviendo bien al público*, logró dar el impulso necesario al negocio. Poco a poco, se convirtió en el único inquilino del Palacio dos Barcelinhos al que acabaría por comprar definitivamente en 1927. Aunque con otros dueños, fueron estos almacenes los que continuaron en pie hasta el incendio de agosto de 1988...

La ya larga descripción (e incluso así, extremadamente simplificada) de la historia de este edificio cuya importancia de referencia urbana debe ser subrayada, nos sitúa en el corazón del área que tan modificada ha sido en los últimos tiempos: el Chiado.

En efecto, la zona central de la ciudad, capital de un país escasamente urbanizado, tenía necesariamente que ser el polo de atracción de una sociedad deseosa de promoción a todos los niveles.

Enumerar los comercios, las instituciones, los personajes que durante décadas hicieron del Chiado su espacio vital es tarea casi imposible, porque todo el que fuera figura pública portuguesa, de la política a la bohemia, de las artes a los negocios, por allí pasó, pernoctó, conspiró, se inspiró, hizo compras y... se exhibió.

La historia portuguesa de la segunda mitad del siglo XIX y de las tres primeras décadas del siglo XX está íntimamente ligada al establecimiento y consolidación de una nueva clase dirigente en la que se mezclaron elementos



Planta de la ciudad de Lisboa y sus alrededores. Posterior a 1780.

Archivo del Instituto Geográfico y Catastral de Lisboa.

de la vieja aristocracia con los nuevos *barones* salidos del constitucionalismo, consejeros y *comendadores* brasileños, junto a los industriales, banqueros, propietarios, comerciantes y artistas en promoción, que veían, en la prolongación de la vida mundana y de la propia divulgación, factores primordiales para su ascenso social.

Coincidiendo con este *aburguesamiento* de la sociedad portuguesa y lisboeta y, aún determinándolo en muchos aspectos, proliferaron los valores románticos, subrayados en gran parte por una generación de literatos. Novelistas, poetas y críticos protagonizaron las páginas de los periódicos y revistas, redactaron panfletos y obras maestras de nuestra literatura y, paulatinamente, dieron forma y voz a la opinión pública, estableciendo las bases de una nueva ideología.

Junto a las tertulias de los cafés, librerías y salones en los que de todo se discutía y donde se *hacían* intelectuales, artistas y bohemios, el Chiado dictaba, a su vez, la moda en los escaparates de sus tiendas *chics*, convirtiéndose, de esta forma, en el centro de la galantería nacional. Ese carácter fuertemente centralizador sólo perdió su ímpetu cuando el crecimiento de la ciudad propuso otros polos tan suficientemente dinámicos que lograran reproducir virtualidades existentes en el centro.

Mientras que en la Baixa se iban ubicando las entidades más poderosas, tales como bancos, despachos y empresas; el Chiado —zona de transición entre esta parte terciarizada y circumspecta y el viejo Barrio Alto— se hacía residencial, popular y artesano, se transformaba, ajustándose a la propia topografía del terreno, en una zona por excelencia de encuentro fugaz, de tertulias, de sociedad.

Por otra parte, resulta importante recalcar el carácter dinámico de la topografía necesitada de sucesivas plataformas que le permitan vencer los constantes desniveles existentes, por ejemplo, entre el Rossio y el Carmo. Las calles de pendiente acentuada llegan a crear un sistema de rampas con *descansos* intermedios como es el remate de la Rua Garrett, incluso en frente de los Almacenes del Chiado, o los Largos del Chiado, de Camões o del Carmo, siendo en algunos casos las escalinatas los únicos pasos que permiten establecer los recorridos (escalinata de São Francisco, por ejemplo).

La subida abrupta del nivel del terreno, tenuemente minimizada por el ensanchamiento de la zona baja realizada durante la reconstrucción pombalina, estaba acentuada por un elemento arquitectónico: el Convento do Espírito Santo. Tanto sus dimensiones como el lugar de su implantación se tornaron en un estratégico punto de referencia generador del diseño de la trama pombalina que, por otra parte, convierte su larga fachada de levante en el elemento determinante de la orientación de la nueva trama.

El ensanchamiento de este área urbana trajo consigo transformaciones importantes en el uso de la ciudad y de sus centros históricos y tradicionales, no sólo ya en las zonas más rápidamente afectadas, sino que también hubo que enfrentarse, desde un principio, con impedimentos difícilmente resolubles: transportes públicos, aparcamientos, fluidez de tránsito, preservación de vías y edificios, redefinición funcional de un sinfín de estructuras, y algunos

de los muchos problemas que los centros históricos tienen que lograr resolver so pena de descaracterizarse y perder su propia identidad.

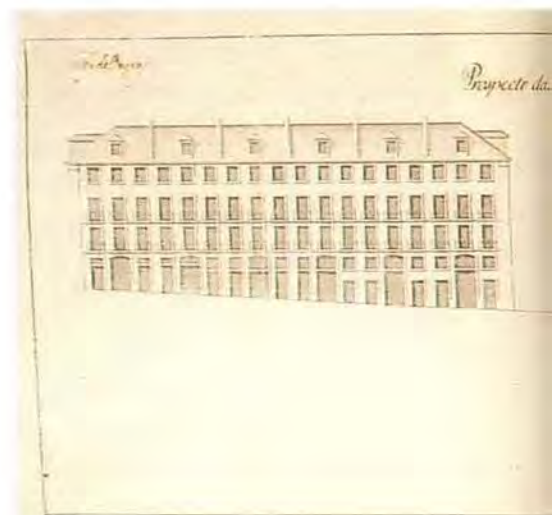
Es evidente, que las modificaciones de los hábitos sociales, de los ritmos y objetivos de las personas se producen con una rapidez muy superior a la capacidad de respuesta de la arquitectura y de la construcción. Aún a pesar de esto, resulta necesario utilizar estructuras que, no habiendo sido ideadas para responder a las necesidades actuales, posean, sin embargo, un contenido histórico insustituible.

En agosto de 1988, el pavoroso incendio que se produjo en el Chiado extinguió dolorosamente una memoria colectiva que encontraba en las fachadas, en los comercios, en la toponimia y en innumerables supervivencias, el referencial imaginario de un tiempo uterino. La ciudad no es simplemente y sin más el sumario de sus espacios: se construye también con sentimientos y recuerdos que se albergan y recogen en sus calles y paredes.

En la madrugada de aquel día de verano, el fuego se declaró en Grandella y se propagó veloz hacia el Chiado y otros muchos edificios. El país se congregaba con los oídos en los aparatos de radio y los ojos estupefactos ante las imágenes de televisión. El impresionante espectáculo tuvo, obviamente, honores de *directo* y, con rapidez inusitada, las cadenas internacionales y de otros *mass-media* se aprestaron también para hacer cobertura de la catástrofe. No se produjo, felizmente, un elevado número de víctimas que lamentar, pero los daños materiales fueron incalculables; lo que llevó a las autoridades gubernamentales a articular con prontitud mecanismos de financiación y otros diversos de apoyo a las víctimas. Por una infeliz razón, Lisboa saltaba a las *bocas do mundo*.

Como muestra del impacto que la tragedia provocó en los medios internacionales, baste señalar que prácticamente todos los servicios informativos europeos le dispensaron los "honores" de primera noticia del día. La Comunidad Europea aportó con rapidez medios financieros y técnicos con que adecuar los trabajos de recuperación. Una ola de solidaridad se cernió sobre Lisboa. Esto no era algo nuevo, pues ya en el siglo XVIII, y tras el terrible terremoto, figuras europeas como Voltaire habían influido para una rápida reconstrucción. También Kant, el filósofo de Königsberg, se ocupó personalmente en ayudar a la tragedia portuguesa defendiendo con urgencia la recuperación de la ciudad.

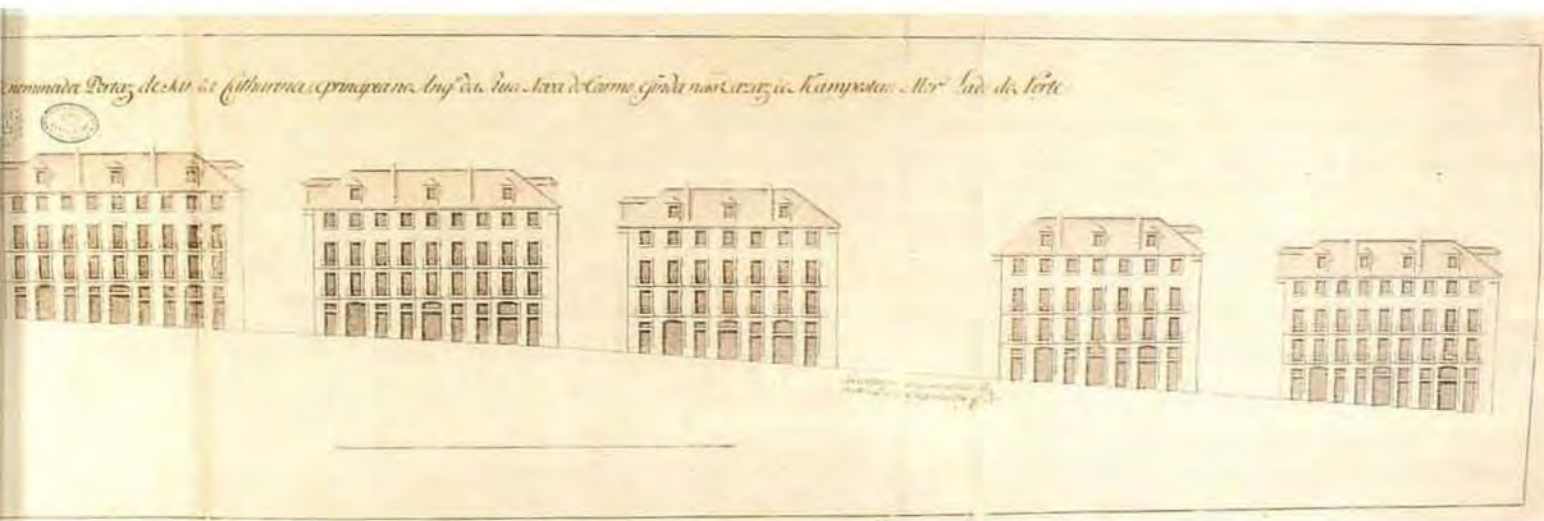
En las discusiones que siempre acontecen en estos sucesos, multitud de quejas, denuncias y apelaciones, más o menos tensas, se dejaron oír,



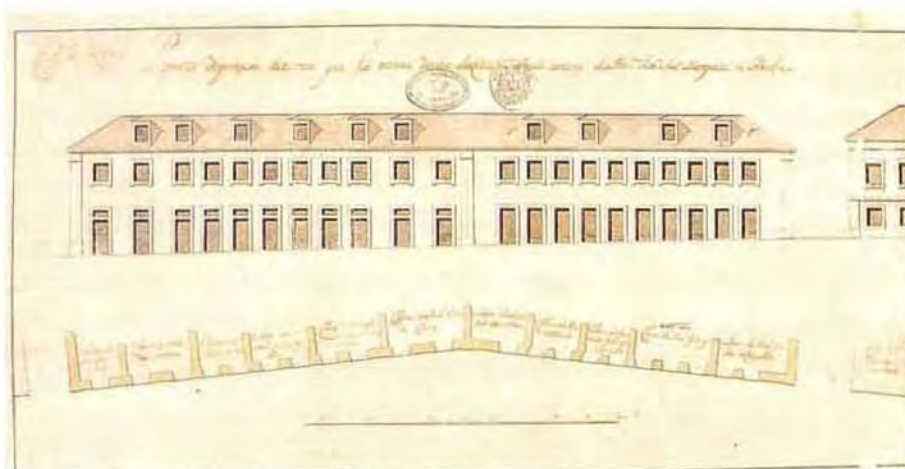
desde los bomberos a las instancias políticas, sin olvidar a los *mirones* y oportunistas que no podían dejar pasar una ocasión tan favorable en espera de soluciones milagrosas.

De cualquier forma, es de destacar la violencia del incendio que no puede en ningún momento extrañar dada la elevada cantidad de material altamente inflamable acopiado en los almacenes y comercios, y la precariedad y dejadez en que se encontraban los mecanismos primarios de prevención (paredes cortafuego, por ejemplo), así como las dificultades de acceso de los medios activos, los bomberos y, sobre todo, la demora en la detección y alarma del siniestro. A todo ello, sin duda, contribuyó decisivamente el bajísimo nivel de ocupación habitacional del área. Si hubiese existido un mayor número de residentes, ciertamente el incendio se habría detectado y combatido en una fase más precoz y, por tanto, fácilmente controlable.

Días después, el presidente de la Câmara Alta, Nuno Krus Abecasis, hacía pública la invitación dirigida al arquitecto norteco Alvaro Siza Vieira para dirigir los trabajos necesarios de reedificación y recuperación del Chiado.

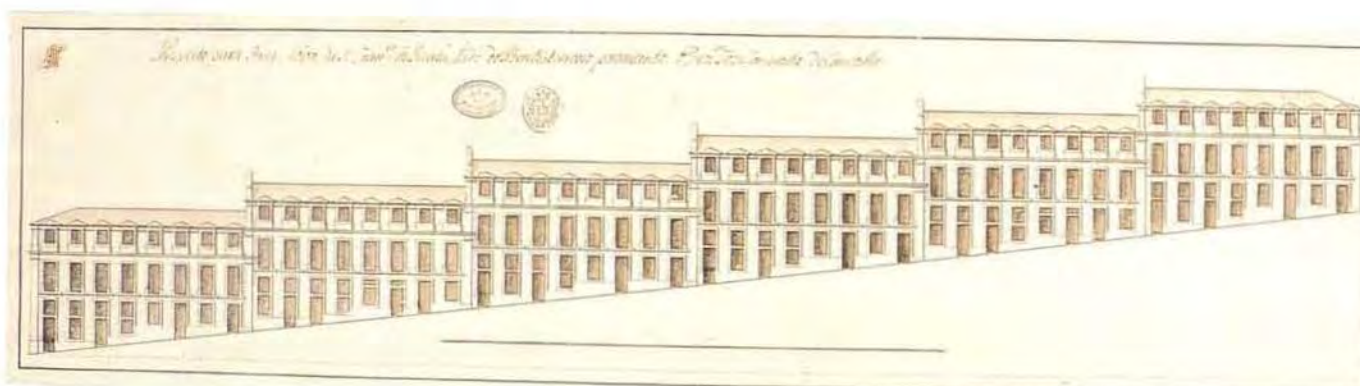


Proyecto de alzado para la Rua das Portas de Santa Catarina (actual Rua Garrett),
desde el ángulo de la Rua Nova do Almada.
Fecha posterior a 1760. Archivo de la Câmara Municipal de Lisboa.



Projecto para el terreno
que hay en la Rua da Patriarcal, junto
a las casas del Marquês de Penalva.
Archivo de la Câmara Municipal de Lisboa.

Projecto de alzado para la Rua Nova do São Francisco de Paula, flanco de poniente.
Archivo de la Câmara Municipal de Lisboa.



Dos décadas de cultura y política de la rehabilitación

ANGEL ISAC

"La tradición es un desafío a la innovación. Está hecha de injertos sucesivos. Soy conservador y tradicionalista, esto es, me muevo entre conflictos, compromisos, mestizaje, transformación".

ALVARO SIZA, 1983

La ciudad destruida, incendiada. El Estado intenta reconstruir el espacio de la ruina y las cenizas como si se tratara de crear un logotipo de la racionalidad o el emblema del orden lógico. Londres 1666, Lisboa 1755. Si el primero constituye un fracaso porque el monarca inglés carece del poder absoluto, siendo imposible hacer emerger la ciudad planificada por Wren, la Lisboa pombalina surge estableciendo con rotundidad el contraste más fuerte dentro del paisaje urbano. Topografía, recorridos, actividades económicas, tipologías arquitectónicas, color y textura de los materiales que hacen la nueva ciudad, muestran que la misma es un organismo complejo y, sobre todo, el lugar de lo diverso.

La Baixa y la Alta; entre ellas, el Chiado aparece como espacio de transición que terminará haciéndose inconfundible al adquirir determinadas funciones urbanas. Esto es así porque en las ciudades se produce siempre, de un modo u otro, el rechazo o la integración entre lo diverso y distinto, entre lo viejo y lo nuevo; en definitiva, porque la ciudad termina siendo el lugar en el que coexisten, se absorben, o se disputan el reconocimiento público, todo tipo de intervenciones que impliquen la alteración del espacio edificado, hasta el extremo de provocar conflictos estéticos o funcionales que pueden llegar a enquistarse en el tejido vivo de la ciudad.

Sugerir, a propósito de los trabajos de Alvaro Siza en el Chiado de Lisboa, unas cuantas ideas sobre lo que ha representado, en las dos últimas décadas, actuar en la ciudad histórica con los instrumentos y peculiaridades del proyecto urbano o arquitectónico, obliga, en primer término, a destacar las bases culturales y políticas en las que se ha apoyado la intervención urbanística o arquitectónica dirigida a la rehabilitación, recuperación o salvaguardia de determinados valores formalizados en el espacio de la ciudad histórica.

La interpretación del método

Una primera idea se interpone con fuerza para iniciar esta reflexión. Existen ciudades, y este sería el caso de Lisboa o Granada, en las que el tiempo ha definido una personalidad urbana que puede ser capaz de sobreponerse

a cualquier metodología de la intervención, por muy elaborada que ésta sea. Quiero decir que, siendo el problema del método, de los objetivos o de los medios, a la hora de intervenir en la ciudad, una cuestión que podría saldarse hoy con pocas líneas, el carácter de algunas ciudades —o de ciertos enclaves urbanos— es tan fuerte, delicado o exclusivo, que exige algo más que un buen conocimiento del método para intervenir en ellas con acierto y rigor. Sería necesario, en estos casos, una interpretación esencialmente culta de las recetas metodológicas.

Pero no se entienda que esta primera reflexión pudiera venir determinada por una frívola actitud que se atreviera a declarar la inutilidad del método o de la teoría, como si se tratara de llevar al campo de la crítica la negativa influencia del reciente dismantelamiento ideológico de un sector muy importante de la cultura política europea, y de nuestra historia común más reciente. Nada más lejos de mi intención. Se trata, más bien, de todo lo contrario. La fuerza del pensamiento occidental ha consistido en su permanente y renovada inclinación al desarrollo de la especulación teórica. Y esto obliga a no prescindir, en ningún momento, de sólidas bases teóricas cuando se discute sobre problemas arquitectónicos o urbanos; al menos, aunque sólo fuera para mantener la Arquitectura entre las disciplinas intelectuales imprescindibles para la construcción social, como quería, con toda la lucidez del primer humanismo florentino, Leon Battista Alberti.

Rehabilitar para vivir mejor. La certeza aristotélica de que la ciudad era un artificio para vivir bien, sugiere, todavía en nuestra época, la idea de que el principal argumento de toda intervención en la ciudad sería alcanzar o recuperar el ideal del filósofo griego: *El fin de la ciudad es, pues, — escribía Aristóteles en su Política — el vivir bien y esas cosas son medios para este fin. La ciudad es la comunidad de familias y aldeas en una vida perfecta y suficiente, y ésta es, a nuestro juicio, la vida feliz y buena.*

Vivir mejor era, precisamente, el objetivo último que impulsaba desde sus inicios unas nuevas maneras de entender los problemas de la ciudad. Lo cual tenía un profundo significado, puesto que suponía definir un modelo de ciudad para el que se hacía necesario frenar la destrucción especulativa de muchos sedimentos históricos, haciendo frente al modelo de desarrollo y planificación que sólo respetaba —y no siempre—, en sus operaciones sobre la ciudad histórica, las aportaciones de indiscutible y extraordinario valor monumental, trastocando, eso sí, sus relaciones de escala y de percepción con el resto de la ciudad.

Hacer un rápido balance de las distintas estrategias y modos de operar en la ciudad histórica, después de dos décadas en las que se han generalizado, en mayor o menor medida, con más o con menos aciertos, los planes especiales y programas de rehabilitación en muchas de nuestras ciudades, permite, al menos, una observación que no parece discutible: por encima de las *recetas* o de los principios programáticos enunciados en numerosos documentos y declaraciones internacionales (¿quién no se ha aprendido ya las recomendaciones e instrucciones contenidas en tanta carta internacional, que su sola enumeración ocuparía varias páginas?) se impone admitir que lo más importante es discernir la calidad y el acierto de una intervención en función de los rasgos esenciales que puedan presentar determinadas ciudades, y de las soluciones concretas que pueda aportar el proyecto.

Y esto, en definitiva, no es más que saber comprender que las ciudades y sus arquitecturas son todas distintas; que existen elementos naturales, culturales e históricos que, construyendo el territorio de la ciudad, determinan las relaciones particulares y *únicas* que se dan entre lo construido y la naturaleza, entre el artificio arquitectónico y el *consumo* de la ciudad por parte de sus habitantes. Y para esto es imprescindible grandes dosis de método y rigor, equilibrando cada una de las opciones que se presenten, lo que en ningún caso puede confundirse con ciertas maneras del localismo provinciano, ni siquiera con un cheque en blanco a favor de las aspiraciones del *regionalismo crítico* o de la poética *vernácula*, cuestiones que merecerían un estudio más detenido, pues, como decía Alvaro Siza, pensar en la transposición directa de la arquitectura tradicional, vernácula, a una arquitectura culta, *...sería un intento artificial y bastante imposible* ("Conversación con Alvaro Siza", *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, nº 159, 1983).

Por todo ello, las únicas soluciones correctas en un lugar deben venir determinadas por el análisis en profundidad de las circunstancias propias del mismo, dejando a un lado las recetas funcionales o estéticas más al uso. Es decir, no existen soluciones abstractas (o son pocas) que valgan siempre; es el conocimiento exacto de los problemas y las necesidades lo que determina el acierto o perversión de una propuesta rehabilitadora del tejido, de la estructura o del objeto edificado en la ciudad. Y puesto que estamos precediendo a la muestra de los trabajos de Alvaro Siza en el Chiado de Lisboa, vale la pena recordar lo que éste ha destacado siempre de su primera actitud frente al proyecto: la necesidad de *observar* y *analizar* el lugar, no para reproducir sus valores formales más aparentes, sino para comprender y poder explicar la nueva presencia de lo construido.

La distancia que media entre los hermanos Rob o Leon Krier, Paolo Portoghesi, Robert Venturi o Ricardo Boffil —piénsese, por ejemplo, en algunas de sus intervenciones en Berlín (Tiergarten Sur), Londres (Spitalfields Market), en la Seaside de Florida, en la Antigona de Montpellier, o en aquella terrible burla arquitectónica de la *Strada Novissima* de la Bienal de Venecia de 1980)— y las aproximaciones de Alvaro Siza a la ciudad histórica (desde aquellos trabajos de Oporto, inmediatos a la revolución del 74, hasta esta operación del Chiado), señala la diversidad de opciones metodológicas y de estrategias proyectuales que hemos visto desarrollarse en las dos últimas décadas. Son, en pocas palabras, la demostración de los dilemas que han surgido en la cultura arquitectónica frente a la tarea de construir en la ciudad del pasado, del presente y del futuro.

De Bolonia a Berlín

A principios de los setenta, se disponía de un repertorio de cuestiones problemáticas, suficientemente contrastadas, que permitieron definir unos presupuestos metodológicos de los que se derivaron las primeras actuaciones modélicas por su mayor eco en los medios políticos y profesionales. Tales presupuestos, al operar con éxito en algunas ciudades, pero, sobre todo, al verse difundidos en publicaciones de todo tipo, constituyeron el núcleo de una



Planta de la Comisión Geodésica, de 1871.
(EN TINTA ROJA LAS ALTERACIONES DE 1911).

actitud metodológica suficientemente desarrollada al finalizar la década de los sesenta. Es el caso, por recordar el ejemplo seguramente más significativo y de mayor trascendencia para la experiencia española, de la ciudad de Bolonia, cuya política de intervenciones en el centro histórico, desde el plan de 1969, es conocida gracias a la publicación del libro de Pier Luigi Cervellati y Roberto Scannavini (*Bolonia, política y metodología de la restauración del Centro Histórico*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976); pero, sobre todo, servirá para promover el debate público y el estímulo profesional para una nueva generación de técnicos, cuando, en octubre de 1979, se organiza la exposición itinerante *Bologna Centro Storico* por varias ciudades españolas, al mismo tiempo que se constituyen las nuevas corporaciones democráticas.

Habían sido los años, conviene recordarlo, en los que las acciones a favor del pasado histórico de la ciudad no se contemplaban, en nuestro país, sólo como una estrategia encaminada a la defensa o valorización del conjunto de patrimonios contenidos en la ciudad, sino, también, como parte de una lucha política en la que el movimiento de barrios y los colectivos profesionales desempeñaban el papel que correspondería a los partidos políticos en condiciones de mayor libertad.

En la última década, junto a la generalización de intervenciones más o menos programadas en los centros históricos, se ha producido un proceso de revisión de métodos, objetivos y medios. Este proceso, que sería muy necesario si fuera consecuencia de un riguroso análisis y debate de las operaciones ejecutadas o fracasadas, corre el riesgo de verse desbordado por circunstancias que poco o nada propician la reflexión, y, en consecuencia, favorecen la renuncia precipitada a ideas y criterios que sirvieron, no hace mucho, para fundamentar una política urbana en defensa de la cultura histórica de la ciudad. Entiéndase, aludo a lo complejo de una estrategia *urbanística* rigurosamente capaz de entender la ciudad histórica, y no a la impertinente *museificación* de los elementos urbanos, ya sean muebles o inmuebles.

En cualquier caso, habría que distinguir entre las diferencias de método, de principios o de estrategias que han podido surgir en las dos últimas décadas, por una parte, y los problemas de adaptación de aquéllos a realidades urbanas y sociales diferentes, por otra¹. Seguramente, el problema y el método no están lejos de las formulaciones iniciales; lo que realmente puede ocurrir es que, bajo la apariencia de ser una nueva vía metodológica inserta en el espacio cultural de la rehabilitación urbana, se formule una nueva estrategia (¿o la vieja de nuevo...?) que ha perdido todo interés por entender, conocer y recuperar o conservar los fragmentos urbanos y arquitectónicos de más densa estratificación histórica. No me refiero a la posibilidad de volver a proyectar masivas desapariciones en el tejido histórico de la ciudad, sino, por ejemplo, al riesgo que entraña una excesiva sobrevaloración de la capa-

1. Sobre la diversidad de planteamientos surgidos en el desarrollo de la *urbanística de la recuperación*, véase el interesante análisis sugerido en Francisco POL, "La ciudad como proyecto: incursiones en el método, digresiones sobre el estilo" en *La Ciudad como Proyecto*, Madrid, UIMP-MOPU, 1991, págs. 9-14.





*...¿niebla o humo?
¿subía de la tierra o bajaba del cielo?
no se sabía: era más
como una enfermedad del aire
que una bajada o una emanación...*

FERNANDO PESSOA

Perspectiva de la Rua das Portas de Santa Catarina,
al fondo el Convento de los Oratorianos (actuales Grandes Almacenes del Chiado).
Grabado anónimo del siglo XIX.

ciudad o el derecho de la arquitectura contemporánea para *rehacer* la ciudad. Casi siempre, esta actitud va acompañada del mayor desinterés —cuando no desprecio— por conocer y entender la arquitectura *histórica*. Cuestiones que, por su importancia, requieren mayor comentario y sobre las que volveré más adelante al plantear el estado de la cultura arquitectónica en las últimas décadas y su incidencia en los modos de aproximación a la ciudad heredada.

Por otra parte, si se hiciera el balance de los resultados habidos en el desarrollo y gestión de los Planes Generales aprobados después de 1977, que formarían la llamada *generación de los ochenta*, una de las previsibles conclusiones sería que el cumplimiento de sus programas de actuación ha sido significativamente mayor en lo referente al planeamiento parcial, y mucho menos en los objetivos del planeamiento especial en áreas históricas. La gestión municipal y, naturalmente, la iniciativa privada se han interesado más, o han sido más capaces de incorporar nuevo suelo al mercado urbano, que de ordenar las complejas y difíciles situaciones localizadas en el espacio consolidado de la ciudad. Y no se trata de renunciar al crecimiento de la misma —el planeamiento de los últimos años ha creado, en general, periferias mejor dotadas y ordenadas que las que surgieron en los años sesenta—, sino de hacer que se cumplan todas aquellas intenciones que tuvo la política urbana de principios de los ochenta, desde la recuperación de los valores funcionales y culturales de la ciudad histórica, hasta el equilibrio centro-periferia.

Sería menester pensar que estamos ante la última oportunidad de conseguir que la ciudad se beneficie de los planteamientos teóricos y culturales que se hicieron al abrirse el debate político y social de los centros históricos, antes de que se produzca el rearme ideológico de las corrientes intervencionistas más duras. Si esto es así, y algunos síntomas existen, nos quedaríamos, al final, con los escasos resultados de una rehabilitación *falsificadora*, o con la insuficiente contribución de edificios singulares rehabilitados para usos administrativos. Dicho de otro modo, habríamos reducido la cultura de la ciudad histórica a una *fantasía palladiana*, recordando aquello que Palladio había escrito, con maquiavélica intención, en su *Tercer Libro de Arquitectura*, en 1570: *...la calle más concurrida por negociantes y forasteros se debe hacer ancha y con magníficos y soberbios edificios, para que los visitantes que por ella pasen crean fácilmente que esta anchura y belleza corresponden también a las otras calles de la ciudad.*

La ciudad fragmentada

La complejidad de las ciudades reside en lo fragmentario de su composición. Fragmentos espaciales que la Historia ha tendido, en ocasiones, a integrar en una unidad superior, pero que, a menudo, se resisten a perder su identidad. Parece que la ciudad, incluso cuando ha surgido *ex novo* sobre un plan regular del tipo que ofrecía la cuadrícula hipodámica, buscando identidades absolutas, intentara crear espacios para la diferencia y, en último término, para establecer la heterogeneidad como categoría urbana.

Esto no siempre lo entendió así la disciplina urbanística en su momento fundacional. Las primeras concepciones teóricas del planeamiento moderno, surgidas en el contexto del pensamiento ilustrado sobre la Arquitectura y la

ciudad, como la que se encuentra formulada por el abate Laugier, sugieren que la finalidad esencial de las intervenciones *planificadas* habría de ser la eliminación de las diferencias que se registran en la ciudad. Sobre añadir que los críticos ilustrados de la ciudad, como el filósofo Voltaire, el abate Laugier o el arquitecto Pierre Patte, entendían las diferencias urbanas en términos de injusticia social derivada del poder absoluto y, en consecuencia, contraponer otra ciudad *ordenada y justa* a la ciudad *áulica* era un profundo acto de reforma social. Posteriormente, la misma idea se desarrolla con propuestas contradictorias; unas veces con la ingenuidad racional y utópica de Ildefonso Cerdá, y otras con la sutileza maquiavélica de un Haussmann. Establecer una unidad superior confiada al orden impuesto por la estructura viaria, aunque los fragmentos, inevitablemente, subsistieran o, incluso, se multiplicaran, es la gran paradoja de los modelos de intervención urbanística derivados de las grandes operaciones de reforma del siglo XIX.

En esto, la cultura de la rehabilitación urbana implicaba una concepción radicalmente contraria. Se reconocía la heterogeneidad urbana como una premisa fundamental del espacio urbano, lo que permitía rescatar los valores funcionales, estéticos, sociales o económicos del *centro histórico*, en un momento en el que era necesario poner mayor énfasis en los mismos, incluso asumiendo el riesgo de errar en el enfoque y en la verdadera dimensión del problema. A un cierto descuido del conjunto de la ciudad le sucede, pronto, la necesidad de rehabilitación de la periferia o, mejor dicho, a plantear la recuperación de la ciudad histórica como parte de la misma estrategia de recuperación de la totalidad urbana. Fue la experiencia italiana, muy rica en debates y discusiones, la que puso en primer plano los vínculos entre ordenación territorial y política tutelar de centros históricos, estrategia que, en nuestro país, quisieron desarrollar una serie de planes, en los años ochenta, dotados de una gran unidad de principios metodológicos y de criterios de ordenación urbanística. Aquel planteamiento, fruto de un cierto *entusiasmo colectivo*, representaba una clara estrategia de política urbana enfrentada a la dialéctica del *proyecto*².

Por otra parte, el reconocimiento de la heterogeneidad del espacio urbano, no sólo como un accidente sino como una cualidad del mismo, condujo a plantearse la necesidad de conocer mejor el objeto, ahora poliédrico, y no *plano*, con el que se podía comparar la ciudad. La integración disciplinar aparecía, así, como un argumento diferenciador del nuevo planeamiento y del nuevo carácter que se quería imprimir a las intervenciones urbanísticas en la ciudad histórica. La ciudad, en efecto, sería un objeto de mil caras, muchas veces deforme, como si surgiera de una cámara de espejos. Cada una de ellas proporciona la imagen de una dimensión siempre cierta, por muy grotesca o repugnante que nos pudiera parecer. Esas imágenes han permitido el estudio de la misma por un número cada vez mayor de disciplinas, pero subsiste, conviene recordarlo, la tentación de reducir el proceso de conocimiento o construcción de la ciudad a un sólo instrumento o disciplina como soporte exclusivo de la complejidad

2. Eduardo LEIRA, "Más que planes. Antecedentes y papel de los planes municipales en España en los primeros años ochenta", en *10 años de planeamiento en España, 1979-1989*, Madrid, MOPU-IUAV, 1989, págs. 153-162.

que encierra el hecho urbano, no reducible, unilateralmente, a un episodio *arquitectónico, artístico, geográfico, social, perceptible, ambiental, arqueológico, sociológico...*

Las actuaciones planificadas en la ciudad histórica, que han podido desarrollarse en algunos núcleos urbanos, se han beneficiado, en general, del aporte que la contribución de disciplinas puede representar para la resolución de problemas y el acierto en las intervenciones. Si el objeto intervenido es un objeto histórico, y la ciudad lo es con toda intensidad, resultaba imprescindible el conocimiento disciplinar del mismo, sin improvisaciones y sin ejercicios aparatosos de erudición o de crítica nostálgica, por lo que el análisis histórico ha sido reclamado e incorporado con fuerza en la elaboración de diagnósticos y propuestas de intervención muy variadas. En consecuencia, la disciplina histórica nutría, por primera vez, con toda intención, los procesos de elaboración del planeamiento urbano tutelar, alcanzando a ser, en ocasiones, algo más que mera *información urbanística*. El problema será siempre saber cuáles son las distintas capacidades disciplinares implicadas en la elaboración de las soluciones que demanda la ciudad histórica.

Pero además, hay que considerar que la ciudad tiene una dimensión, no física, y por lo tanto no abarcable con los instrumentos de análisis de ciertas disciplinas científicas, constituida por la *realidad virtual* que se encuentra entre el imaginario colectivo, las particularidades culturales, los mitos, los acontecimientos acumulados en la conciencia urbana...; es decir, todo aquello que la visión romántica de la ciudad llamó *el alma*, o la esencia atemporal de las ciudades, pero que, sin duda, hoy sabemos que encierra algo más que un impotente ejercicio contemplativo de sujetos que viven en otro tiempo, negándose a ver las realidades del presente. No se trata ya de ninguna especie de *malditismo* que impida el exámen y la solución de los problemas de la ciudad, sino de extremar el pensamiento crítico que posibilite a la Arquitectura, sin restricciones a su contemporaneidad, el intervenir en el proceso histórico que da forma a las ciudades con el conocimiento suficiente de los valores que las mismas encierran. Es ésta, sin duda, una de las cuestiones más problemáticas en toda reflexión sobre el modo de intervenir en el espacio de la ciudad histórica; para salir de este atolladero, como apuntaba al principio, sería necesario saber hacer una interpretación culta e inteligente de los prontuarios metodológicos.

Una política urbana para la ciudad histórica

La gestación de una cultura rehabilitadora y tutelar de la ciudad histórica tenía que colisionar con una de las ideas-fuerza más importantes de la tradición moderna europea. Una idea, ya formulada con optimismo en el horizonte ideológico del humanismo burgués de la Florencia del siglo XV y que, desde entonces, pasaría a engrosar el arsenal ideológico de la burguesía liberal y revolucionaria, con la que se exalta la modernización como un proceso imparable que llegaría a justificar, incluso, el acto destructivo como premisa indispensable para asegurarse la eterna modernidad, tal y como se encuentra formulado en el paroxismo futurista al considerar la *transitoriedad y caducidad*



Iglesia de la Cofradia de la Misericordia,
edificio tardogótico del primer tercio del siglo XVI,
a la "maneira Manuelina".



Convento do Carmo
de estilo tardogótico.
Grabado anterior al seismo de 1755.

de la Arquitectura y de la ciudad: *Las casas durarán menos que nosotros. Cada generación deberá construir su propia ciudad* (Antonio Sant'Elia, *Manifiesto de la Arquitectura futurista*, Milán, 1914).

Si tales planteamientos, más o menos compartidos por las Vanguardias de principios de siglo —y, entre ellas, naturalmente destacarían las que son dirigidas por la Arquitectura— no han podido impedir el desarrollo reciente de lo que hoy llamamos cultura de la rehabilitación, es porque la misma burguesía liberal y revolucionaria del siglo XIX fue capaz de generar una conciencia historicista que supo destacar los valores del monumento, más allá de su inmediata funcionalidad y uso, pues, como indicaba Aloís Riegl a principios de este siglo, *...no se puede concebir que una época, plenamente convencida de poder encontrar la salvación estética en las artes plásticas, llegara a prescindir de los monumentos de períodos artísticos anteriores*³. Entonces, como ahora, la tensión dialéctica entre Historia y Modernidad debe de permanecer como garantía del debate intelectual que nos aproxima al fin de siglo.

Por lo que se refiere al contenido político que en las últimas décadas han tenido las intervenciones en los centros históricos, así como los programas e iniciativas de carácter tutelar sobre el patrimonio arquitectónico, es obligado recordar lo que acerca de la *uropeidad*, entendida como un valor histórico común y, en consecuencia, seña de identidad propia, se decía, a propósito del papel de las ciudades, en el Informe Weiss redactado por el Consejo de Europa en 1963. La ciudad representaba, en el momento en que se aceleraba la reconstrucción política del viejo continente, *la humanidad y la escala de Europa y su exigencia de calidad* frente a otros modelos de vida colectiva.

Resulta oportuno destacar, en este sentido, que las políticas reales de recuperación de la ciudad histórica, al menos en Italia y en España, y en menor medida en otros países europeos, fueron emprendidas con el apoyo de grupos políticos de la izquierda. Las elecciones municipales democráticas de 1979 fueron determinantes de la nueva política que desde la administración local se trataría de impulsar con la intención de recuperar para los ciudadanos su *derecho a la ciudad*. Y un caso muy parecido sería la experiencia portuguesa a raíz de la Revolución de los Claveles de 1974; fue en ese contexto, precisamente, en el que Alvaro Siza llevaría a cabo algunos de sus primeros trabajos conocidos en España⁴.

En estos momentos parece que la crisis de las izquierdas europeas está teniendo consecuencias nada desdeñables. En España, el ascenso al poder del partido socialista es evidente que ha creado, en la última década, una nueva relación entre las administraciones públicas y las fuerzas y agentes económicos. Pero incluso desde la izquierda en la oposición se contemplan los problemas desde otra perspectiva. Y lo que hace una década constituía el

3. Aloís RIEGL, *El culto moderno a los monumentos. Caracteres y origen*, Madrid, Visor, 1987, pág. 93.

4. Alvaro SIZA VIEIRA, "Tres intervenciones en la ciudad de Oporto", en *Proyecto y ciudad histórica. I Seminario Internacional de Arquitectura en Compostela*, Santiago de Compostela, COAG, 1976, págs. 85-101.

núcleo del discurso político de la izquierda sobre la ciudad histórica, basado fundamentalmente en la conservación de la misma preservándola de las agresiones especulativas que amenazaban con eliminar barrios y arquitecturas, parece que puede llegar a quedar desplazado hasta la más estéril marginalidad. Algunas de las convicciones que guiaron las primeras experiencias de rehabilitación, o los combates por el derecho a la ciudad, aparecen deslucidas. Las reivindicaciones de los turcos de Kroesburg resultan tan ajenas y distantes como los ideales de la guerrilla del Che Guevara, cuando, derribado el muro y descubierto el fraude del socialismo real, se acepta apresuradamente la lógica del capital.

Pero no existe ninguna razón de peso que invalide o sea capaz de demostrar hoy que los principios formulados hace dos décadas fueron erróneos. Los problemas de las áreas históricas siguen siendo, básicamente, los mismos; en buena medida, porque no han sido resueltos, pero también porque la ciudad mantiene esa condición de objeto cuyo valor de cambio, más que de uso, determina procesos especulativos de difícil control. Y esto, en la situación actual de las sociedades europeas, no va a ser cuestionado.

El debate arquitectónico

Junto a las formulaciones económicas o sociales que se hacían del problema urbano en los años sesenta y setenta, reclamando el compromiso de los poderes públicos y la disponibilidad de recursos para garantizar el mantenimiento de la población en sus lugares de residencia, estaba claro que el problema, que terminaría planteando una discusión más intensa, sería determinar el papel de la Arquitectura en la tarea de rehabilitación de la ciudad histórica. El modo de intervenir en el espacio construido dependerá siempre, en un sentido u otro, de la tensión que se produzca entre opciones proyectuales bien definidas, ya se trate de proyectar bajo la influencia del *contexto*, del *genius loci*, del *contraste* o de la *analogía*. Por ello, en la medida en que la arquitectura contemporánea se encuentre inmersa en un mayor debate, las intervenciones en el espacio de la ciudad construida estarán abiertas a mayores incertidumbres. Ciertamente es que el dilema que plantea toda intervención puede desembocar en ese estado de desasosiego del que tan crudamente escribiera Fernando Pessoa: *Una calle desierta no es una calle por la que no pasa nadie, sino una calle donde los que pasan, pasan por ella como si estuviese desierta*.

Y si en la Carta de Atenas del IV CIAM (1933) — en versión publicada por Le Corbusier — se afirmaba categóricamente que *la utilización de los estilos del pasado, con pretextos estéticos en las nuevas construcciones alzadas en las zonas históricas, tiene consecuencias nefastas*, y que *copiar servilmente el pasado es condenarse a sí mismo a la mentira*, el descrédito que durante algún tiempo sufrían los postulados de la vanguardia racionalista determinó que aquellas ideas quedasen ensombrecidas frente a planteamientos más estrictamente *conservacionistas*, o ante propuestas más interesadas en las vías experimentales de la restitución tipológica, además de quienes decididamente optarían por las soluciones descaradamente miméticas.

Frente a éstas, una de las argumentaciones más repetidas para justificar la intervención radical del lenguaje *contemporáneo* convierte un hecho histórico incontestable (por ejemplo, la inserción de un organismo renacentista en una estructura medieval) en una cómoda coartada que ignora la trascendencia que ha tenido, en términos de *Cultura*, para el pensamiento y la sociedad moderna, las aportaciones de la Ilustración y el Romanticismo. Una nueva conciencia epistemológica se instaura, de tal manera que ya no se puede ver del mismo modo una intervención como la de Alberti en el Templo Malatestiano o la de Brunelleschi en Santa Maria del Fiore. La Historia no se interpreta en clave de sucesión, casi aleatoria, de hechos que pueden ser de naturaleza idéntica a pesar de la diferencia temporal. El análisis histórico, pensado con juicio dialéctico, obliga a distinguir fisuras que explican el hecho arquitectónico más allá de su condición de *artefacto* del diseño, pues, de lo contrario, un buen edificio se puede convertir en *...un maltratado contenedor de florituras de actualidad*⁵.

Pero si lo anterior es, al menos, improcedente para quien pueda discurrir con claridad los episodios más significativos de la historia arquitectónica, no menos improcedente resulta la defensa de criterios paralizantes o fosilizadores del espacio edificado o de la misma ciudad. Peor aún, la práctica del mimetismo acrítico en la resolución de los problemas sólo conduce a crear una ciudad y una arquitectura fraudulenta, confundiendo el valor histórico con la trivialidad de ciertas formas históricas reproducidas sin ningún sentido lógico.

Lo cierto es que los criterios de intervención en el patrimonio construido de la ciudad, y en general, todos los programas y estrategias culturales desarrolladas para la conservación del patrimonio urbano, han coincidido, y se han visto favorecidas, con el debate interno de la propia cultura arquitectónica más reciente. La recuperación de lo vernáculo, de los determinantes del lugar sobre la actitud proyectiva, el regionalismo crítico predicado por Frampton, eran, por citar un caso muy significativo, proclamas que desbordaban ampliamente el campo de la *restauración arquitectónica*, pero que tendrían una incidencia notable en la resolución de muchas intervenciones. Pero antes, la publicación del libro de Aldo Rossi había señalado uno de los momentos más decisivos y de mayores consecuencias, en el reciente debate arquitectónico, al difundir una fórmula metodológica y una predisposición conceptual (predominio de la condición *arquitectónica* del fenómeno urbano y análisis tipo-morfológico) que ha dominado ampliamente tanto en la enseñanza como, naturalmente, en la mayoría de los proyectos y operaciones de rehabilitación de centros históricos en las dos últimas décadas.

La difusión de las fórmulas de Rossi se produce cuando, en los años sesenta y setenta, la cultura arquitectónica europea contemplaba lo que parecía que iba a ser el derrumbe definitivo de una vanguardia soñadora domesticada, como advirtió Manfredo Tafuri, por el gran capitalismo industrial que, en los años siguientes al final de la II Guerra Mundial, habría de provocar el mayor desorden urbanístico y territorial de graves consecuencias para el patrimonio

5. Antoni GONZALEZ, "Por una metodología de la intervención en el Patrimonio arquitectónico", en *Monumentos y Proyectos*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, págs. 36-51.

arquitectónico. No obstante, la revisión de la modernidad instaurada en las primeras décadas del siglo parece haber concluido al confirmarse dos hechos: la vulgaridad conceptual e intelectual del *post-modern*, y el interés por revisar los lugares más brillantes del racionalismo histórico, desde la Arquitectura de las Luces, hasta las atrevidas intuiciones de los años veinte. El proyecto moderno se despliega hoy ante nuevas condiciones y retos; no en balde, la enseñanza de Le Corbusier no era la misma después de Alvar Aalto.

La crisis de la modernidad fue edulcorada con la hollywoodiana inauguración del *post-modern*. Hoy puede decirse que todo aquello no surgía de una profunda crítica y debate de las aportaciones de la modernidad, de su profundo legado, sino más bien de la frivolidad de sus más aparentes errores; léase, por ejemplo, a Tom Wolfe en *¿Quién teme al Bauhaus feroz?*, cuando se ocupa, utilizando una expresión tomada de Stalin, de la arquitectura que hicieron los *ingenieros del alma*. A diferencia de la crítica manierista al racionalismo albertiano o brunelleschiano, los postulados del postmodernismo no se preocuparon tanto de corregir y hacer avanzar los logros anteriores, como de ironizar sobre formas de un pasado arquitectónico que, por lo demás, tampoco alcanzaban a comprender. Esta es la diferencia entre un Giulio Romano y un Ricardo Boffil.

No me resisto a señalar, en este punto final, que la contribución arquitectónica de Siza a este debate es suficientemente esclarecedora tanto por su racionalidad como por sus contenidos poéticos. La belleza de lo construido puede existir sin sobrecargas figurativas que se aparten de la racionalidad del lenguaje específico de la Arquitectura.





Vista de las ruinas del Convento do Carmo
desde la Praça do Rossio.
Primer tercio del siglo XX.

Fotografía del elevador neogótico desde la Rua Santa Justa.
Primer tercio del siglo XX.

Pasarela sobre la Rua do Carmo.



Perspectiva de la Rua Nova do Almada.



Vista de la escalinata de la Rua São Francisco
que une la Rua Nova do Almada
con la Rua Ivens.
Primer tercio del siglo XX.





La Rua Garrett en el punto de confluencia con la Rua Nova do Almada y Rua do Carmo,
a principios del siglo XX.

La Rua Garrett en confluencia
con la Rua Ancheta.
Al fondo los Grandes
Almacenes del Chiado, hacia 1950.





Perspectiva de la Rua Nova do Almada. Al fondo el encuentro
con las Ruas do Carmo y Garrett.



II

LA ESTETICA DEL DESALIENTO





*...si pasamos de esas imágenes todas
fulgores, a imágenes que insisten,
que nos obligan a recordar
más adentro en nuestro pasado...
¡con qué fuerza nos demuestran
que las casas perdidas
para siempre viven en nosotros!...*

GASTON BACHELARD













Vista aérea
de la zona siniestrada.





III

LA ESTRATEGIA DE LA MEMORIA

EL CHIADO

ALVARO SIZA
Porto, julio de 1989.

LO QUE ES Ruinas. Fachadas descarnadas y agujeros que liberan muros de carga antiquísimos, entradas de misteriosas galerías. Un esqueleto bellissimo e incompleto, un objeto frío y abstracto, para descubrir Lisboa. Una especie de espejo que no refleja. Y gente apresurada, o gente que va a ver piedras, grúas, operarios.

LO QUE PUEDE SER

Plataforma de distribución. Meseta por donde todos pasan y paran, una aparición desde donde se ve el paisaje. Chiado esencial, enorme, sobre la Rua do Crucifixo.

Conmover, fascinante máquina donde el pasado es presente, donde todo tiene el encanto de un callejón, polvo dorado al atardecer, graffitis desgastados, brillos y grietas, el encanto de lo kitsch y de lo pasado de moda, de basura, de los ambientes asfixiantes, de droga y de una vista sobre el Tajo. Lápidas con nombres olvidados, collages de estilo vacilante, zaguán abandonado con bichos y plantas exquisitas, decadencia. Nostalgia de lo que mal conocí. Alçada Baptista escribirá todo eso y mucho más.

LO QUE SERA, ¿igual a lo que fue? Hay un toque de inevitable falsedad. Un aire de maqueta expuesta al tiempo, premeditado, apto para diluirse.

En la Rua Garrett, a la izquierda y al llegar a la Rua do Carmo, se destaca una portada magnífica, en piedra calcárea, metal, madera, vidrio, espejos. Este portal se abre sobre una alta galería, y luz al fondo. Apetece entrar, aunque estén ausentes el neón, paneles publicitarios, altavoces y marchas populares. Hay luz natural, interrumpiendo la fachada de serio diseño pombalino, gente cruzando la galería, en contraluz; penumbra y reflejos. Al fondo, reaparece la fachada de hotel, híbrida y recientemente modificada, sin gran convicción, como años atrás. Abre los brazos y yergue la cabeza que fue iglesia. Se adivinan cálidos ambientes detrás de las cortinas. Las ventanas repetidas luchan, de igual a igual, con el muro revestido en calcáreo, hay porteros uniformados, moradores, hombres de negocios, parejas, extranjeros, vendedores de libros pornográficos, bares, restaurantes, tapicerías y dorados, música detrás del silencio. En los pisos superiores, las ventanas nada revelan, a no ser algún que otro huésped que aparta

la cortina y vigila, mirar inquieto. Y ese mirar llena el espacio.

En la Rua Nova do Almada pasan multitudes, un torrente humano une la escalera de São Francisco a la escalera novísima, desciende a la Rua do Crucifixo, se subdivide junto al portal del metropolitano —mármol negro y rosa sobre ventanas liberadas, puerta que no parece nueva, usual y habitual.

La Rua do Crucifixo es menos oscura, hay anticuarios, barberos, bares, floristas y papelerías, bazares y, al fondo, una entrada de hotel, automóviles saliendo de un parking, y Grandella, donde fluye todo, de arriba a abajo, de un lado a otro, hasta la fachada luminosa de la Rua do Carmo— grandes vidrieras entre esculturas restauradas por los vecinos de Bellas Artes. ¿Es todo igual? Hay gente desilusionada, los escaparates son monótonos, se dice que falta un toque de modernismo. Los que miran mejor, notan las dobles molduras y otras cosas; y, más aún, a los que allí viven. Quien mejor vive no nota nada. Ni es necesario. ¿Y este portal? Un agujero violento, sin frente ni moldura, un agujero de repente, especie de embudo incompleto envolviendo una preciosa escalera, antes del gran desgaste, constructor de incomparables redondeados y de extrañas manchas en los revocos. En el aire, el puente del ascensor, ciudad alta adivinada. Y la luz al final de la galería, llena de verde y de lila, como un cuadro de Malhoa; y estatuas de sillas de bambú y bebidas de color exquisito, el peso de los muros de carga. A la puesta de sol, la gente que vive arriba abre las ventanas o atraviesa el patio do Carmo, asciende por las rampas, para en las mesetas. La ciudad va subiendo despacio, y ahora observa, y luego abre las cortinas. Hay: Tajo, Palacio, manzanas pobres y rigurosas, Castillo, Rossio. Estallan las ojivas del convento. Alguien recuerda, sonriendo, la otra previsión.



Croquis previos a la intervención sobre el barrio del Chiado
realizados por Alvaro Siza.

*La estrategia de la memoria**

ALVARO SIZA

Las primeras noticias referentes al incendio del Chiado de las que tuve conocimiento —por aquel entonces me encontraba fuera de Portugal— me produjeron, por supuesto, una muy fuerte impresión; principalmente motivada porque éstas parecían indicar que el centro de la ciudad de Lisboa había quedado completamente destruido por las llamas. Inmediatamente, vino a mi memoria el desastre —bien conocido por otra parte— que sufrió la ciudad a mediados del siglo XVIII, provocado por un movimiento sísmico que, inevitablemente, fue seguido de un maremoto de fuerte intensidad.

Por fortuna, en esta ocasión, como pudo saberse más tarde, tan sólo fueron dieciocho los edificios que quedaron afectados y destruidos por el fuego. No obstante, el desastre no dejaba de ser especialmente catastrófico, pues éstos eran de singular interés histórico y relevante importancia para la ciudad.

La morfología y trazado actual tanto del Chiado cuanto de la Baixa lisboeta, pertenecen a la planificación realizada durante el siglo XVIII para la reconstrucción de esta parte de la ciudad, gestionada desde el poder por el Marqués de Pombal, el estadista.

El Chiado, constituye un punto de especial importancia en la transición que se produce entre la parte central de la Baixa pombalina que avanza sobre el río Tajo y queda rematada en una hermosa plaza abierta sobre el mismo, la Praça do Comércio, y la colina del Barrio Alto que lateralmente lo flanquea.

Lisboa es una ciudad de topografía accidentada, asentada sobre un valle a modo de plataforma que llega hasta la margen del río y que queda acotada a ambos lados por colinas que la enmarcan sucesivamente hasta un número de siete, tal y como ocurre con la antigua y legendaria ciudad italiana de Roma.

El planteamiento pombalino describía, en la parte baja de la ciudad, una retícula ortogonal edificada y perfectamente trazada permitiendo relacionar la plaza interior —la Praça do Rossio— con el río Tajo; todo ello, a partir de una serie de manzanas, prácticamente idénticas y uniformemente repartidas, en las que tan sólo se aprecian algunas variaciones por lo que a su dimensión respecta.

* El texto que sigue es la transcripción, debidamente puntuada, de la intervención pública que, bajo el mismo título, llevó a cabo el arquitecto Alvaro Siza en diciembre de 1991, en la sede del Colegio de Arquitectos de Granada.

Muy hermoso este plan como trazado y organización, pero, sin embargo, presentaba algunas dificultades en todo lo concerniente o derivado de las condiciones de salubridad e higiene, pues eran demasiado estrechos los patios centrales de las unidades edificadas —apenas poseían tres metros— y esto constituía, a mi entender, un problema de verdadera importancia a la hora de plantear la auténtica renovación del barrio.

En los archivos históricos de Lisboa se pudieron localizar centenares de dibujos que representaban las fachadas y alzados de estas manzanas. Esta *nueva ciudad*, podía ser considerada como un edificio único, en el que todos los elementos que lo forman habrían sido prefabricados fuera de la misma para ser posteriormente transportados, cada uno de ellos en su caso, a aquellos puntos correspondientes de la construcción.

Los alzados de las edificaciones mostraban cuerpos con inicio y cuatro alturas —en la actualidad, prácticamente la totalidad poseen seis—, de gran recorrido horizontal y modulación exterior absolutamente sistemática, con huecos de 1'10 metros e intervalos entre los mismos que irían de 1 metro a 0'90 metros de manera repetitiva y rítmica.

Nos pudimos valer, por tanto, de multitud de dibujos y grabados —prácticamente encontramos la totalidad de las calles— en lo que a imagen exterior del conjunto de edificación se refiere. Sin embargo, a su vez, resultó de todo punto imposible recabar la misma información gráfica respecto de la distribución interior de cada una de estas unidades.

Se puede deducir con facilidad, que esta organización, está directamente generada por la modulación exterior descrita que vendría a determinar las proporciones actuales que son apreciables en el interior de los habitáculos. De igual modo, las escaleras, por ejemplo, variaban su ubicación en cada caso, conforme a las necesidades que iban demandándose paulatinamente a su vez en cada unidad, en cada casa.

La uniforme retícula pombalina que se desarrolla sin incidencia aparente en la plataforma del valle —la Baixa Lisboa— encuentra, sin embargo, una importante alteración morfológica cuando ésta empieza a entrar en contacto lateral con las colinas que la flanquean en sus bordes, llegando a experimentar ciertas variaciones en las que se aprecian algunos puntos que quedaron resueltos parcialmente.

Son estos encuentros, estos puntos de intersección entre trazado ortogonal y accidentes topográficos, los que originan las indecisiones de proyecto, siendo estas indecisiones, por otra parte, los pretextos fundamentales del proyecto mismo. Podemos decir, de forma consecuente, que hay proyectos resueltos en *abierto* en esta parte de la ciudad. El Chiado constituye exactamente uno de estos ejemplos. En tiempo anterior al desastre sísmico del XVIII, la problemática de la transición quedaba netamente resuelta mediante el antiguo y enorme Convento do Espírito Santo, dispuesto horizontalmente y ocupando el lado opuesto a la Baixa, en el que concluían dos rampas y, en perpendicular, la conocida Rua Garrett, uno de los accesos medievales que presentaba la ciudad.

Toda esta amplia área urbana que se corresponde con la fase de transición y de la que la Rua Garrett forma parte, tiene, y siempre tuvo, no sólo una vocación eminentemente comercial importante convertida en zona de

obligado y continuo paso en la comunicación que se establecía entre la Baixa y el Barrio Alto de la ciudad, sino que constituía, asimismo, lugar de encuentro especial y de gran tradición como ya lo fuera anteriormente, durante el siglo XIX, pues llegó a considerarse el Chiado la capital del Imperio.

El mito siguió subsistiendo en la tradición y en la memoria de los ciudadanos: el Chiado como lugar de encuentro entre políticos, intelectuales, etc.; en definitiva, era una mitología creada en torno a un barrio que, en realidad, se hallaba en una situación triste y decadente respecto de lo que hasta entonces había sido su argumento (la quiebra económica de dos importantes y grandes almacenes, el Chiado y Grandella, así como la desaparición de clubes y cafés constituyen el más claro testimonio de este extremo). De tal suerte, que tanto los centros comerciales como los de encuentro de la ciudad comenzaron a desplazarse estratégicamente a otros puntos de la misma: Fernando Pessoa probablemente hoy día no dirigiría sus pasos para tomar café a Brasileira, sino a las Amoreiras, el enorme y nuevo centro comercial de la ciudad.

Tras el incendio, este carácter mítico que peculiarizó al barrio, provocó una fuerte e inmediata reacción popular acerca de las líneas generales en que habría de enmarcarse la futura intervención, así como del arquitecto encargado de dirigirlos y llevarlos a cabo. La polémica de antemano estaba servida, pues la confrontación de ideas se radicalizó particularmente entre las posturas que propugnaban una preservación total y a ultranza del Chiado, reconstruyendo el conjunto con el mayor de los rigores y, las que veían aquí la oportunidad, más favorable, para traducir en un centro histórico los mensajes de la nueva arquitectura, la arquitectura pretendidamente llamada *moderna* y que de esta manera pasaría a enseñorearse en el casco antiguo de la ciudad.

Personalmente, jamás pude pensar que yo sería el arquitecto elegido para tal menester; sin embargo, y pese a esto, días más tarde, el alcalde de Lisboa, hacía pública la invitación oficial para que dirigiese los trabajos de recuperación y reedificación del Chiado.

A la polémica inicialmente suscitada, vino a añadirse, con posterioridad, la propuesta de algunas instituciones —entre ellas la del colectivo de arquitectos— que planteaba como solución al debate arquitectónico la fórmula de concurso público. Siempre pensé, y así lo expuse, el error que podría suponer buscar una solución acertada a este problema desde aquellas ideas que se basaban en el mero repertorio gráfico o de diseño. En este particular escenario, era preciso todo lo contrario, pues aquélla había que buscarla inevitablemente en el nivel de la negociación y del diálogo, sin duda, mediatizados por la enorme cantidad de intereses antagónicos concentrados y derechos existentes sobre el sector (contabilicé dieciocho propietarios y multitud de personas que alquilaban comercios y viviendas, presencia de rentas muy bajas, etc.).

En definitiva, de aquí tomaba cuerpo mi público reconocimiento de duda e incertidumbre acerca de considerar la fórmula de concurso como la más idónea solución a este debate, dada la total indefinición existente, tanto de un programa cuanto del ajuste en la evolución futura del uso del barrio.

Por otra parte, y así me lo pareció desde un principio, el proyecto no tenía como objetivo plantear una polémica personal entre la nueva arquitectura y la posible recuperación arquitectónica. Siempre juzgué que las claves del éxito de la intervención no estribaban en la mera revisión de los términos *conservación* o *no conservación* del alzado de las edificaciones; sino que aquéllas, se hallaban en el restablecimiento de las relaciones con el entorno y la periferia del barrio, en los problemas generados por una edificación que se asienta en un medio topográficamente accidentado y en la resolución adecuada, tanto de la accesibilidad cuanto de la actual degradación que presenta el interior de estas manzanas.

No se olvidaba, aspecto este importante, la necesidad de recuperar los valores tradicionales que dieron personalidad y carácter al barrio y que, con el tiempo, han derivado en una decadencia paulatina de este área y de la Baixa Lisboa en general.

Los trabajos se iniciaron con prontitud quedando estructurados en dos fases previas. En un primer momento, se buscó la consolidación de toda construcción que se hallara en pie y no estuviera destruida por el fuego. Esto es, una consolidación provisional en espera de decisiones definitivas de proyecto. Abarcaba ésta, por tanto, la práctica totalidad de las fachadas de los edificios. Los interiores, realizados a partir de una estructura de hierro y madera, quedaron totalmente destruidos, hecha salvedad del anteriormente mencionado Convento do Santo Espírito, cuyo sistema portante de enormes y resistentes muros de carga, aunque gravemente afectado, siguió manteniendo su perfil.

En otro orden de cosas, la construcción de una pasarela o pasaje peatonal elevado en forma de *L*, sobre la Rua do Carmo y la Rua Garrett, que permite el desarrollo de todos estos trabajos de recuperación sin paralizar el dinámico e ininterrumpido flujo de paseantes que recorren su camino a lo largo de todo este área comercial.

Con posterioridad a las fases constructivas de obra en el lugar, siguió un laborioso diálogo con propietarios e inquilinos en medio de innumerables contradicciones y de evidentes intereses opuestos. Finalmente y aún a pesar de todo, se concluía en una especie de acuerdo que si bien no presentaba una validez legal definitiva, sin embargo, podía servir como plataforma para base de entendimiento común.

La Câmara Municipal, por consiguiente, decidió no llevar la solución al límite de una expropiación forzosa, promulgando de inmediato una normativa que declaraba esta zona como área de máxima emergencia. Obviamente, según mi criterio, la solución municipal fue tan precisa como correcta, pues, de esta manera, permitía mantener intacto, pero vivo, el tejido de intereses anteriores al desastre, no existiendo vocación de cambio de uso del sector ni tan siquiera de la propiedad, ya que de otra forma, la recuperación del Chiado se habría convertido en algo casi abstracto, conducido, sin duda, desde los avatares propios de una ley de mercado ajena a las vivencias particulares de una zona de reconocida tradición y carácter en la ciudad.

A las decisiones tomadas para los proyectos que afectaban a la recuperación de los dieciocho edificios siniestrados, hubo que añadir otros seis más que venían a completar definitivamente las unidades urbanas afectadas: se trataba de

obtenidas desde la expresión gráfica del dibujo. No se trataba, en este caso, de dibujar una nueva imagen de la ciudad, ni tan siquiera de proponer nuevas tipologías, sino del estudio realizado desde el conocimiento pormenorizado y minucioso de los propios intereses que animaron siempre su propio contenido y argumento.

Durante la primera presentación pública que se hizo del proyecto y, tras la pertinente inspección de la documentación gráfica y de maqueta del mismo, un colega arquitecto me manifestó sorprendido: *Pero si realmente no hiciste nada, todo continúa de igual forma en el Chiado...* Realmente, yo nunca pensé que esto fuera así, más bien todo lo contrario; aunque, a decir verdad, tengo que mostrar mi incertidumbre ante las futuras consecuencias motivadas por el hecho de convertir una vía de servicios en vía principal, así como la apertura de los nuevos accesos. Indudablemente, a mi entender, se trata de una intervención notable que afectará decisivamente a esta parte de la ciudad.

Según mi criterio personal, siempre fui fiel intérprete de esta difícil tarea: es como si jamás hubiera existido un incendio en el Chiado. Es más, para mí, nunca existió tal catástrofe. Toda la Baixa lisboeta es un gran edificio único, prefabricado y uniforme que ha sufrido un percance que hay que solucionar. Pensemos, por ejemplo, en una puerta en mal estado a la que, simplemente, hubiese que pintar, o una serie de puertas que presentasen un uso defectuoso impidiendo el acceso a determinadas galerías y que inmediatamente tendríamos que poner a funcionar de manera adecuada. Todo es así, de esta forma.

En esencia, la idea del proyecto es ésta y, de alguna manera, me ha valido por vez primera la calificación de *conservador* en una intervención, aunque no por ello ha dejado de resultar todo una experiencia tremendamente interesante.

En la actualidad, no puedo decir que en Lisboa exista una polémica sobre el particular, antes al contrario, la reacción pública en general y de la crítica —como se deduce de los comentarios de los medios de difusión— es altamente favorable, aunque también soy consciente de que subyace en el ánimo de algunos arquitectos una cierta desilusión, toda vez que se ha perdido, para ellos, la favorable oportunidad de llevar a cabo la experimentación de una nueva arquitectura.

Al mismo tiempo, y simultáneamente a la intervención sobre el Chiado, la polémica comenzó, en este caso de forma muy apasionada, en torno al nuevo Palacio de Congresos ganado en concurso público por el arquitecto italiano Vitorio Gregotti. Este edificio de enormes dimensiones, situado en las proximidades del río Tajo, había sido objeto de innumerables y duras críticas, sin duda, entre otros aspectos, por el momento político con el que coincidió durante su proceso de ejecución.

Para muchos, su argumento de duda y en el que depositaron su mayor fuerza y convicción, estribaba en el majestuoso tamaño del conjunto que rompía con la escala correspondiente a esta parte de Lisboa, así como la agresión que su presencia podía suponer al Convento de los Jerónimos, seguramente el monumento más respetado y venerado de la ciudad.

Por tanto, en nombre del respeto por lo preexistente, de la modestia en la intervención y de la falta de sensibilidad arquitectónica, se criticaba con dureza este Palacio y, precisamente, era desde aspectos opuestos desde donde se llegaba a condenar, aunque de forma menos violenta, la intervención que vengo realizando en el Chiado.

La realidad muestra que el edificio de Gregotti será, sin duda, el edificio institucional y público más importante que se haya construido en Lisboa a lo largo de todo este siglo. En definitiva, un edificio grandioso para albergar al Gobierno de la Comunidad Europea, centros culturales, teatros de ópera, etc.

Resulta divertido observar a quienes se obstinan —tendencia muy generalizada hoy en día— en reiterar que estos edificios, marcos importantes de los eventos y actividades públicas de la ciudad, se tengan que apagar y difuminar en el contexto, tomando como referencia la escala existente de las construcciones que los rodean.

Sin duda, pienso que esto no ha de ser así; un edificio de esta trascendencia ha de afirmarse necesariamente, tanto por su contenido como por su simbología. Sin embargo, frente a esta situación, existen otros edificios que no poseen este carácter y contenido y, por consiguiente, no tienen la imperiosa necesidad de afirmarse tan notoriamente.

Es este último el oportuno ejemplo del Chiado, donde lo realmente notable lo constituye el emplazamiento, la situación topográfica del conjunto en relación con la Baixa, los accesos y relaciones con el entorno, etc. y no las construcciones en sí mismas. Por consiguiente, dotar la intervención de una presencia basada en la ruptura del barrio, significaría destruir el justo equilibrio reinante en esta parte de la ciudad, un sector definitivamente acabado y notabilísimo: nadie pensaría hoy en mudar o cambiar una fachada de la Baixa lisboeta con sus ventanas repetidas, pues es este fenómeno acompasado y rítmico lo que abre la posibilidad y le da justificación.

Hoy, más que nunca, aparece esta doble controversia en la que, de un lado, se pretende hacer creer que cada pequeña intervención que posee un significado mínimo, entendido éste desde el punto de vista de su contenido autónomo, esto es, su propia idiosincracia, ha de convertirse y ser inevitablemente distinto, divertido, afirmativo y eventualmente moderno.

Por otro lado y simultáneamente, existe la aversión a una pretendida relevancia de toda intervención que intrínsecamente y de manera potencial posea un fuerte carácter simbólico, de trascendente significado, creyendo advertir aquí una agresión al entorno y, por tanto, al mismo patrimonio de la ciudad.

En definitiva son ambas, entre otras, las contradicciones propias que suscita la actual polémica contemporánea.

A propósito de la reconstrucción del Chiado

(Entrevista a Alvaro Siza por José Salgado)

JOSE SALGADO En los noticiarios y comentarios que se hicieron a propósito del incendio del Chiado, pudimos entender en varias ocasiones que había ardido el *alma* de la ciudad. ¿Será que las ciudades tienen alma?

ALVARO SIZA ¡No!, las ciudades tienen *almas*, muchas. Las almas no arden. Son las estructuras lo que puede arder, por tanto, aunque creo que no se debe de hablar de alma, sino más bien de *corazón*. Pero, las ciudades tampoco tienen un corazón, sino muchos corazones. Lo que sí es realmente cierto es que ardió una parte de la ciudad que para la conciencia de muchos habitantes era de extraordinaria importancia. Ardió, es una lástima, pero puede ser rehecha...

J. S. Todos sabemos que la intensa vida social, cultural y económica que tenía como escenario la zona del Chiado estaba en acelerada decadencia, y, sobre todo, que, durante la noche, exceptuando a algunos excursionistas informados por una publicidad romántica y nostálgica, quedaba convertida en un área desierta. ¿Habría posibilidad de rehacer la vida del Chiado?

A. S. Yo no diría que se encontrara en decadencia. Era algo que estaba transformándose y que el incendio aceleró. Lo que ocurría era perfectamente inteligible: existía una necesidad de transformación. El incendio podía ser tomado como conciencia de esto. Sin duda significa la conciencia colectiva de ello, pero nada más.

J. S. Durante el día observamos un incesante movimiento, sobre todo en los comercios, pero la ebullición cultural de otros tiempos ya ha desaparecido. Incluso algunas *bolsas de resistencia*, como por ejemplo A Brasileira, se mantienen de manera muy artificial. Aquello ya nada tiene que ver con lo que fue en los años cuarenta o cincuenta...

A. S. Indudablemente, los tiempos son otros. La capacidad de movimiento es otra y, por tanto, las ciudades no tienen ya un centro, un núcleo único. Probablemente Fernando Pessoa, hoy, en lugar de dirigirse al Martinho da Arcada o a A Brasileira, encaminaría sus pasos a As Amoreiras, por ejemplo. La ciudad se extendió. Aparecen dinámicas nuevas. La idea de que todo lo que es importante obligatoriamente tiene que pasar por el núcleo central está superada, esto es lo que ocurría antes del incendio. En algunos aspectos circunstanciales, no me parece que el Chiado se encontrara en decadencia, ni siquiera que la Baixa esté ya en decadencia. Durante el día, se produce un movimiento intensísimo, hay vida. Si, durante la noche, esto desapareciera, tal hecho correspondería a distorsiones en el uso central de la ciudad que necesariamente habría que corregir. El propio incendio tiene que ver con esos aspectos: seguridad, desequilibrios, etc.

J. S. Acostumbra a decirse que la arquitectura del Chiado es vanal y rutinaria, muy deudora de un diseño —*económico y poderoso, pero sin belleza*— del esquema pombalino, con oposición constante y soluciones sin la coherencia de la que se levanta en la Baixa. ¿Estás de acuerdo con esta apreciación?

A. S. Bueno, se dice que es vanal y monótona una gran parte de la mejor arquitectura que se hace. No es la arquitectura la que es vanal y sí las funciones y partes de la ciudad que así se ofrecen. Los grandes momentos, los grandes episodios de la ciudad no corresponden a deseos de diseño, sino a la dinámica real impuesta por la propia ciudad. La arquitectura de la Baixa pombalina presenta una actualidad no diré sin igual, pero sí de una gran calidad. Hay determinados puntos altos en la Baixa y hay otros que se corresponden a un uso tradicional. En cualquier ciudad, la mayoría de lo que se construye es, si queremos, vanal y rutinario, pero es la consecuencia de esta vanalidad causa generadora de grandes episodios que, en este caso, siempre tienen su referencia en la topografía y los programas de uso.

J. S. ¿Pero crees que los edificios del Chiado ofrecen la misma calidad que los de la Baixa?

A. S. No sé si poseen la misma calidad. Lo que pienso es que son más híbridos, porque son formas de transición y de ahí su interés; lo que podemos llamar una disminución de calidad, desde el punto de vista del rigor y del purismo, se encuentra compensado por esta hibridación que se plantea motivada por la complejidad que siempre aflora en la transición entre partes diferentes de la ciudad.

J. S. ¿La opción del proyecto consistente en mantener aproximadamente la volumetría que ya existe y recuperar el lenguaje de las fachadas pombalinas fue determinada por *valores historicistas* o por el rechazo a introducir una ruptura excesiva en un área, a pesar de todo, perfectamente definida?

A. S. Bien, antes que nada, diré que la determinación fue tomada al no existir tendencias substanciales de cambio. Posteriormente, tampoco se pretendía aprovechar el incidente para introducir, a través del diseño —lo que significaba una fuerte tentación— islas de transformación que no poseyeran por ende una forma real, con peso. Es necesario mantener el equilibrio del centro histórico, y no crear rupturas cuando no hay razones para ello. En el caso del Chiado no las hay. Continuará siendo una zona de transición entre la Baixa y el Barrio Alto, de vocación comercial, de actividades terciarias, donde se introduce la función residencial, esa sí desaparecida y con los prejuicios que se conocen...

J. S. En las ciudades modernas, pautadas por principios racionales de utilidad práctica y simbólica, la arquitectura se subordina en gran medida al urbanismo. ¿Aceptas que una intervención puntual o quizás de una herida, como pienso que sea este caso, pueda incluso servir de muestra para otras zonas de la ciudad?

A. S. Las ciudades de las que haces mención ya no son ciudades modernas. Si hay un tema candente hoy es el de la relación entre planificación y proyecto, y si se pueden detectar desequilibrios en la evolución de las ciudades es exactamente como consecuencia de las rupturas creadas entre planificación y proyecto. Toda la pretensión actual va dirigida en el sentido de traspasar o, si es posible, evitar esa frontera.

J. S. Sabemos que Lisboa necesita urgentemente resolver muchos problemas en las zonas más antiguas, en los barrios históricos, etc. Los principios que orientan la intervención en el Chiado, ¿se podrían aplicar en estas zonas?

A. S. Pienso que, sobre todos los puntos de vista, el problema del Chiado es un problema concreto. No de extrema importancia en la evolución de la ciudad. No se proyecta un cambio en los destinos de Lisboa. Es un accidente. Por tanto, no veo que la intervención del Chiado pueda ser ejemplar en relación con el futuro de la ciudad o de su evolución desde el punto de vista del planteamiento del proyecto. La forma de abordar el problema sí podría tener alguna influencia. Uno de los aspectos que desde el principio me preocupó, estribaba en que la reconstrucción no se entendiera desvinculada de los problemas latentes y evidentes del resto del centro histórico, y que se pensara que la *resolución* del Chiado iba a solucionar milagrosamente el resto. El problema más general del abandono del centro histórico tiene que ser abordado con decisión, desde la dinámica de transformación de la ciudad. Es en este sentido en el que veo la trascendencia de la intervención en el Chiado y no en el tratamiento de una manera aislada.

J. S. ¿Cómo han transcurrido las obras?

A. S. El ritmo de reconstrucción del Chiado ha sido, pienso, muy bueno. Sufrió un retraso natural e inevitable motivado por las elecciones, sin embargo, actualmente, están redactados los proyectos para que se inicie la reconstrucción y espero que se concreten de manera inmediata. Sobre todo se han planteado bases muy sólidas, aunque carecen de espectacularidad y no pueden apreciarse. Podría citar, por ejemplo, un levantamiento topográfico rigurosísimo como uno de estos trabajos. Algo que aparentemente es elemental, conlleva una gran dificultad y exige tiempo. Este planteamiento suficientemente sólido, consistía también en el diálogo con propietarios y comerciantes, así como el acuerdo entre los mismos. Los consensos han sido posibles, hay plataformas de actuación que se pueden concretar sin que se interrumpa el entendimiento ya logrado. Estas plataformas significan, por ejemplo, que no hay peligro inminente de cambio, por especulación, de actividades. Parece que podemos asegurar que los mismos comerciantes permanecerán en el lugar. Existe una serie de acuerdos, una voluntad común, y no pienso que puedan aparecer problemas. Hubo sencillamente una dilación, motivada por el período electoral, una especie de interrupción en espera de lo que pudiera ocurrir.

J. S. En relación con los dos grandes edificios, los Grandes Almacenes del Chiado y Grandella, cuyo destino estaba más o menos decidido, ¿hay algún dato nuevo?

A. S. No. En relación a esto, existió un cierto recelo a que la utilización del Chiado como hotel fuera una propuesta realista por diferentes razones: dificultad de acceso inherente a una zona céntrica, capacidad del edificio para albergar un programa con las características que se proponían, etc. Estos recelos, merced a los estudios que se realizaron, parece que desaparecieron, y, en este momento, existe un entendimiento entre los propietarios de los inmuebles, dos entidades bancarias, en el sentido de que, de común acuerdo, desarrollarán los programas que inicialmente se habían establecido. Naturalmente, se trata por tanto de las líneas generales, porque, en detalle, serán necesarios multitud de estudios que definan con rigor los programas.

J. S. La introducción de programas nuevos, como la creación de la estación del metropolitano y del área residencial, por ejemplo, suscitan problemas formales y también nuevos. ¿Crees que las formas pombalinas poseen capacidad para absorber estas nuevas funciones?

A. S. Creo que los doscientos años que han transcurrido desde la construcción de la Baixa y la permanencia de las estructuras existentes son la prueba cabal de la capacidad del plan para recibir y aceptar transformaciones en un ritmo, por decirlo así, normal, o sea, no afectado por intereses *contra natura*. Las transformaciones en curso y las que han sido proyectadas no van, seguramente, a afectar la estructura pombalina, esto es un hecho obvio. Nadie en Lisboa, en Portugal, o donde quiera que sea piensa en la destrucción de la Baixa; por tanto, los problemas de su conservación y mantenimiento no vienen sólo de su capacidad de adaptación, sino también, de la concienciación del sentimiento de que es necesario preservarla. Después de estos doscientos años sobreviviendo a todas las transformaciones, la Baixa habrá de sobrevivir también a ésta. No hay razones para que así no ocurra.





La reconstrucción del Chiado. Tres años después

(Entrevista a Alvaro Siza por José Salgado)

JOSE SALGADO Casi tres años después de la conversación que mantuvimos acerca del Chiado, pienso que es interesante y oportuno volverte a plantear algunas de las cuestiones que entonces se abordaron.

Con confianza y una gran dosis de optimismo, decías, por aquel entonces, que llevabas con muy buen ritmo la construcción, y que las principales dificultades o estaban resueltas o en vías de solución. ¿Continúas hoy pensando del mismo modo?

ALVARO SIZA El ritmo de la construcción se ha visto alterado por razones que nada tienen que ver con el proyecto.

¿Cuáles son los problemas esenciales en la actualidad? Problemas de propiedad; particularmente en el caso del edificio del Chiado en el que una vez realizada su compra por un banco, años después, ha sido anulada. En relación con este asunto tuve inicialmente una discusión en lo referente al programa. Como sabes, mi propuesta consistía en la construcción de un hotel, lo que no fue aceptado por el banco. Más tarde, el problema se supeditó a la elaboración de estudios relativos a la viabilidad económica y, cuando estábamos preparados para iniciar la ejecución del proyecto, el Tribunal Supremo anuló la compra; por consiguiente, el asunto volvió a su estado inicial. Este es el caso más grave. Hay otros en los que aún persisten dificultades de entendimiento entre los propietarios, pues la titularidad de los edificios corresponde simultáneamente a varios de ellos.

Otro tipo de problemas tiene que ver con el apoyo necesario que requiere el proyecto y la ejecución de las obras, como por ejemplo, la ausencia de una investigación en lo concerniente a materiales y técnicas constructivas tradicionales. Es evidente, que en el proyecto esa carencia no era fundamental, no tenía, de inmediato, una aplicación relevante, dado que, en la mayoría de los casos, los edificios quedaron completamente destruidos y, por tanto, su reconstrucción tuvo que hacerse mediante el empleo de nuevos materiales. En algunas ocasiones, se aplicaron técnicas mixtas. No obstante, ha faltado —sobre todo en lo que a revestimientos se refiere (revocos, pinturas, etc.)—, esa investigación de base, en su tiempo proyectada a través de protocolos establecidos con la L.N.E.C. Sólo en este momento parece garantizado el estudio que será de gran utilidad para algunos de los edificios que no quedaron destruidos pero que están necesitados de una restauración. Sobre ellos queremos aplicar las técnicas tradicionales.

J.S. ¿Los acuerdos y la voluntad común que parecían establecidos en su justa medida y que significaban el mantenimiento de las actividades existentes con anterioridad al incendio, evitando la desenfrenada invasión de fórmulas especulativas, siguen teniendo vigencia?

A.S. Bien, ha habido evolución. Ha existido una evolución significativa y, también, una clarificación de los aspectos más profundos del problema Chiado. Lo que se advierte, por lo menos a mi entender, es que una de las razones

de la decadencia del Chiado estaba en el envejecimiento de la trama comercial existente. Se observaba, por parte de algunos comerciantes, un desinterés e incapacidad para adaptarse a la profunda transformación deseada, pues eran muchos los comerciantes allí instalados que pretendían continuar. Pero, a su vez se producía una sustitución, yo diría que natural, de una notable parte de los comerciantes, porque realmente se asistía a un envejecimiento en ese aspecto: ¿quién permanece y en qué condiciones?, ¿quién se marcha?, etc. Son aspectos que no han sido resueltos aún, toda vez que estos se fundamentan en una base protocolaria de pacto entre caballeros y, por tanto, sin una base legal firme, segura.

En este momento son aspectos que están en *stand-by* asistiéndose a un período de negociaciones.

Existen, evidentemente, intereses ajenos. Pero podemos decir ya que la especulación desenfrenada no ha prosperado en el Chiado, y eso se debe al hecho de que la Câmara Municipal se ha mantenido muy firme en la exigencia del cumplimiento de las ordenanzas. Véase, por ejemplo, en el caso del banco, cómo la Câmara Municipal estuvo a punto de, para no detener la operación, tomar posesión administrativa del terreno, iniciando trabajos de consolidación que están en curso, lo que ha contribuido a forzar un acuerdo con la propiedad.

J. S. Respecto del edificio Grandella ¿cuál es su situación actual?

A. S. Grandella se encuentra en construcción. Han sido ya llevadas a cabo las fases preliminares y se prevé que, para finales del presente año o comienzos del próximo, se puedan iniciar los remates y acabados. Al tratarse fundamentalmente de un centro comercial, aunque sea un edificio con un programa mixto, depende, naturalmente, de la ocupación de las áreas comerciales, por lo cual, es muy importante tener lo más adelantado posible el sondeo del mercado y los contactos para la instalación de comercios.

J. S. La creación de una estación del metropolitano, que entonces se planteaba como hipótesis, parece estar hoy confirmada. ¿En qué medida la introducción de éste en el nuevo programa ha influido en el desarrollo de la recuperación global de la zona?

A. S. Ha sido algo muy importante. Se han realizado algunas modificaciones de detalle sobre el proyecto original. Fundamentalmente, lo que se había llevado a efecto. Por lo demás, me encuentro trabajando y está concluido otro proyecto para el metropolitano, los acabados, las estaciones, los andenes..., etc. Las modificaciones que he realizado han sido básicamente en los puntos de acceso. Por ejemplo, había previsto uno de ellos en el centro del Bloque A que, a propuesta mía, ya no se realiza, pues se pudo comprobar que el espacio ocupado por los ascensores era excesivo en relación con la dimensión del patio. El ingreso principal, Rua do Crucifixo, se mantiene tal y como estaba programado, convirtiéndose en uno de los elementos más importantes en la transformación de la zona, dado que va a cambiar completamente la atmósfera de la Rua do Crucifixo que es, digámoslo así, una calle de servicio de la Baixa pombalina y que pasa a ser de importancia en la medida en que por allí se produce la salida y la entrada a la Baixa. Modificando, por todo ello, la índole del comercio, etc.

J.S. En lo que respecta a la ocupación residencial que desde el primer momento consideraste indispensable para una revitalización del área, ¿existen ya datos más concretos?, ¿se pretende potenciar el apartamento tipo estudio, más característico de una ocupación fluctuante y efímera o, por el contrario, la vivienda familiar más convencional, tipo T.3 ó T.4 que, inicialmente, supone un asentamiento más consolidado de las personas en los lugares?, ¿serán viviendas excesivamente condicionadas por el precio final?

A.S. Las ordenanzas se han ido cumpliendo. Eran muy severas por un lado, pero, en lo concerniente a tipologías, no fijaban hipótesis de partida. Sin embargo, lo que sí se pudo comprobar ha sido una tendencia de los propietarios a defender las viviendas de menor tamaño. No obstante, y debido a las Ordenanzas, esta solución no se llevó a efecto porque la reglamentación establecida, tanto para la disposición de las paredes divisorias, evidentemente relacionadas con las fachadas, como en lo que respecta a los núcleos de escalera existentes, conducía a que, debido al ritmo de aberturas en las fachadas pombalinas, las divisiones interiores impusieran dimensiones generosas en las viviendas y, por consiguiente, la respuesta terminó por ser una solución intermedia, no de grandes dimensiones como yo hubiera deseado, sino con dimensiones adecuadas a la estructura general de los edificios pombalinos.

En relación con los precios, las pautas impuestas por el mercado serán, con seguridad, el aspecto determinante. Obviamente, van a ser viviendas de elevado coste, pero nunca sobrepasando las reglas de mercado.

J.S. Parece evidente que la *realidad* y el *deseo* del proyectista sólo ocasionalmente están en sintonía. Una vez transcurrido este tiempo, ¿cómo sientes la *imagen* que construiste para el Chiado?, ¿crees que se realiza como la ideaste o, por el contrario, es muy diferente de lo que era hace cinco años?

A.S. No me encuentro completamente satisfecho con lo que ya puede apreciarse en términos de acabado. No estoy enteramente de acuerdo con la calidad obtenida, pero tampoco estoy desilusionado con los resultados. Digamos que existe una aproximación a lo que yo pretendía, ya que la obra incluye aspectos cuyo dominio y control sólo se adquieren con la experiencia, esto es, únicamente a partir de algunos errores es posible ampliar el conocimiento y aumentar la capacidad de respuesta coherente a los problemas.

Por otra parte, en el caso de los interiores, existe, y esto no es de extrañar desde mi apreciación personal, escasa ambición o quizás excesiva prudencia por parte de los propietarios de la obra, porque en el fondo subsiste siempre una duda: ¿*irá esto a transformarse significativamente y convertirse en un área lo suficientemente atractiva?* En las zonas comerciales difícilmente se acepta una idea que yo defiendo y que significa una transformación importante: la apuesta por la calidad. Puede observarse la influencia de los usos de los espacios comerciales de menor calidad, cuyos modelos provienen de las zonas más actuales de la ciudad, cosa que genera una gran dificultad en la comprensión de espacios comerciales diferentes, unos en su utilización, otros en su proyecto y en su forma. En síntesis, realmente mi visión no es pesimista en relación con lo que está ocurriendo.

J.S. Comentaste que la recuperación del Chiado era una operación quirúrgica, puntual, para reparar un accidente producido en un cuerpo estable y sólido. Una situación muy diferente, en principio, a la que envolvía el proyecto de A Malagueira. Como arquitecto que habitualmente trabajas en lo que concierne a edificación y próximo a la obra, ¿cómo ves estas experiencias?

A.S. Tanto en un caso como en otro, el factor para mí más importante, o al menos, el que más me condicionó o el que más afectó a mi espíritu fue el factor tiempo.

La sensación y la utilización de este aspecto, en cuanto método, me ha permitido concluir que es imposible prever todo desde el inicio y que es imposible, asimismo, de raíz, alcanzar la calidad.

Pienso que existe una interrelación muy estrecha entre lo que se va deseando, proyectando, construyendo y la respuesta humana. Por ejemplo, en el Chiado que, como bien sabes, nunca estuvo cerrado, la principal preocupación fue tenerlo a punto y abrirlo al público. En cierta medida idéntico problema sucedió en A Malagueira, donde existía un barrio clandestino muy consolidado y había que reconstruir toda aquella zona muerta.

En el Chiado, aunque de manera diferente, es éste el aspecto más significativo. Recuerdo, por ejemplo, que me resistía, sin que ello provocase atrasos en el decurso de las obras, a concluir el diseño de ciertos elementos, aquéllos que son más transformadores desde el punto de vista del proyecto, como eran los portales de acceso a los patios, las escaleras interiores, etc. Sentía claramente una aversión interna a concretar aquellos diseños en términos de detalle: sólo ahora los he hecho surgir. En el fondo, porque no dominaba todavía con claridad la atmósfera del Chiado, en transformación, ni la visión futura del mismo. Sólo ahora experimento el apetito y tengo la posibilidad de hacerlo. La obra ha pasado a ser un asunto cotidiano, aceptado perfectamente por la ciudad, especialmente por las personas que allí trabajan. Aceptación que atravesó por conflictos, desacuerdos, etc., pero que ha logrado la estrecha relación entre la obra y el discurso urbano, no sólo por el espectáculo, sino también por algo más que todo esto. Creo, sinceramente, que es el aspecto más seguro de una operación de este tipo, ya fuera en A Malagueira o en el Chiado, esto es, *no empezar la casa por el tejado*, sino analizar aquello de real que pueda apreciarse en la transformación en curso de una zona.

J.S. ¿Acaso se trata simplemente de una cuestión de escala?, ¿el trabajo sobre un sector de la ciudad puede considerarse de menor creatividad que el que se realiza sobre un edificio?

A.S. En primer lugar, para un arquitecto, un trabajo de esta índole supone un gran aprendizaje en el que la gente percibe lo muy gratificante que es lo que vamos haciendo cuando los márgenes de un trabajo son reducidos. No hablo solamente en lo que concierne a dimensiones (pues puede tratarse de un gran trabajo), sino cuando la directa dependencia de aspectos más amplios no se impone.

Las *dependencias* existen tanto al hacer una ciudad aislada como al proyectar un sector: existen en su adecuada dimensión y medida, pues en el terreno todo está relacionado. Sencillamente, resulta de mayor dificultad perci-

birlas en un trabajo como el de A Malagueira que en el Chiado, en el que se encuentran claramente presentes desde el primer momento.

Resulta imposible sobrepasarlas, derribarlas. Diría que ese aspecto no significa un menor estímulo o una limitación a la capacidad creativa, antes bien, lo contrario: no existen las posibilidades de distracción que en otros órdenes de tarea con frecuencia se suceden. Un trabajo como es éste, en principio, más denso, proporciona un mayor número de pistas para la consecución de soluciones, pero la complejidad forma parte de los ingredientes del proyectar, ¿no es así?

Creo que es sobremanera estimulante, porque lo que parece simple se nos va revelando —cosa que acontece desde el principio— como algo extremadamente complejo.

Quien pasea por la Baixa pombalina percibe una idea de uniformidad, de que todo es igual y, por tanto, puede pensar que el proyecto es sencillo al estar el conjunto realizado en su globalidad a partir de elementos modulados, etc.

Sin embargo, en su realidad, y al aproximarnos al estudio en detalle, observamos que, dentro de esta máquina sistemática —justamente porque es rigurosa— existen unas enormes diferencias, de tal suerte que se hace necesaria una nueva síntesis en la que formen parte las informaciones de los historiadores o críticos estudiosos de la arquitectura pombalina, para reproducir el ambiente de la Baixa. De inmediato, la gente percibe la complejidad del problema y la extrema dificultad que entraña.

Es preciso, para hacer un proyecto tan global como éste, construir una nueva síntesis a partir del estudio de las diferencias observadas en aquello que es y aparece como invariante.



31/3





Lo que será, ¿igual a lo que era?

CARLOS CASTANHEIRA

Cinco años después del incendio, las ruinas calcinadas del Chiado nos invitan a reflexionar acerca de lo que pudiera sucederle a nuestras ciudades, ya fuere porque un fuego devastador las consumiese o, sin llegar a tanto, sufrieran los deterioros que el tiempo y los malos tratos ocasionan. Son cinco los años transcurridos desde que se iniciara el estudio de lo que vendría a considerarse como el Plan de la Zona Siniestrada del Chiado y el inicio de los proyectos para los edificios afectados por las llamas. Alvaro Siza no se encontraba presente en el país por aquel entonces —no fue él quien atizó el fuego—, pero sí el que mantuvo candente la polémica, más o menos académica, cínica y, sobre todo, precisada del coraje de tener que asumir *no-saber-que-hacer*, a la vez que estudiando, conociendo paulatinamente la ciudad y, en concreto, el área del Chiado y sus alrededores. Inspecciones de trabajo, paseos nocturnos refugiándose en el anonimato, croquis-dibujos y, ante todo, un análisis detallado de *lo que es*, de *lo que puede ser* y de *lo que no puede ser*, para concluir finalmente en aquello que, tras los primeros reconocimientos del lugar se acertaba a adivinar: la renovación.

¡Qué lástima! —gritaron algunos—, ¡qué magnífica oportunidad perdida para la Arquitectura Moderna!, ¡*pastiche*!, afirmaron otros, ahora sin apetito alguno para deleitarse con los pasteles de Tentugal, confeccionados en una pastelería de la zona.

Mientras tanto, en el estudio de Oporto, el trabajo de análisis proseguía. Este, nunca fue sencillo, pues aquella *plataforma de distribución* no era cosa fácil. También, el Marqués, tuvo dificultad en llevar adelante su proyecto, y todo a causa del Convento que tanto complicó la vida a proyectistas como a políticos. Necesidades laborales obligaron a que el equipo de colaboración fuera aumentando, pues el trabajo, además de ser extenso tenía que ser rápido en la recogida e indagación de datos, así como en el desarrollo de los mismos.

Viajes semanales a Lisboa, con o sin estancia, contactos reiterados con *todo* y con *todos*. Reuniones en las que se intentaba coordinar ideas, opiniones y voluntades. Almuerzos en las tascas de la zona. Lentamente y de manera cuidadosa, se limpiaron los escombros, se consolidaron los restos que quedaban en pie y se excavaron ruinas arqueológicas.

Los propietarios se han asociado, los afectados y los no afectados, todos de igual manera, con lo cual el área de intervención progresivamente ha ido incrementando sus límites. Retrasos, paréntesis, los políticos han aguardado el momento más propicio para la intervención. El dinero no alcanza por más que la cantidad sea elevada.

Cinco años después del incendio ya se construye el Chiado. Incluso ya se dice que dos edificios están concluidos. El resto verá la luz de igual manera, excepción hecha del Convento que continúa complicando el discurso del Plan y la reconstrucción de la zona. De cualquier modo, la intervención representa para la *Arquitectura del Nuevo Tiempo* una oportunidad realizada de contemporaneidad, de inserción en el contexto y, por consiguiente, un maravilloso ejemplo de perseverancia y genialidad de Alvaro Siza.



la forma de pensar de los arquitectos, de que *los dejen vivir*, porque *su ética no les permite construir un edificio en un estilo del pasado*.

Tales expresiones de deseo no son raras, aunque así pudiera parecerlo. Cada cierto tiempo, en diferentes lugares del mundo, el panorama muestra que la mayor parte de los arquitectos sufren cierta forma de autismo: tampoco cabe esperar gran cosa de ellos.

Inglaterra acaba de ser escena de la última serie de enfrentamientos entre la opinión pública y los grupos de presión. En una reciente entrevista, el historiador de arquitectura David Wattains destacaba: *el Príncipe de Gales ha atacado el stablishment arquitectónico inglés: esos arquitectos son justo como la familia Ceaucescu, nunca llegaron a darse cuenta de lo que el público pudo llegar a odiarles*. Estas palabras quieren ser el testimonio de un pueblo que, en su mayoría, se identifica con las afirmaciones realizadas por el Príncipe, mientras que el noventa por ciento de los profesionales de la arquitectura disienten de ellas con radicalidad².

Aunque este público enfrentamiento muestre todas las características de ser una inaceptable vulgarización con casi todos sus inconvenientes, muchas presiones, dentro y fuera, tienden a identificarse con la lamentable imagen que se ha dado del arquitecto. Para los diseñadores se les ha hecho necesario, como si fuese un precepto impuesto, buscar protección, mediante cualquier *impresionante* jerga arquitectónica, para la consideración de sus posiciones. Durante los últimos diez o quince años, este proceso ha dado resultado, pese a que el modo con que ha sido instrumentalizado no haya dejado rastro ni huella.

En la actualidad, abundan los que sólo de palabra prestan servicio al historicismo. La habitual costumbre de completar un edificio con acotaciones históricas de otras épocas, generalmente las menos adecuadas, ha hallado amplia difusión, rara vez con un cometido fijo y en un lugar determinado.

El historicismo, en tanto que preservación del recuerdo, no ofrece perspectivas inmediatas, ni, por su parte, los arquitectos muestran tampoco en la actualidad el más mínimo signo de interés por hacer de esto una de sus más nobles ambiciones.

II

Así las cosas y, como consecuencia directa, el arquitecto que ha de intervenir en la ciudad antigua debe ser convenientemente advertido y aconsejado acerca de todo lo referente a las sensibilidades que en ella concurren.

Esta apreciación que a simple vista parece correcta para el holandés, lo es de igual forma para el inglés, y no puede pensarse en una excusa que no la haga idénticamente válida para el portugués. Por supuesto, todo esto podría

2. H. IBELINGE y E. DE JONG, "Klassiek versus modern". *Archis*, 5, 1990, pág. 34.

la forma de pensar de los arquitectos, de que *los dejen vivir*, porque *su ética no les permite construir un edificio en un estilo del pasado*.

Tales expresiones de deseo no son raras, aunque así pudiera parecerlo. Cada cierto tiempo, en diferentes lugares del mundo, el panorama muestra que la mayor parte de los arquitectos sufren cierta forma de autismo: tampoco cabe esperar gran cosa de ellos.

Inglaterra acaba de ser escena de la última serie de enfrentamientos entre la opinión pública y los grupos de presión. En una reciente entrevista, el historiador de arquitectura David Wattains destacaba: *el Príncipe de Gales ha atacado el establishment arquitectónico inglés: esos arquitectos son justo como la familia Ceaucescu, nunca llegaron a darse cuenta de lo que el público pudo llegar a odiarles*. Estas palabras quieren ser el testimonio de un pueblo que, en su mayoría, se identifica con las afirmaciones realizadas por el Príncipe, mientras que el noventa por ciento de los profesionales de la arquitectura disienten de ellas con radicalidad².

Aunque este público enfrentamiento muestre todas las características de ser una inaceptable vulgarización con casi todos sus inconvenientes, muchas presiones, dentro y fuera, tienden a identificarse con la lamentable imagen que se ha dado del arquitecto. Para los diseñadores se les ha hecho necesario, como si fuese un precepto impuesto, buscar protección, mediante cualquier *impresionante* jerga arquitectónica, para la consideración de sus posiciones. Durante los últimos diez o quince años, este proceso ha dado resultado, pese a que el modo con que ha sido instrumentalizado no haya dejado rastro ni huella.

En la actualidad, abundan los que sólo de palabra prestan servicio al historicismo. La habitual costumbre de completar un edificio con acotaciones históricas de otras épocas, generalmente las menos adecuadas, ha hallado amplia difusión, rara vez con un cometido fijo y en un lugar determinado.

El historicismo, en tanto que preservación del recuerdo, no ofrece perspectivas inmediatas, ní, por su parte, los arquitectos muestran tampoco en la actualidad el más mínimo signo de interés por hacer de esto una de sus más nobles ambiciones.

II

Así las cosas y, como consecuencia directa, el arquitecto que ha de intervenir en la ciudad antigua debe ser convenientemente advertido y aconsejado acerca de todo lo referente a las sensibilidades que en ella concurren.

Esta apreciación que a simple vista parece correcta para el holandés, lo es de igual forma para el inglés, y no puede pensarse en una excusa que no la haga idénticamente válida para el portugués. Por supuesto, todo esto podría

2. H. IBELINGE y E. DE JONG, "Klassiek versus modern", *Archis*, 5, 1990, pág. 34.

ser aplicable a Lisboa, ciudad a la que desde siempre acompañó una pesada carga de incontables buenas intenciones que, en ocasiones, se presentaron redomadamente cargadas de sentimentalismo. Lisboa ha sido, una y otra vez, expresada y escrita en términos de nostalgia y de marchita gloria.

Lisboa se perfila a través de una atmósfera de relaciones más que desde la singularidad de los objetos contruidos (véase si no el elevador de Santa Justa, el ascensor diseñado por Raoul Mesnier de Pansor, que pone en conexión la Baixa con el Barrio Alto). El área que comprende el recorrido que conduce desde la entrada hasta el desembarque de este elevador, unos treinta metros de altura, se denomina el Chiado, centro histórico de la Lisboa moderna y pintoresco telón de fondo de las vidas de algunos escritores. Allí, aproximadamente a las cinco horas de la madrugada del jueves 25 de agosto de 1988, un incendio se inició, dejando al barrio en ruinas humeantes.

El escritor portugués afincado en Holanda, Rentes de Carvalho, escribía, profundamente conmovido, acerca de *la magnificente atmósfera del antiguo foro* perdido en el trágico incendio del Chiado: *Aquí reinó una oculta armonía, aquí todo se mezcló, dinero, injusticia, belleza, intelecto, maléficas y benéficas fuerzas, fabuladores y poetas.*

Con estas palabras el escritor trataba de hacer evidentes las características del lugar para quien hubiera de emprender los trabajos de recuperación del nuevo Chiado³.

El alcalde de Lisboa, después de días de deliberación y consulta, tomó una doble determinación: en primer lugar, decidió la intervención basada en una reconstrucción que permitiese restituir a su aspecto original el conjunto siniestrado y, posteriormente, designó al arquitecto Alvaro Siza para llevar a cabo el proyecto. La elección causó sorpresa: un alcalde de talante excesivamente conservador, mostraba la mayor de las paradojas que cabía imaginar: la elección de un arquitecto que hasta la revolución de 1974 había sido identificado con la *izquierda* y que, a su vez, provenía de la ciudad de Oporto con la que Lisboa mantenía desde siempre rivalidad. ¿Necesitaba Siza alguna muestra más acerca de la general estima ya poseída? Poco después, además, recibía el premio Mies Van der Rohe por la Comisión de Cultura de la Comunidad Europea.

III

Con toda probabilidad, el incendio se inició en la sección de lencería y cosmética de los Almacenes Grandella, situados entre la Rua Aurea y la Rua do Carmo. Rápidamente se propagó en dirección sur, hacia los Almacenes del

3. J. RENTES DE CARVALHO, "De ramp", *De Volkskrant*, 2 de septiembre, 1988.

Chiado alojados en un antiguo convento, para por último tomar dirección oeste, a uno y otro lado de la Rua do Carmo y de la Rua Nova do Almada, afectando a su vez a otros dos grandes conjuntos de edificaciones⁴. El resultado final fue una herida con una extensión de cien metros de ancho y alrededor de doscientos metros de largo. En gran medida, las fachadas de los dieciocho edificios afectados que se agrupaban en cuatro grandes bloques permanecieron en pie, aunque dañados de forma seria, al igual que los soportes y las columnas de acero contruidos entre los años finales del siglo XIX y los primeros del XX. De éstos, el edificio Grandella era el más importante y destacado modelo.

Pero quizás mucho más lamentable, sin duda, sería la pérdida de aquellos establecimientos que, desde tiempo inmemorial, se habían reservado para satisfacer los pequeños placeres de la incipiente burguesía tales como la pastelería Ferrari y la tienda de discos Valentim de Carvalho.

La desaparición de Grandella y de los Almacenes del Chiado constituyó una gran tragedia. No obstante, y aún a pesar de que no hubieran sufrido los edificios este incendio, su existencia en absoluto estaba garantizada, ya que, comercialmente, tanto uno como otro se encontraban, desde hacía tiempo, al borde de la ruina económica a consecuencia de una serie de sucesivos problemas financieros. Tal circunstancia motivó que el propietario de estos negocios fuera considerado inicialmente como uno de los principales sospechosos de la autoría del siniestro, toda vez que, horas antes de la catástrofe, había sido detenido bajo sospecha de intento de incendio en otras propiedades. De todas formas, en la actualidad, no existen pruebas que evidencien de manera contundente tal cargo, luego de la vista de la causa judicial que se siguió.

IV

Síntomas generales de aflicción y de *shock* emocional repercutieron, de manera decisiva, en los resultados derivados de las conversaciones mantenidas entonces en torno a lo que debería hacerse con el Chiado. La inmensa mayoría de la población no pretendía más que se restituyese al antiguo edificio su apariencia original. Algunos, más atrevidos, que proponían la construcción de un nuevo Chiado, fueron desoídos con indignación y rechazo unánimes.

Casi dos siglos y medio antes, los acontecimientos habían sucedido de manera distinta cuando, en 1755, Lisboa quedó destruida como consecuencia de un terremoto seguido de un fuego que se prolongó durante más de seis días. Por unos instantes, en 1988, el recuerdo de esta tragedia se hizo presente, aún a pesar de la enorme diferencia que existía tanto en la magnitud como en la cuantificación de los daños producidos.

4. Vid. la referencia a los sucesos acaecidos inmediatamente después del incendio en Roel JANSSEN, "Het nablussen van Lissabon", *NRC Handelsblad*, 3 de septiembre, 1988.

Al desastre de 1755, le sobrevino una operación a gran escala que no dejaba opción alguna⁵. Todas las construcciones, tras el siniestro, fueron demolidas sin piedad: no hubo lugar ni comprensión para los sentimientos. En ningún momento hubo la pretensión de recuperar la situación original, sino la de conseguir una auténtica mejora partiendo de un detallado programa de objetivos con instrumentos concebidos a tal efecto.

La figura clave de esta operación estuvo en manos de un ministro del Gabinete del Rey don José I: Sebastião José de Carvalho e Mello, quien, más tarde, adquirió el estatus de Marqués de Pombal.

Al marqués, el siniestro le permitió la ocasión de erigirse como un audaz dirigente y, aunque en nombre del Rey, puso en jaque el poder de la aristocracia y el del clero, con quienes nunca llegó a simpatizar⁶.

La nueva ciudad construida no debía reflejar la estructura del antiguo régimen. Sería nueva e ilustrada y los ciudadanos ocuparían en ella un lugar destacado y preeminente.

En orden a triunfar en este ambicioso proyecto, era de especial importancia para el marqués imponer una conducta que permitiese conseguir un férreo control de la reconstrucción desde sus inicios. El fue capaz de hacerlo. Entre otras cosas, inmediatamente después del incendio, promulgó la prohibición de cualquier reconstrucción *descabellada*, so pena de inmediata demolición —quedaban exentas de la ley las construcciones provisionales que habían sido erigidas con ayuda internacional. Ningún edificio podría ser construido si no se adecuaba a la reglamentación del plan general propuesto.

En la redacción de este proyecto y con la finalidad de que hubiese una base formal lo suficientemente sólida para el nuevo trazado, el área siniestrada fue estudiada minuciosamente. El control del proceso de diseño estuvo en manos de Manuel da Maia, que realizó una exhaustiva investigación entre las distintas opciones de reconstrucción durante más de un año, antes de llegar a conclusión alguna. Finalmente, la decisión adoptada fue notable por su consistencia y enfoque sistemático.

5. Los detalles referentes a la elaboración del plan tras el desastre de 1755 pueden encontrarse en Gonçalo BYRNE, "Riconstruire nella città. La Lisbona di Pombal", *Lotus*, 51, 1986. Para más información es aconsejable consultar "Lisbonne", *Boletín de Información y Arquitectura*, Instituto Francés de Arquitectura, octubre, 1988.

6. Cf. J. RENTES DE CARVALHO, *Portugal, de bloem en de sikkel*, Amsterdam 1975, págs. 29-30, sobre el Marqués de Pombal y las medidas de corte decididamente radical que tomaría tras el desastre. En primer lugar, dispuso una reglamentación que permitiera establecer un orden para una ciudad totalmente devastada. Serenó a la población. Aseguró primeras necesidades a vagabundos y hambrientos. Pero no se contentó con esto. Líder de lo que fue entonces y ahora denominada la *decencia pública*, sin embargo, unos meses más tarde, sería acusado de mantener una relación de concubinato. Posteriormente, reorganizó el comercio y redujo en gran medida la aristocracia existente, acusando a la mayoría de sus principales miembros de organizar un complot contra la monarquía reinante. Atacó a los poderosos jesuitas de quienes, con anterioridad, fue alumno, consiguiendo incluso que fueran expulsados del país ante las protestas de Roma. Pombal ha sido un hombre de estado portugués difícilmente igualable. Pocos podían tomar partido en su presencia, pues la mayoría le temían.

El objetivo de la investigación preliminar, había sido, entre otras cosas, la posible ubicación de la nueva ciudad, pues se contemplaba seriamente la opción de trasladarla hacia el oeste, hacia las inmediaciones de Belem. Este planteamiento finalmente fue rechazado y la ciudad permaneció donde hoy día se sitúa, en la ribera norte del río Tajo.

Se formaron seis equipos de diseño, cada uno de ellos con un enfoque distinto de la cuestión y con la finalidad de sopesar las diferentes variantes posibles. Todos estos grupos trabajaron con absoluta libertad, definiendo nuevos trazados que se apartaron radicalmente del conocido hasta entonces en la devastada ciudad, forzando e imponiendo la composición abstracta más conveniente.

El proyecto de calle propuesto por el cuarto grupo planteaba una estructura reticular en medio de los centros primitivos de Lisboa, con lo que la mayor parte de las iglesias, por ejemplo, perderían su posición inicial preferente.

El trabajo del grupo número cinco, del que Eugénio dos Santos era el responsable directo, fue el finalmente elegido para ser realizado. Esta propuesta se iniciaba en la ribera del río con la ubicación de una amplia plaza, la Praça do Comércio, lugar donde se alzaría el Palacio Real (lo que nos muestra con claridad las ambiciones políticas del marqués), con monumentales flancos y, en su lado norte, dando acceso a una de las principales calles de la retícula, la denominada Rua Augusta, una perspectiva monumental en eje enfrentada desde la Praça do Comércio. El resto lo constituían otras tantas manzanas rectangulares de un tamaño aproximado a 25 × 70 metros, posicionadas longitudinalmente. El trazado quedaba de esta forma dividido de norte a sur, según las principales vías de conexión, con angostas calles de igual anchura entre ellas. El lado norte de la retícula estaba asimétricamente acotado por una segunda plaza, el Rossio, que, al igual que la Praça do Comércio, su posición provenía de un anterior espacio abierto allí existente, previo al desastre.

Resulta necesario destacar que, aún a pesar de ser completo y detallado el trabajo de medición del lugar efectuado por Manuel da Maia —anterior a la creación de los grupos de diseño—, no influyó decisivamente en la implantación reticular que de la Baixa hubo de hacer Eugénio dos Santos más tarde.

En el lado este, donde el terreno asciende bruscamente hacia el Castelo de São Jorge, la retícula se encuentra cortada sin interrupción, tanto si está inclinada como si no lo está. De otra parte, el flanco oeste en el que el terreno, igualmente asciende de manera escarpada hacia el Chiado y luego hasta el Barrio Alto, la retícula se mantiene, aunque con algunas variaciones, en su morfología característica.

La solución del encuentro de la trama para este área de la ciudad que planteaba la propuesta de Eugénio dos Santos resultó ser, finalmente, la más idónea para los objetivos de Manuel da Maia y el responsable del plan, Marqués de Pombal, a causa del carácter inflexible de su geometría.

Merced a esto, la extensa superficie siniestrada podría ser utilizada en su mayor parte, al tiempo que la sencillez del trazado la convertían en una solución suficientemente válida, pues permitía delimitar, sin impedimentos, la línea divisoria entre lo que pertenecía a la responsabilidad pública y lo que caía bajo el control privado.

En junio de 1758, se promulgaron dos decretos que dieron legalidad a este proyecto, cosa que hizo posible elaborar diversos acuerdos con los dueños de los terrenos respecto a su situación en el futuro proyecto para la nueva ciudad, otorgándoles, en principio, la posibilidad de concretar adecuadamente la homologación de sus propiedades.

Para la realización del proyecto se creó la Casa do Risco das Obras Públicas que, no sólo tuvo un gran éxito al conseguir que la retícula quedara intacta según la idea del plan, sino que también logró mantener el proceso de construcción, hasta la aparición de las calles. La clave de este éxito, podemos encontrarla, sin duda, en el conjunto de especificaciones y dibujos que se había estipulado como reglamentario con la ley de junio de 1758 y, aún más, en el proceso sistemático de la construcción.

La Casa do Risco no sólo se ocupó de la realización de la retícula, sino que estudió la composición y construcción a la que habrían de ajustarse los propietarios de los inmuebles.

La Casa do Risco, propuso la *gaiola* como solución estructural y constructiva: compuesta por una cimentación con soportes de madera, un gran sistema de columnas en piedra soportando muros con un nivel superior realizado en estructura de madera, quedando todo el conjunto macizado también con piedra. Las distintas partes de la *gaiola* estaban estandarizadas, al igual que ocurriera con otros muchos componentes que determinaban el aspecto final de la edificación, como era el caso de los marcos de puertas y ventanas.

Los dibujos de las fachadas, los planos de las plantas y secciones, realizados en su totalidad por la Casa do Risco, imponían una determinada composición, así como la altura y profundidad de los bloques. Tan sólo el interior quedaba destinado a una intervención posterior según el criterio del propietario.

En principio, un bloque estandar contaba con cuatro plantas y un ático. La planta baja se destinaba al comercio o la industria y las superiores para ser habitadas, siendo el primer piso del edificio el de más alto precio.

Dentro de cada bloque, un pequeño patio interior, permitía la entrada de luz y ventilación. La construcción de cada manzana debía ajustarse exactamente a las pautas indicadas en el proyecto general de planificación: las estructuras de madera deberían estar reforzadas con piedra; el balcón de la primera planta que diese a la calle principal, poseería alguna decoración extra y, sobre el alero, se colocaría una sencilla cornisa. Esto fue todo.

La construcción de la nueva Lisboa, concentrada alrededor de la Baixa, se prolongó durante un tiempo superior al período de gobierno del Marqués de Pombal concluido con un humillante final tras la muerte del monarca en el año 1782. Después, las obras permanecieron detenidas hasta el siglo XIX. Consiguientemente esta interrupción motivará grandes alteraciones en el proyecto de Eugénio dos Santos, principalmente al oeste de la Baixa, donde el Chiado y el Barrio Alto se encuentran.

La realización lógica de la retícula tuvo que detenerse llegada a este punto, debido a las grandes diferencias de nivel y, posiblemente, por las numerosas iglesias y conventos en los que no podría introducirse. Entre todas estas

construcciones religiosas, dos de ellas de nuevo han vuelto a desempeñar un papel representativo en el contexto de la intervención propuesta por Alvaro Siza después del incendio de 1988: la Iglesia do Carmo, localizada en el punto más elevado del Chiado, que había permanecido en ruinas desde la tragedia ocasionada por el movimiento sísmico del año 1755, y el Convento do Espírito Santo, el gran obstáculo en la ruta que comunica la Baixa lisboeta con el Barrio Alto de la ciudad, que ya durante el siglo XIX había experimentado una transformación funcional importante al destinarlo a almacén: los Grandes Almacenes del Chiado.

V

Lo ocurrido con el Convento do Espírito Santo es característico de las transformaciones producidas en toda la Baixa y el Chiado durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX.

La instalación en este área de bancos, restaurantes y grandes almacenes significaba la renovación de los edificios existentes si no querían ser reemplazados: el Convento da Trindade, por ejemplo, se convertiría finalmente y, sin olvidar su denominación original, en la Brasserie Trindade.

Los Almacenes Grandella constituyen un maravilloso modelo de construcción de principios del siglo XX, proyectado por los arquitectos franceses, G. Demay y P. Collon. En estos años, la influencia arquitectónica francesa, en forma de eclecticismo decorativo y estilizada a partir de materiales tales como el hierro forjado y el cristal se hace claramente visible en diferentes puntos del centro de la ciudad, dejando en el estricto y rígido paisaje urbano pombalino un aroma de especial elegancia que ha permanecido inalterado hasta la actualidad a consecuencia de las escasas transformaciones urbanas experimentadas durante el transcurso del siglo XX. Esta Lisboa estática, inalterada que muestra la misma apariencia durante un siglo, puede entenderse homogénea con el carácter cerrado de que hace gala la población portuguesa motivada, sin duda, por el profundo conservadurismo desplegado durante el largo período del régimen de Salazar, que finalizó con la revolución del año 1974.

El área afectada sobre la que Alvaro Siza habría de intervenir a finales de 1988, se encontraba, por consiguiente, con la misma apariencia que había tenido desde tiempo. Esta inmovilidad había perdurado durante tantos años que la decadencia era visible por todas partes, dado que un gran número de desarrollos insidiosos fracasaron al tratar de conseguir una adecuada respuesta urbana.

De relativa inocencia o falta de culpabilidad podemos calificar el incremento extraoficial de superficie con que los propietarios, durante el siglo XIX, aumentaron sus propiedades. La progresiva e incontrolada construcción en el interior de los patios significó, por otra parte, un serio empobrecimiento del medio urbano al que se le añadiría la gradual desaparición de los habitantes del área. Los moradores cambiaron el centro por la periferia de la ciudad y sus viviendas se destinaron a almacenes de comercio y a oficinas. Por tanto, durante la noche, el área parecía muerta.

Para los Grandes Almacenes el éxodo de la población motivó la disminución de las ventas. El centro de la ciudad había entrado, poco a poco, en una espiral de signo descendente que fue frenada por el incendio de agosto de 1988.

VI

El programa que las autoridades de Lisboa plantearon tras el incendio contiene un ambicioso conjunto de requisitos, que el proyecto de reconstrucción debe abordar. Un aspecto fundamental del programa consiste en reemplazar las relativas funciones monoculturales del Chiado por una variedad de las mismas, conservando a su vez y, en buen estado, su histórica apariencia.

Es necesario destacar la ambición por adecuar en la zona un ámbito residencial —entre el treinta y el cuarenta por ciento del volumen total edificado—, hecho que se ha convertido en uno de los principales objetivos de la política de intervención.

Un variado y enérgico Chiado puede dar impulso a la Baixa, éste ha sido el trasfondo del programa para la actuación. En lo relativo a dar forma a ese desbordante efecto, incluso en el sentido ambivalente del término, la conexión entre la Baixa, el Chiado y el Barrio Alto, presenta serias dificultades a causa de la diferencia de niveles que deberán ser mejorados. Finalmente el proyecto contempla algunos requisitos entre los que se incluye el acceso al metropolitano.

Alvaro Siza comenzó a trabajar con este programa y, es preciso decirlo, no se ha permitido en ningún momento quedar impresionado por la *sacrosanta* histórica imagen del Chiado, ante la que muchos de sus colegas se habrían sentido como en una *camisa de fuerza*, impuesta por un público profano al que motivaba, sin duda, la nostalgia o el sentimentalismo. Siza declaró lacónicamente: *La cuestión de las fachadas no es lo verdaderamente importante, podrán ser conservadas o no. Siento instintivamente que el corazón de la reconstrucción del Chiado se encuentra detrás de las fachadas, en el interior de los bloques*⁷.

Tan pronto como fue autorizado, se interesó profundamente, preocupándose por consolidar aquellas fachadas que estuvieran en pie y reconstruir, conforme a la traza pombalina, las que habían quedado destruidas. Detrás de las fachadas de los edificios, se erigieron unas nuevas, éstas en hormigón, reservando los habitáculos interiores para ser completados con posterioridad, según los criterios de los propietarios y de sus arquitectos.

7. Giacomo BORELLA, "Alvaro Siza. Proyecto de recuperación para el área del Chiado, Lisboa", *Domus*, marzo 1990, pág. 52.

En todos los lugares, y en especial en los Grandes Almacenes del Chiado, se conservan y pueden ser claramente visibles testimonios de su antigüedad y anterior función religiosa: han sido, sin dificultad, aceptados para su conservación por el arquitecto Alvaro Siza. Quien, con una cierta perspicacia, observó que muchos de los rasgos de las construcciones existentes no restringían en exceso su libertad compositiva, sino que, más bien, le daban un fuerte respaldo. En una etapa posterior, sería necesario ponerse de acuerdo con el propietario del edificio, o lo que es peor con su arquitecto, para llevar a cabo la realización del proyecto conforme al proceso ideado con anterioridad a la construcción.

Esta estrategia coyuntural, que naturalmente aún tiene que demostrar su validez, se fundamenta en un fácil consentimiento y aceptación para dejar en pie lo existente junto a la idea de que en la escala y contexto de este proyecto resultaría inapropiado introducir una nueva forma de arquitectura.

El diseño sobre el que Siza trabajó se hizo disponible en su forma definitiva en julio de 1990 e, inmediatamente, fue aceptado por las autoridades municipales de Lisboa, presentando el mismo tipo de imagen y definición que el proyecto del período del Marqués de Pombal. Siza concreta exactamente la composición, altura y profundidad de los bloques, dejando libre el interior e independiente el área destinada a escaleras y ascensor.

Aparte de los dos principales y grandes almacenes, el Chiado y Grandella, para los que se ha destinado un específico programa de actuación, el resto de la intervención propone una división funcional del espacio aplicable a las edificaciones del Chiado en la que, de abajo hacia arriba, comercios, oficinas y viviendas ocuparán respectivamente un tercio del conjunto; contando, a su vez, con un ático que aloje las instalaciones de servicio.

En lo que respecta a la imagen de la calle pombalina, los comerciantes no podrán disfrutar por más tiempo de los amplios vuelos de las ventanas de sus escaparates que, hasta entonces, podían encontrarse por doquier, debido a que la propuesta continúa el muro, incrustando los soportes en el mismo hasta el nivel de la calle.

En orden a elevar la calidad física del área a un grado aceptable para uso residencial, Siza redujo la profundidad de los bloques edificados a catorce metros, a fin de que los patios pudieran ser, una vez más, alojados en su interior. Para evitar la apropiación de estos espacios abiertos de manera lenta, pero progresiva, Siza, ideó una elegante solución consistente en transformarlos en espacios abiertos y públicos: si el patio formaba parte de la vida pública de la ciudad, nadie podría ejercer esta *expansión* territorial. De esta forma, el interior del Bloque A, situado en la esquina de confluencia de la Rua Garrett con la Rua Nova do Almada ha sido despejado y transformado en un patio público en el que, junto a un gran árbol y una fuente diseñada por el propio arquitecto, se emplazará un importante acceso del metropolitano.

Por otra parte, y siguiendo el mismo criterio, el Bloque B en forma de V, situado al norte del Bloque A, se ha resuelto mediante una plataforma en desnivel con instalación de comercios y cafés. Una ruta peatonal se inicia desde la Rua Garrett y, recorriendo el Bloque B, nos conduce, en rampa sinuosa, hasta desembocar en la pequeña plazoleta creada frente a la Igreja do Carmo. Una conexión similar existió en este lugar antes del desastre de 1755. Tal

descubrimiento no fue entendido como un mero *objet trouvé*, sino que Alvaro Siza lo valoró como un elemento preexistente al cual, después de un largo período de tiempo, restituía a su función precisa y adecuada.

El pequeño ámbito que se sitúa frente a la Igreja do Carmo, debe establecer la unión en el trazado del trayecto que asciende desde la Baixa, a través del elevador de Santa Justa, y la ruta que, atravesando el Bloque B, pone en comunicación la Baja ciudad, el Chiado y el Barrio Alto.

La propuesta contempla a su vez un pequeño paso que atraviesa, en fuerte pendiente escalonada, el antiguo Almacén del Chiado desde la Rua do Crucifixo a la Rua Nova do Almada.

La conexión del Chiado con el resto de la ciudad, a través de la proyectada línea del metropolitano que debe tener una estación al oeste de la zona siniestrada, puede ser también un dato significativo más que añadir a las numerosas construcciones puestas en marcha que permitirán restablecer las comunicaciones entre las distintas áreas del tejido urbano. En el proyecto se incluye un túnel para la estación cuyo acceso principal está localizado en los antiguos Almacenes del Chiado.

En la propuesta, estos almacenes son destinados a otro tipo de función, debido a diversas razones asociativas de mayor o menor importancia ante el conjunto de nuevas exigencias que se imponen en la ciudad de Lisboa. Tal idea demuestra que la función que de una manera más razonablemente se adecuaría a la planta del convento no dañada sería la de hotel. Si bien es cierto que las generosas dimensiones favorecerían la existencia de un único establecimiento, todo lo anteriormente expuesto armonizan de excelente forma con las expectativas pretendidas para el Chiado.

El otro gran almacén alterará, asimismo, su función primitiva. Tras las fachadas restauradas, en breve, el conjunto se convertirá en un complejo multifuncional con comercios, oficinas, lugares de encuentro y actividades culturales. Mientras se lleva a efecto esta reconstrucción, el propietario ha pedido a Siza la elaboración de un proyecto, de tal suerte que, al menos en un edificio, la transición del diseño urbano al nivel arquitectónico se efectúe sin impedimento.

VII

Las decisivas actuaciones desplegadas por los políticos nacionales y locales ante las consecuencias del incendio, conforme puede verse en el programa en el que Siza comenzó a trabajar, constituyeron una apropiada respuesta al impacto que la tragedia había causado en la población.

En la política cultural portuguesa, no obstante, una ininterrumpida estabilidad durante un largo período de tiempo no es frecuente. Esto, como es obvio, tiene sus consecuencias en el modo en que se desarrollan las ciudades.

El crecimiento urbano, en las circunstancias que concurren en Portugal, difícilmente puede resultar como es lógico unitario, por la sencilla razón de que el sistema administrativo carece de la solidez necesaria que haga posible convertir en modelo coherente, la complejidad de un trazado al que ha de dotarse de una imagen definida.

Con un proyecto así, la aproximación estratégica es, cuando menos, tan importante como la misma propuesta destinada a un brillante futuro. Con prudente perspicacia debe determinarse lo esencial, aquello a mantener a toda costa y lo que puede ser desechado sin contemplaciones. Los elementos integrantes de un proyecto, tanto los fijos como los variables, deben estar equilibrados con suma precisión.

El proyecto de Siza apuesta fuertemente por el Chiado. La relación entre lo permanente y lo alterable es tal y tan equilibrada que se requerirá gran perseverancia y firmeza por parte de la administración para que Siza obtenga éxito en su dificultosa empresa.

Las intenciones asignadas a cada bloque son altamente flexibles. Los Grandes Almacenes del Chiado, por ejemplo, no tienen que llegar a ser con exclusividad un hotel; tampoco causaría un daño irreparable al proyecto si un propietario rehusara destinar el último piso del edificio a instalaciones. Lo que realmente es menos apropiado para la negociación es la cuestión esbozada de las propuestas, en la que todo, aparte del diseño de los interiores, se encuentra completamente acabado y al detalle: altura y profundidad, así como fachada; incluso las especificaciones en lo relativo a marcos de ventanas están completamente determinadas.

Las correcciones que Siza introdujo al modelo pombalino en lo relativo al diseño de los bloques y de la estructura peatonal, conviven con dificultad. Si es difícil realizar el patio interior con las aperturas que le acompañan, o si la rampa que discurre por el interior del Bloque B se excluye, entonces, las características esenciales del diseño resultarán fuertemente dañadas. Esto arroja duda sobre la solidez de la propuesta de Siza, a la que todavía le hace falta recorrer un largo proceso de consultas y contactos con autoridades y particulares.

La administración de la ciudad ha aceptado el proyecto de Siza. Pero, ¿los propietarios colaborarán con la reconstrucción que ha propuesto y la autoridad respalda?, ¿están preparados para llegar a un acuerdo en el futuro con respecto al alquiler de sus edificios a nuevos inquilinos antes que a los propios comerciantes de la zona?, ¿el estricto modelo de Siza será aceptado por los nuevos arquitectos que trabajen en el interior de los edificios?, ¿el Gobierno posee los recursos suficientes para contener a los propietarios y esperanzas para atraer financiación que colabore con el proceso de reconstrucción de los dos principales almacenes? Estas son algunas de las cuestiones que se pueden plantear atendiendo a las oportunidades de éxito de la propuesta.

El fundamento de la estrategia de Siza, la línea de defensa que ha ofrecido con motivo de sus aspiraciones en el Chiado, radica en la rigidez pombalina del proyecto. En muchas otras partes de Portugal, esta rigidez sería quizás un arma inútil, pero aquí puede lograr un buen resultado ya que deriva de la propia estructura urbana del

siglo XVIII. Siza toma esta estructura como punto de partida; lo que, sin duda, es una magnífica idea por cuanto, tras las inmediatas consecuencias del incendio, la histórica ciudad de Lisboa fue declarada sagrada por la población y el Gobierno de la ciudad en un arrebato de pánico y horror.

El añadido que Siza realiza sobre la antigua estructura urbana neutraliza los evidentes abusos, tales como las construcciones ilegales que se emplazaron en los patios interiores y cuya desaparición ofrece una serie de ventajas que, objetivamente, pueden ser contrastadas; por ejemplo, la nueva ruta perfeccionada desde la Baixa al Barrio Alto, rescata un válido argumento histórico: la rampa que recorre el interior del Bloque B ya existía antes del desastre de 1755. Las propuestas de Siza, de acuerdo con esto, parecen suficientemente bien razonadas desde el punto de vista estratégico y el Gobierno posee un esencial instrumento para dirigir la reconstrucción del Chiado: los mecanismos del subsidio.

El incendio puso de manifiesto que la mayoría de los propietarios del Chiado poseían sobre sus negocios un seguro insuficiente o, en el peor de los casos, carecían del mismo. La financiación de la reconstrucción con sus propios medios no puede hacerse realidad en numerosos casos, de tal suerte, que se requerirá la ayuda del Gobierno. Este se encuentra preparado para afrontar la compleja situación y le reserva un fondo. Además, una de las consecuencias del interés creciente de la Comunidad Europea en el cuidado de las áreas urbanas y del patrimonio histórico consiste en aportar una cantidad a casos que así lo requieran: el que nos ocupa es uno de ellos. Esto ha conducido a una situación desahogada sin precedentes, donde la financiación no es un grave problema, al menos, si no se superan las fechas límite impuestas a las subvenciones.

Es interesante observar como el proyecto de Siza, que sobre el papel parece ser una astuta respuesta a las ambiciones urbanas formadas en un verdadero estado de *shock*, convence. Podremos juzgar en pocos años si esta estrategia de reconstrucción ha sido un éxito, incluso si ha enriquecido la imagen recordada del Chiado o, por el contrario, formará parte de un fallido intento por controlar un proceso ligado a un inesperado accidente.



IV

HACIA UNA RECUPERACION DEL CHIADO

Documentación de un proceso

Los edificios Chiado y Grandella
en proceso de reconstrucción.



*Plan de recuperación de la zona siniestrada del Chiado**

Area del Plan e integración en la ciudad

La zona del Chiado ocupa una posición de transición entre la Baixa pombalina y la colina del Barrio Alto, constituyendo el más importante sector cívico y comercial de la ciudad histórica. Esta importancia ha venido disminuyendo progresivamente, aunque se mantenga intacta su dimensión mítica.

En la noche del 25 de agosto de 1988, dieciocho edificios a lo largo de las Ruas do Carmo, Nova do Almada, Garrett y Calçada do Sacramento, fueron total o parcialmente destruidos por el fuego.

La propagación del incendio se pudo impedir gracias a providenciales obstáculos: reciente renovación, de acuerdo con las normativas de seguridad, del nº 62 de la Rua do Carmo; interrupciones favorecidas por el muro soporte de la Escola Veiga Beirão, o por las escasas paredes corta-fuegos todavía existentes. Sin eso, probablemente, el esfuerzo de los bomberos no habría logrado evitar una catástrofe de enormes proporciones.

Se sucedieron días de apasionado debate y de concienciación, ahora generalizada, de la vulnerabilidad de la Baixa pombalina y del centro de Lisboa.

Iniciación de los trabajos de recuperación

La Asesoría del Gabinete del Presidente, con el apoyo del Laboratorio Nacional de Ingeniería Civil, inició los estudios relativos a la conservación material de las fachadas existentes. Los trabajos de consolidación y la remoción de ruinas fueron inmediatamente iniciados. Nueve edificios de seis plantas quedaron prácticamente reducidos a las fachadas; cuatro de ellas tuvieron que ser rápidamente apeadas por inminente peligro de desmoronamiento (edificios números 10, 14, 15 y 16, de las Ruas Nova do Almada y do Carmo). Fueron igualmente iniciadas investigaciones relativas a las condiciones de propiedad y uso de la zona del Chiado, y la evaluación de las consecuencias económicas y sociales del incendio, e incluso la investigación ordenada de la utilización de los edificios de la Baixa pombalina. Tras la decisión de encargar el proyecto, la Câmara Municipal de Lisboa creó el Gabinete de Coordinación y Asesoría Técnica del Area Siniestrada del Chiado, a través del cual fueron establecidos los protocolos de colaboración con la Escuela Superior de Bellas Artes de Lisboa, Instituto Superior Técnico, Laboratorio Nacional de Ingeniería Civil y Universidad Nueva de Lisboa.

* Documento elaborado por el Area de Urbanismo de la Câmara Municipal de Lisboa.

Objetivos del Plan

La Câmara Municipal de Lisboa estableció los siguientes principios para el proceso de reconstrucción del Chiado:

a Debe responder a las necesidades de usuarios, inquilinos, trabajadores, empresarios y propietarios; promoviendo simultáneamente la revitalización del área afectada por el incendio y de la zona que la rodea de manera inmediata, con objeto de transformarla en un espacio para vivir, trabajar, adquirir bienes y de ocio.

b No debe ser considerado aisladamente, contribuyendo, por el contrario, a la revitalización urbana de la Baixa, cuya problemática debe ser simultáneamente estudiada y considerada. Debe atender al encuadramiento en el área histórico-monumental en la que se inserta la zona afectada, respetando la volumetría preexistente y conservando las fachadas de inequívoco valor patrimonial. Debe atender a la condición del Chiado como punto de unión entre la Baixa pombalina y la colina del Barrio Alto, cuya ligazón debe ser mejorada.

c Debe establecer el acondicionamiento de uso de las áreas a reconstruir según los siguientes principios:

- Comercio, teniendo como fin el regreso de las empresas, incluyendo comercio de abastecimiento diario, promoviendo una inversión en relación con la progresiva decadencia anterior al incendio.
- Vivienda, con índices de ocupación del 30 y 40 %, predominantemente de los tipos T1 y T2 y de calidad diversificada.
- Equipamientos, hostelería, cultura y ocio.

d Debe restringirse la circulación, disminuyendo el congestionamiento y facilitando el acceso a las actividades locales.

e Debe prever el estacionamiento público para la población residente y actividades de la zona.

f Debe integrar el estudio en curso del acceso a la línea del metropolitano proyectado.

Aspectos fundamentales del Plan

Integrándose en el Plan General de Urbanismo de Lisboa, es objetivo fundamental del Plan de Detalle para la Recuperación de la Zona Sinistrada del Chiado preservar el valor ambiental, histórico y arquitectónico de esta zona, como parte integrante del centro histórico. Las intervenciones transformadoras se refieren sobre todo a aspectos de definición de programa, accesibilidad y de ordenación del frente comercial y de equipamientos:

a Apertura de un trayecto peatonal entre la parte trasera de los edificios con frente a las Ruas Garrett y do Carmo y el muro de soporte de la Escola Veiga Beirão, estableciendo un acceso, a través de rampas, hasta la puerta lateral sur de la Igreja do Carmo.

b Apertura de un tramo de escaleras entre las Ruas do Crucifixo y Nova do Almada.

c Acceso, por medio de un túnel, entre la estación del metropolitano (proyectada para el cruce de las Ruas Garrett e Ivens) y la Rua do Crucifixo.

d Integración de las medidas relacionadas con el tráfico de vehículos y el aparcamiento en los estudios en curso para la Baixa pombalina. Reapertura de la Rua do Carmo al tráfico controlado de vehículos ligeros. Aparcamiento que comprenda la utilización controlada de las vías públicas y construcción, en la periferia de la zona, de parques de estacionamiento cubiertos, de dimensiones y localización adecuadas, con lugares fijos destinados a los residentes y comerciantes de la zona. Aparcamiento en los edificios comprendidos en el Plan limitado al Chiado y a Grandella.

e Definición del programa, articulando el uso anterior al incendio y las correcciones especificadas en los principios programáticos, en una perspectiva de conservación o reconstrucción de fachadas.

f Recuperación o reconstrucción de las fachadas existentes o demolidas, manteniendo las características arquitectónicas originales y seleccionando entre las sucesivas alteraciones ejecutadas; de un modo general, confrontando las superposiciones que se verificaron, o la tardía aplicación de reglas pombalinas, con los alzados-tipo del siglo XVIII, de acuerdo con los elementos proporcionados por la Câmara Municipal de Lisboa a través del Gabinete do Chiado.

g Conservación de los gálibos existentes, sin perjuicio de algunas correcciones que se puedan efectuar.

h Mantenimiento de las cotas de piso de las construcciones que hay que recuperar o reconstruir.

i Mejora de las condiciones de salubridad de los edificios que hay que reconstruir o recuperar, sobre todo por reducción de profundidad y por saneamiento del interior de los patios de manzana o de zaguanes.

j Mejora de las condiciones de seguridad y de confort de los edificios que hay que reconstruir o recuperar, a la hora de la opción de materiales, elementos constructivos y esquemas distributivos.

k Reutilización del Chiado como hotel, programa considerado e indicado para una adaptación a la estructura espacial existente.

l Recuperación de las fachadas de principios de siglo de Grandella, reinterpretando el espacio interior destruido en un programa mixto y variado (comercial, oficinas, equipamientos para la cultura y el ocio).

Aspectos particulares del Plan

Espacios públicos de infraestructura

Los espacios públicos planeados incluyen los trazados de calles existentes y, además:

a La escalera entre las Ruas do Crucifixo y Nova do Almada, resultando de la reintegración para el dominio público de una franja anteriormente ocupada por el edificio del Chiado.

b El patio de la parte trasera de las construcciones con frente a la Rua do Carmo, las galerías de acceso a través de las mismas construcciones y el recorrido en forma de rampa de acceso a la portada sur del Convento do Carmo.

c El patio interior de la manzana limitada por las Ruas Nova do Almada, Garrett e Ivens y por las escaleras de São Francisco, y las respectivas galerías de acceso a través de las construcciones periféricas.

d El túnel de acceso a la estación del metropolitano de la Rua Ivens, incluyendo el espacio en el interior del edificio del Chiado.

Tránsito de peatones, automóviles y aparcamiento

Las pavimentaciones de las áreas peatonales y de vehículos serán realizadas, respectivamente, en calzada de piedra caliza y en cubos de granito. Los patios de la manzana designada como Bloque A y los de la parte trasera de los edificios de poniente de la Rua do Carmo serán ajardinados.

La integración del acceso a la estación del metropolitano, la galería que hay que construir entre las Ruas do Carmo, do Crucifixo y la estación, termina en un espacio público de veinticinco metros cuadrados en el interior del edificio del Chiado, existiendo una chimenea de ventilación que comunica con el patio de la manzana designado como Bloque A.

Será construida una galería accesible de infraestructuras a lo largo de la Rua Nova do Almada / Carmo.

MAQUETA DE LA
Zona siniestrada
DEL

CHIADO

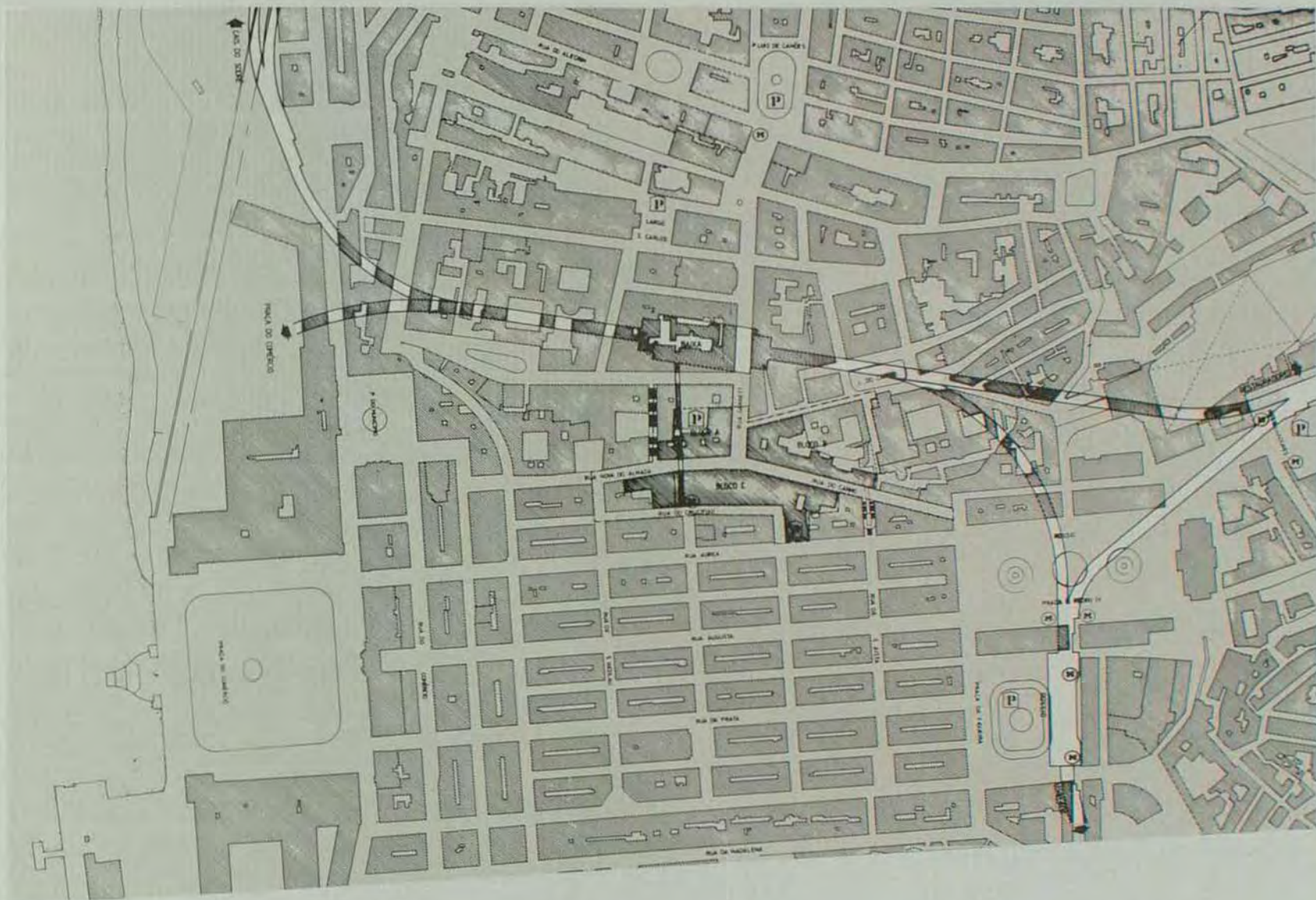
Y

*Planimetría de la propuesta
de recuperación*



Diversos aspectos
de una maqueta
de la zona siniestrada.





**PROPUESTA DE RECUPERACION PARA LA ZONA SINIESTRADA,
CON EL TRAZADO DEL METROPOLITANO Y AREAS DE ESTACIONAMIENTO**

P ESTACIONAMIENTO CUBIERTO

M SALIDA DEL METROPOLITANO

En la madrugada del día 25 de agosto de 1988, se declaró un incendio en los Almacenes Grandella (5). Aunque el origen cierto del incendio se desconoce, las hipótesis más probables apuntan a un cortocircuito en la instalación eléctrica del inmueble.

El desarrollo del siniestro fue *instantáneo*, alcanzando la construcción medianera, los Grandes Almacenes del Chiado (4), por radiación y convección, a través de las ventanas de ambos edificios que daban a un patio común. La enorme superficie de estos almacenes fue súbitamente pasto de las llamas.

La propagación hacia otros inmuebles próximos fue inmediata, afectando incluso a fachadas y edificios situados al otro lado de la calle — Eduardo Martins (10), José Alexandre (13), Melodia (14), Europa (15), Martins e Costa (16) y los edificios Batalha (7), Ferrari (8), Valentim de Carvalho (9).

El edificio de Montepio Geral, colindante con Grandella (5), dotado de paredes contraincendio, impidió el desarrollo del fuego hacia el elevador de Santa Justa. De igual manera, el desnivel del terreno en el que se ubica la Escola Veiga Beirao, cercano a las ruinas do Carmo, evitó la propagación de las llamas hacia el Barrio Alto de la ciudad.

El incendio afectó a un total de 18 edificios ubicados en: Rua do Carmo, Nova do Almada, do Ouro, do Crucifixo, Garrett, da Assunção y Calçada do Sacramento. Estos pueden clasificarse en total y parcialmente afectados por el fuego.

Totalmente destruidos:

Almacenes Chiado (4), Almacenes Grandella (5), edificios Joalheria Morais (2), Batalha (7), Ferrari (8), Valentim de Carvalho (9), Eduardo Martins (10), José Alexandre (13), Melodia (14), Europa (15), Martins e Costa (16).

Parcialmente destruidos:

Edificios Luso-Espanhola (1), Palmeira (3), Confepele (6), Jerónimo Martins (11), Moreira Santos (17), Panificação do Chiado (18) y los Almacenes Eduardo Martins (12).

En estos edificios podemos señalar los siguientes establecimientos comerciales afectados: la *boutique* Eduardo Martins de 1889 (Calçada do Sacramento), la pastelería Ferrari de 1846 (Rua Nova do Almada), en cuyas oficinas existía abundante documentación inédita sobre Fernando Pessoa que, lamentablemente, fue pasto de las llamas. El supermercado Jerónimo Martins (Rua Garrett), la tienda de alimentación Martins e Costa, la casa de menaje José Alexandre (Rua Garrett), la tienda de música Valentim de Carvalho de 1824 (Rua Nova do Almada), la perfumería de la Moda de 1909 (Rua do Carmo), la librería Luso-Espanhola (Rua Nova do Almada), la discoteca Universal (Rua do Carmo), entre otros.

El inventario de pérdidas es incalculable, sin embargo, las llamas no asolaron las iglesias del Sacramento, de los Mártires, de Loreto y de la Encarnación, el Teatro San Carlos y el Museo Nacional de Arte Contemporáneo. Ni tampoco las librerías centenarias como Bertrand y Ferin, cafés como A Brasileira ni viejos clubes como el Gremio Literario, el Turf y el Círculo Eça Queiroz, puntos de reunión y convivencia del último siglo y medio de Lisboa. La Academia Nacional de Bellas Artes, la Escuela de Bellas Artes y la Facultad de Arquitectura, todas ellas con valiosos fondos de arte, archivos y bibliotecas, lograron escapar a las llamas.

DATOS ESTADÍSTICOS

BOMBEROS QUE INTERVINIERON EN LA EXTINCIÓN		1.680	FASES DE TRABAJO	
COCHES DE BOMBEROS Y DE APOYO LOGÍSTICO		300	Alerta	5 h. 19 min.
MANGUERAS MONTADAS		8 cañones	Delimitación	11 h. 00 min.
		51 de 70 mm.	Dominio/Control	15 h. 10 min.
		36 de 50 mm.	Extinción	17 h. 50 min.
		32 de alta presión	Extinción rescoldos	20 h. 15 (IX-88)
ACCIDENTADOS			Prevención hasta el	22-X-88
Muertes	2		CONTRIBUCIÓN PARA LA CARGA DE INCENDIO GLOBAL EN GRANDELLA (incluyendo carga de incendio del inmueble)	
Heridos	60 bomberos		Artículos de tipo textil	14%
	3 policías		Artículos de polietileno	2%
	10 residentes		Materiales de madera o similares:	
			pavimentos en madera	78%
			resto	6%



PLANO DE ZONIFICACION DEFINITIVO Y USOS DEL AREA SINIESTRADA. ABRIL DE 1990

- | | |
|--|--|
| EDIFICIOS A INTERVENIR | NUEVOS PASAJES PUBLICOS |
| AREAS CEDIDAS PARA USO PUBLICO | ZONAS RESERVADAS PARA EL METRO |
| ZONA DE DEMOLICION Y TRANSFORMACION EN USO PUBLICO | |

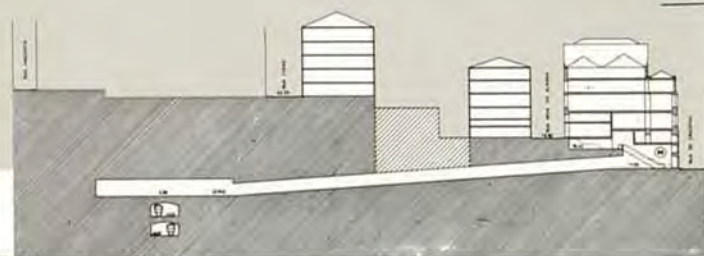
GRANDELLA (5) ALMACENES DEL CHIADO (4) BLOQUE A (EDIFICIOS DEL 7 AL 11 CON INCORPORACION DEL 20 AL 24)
 BLOQUE B (EDIFICIOS DEL 12 AL 18 CON INCORPORACION DEL 19, 25 Y 26) BLOQUE C (EDIFICIOS 1, 2 Y 3)



RUA DO CARMO



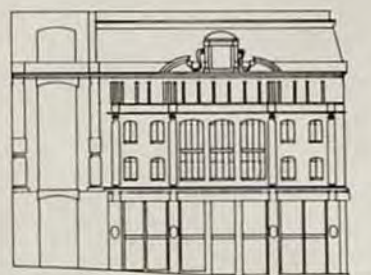
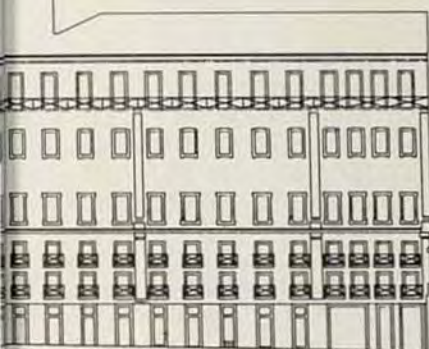
RUA DO CRUCIFIXO



Sección longitudinal del túnel
que une la Rua do Crucifixo al metropolitano.
Estación Baixa.



RUA NOVA DO ÁLMADA



RUA DA ASSUNÇÃO

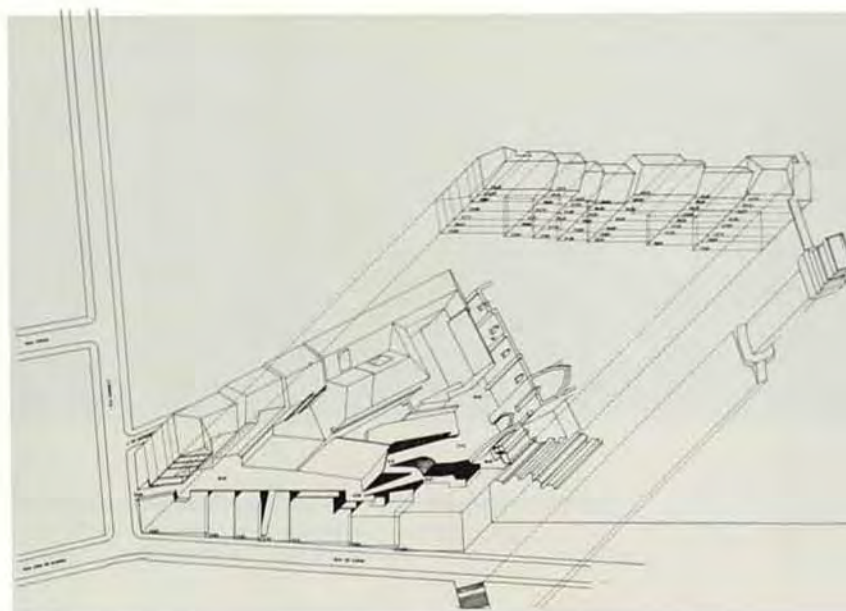


RUA AUREA

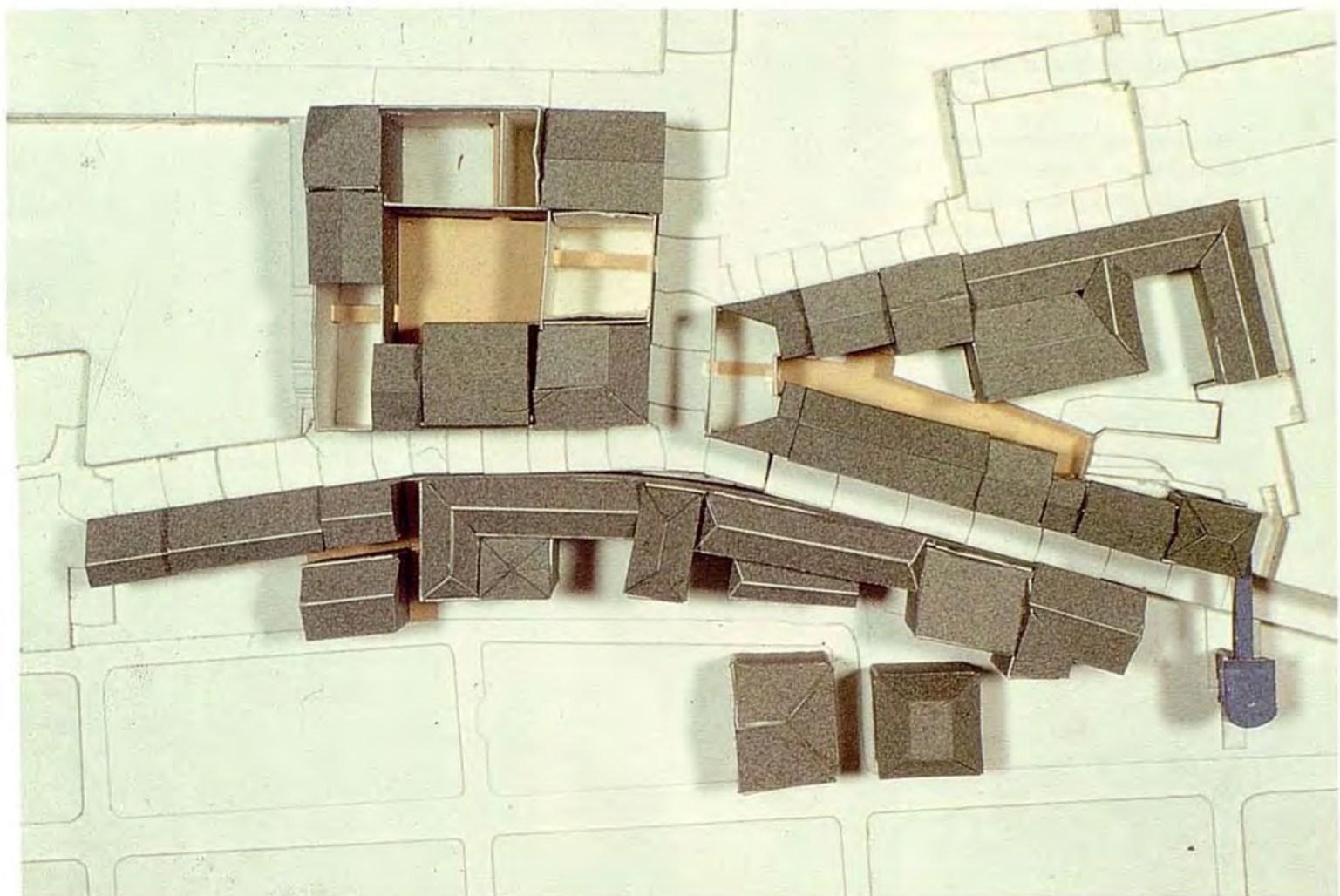
Propuesta de recuperación. Alzados. Estación del metropolitano (M) en los Grandes Almacenes del Chiado.
Junto a ellos apertura de la nueva calle peatonal que une la
Rua do Crucifixo con la Rua Nova do Almada.



Perspectiva interior del Bloque B con el acceso a la Iglesia do Carmo.



Perspectiva axonométrica.
Recorrido interior en plataforma
a través del Bloque B,
hasta el Convento do Carmo.



Maqueta de la intervención,
con las indicaciones de los nuevos recorridos públicos.

Almacenes Grandella.
Fachada a la Rua do Carmo,
hacia 1940.



GRANDELLA

El edificio Grandella cuyo emplazamiento se sitúa entre la Rua do Carmo — a la que presenta fachada principal —, y las Ruas Aurea y da Assunção — con las que hace esquina — fue proyectado a principios de siglo, en el año 1904, como unos grandes almacenes por G. Demay, arquitecto francés autor de los almacenes Printemps de París.



La construcción es un representativo y bello exponente de la arquitectura francesa del Segundo Imperio, constituyendo una de esas raras excepciones con que hubo de verse alterada la uniforme e inflexible fisonomía de la ciudad pombalina. Por otra parte, supuso también innovaciones constructivas de distinto orden: estructuras de hierro con un leve aire *art nouveau*, fachadas y cierres de cantería a los que acompañaba una profusa decoración figurativa, alternancia de vanos acristalados de enormes proporciones; además de pavimentos de madera, cubriciones de techo con fina y moldeada escayola, soportes con recubrimiento de estuco... que conferirían un cierto aspecto monumental al conjunto dentro de un aire ecléctico y europeizante.

El incendio tuvo en estos almacenes su origen, alcanzando instantáneamente a los Grandes Almacenes del Chiado y a otras construcciones próximas que se levantaban en las inmediaciones — edificios Martins e Costa (16), Moreira Santos (17) y Melodia (14).

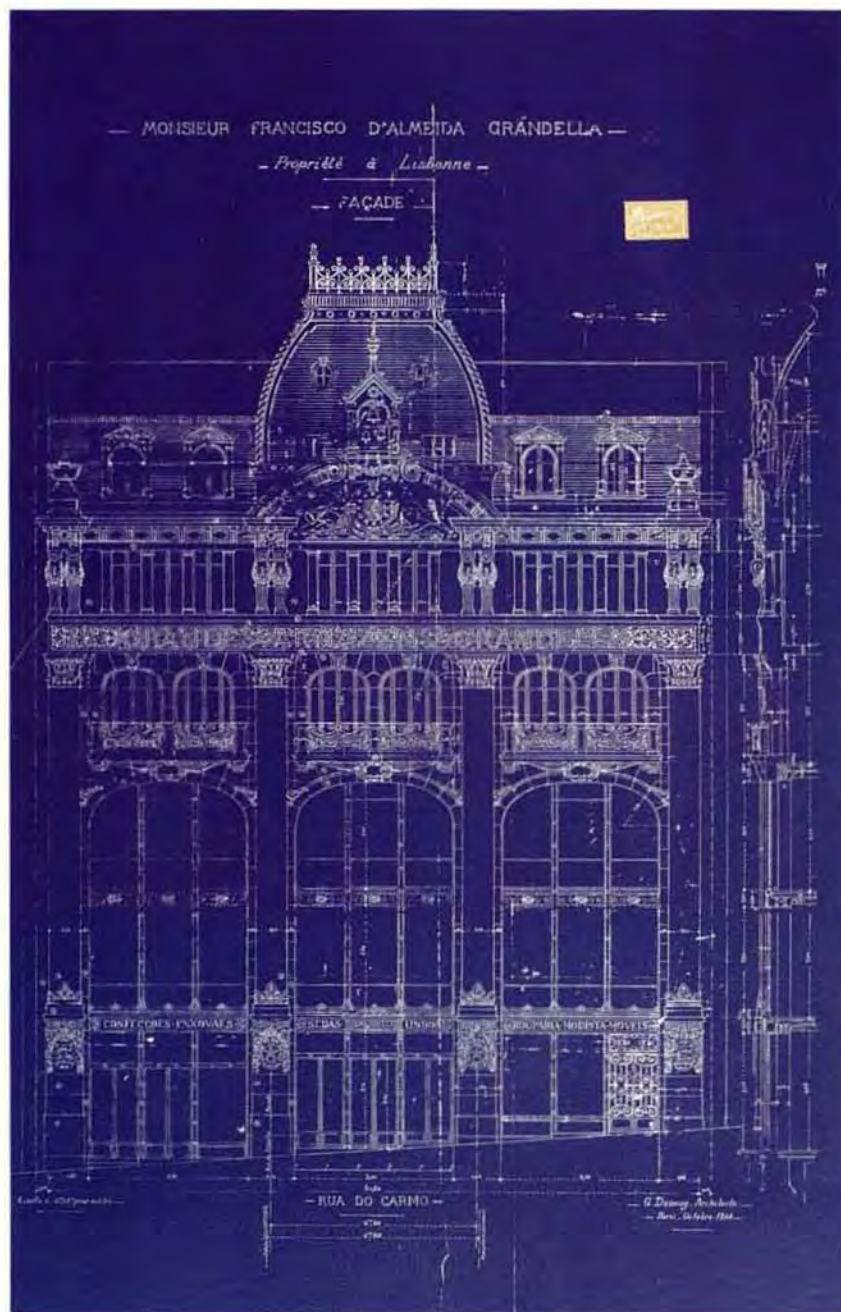
Los Almacenes Grandella estaban formados, con anterioridad al incendio, por dos bloques de diferente altura conectados entre sí; uno, con fachada a Rua Aurea, de cinco plantas sobre rasante y dos sótanos; otro, con fachada a Rua do Carmo, con seis plantas más dos áticos reducidos. Ambos quedaron completamente destruidos tras el devastador incendio, encontrándose hoy sólo en pie las fachadas a Rua da Assunção y Rua Aurea, en tanto que la correspondiente a la Rua do Carmo ha sido demolida. Para su recuperación, Siza ha arbitrado una propuesta de intervención basada en la minuciosa y cuidada restauración de las fachadas, dando al conjunto el significado de un complejo multifuncional en el que comercio, oficinas y actividades culturales se concentran rodeadas de un entorno espacial de público encuentro.



Planta del estado anterior al incendio, entre la cota 17 m. y 25'60 m.

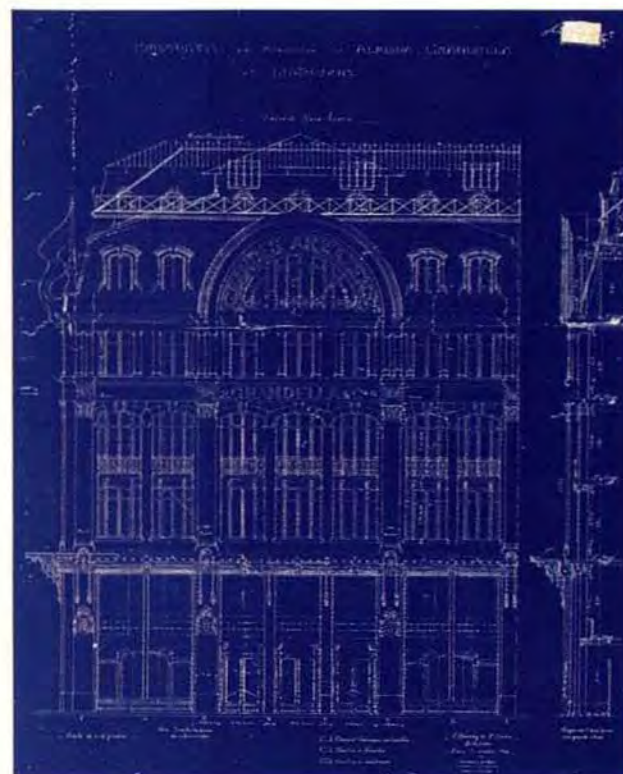
Proyecto de remodelación de la fachada
del edificio Grandella a la Rua do Carmo, 1904.

Autor: Georges Demay.





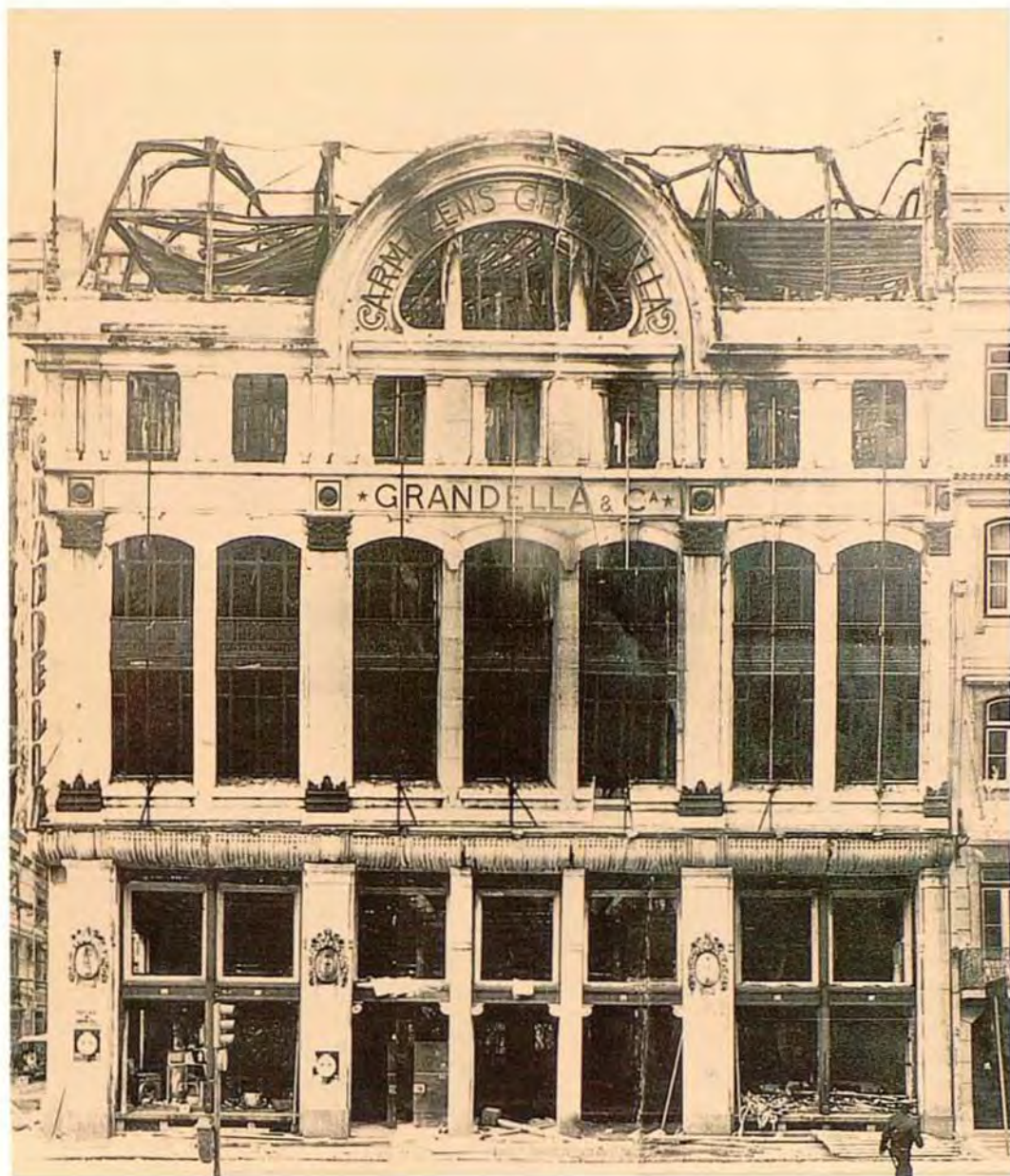
Proyecto de remodelación
de la fachada a la Rua da Assunção.



Edificio Grandella. Fachada a la Rua Aurea.
Remodelación correspondiente al año 1914.
Autores: Georges Demay y Paul Coulon.



La Rua do Carmo con el edificio Grandella
después del incendio.



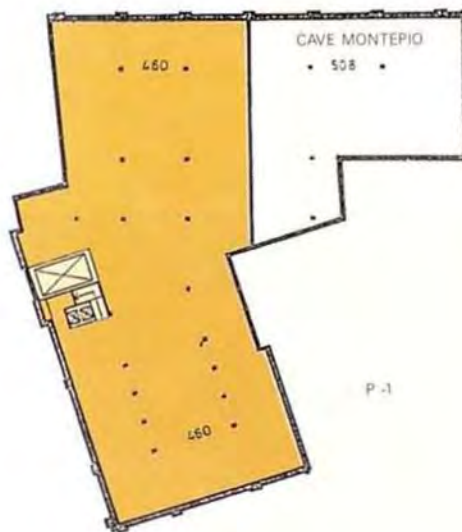
Fachada del edificio Grandella a la Rua Aurea después del incendio.



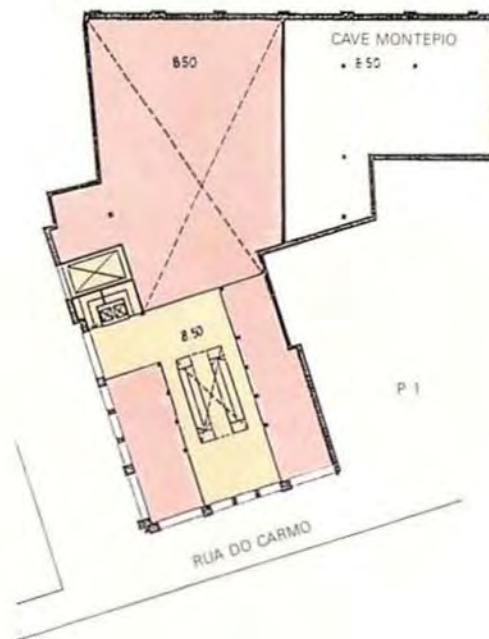
Fachada del edificio Grandella a la Rua da Assunção, después del incendio.

EDIFICIO GRANDELLA

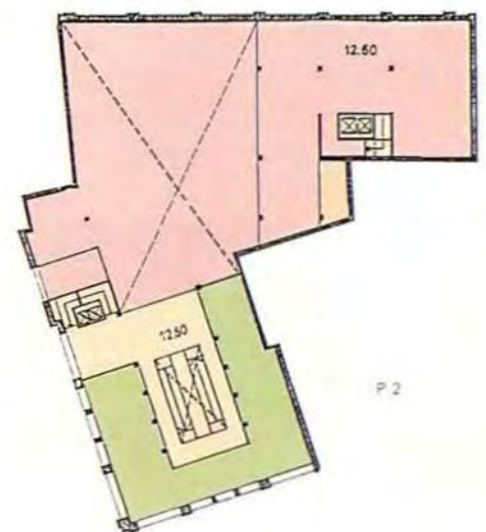
Propuesta de recuperación



P-1



P-1



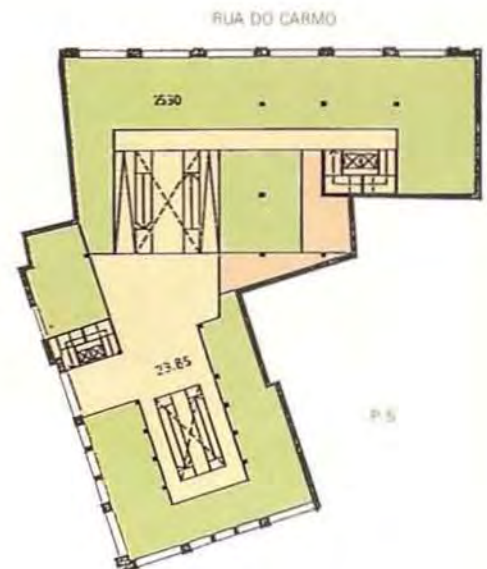
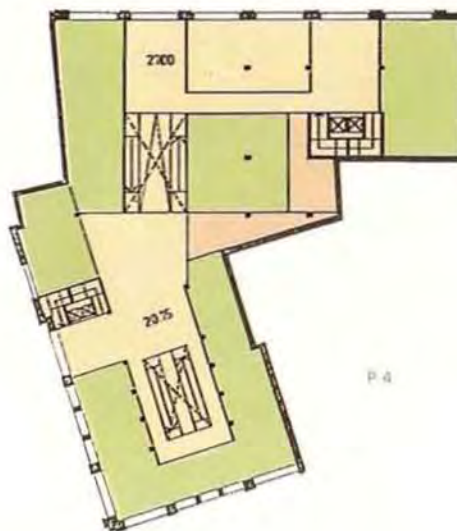
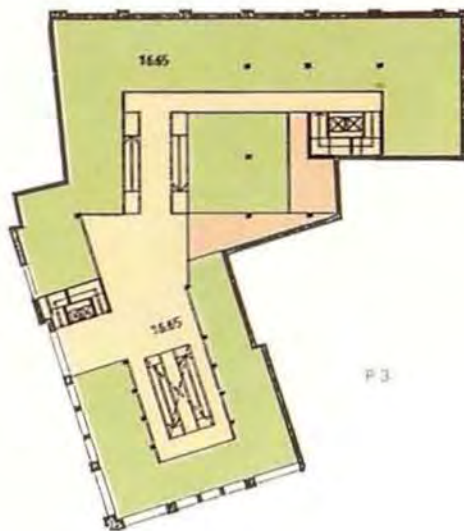
P-2

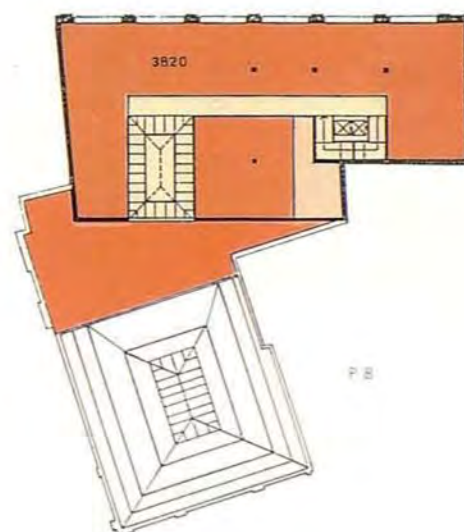
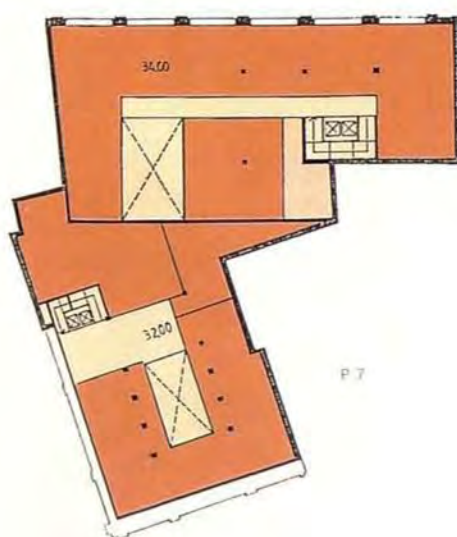
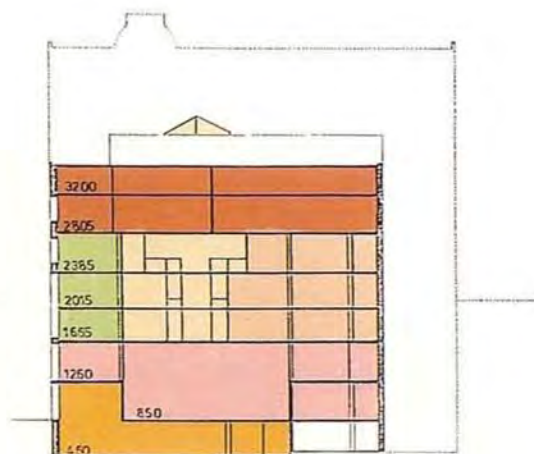
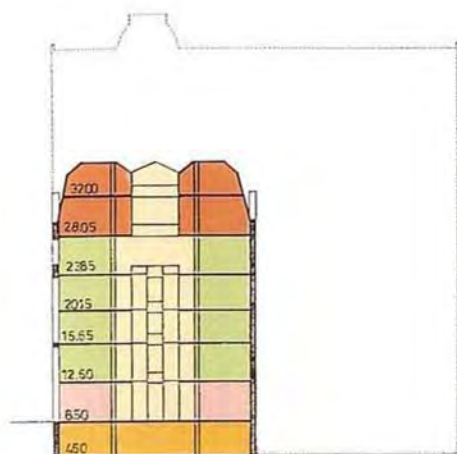
Plantas de distribución y usos del edificio.

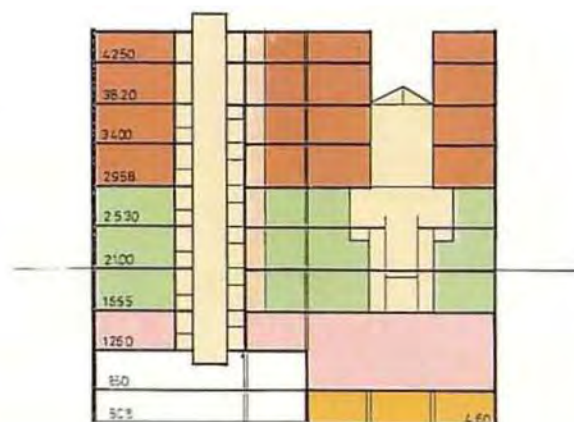
Edifício Grandella. Propuesta de recuperación. Fachada a Rua Aurea. Secciones.



Edifício Grandella. Propuesta de recuperación. Plantas.

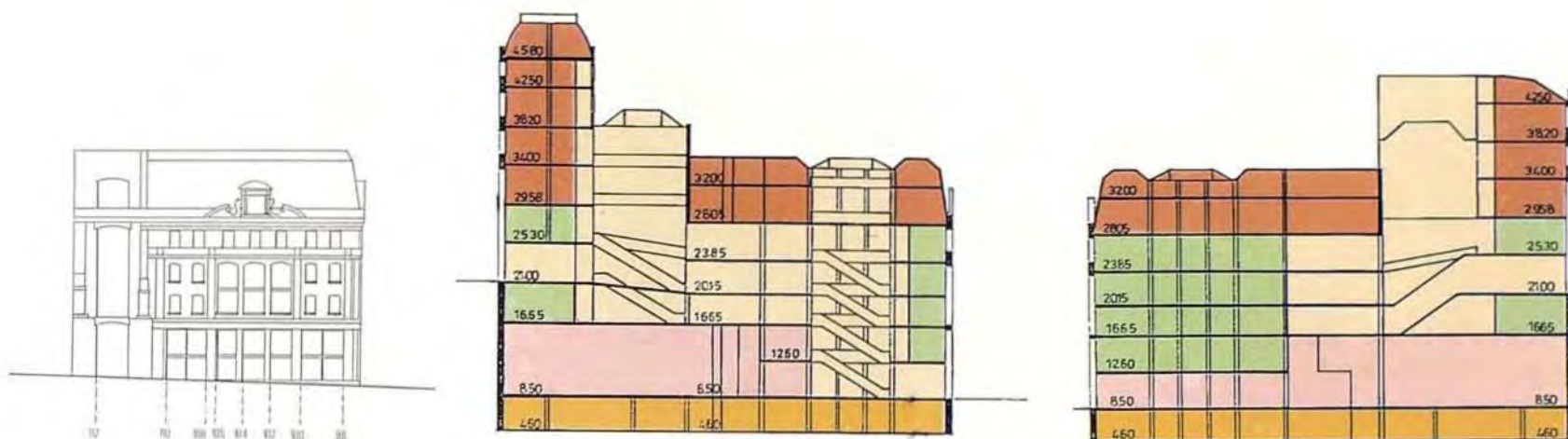






Edificio Grandella. Propuesta de recuperación. Fachada a Rua do Carmo. Secciones.

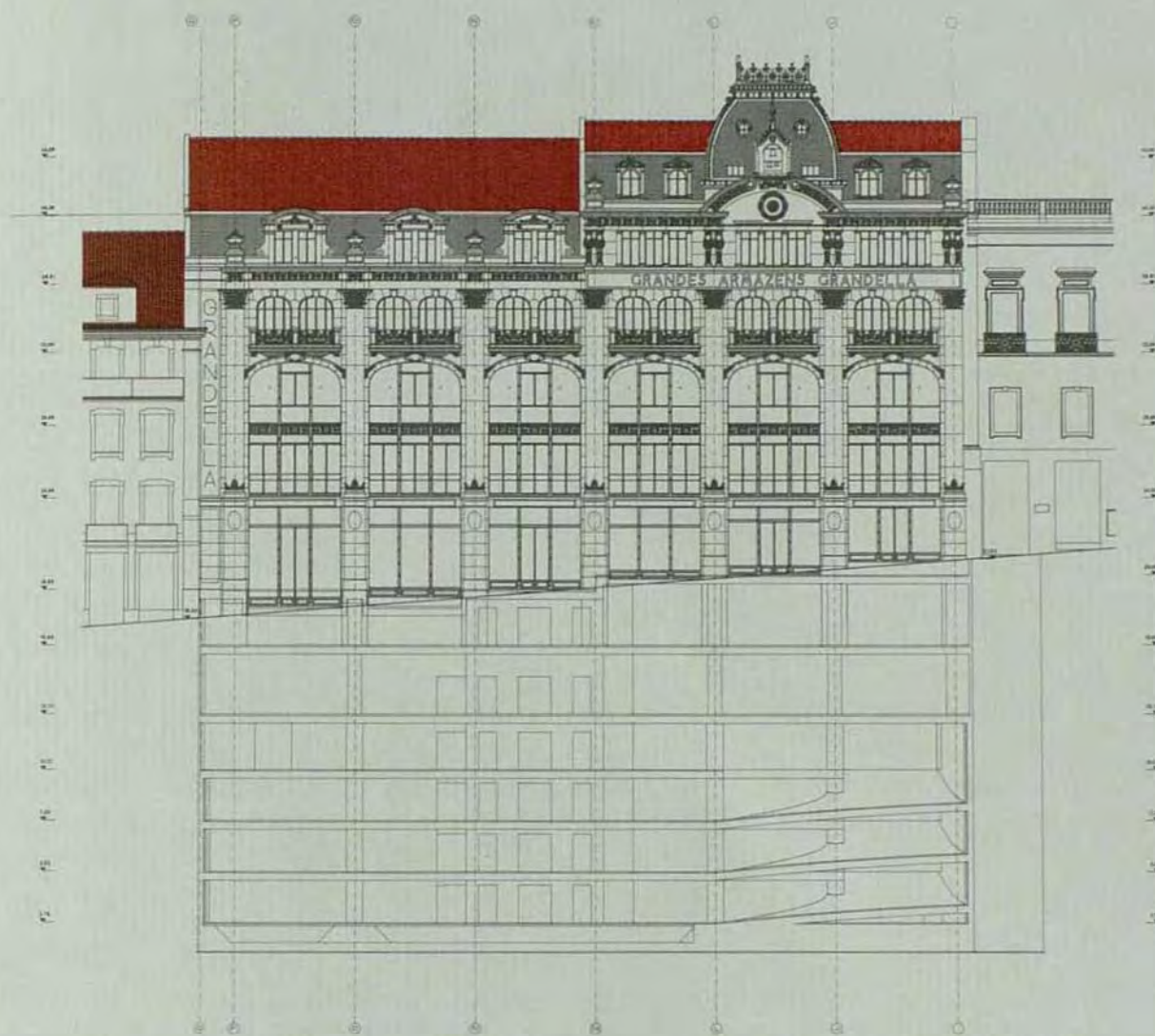
- GARAJE
- GALERIAS
- AREA DE ESPARCIMIENTO CULTURAL
- COMERCIO
- SERVICIOS
- OFICINAS-ESTUDIOS



Edifício Grandella. Propuesta de recuperación. Fachada a Rua da Assunção. Secciones.



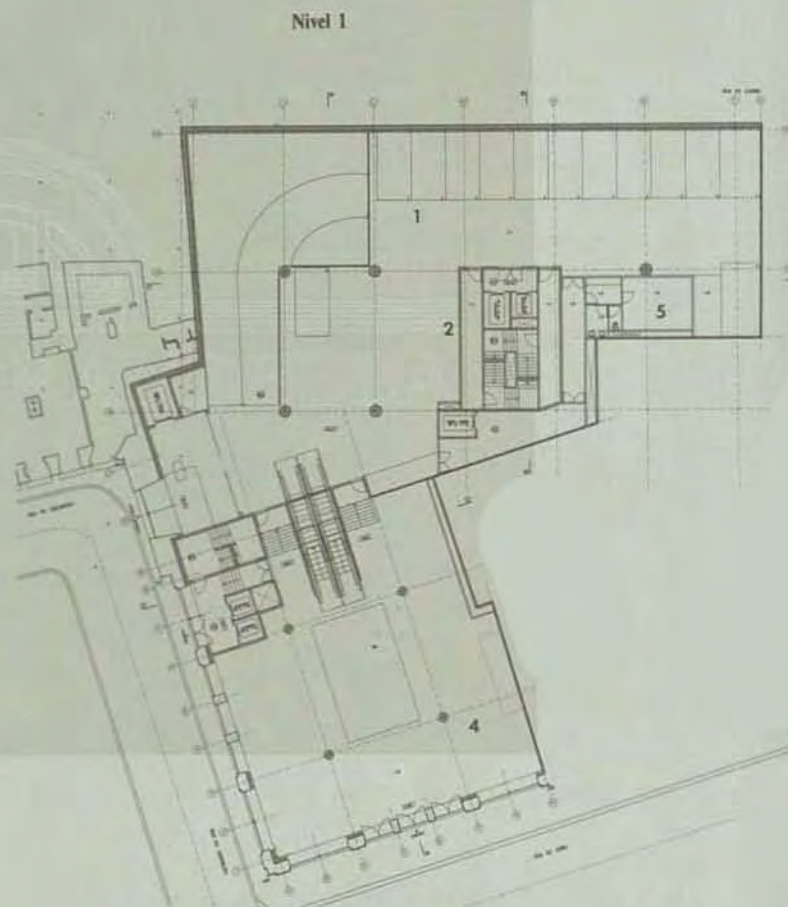
Vista cenital del edificio Grandella tras el incendio.
La estructura aparece calcinada por el fuego.



Alzado del edificio Grandella. Fachada a Rua do Carmo. Escala aproximada 1/400.



Nivel -1



Nivel 1

Plantas de distribución y usos.
Escala aproximada 1/600.

/// HORMIGÓN

/// LADRILLO

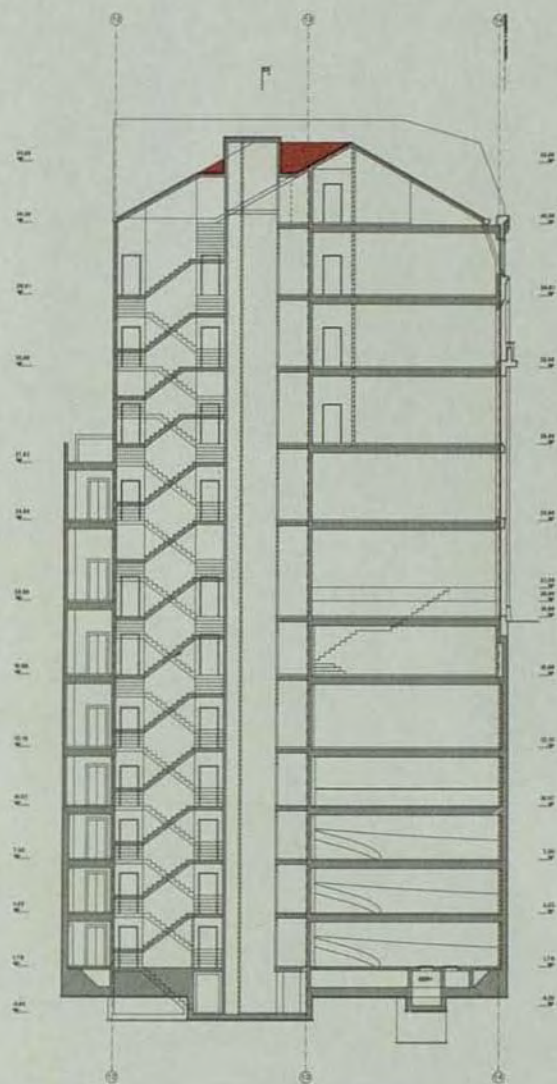
1 APARCAMIENTOS

2 NÚCLEO DE ACCESO A RUA DO CARMO

3 NÚCLEO DE ACCESO A RUA DA ASSUNÇÃO

4 ZONA COMERCIAL 1 (410,42 m²)

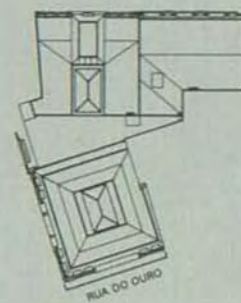
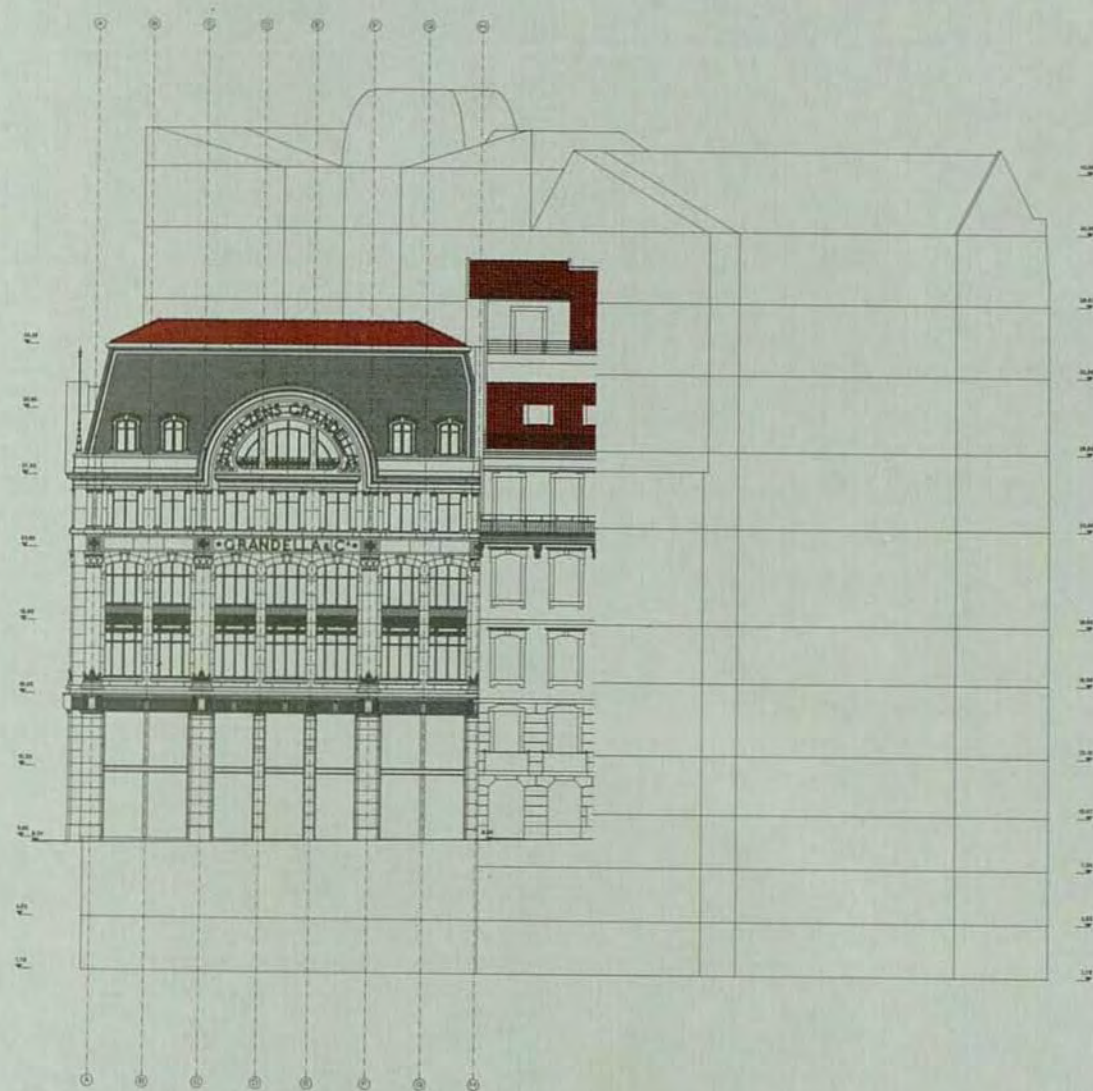
5 ÁREA DE INSTALACION Y MANTENIMIENTO



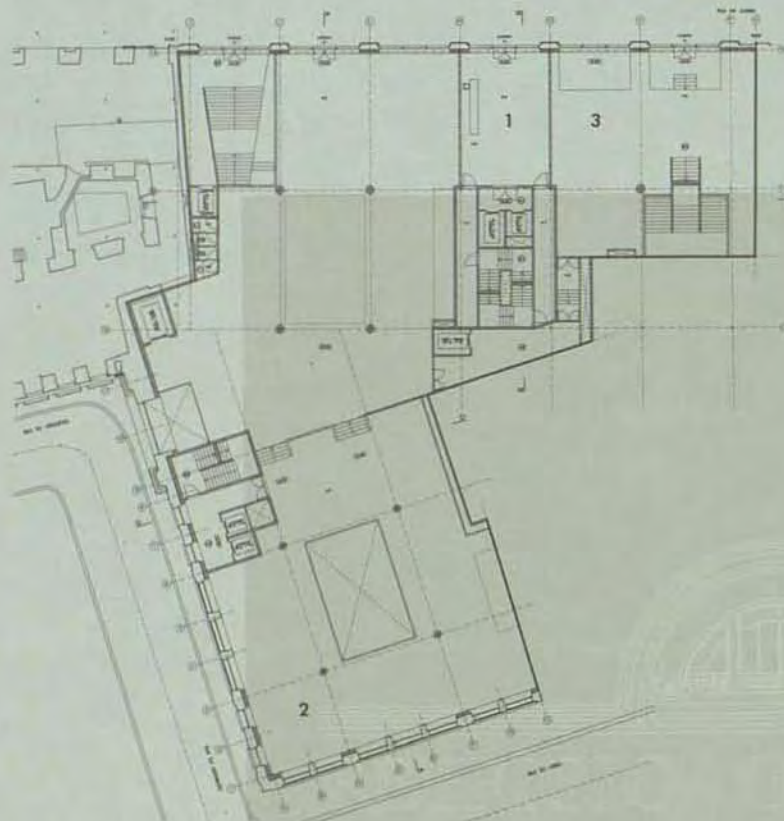
Planta del nivel 2.

Planta del nivel 3.

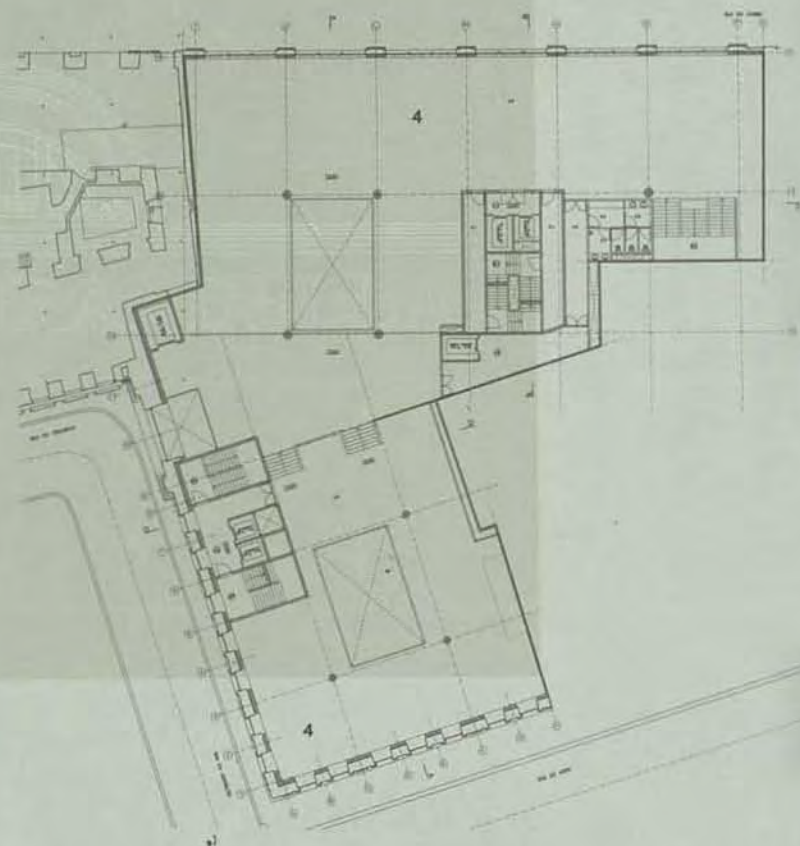
- 1 ZONA COMERCIAL 1 (1171,65 m²)
- 2 AREA DE SERVICIOS
- 3 FOOD COURT Y 4 RESTAURANTES (210 m²)
- 4 ZONA COMERCIAL 1 (317,99 m²)
- 5 ESCALERA DE ACCESO AL FOOD COURT DESDE LA RUA DO CARMO



Alzado a Rua Aurea. Escala aproximada 1/400.

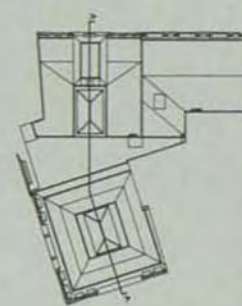
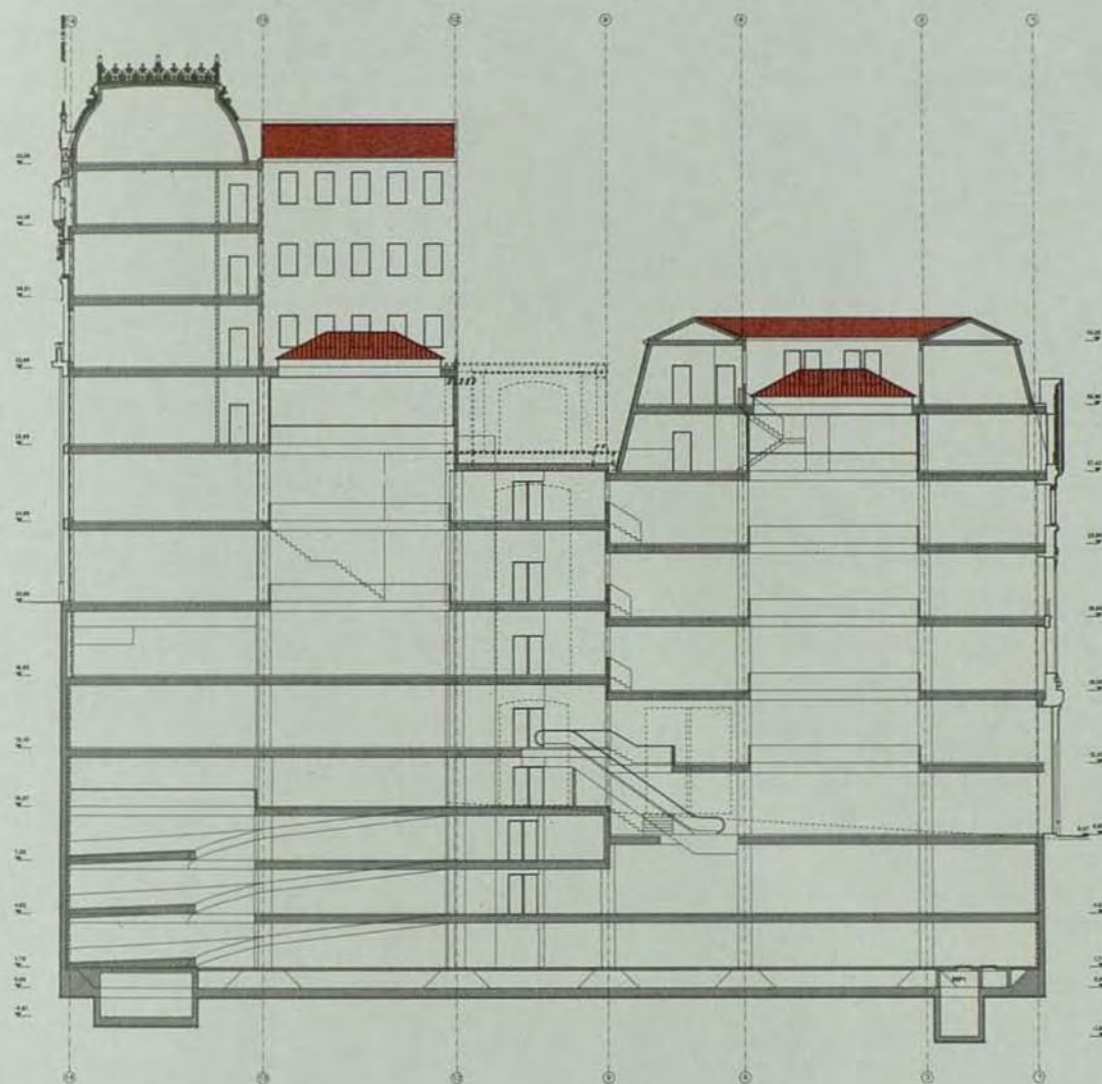


Planta del nivel 4.

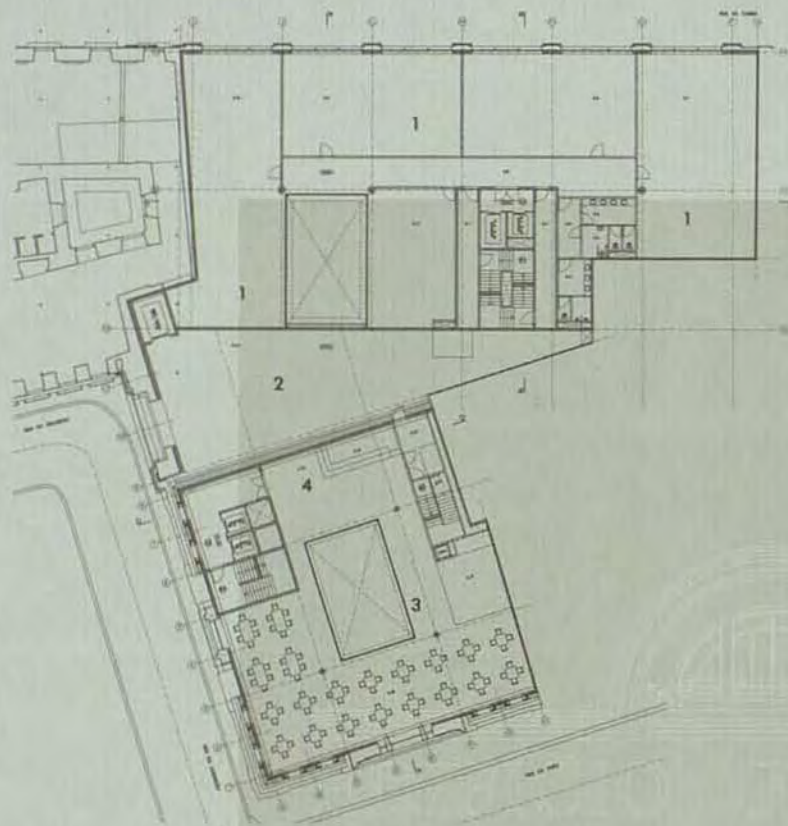


Planta del nivel 5.

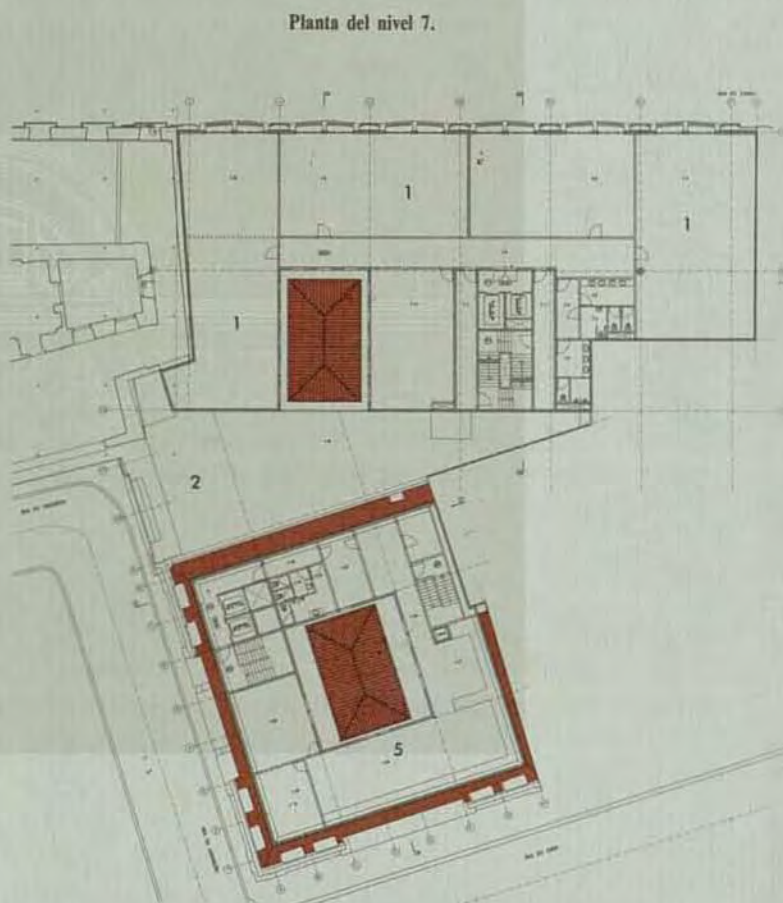
- 1 ACCESO A ESTUDIOS-DESPACHOS
- 2 ZONA COMERCIAL 2 (1805,60 m²)
- 3 ZONA COMERCIAL 3A (224,32 m²)
- 4 ZONA COMERCIAL 3B (1084,60 m²)



Sección transversal del edificio Grandella a Rua do Carmo y Aurea. Esc. aprox. 1/400.

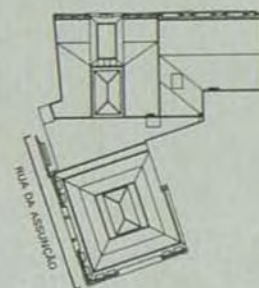
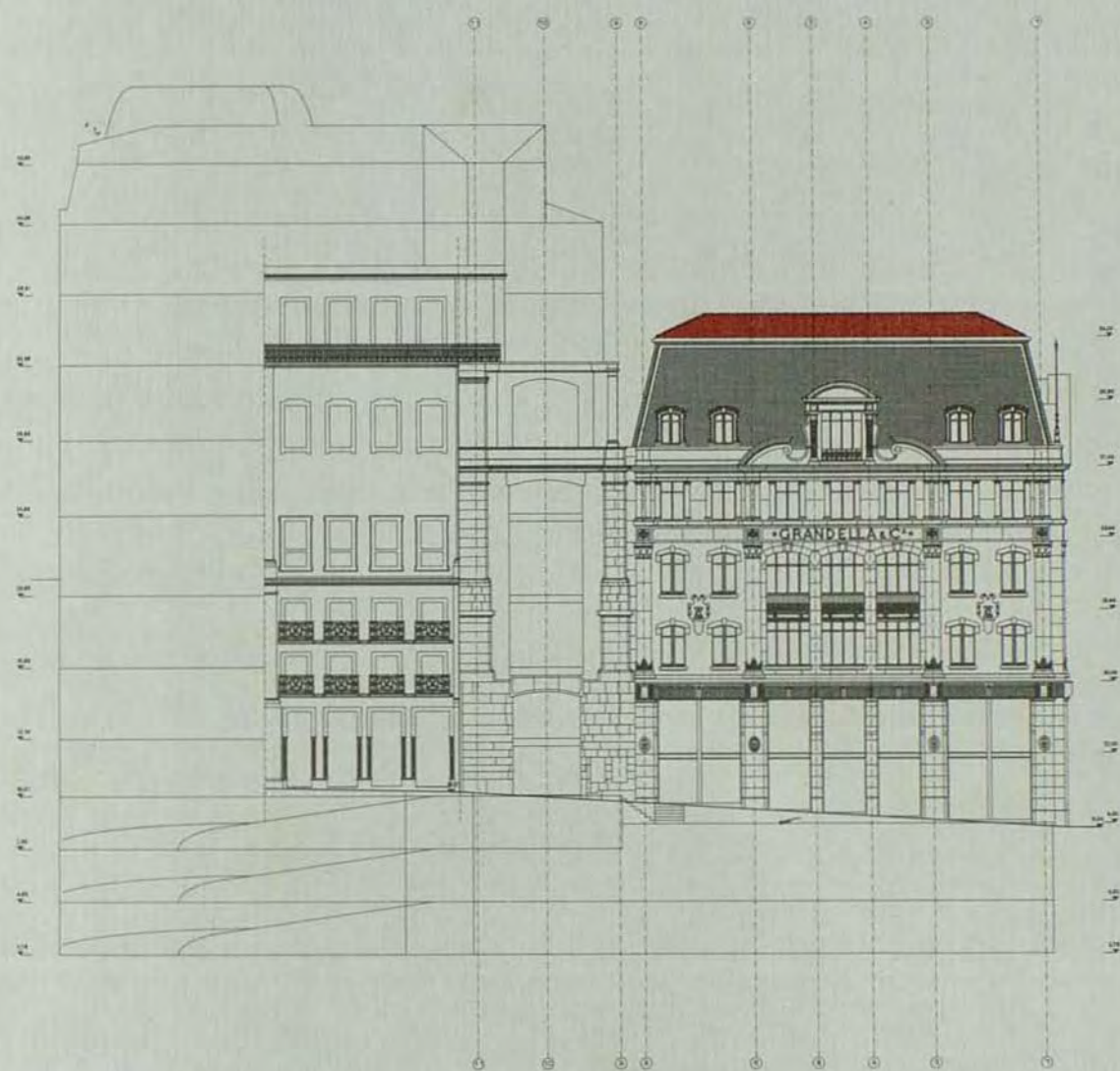


Planta del nivel 6.

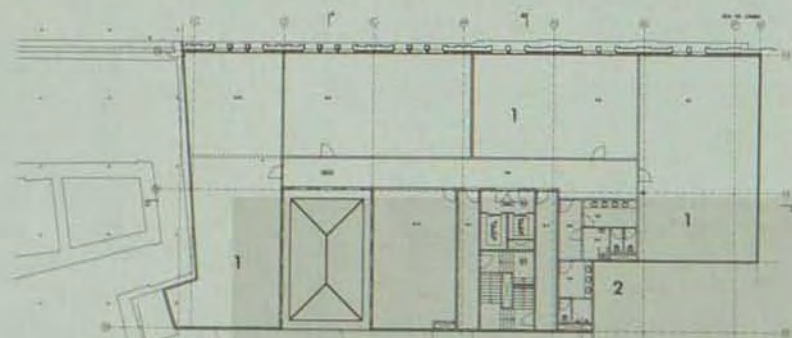


Planta del nivel 7.

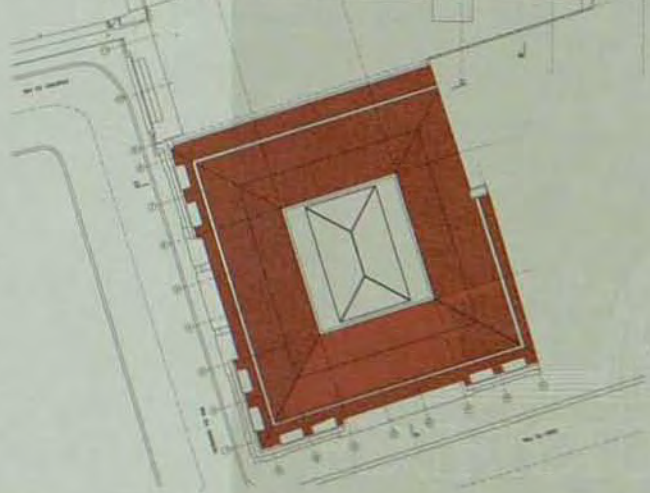
- 1 ESTUDIOS-DESPACHOS (535 m²)
- 2 PATIO DE SERVICIO
- 3 RESTAURANTE (168,85 m²)
- 4 BAR
- 5 AREA DE COCINA Y SERVICIOS



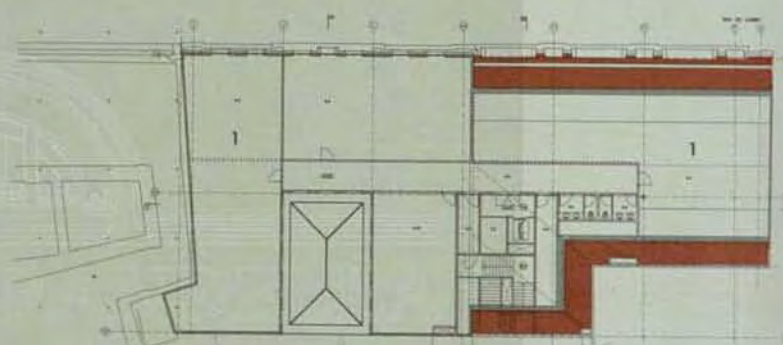
Alzado a Rua da Assunção. Escala aproximada 1/400.



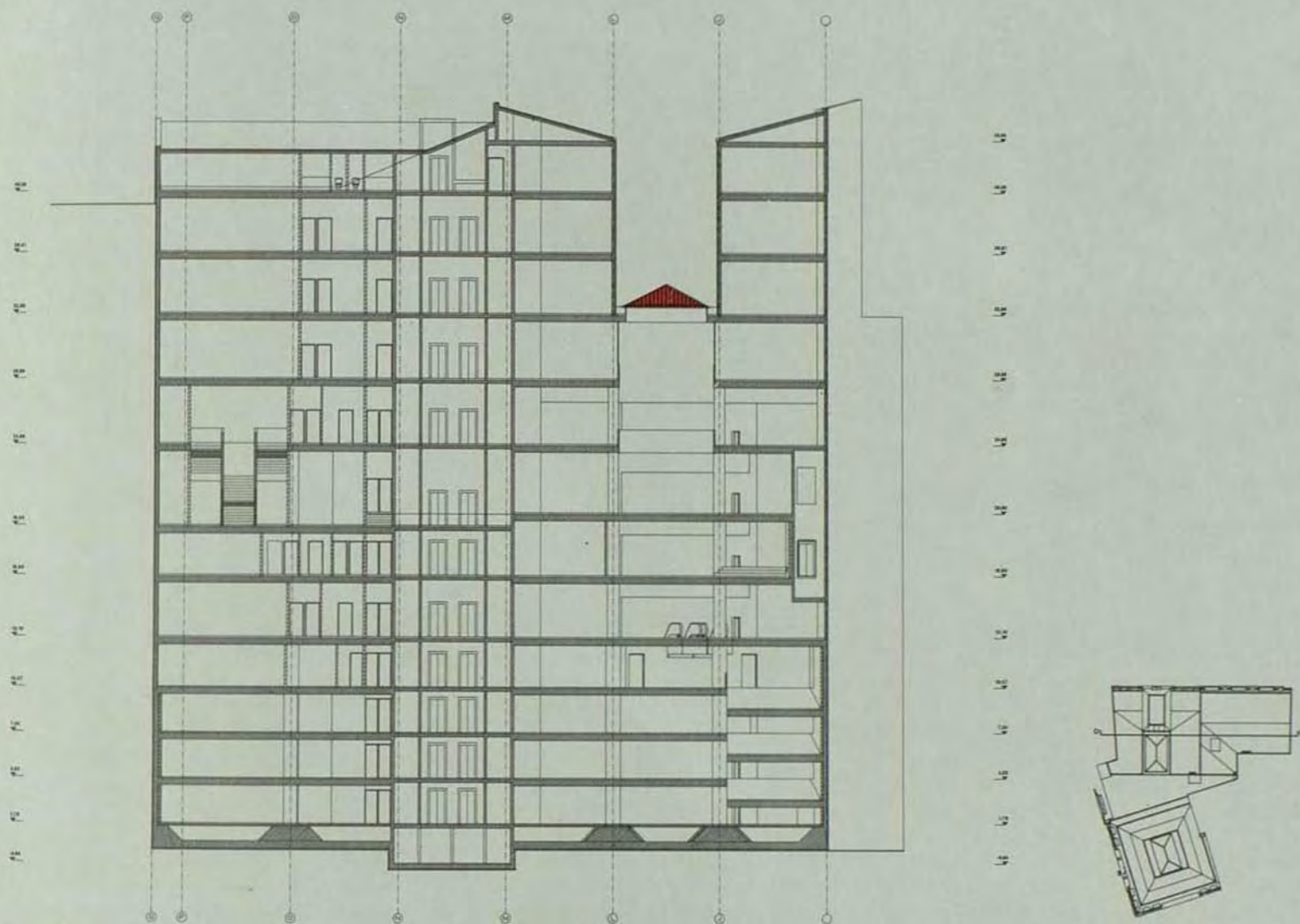
Planta del nivel 8.



Planta del nivel 9.



- 1 ESTUDIOS-DESPACHOS (535 m²)
- 2 SERVICIOS



Sección longitudinal a Rua do Carmo. Escala aproximada 1/400.

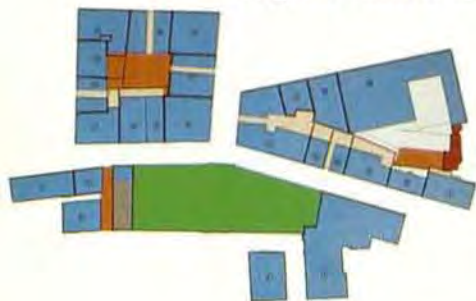
GRANDES ALMACENES DEL CHIADO

Grandes Almacenes del Chiado.
Perspectiva de la Rua do Carmo, hacia 1960.



GRANDES ALMACENES DEL CHIADO

En el barrio da Pedreira cuyo nombre le viene dado por la existencia de un gran macizo rocoso que desciende perpendicularmente sobre el valle denominado Baixa, se situó, en otro tiempo, el Convento do Espírito Santo da Pedreira, perteneciente a la orden de los oratorianos de San Felipe de Neri. Este edificio fundado en el siglo XIII vivió los más agitados avatares hasta llegar a constituir la sede de los actuales Grandes Almacenes del Chiado. En su compleja historia, lo que fuera lugar de vida monacal, pasó por distintos usos, experimentó los desastres del terremoto de 1755 —reconstruyéndolo parcialmente José Joaquim Ludovic—, fue Palacio de Barcelinhos y hotel, siendo siempre, hasta su destino último, un testigo excepcional del acontecer diario de la historia lisboeta, desde el medievo hasta la modernidad contemporánea.



Situado en la confluencia de la Rua Garrett con la Rua do Carmo y Rua Nova do Almada, los Grandes Almacenes del Chiado mantienen básicamente intacta la estructura espacial que caracterizó, desde muy antiguo, al edificio, aunque al final respondiese en gran parte a las peculiaridades estilísticas de un proyecto tardobarroco nunca definitivamente concluido y en el que se incrustaban elementos decorativos de muy variada gama.

Así concebida la construcción, con una altura de tres plantas en su fachada principal —Rua Garrett—, presentaba ese elegante empaque de aquellas edificaciones cuyo destino parece que nunca termina de cumplirse, y miran con un cierto distanciamiento la realidad que en su entorno se vive. En su interior se cumplía un programa tanto espacial como constructivo muy similar en sus características al de los Almacenes Grandella. Debido a su condición de gran centro comercial, las distintas secciones se compartimentaban y distribuían a lo largo de sus espaciosas plantas sin alcanzar a tener nunca los niveles tecnológicos de protección requeridos para este uso.

La circunstancia, en este caso funesta, de que existiese un patio común al que abrían sus ventanas los dos almacenes —Grandella y Chiado—, permitió que el devorador incendio iniciado en el primero, pasase por radiación, a través de los huecos de comunicación, de uno a otro. Ni que decir tiene que el material almacenado: tejidos, calzados, artículos de perfumería y dro-

guería, papelería, plásticos, juguetes, bombonas de camping-gas, muebles, etc. fueron pronto presa fácil y pasto de las llamas que alcanzaron, en este lugar, dimensiones dantescas. El siniestro arrasó el interior de los almacenes consumiendo cuanto albergaban, para dejar prácticamente en pie sólo los muros del contenedor, testigos inertes de la tragedia.

El programa de recuperación tras el desastre, por su carácter conservador y respetuoso con lo original, tenía por fuerza que actuar sobre elementos exiguos y no podía olvidar la fascinación ni el poder evocador que éstos habían ejercido envueltos en la atmósfera secular de las calles. De aquí que la propuesta de Alvaro Siza se definiese desde su propia reafirmación en la ocupación del lugar, aunque eso sí, tratando de asignar nuevas funciones que permitan la tónica perseguida: revitalizar el barrio. Se trataba, por tanto, de respetar la fisonomía antigua de sus fachadas y dotar de un nuevo uso al inmueble. La instalación de un hotel en el interior del contenedor parecía la solución más apropiada: con anterioridad, en su etapa decimonónica, ya había cumplido este cometido.

Siza, en su propuesta, quiere destacar la peculiaridad del monumento como plataforma de comunicación y relación con el entorno. A través de un sistema de conexión con el exterior, dispone para el hotel un doble acceso: desde la Rua do Crucifixo, le permite establecer una comunicación con la Baixa lisboeta y, a cota superior, enfrendado a la Rua Garrett, enlaza con el Barrio Alto. En las restantes plantas del edificio, las dependencias de uso hotelero alternarán con las destinadas a comercios y oficinas. La ubicación de una nueva estación del metropolitano —estación de Baixa—, con acceso directo desde la Rua do Crucifixo ha venido a potenciar el esquema de relación que delicadamente la propuesta teje sobre la trama destruida, convirtiendo una calle que en la actualidad es secundaria y de servicios en una vía principal.

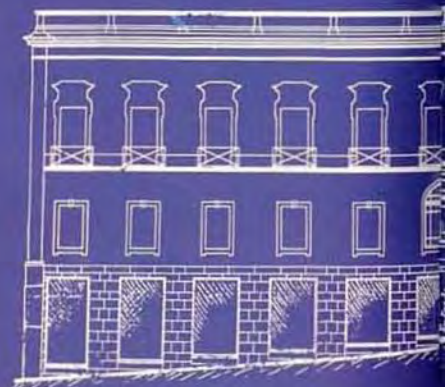


Propuesta de recuperación de los edificios Chiado y Grandella.



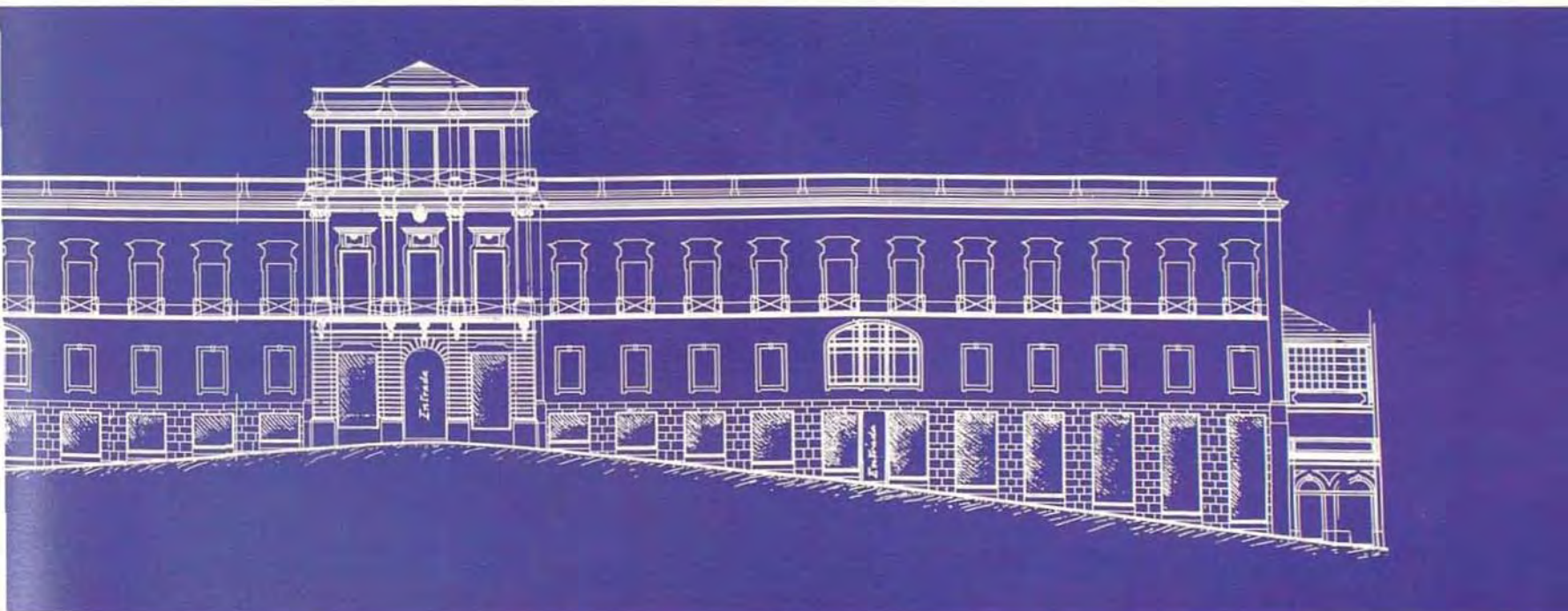
Instalación de los Grandes Almacenes del Chiado
en el Palacio dos Barcelinhos (antiguo Convento do Santo Espírito).
Grabado anónimo de final del siglo XIX.

El Convento do Santo Espírito del siglo XIII con las reformas realizadas
durante la etapa pombalina y épocas posteriores.
Fachada a las actuales Rua do Carmo y Rua Nova do Almada.



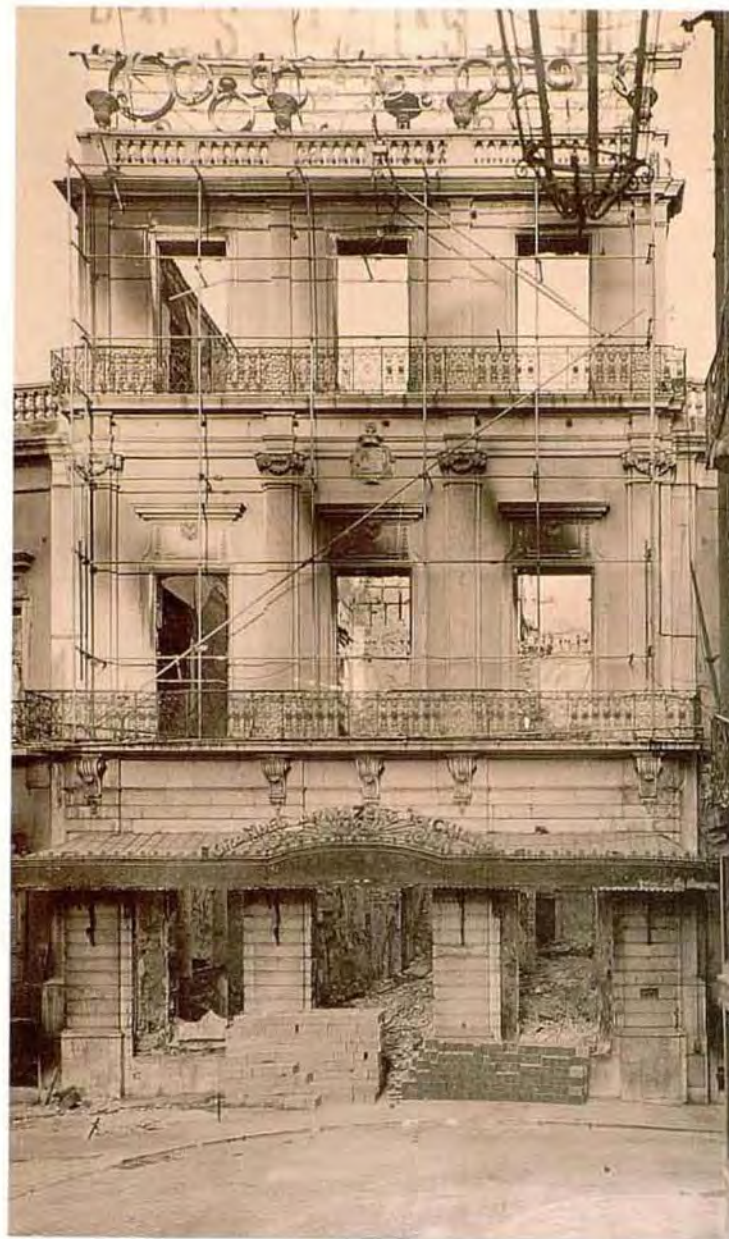


Proyecto de adaptación
del Convento do Santo Espírito a
Grandes Almacenes del Chiado.
Sección longitudinal.





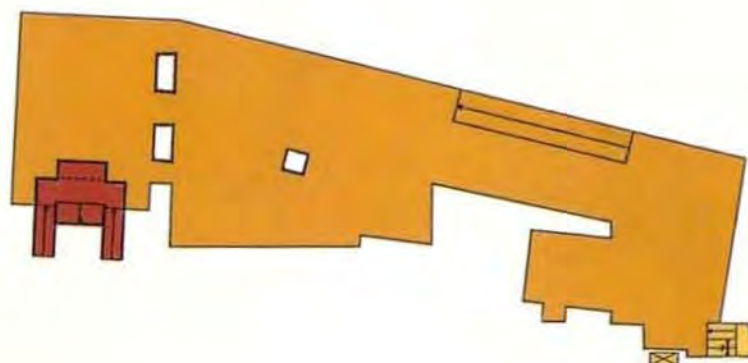
Detalles constructivos
y ornamentales.



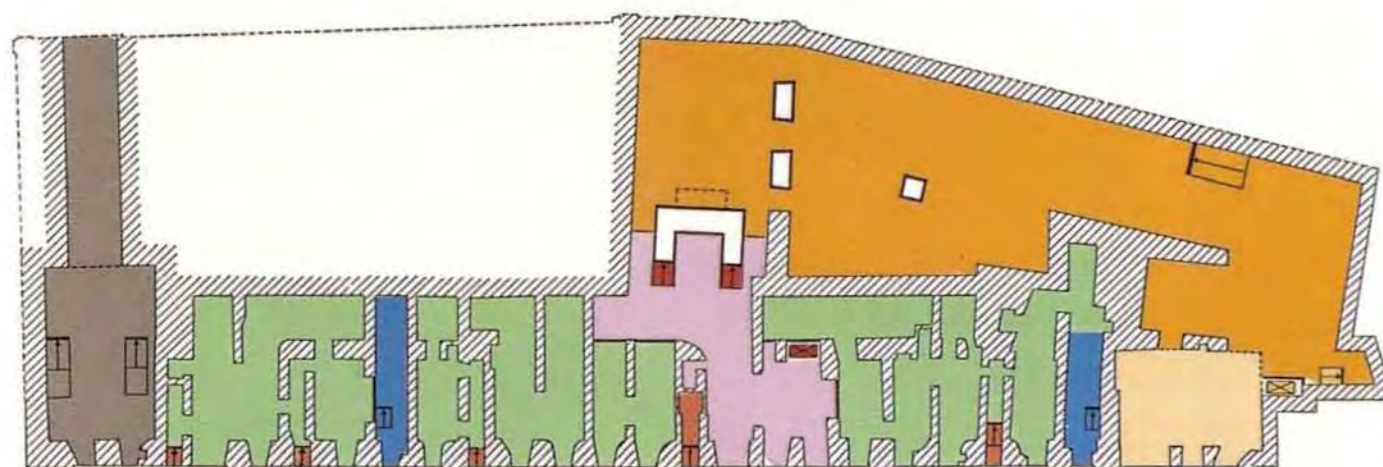
Cuerpo central del edificio de los Grandes Almacenes del Chiado. Rua do Carmo.

GRANDES
ALMACENES
DEL CHIADO

Propuesta de recuperación



P 2



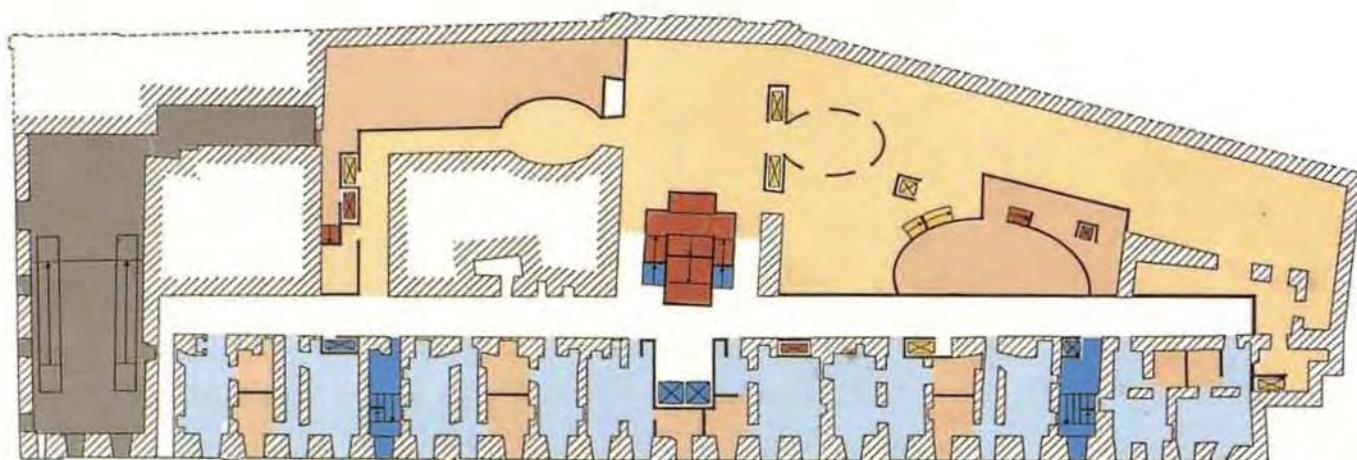
P 1

ACCESO VERTICAL PUBLICO
RECEPCION

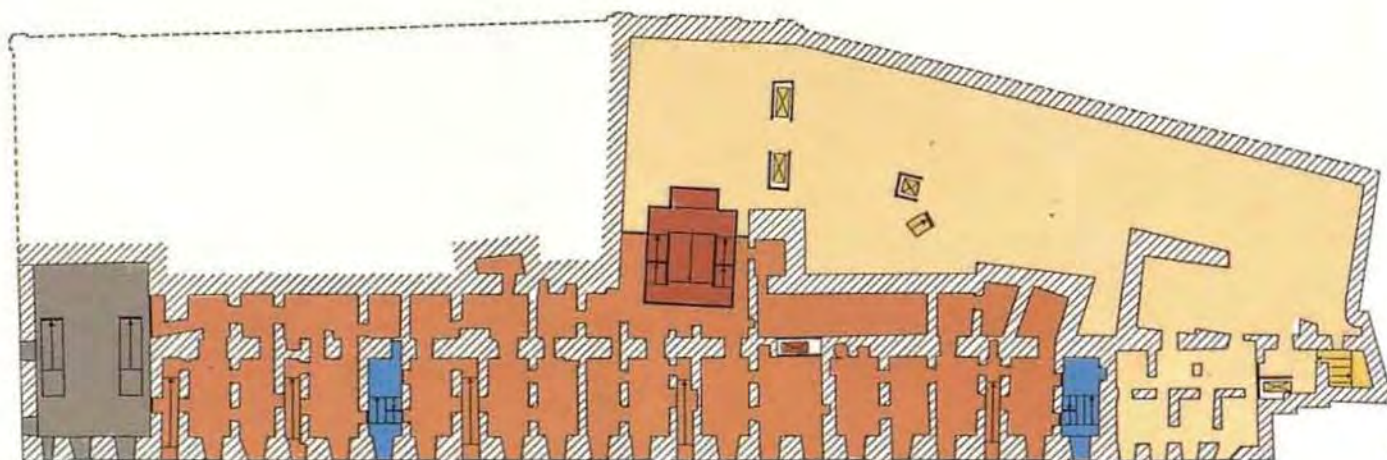
ACCESO VERTICAL HUESPEDES
HABITACIONES

ACCESO VERTICAL DE SERVICIO
AREAS DE SERVICIO
SERVICIOS
GARAJE

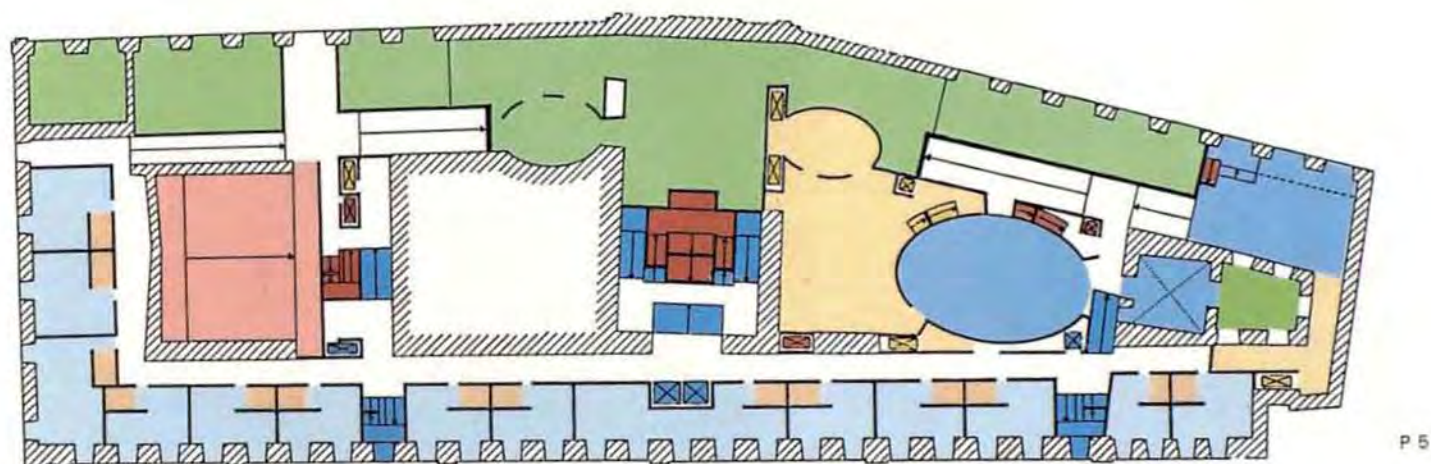
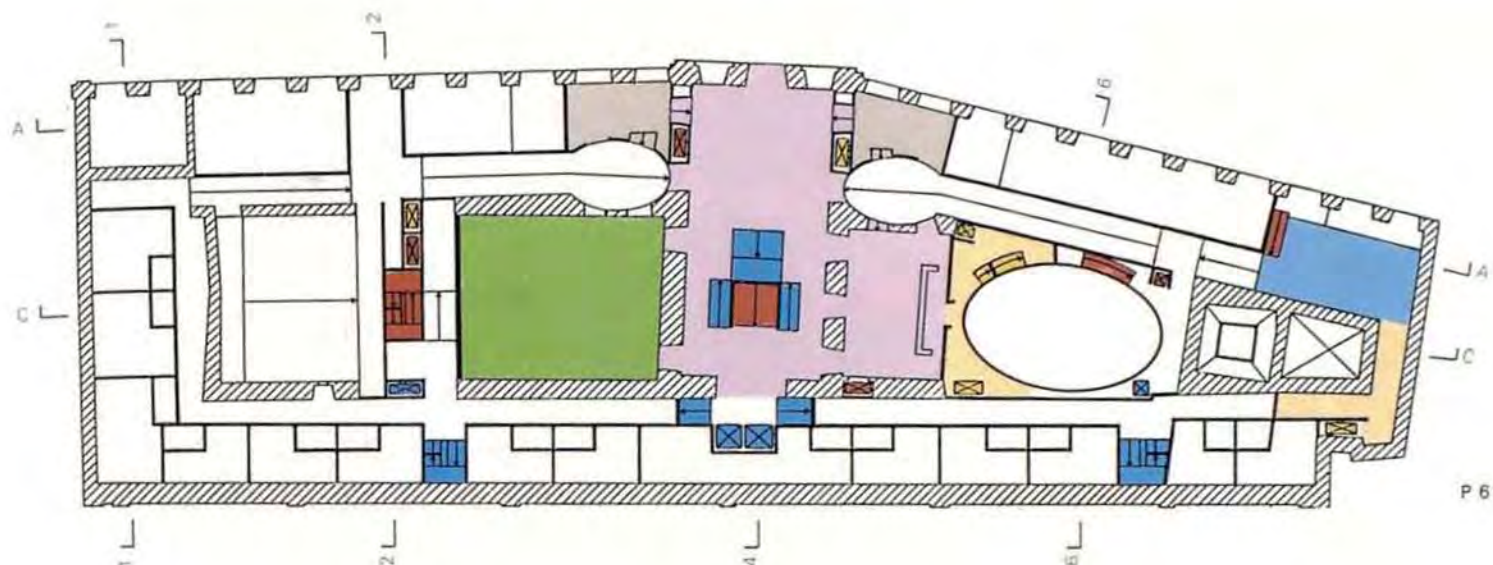
COMERCIO
OFICINAS ESTUDIOS
METRO



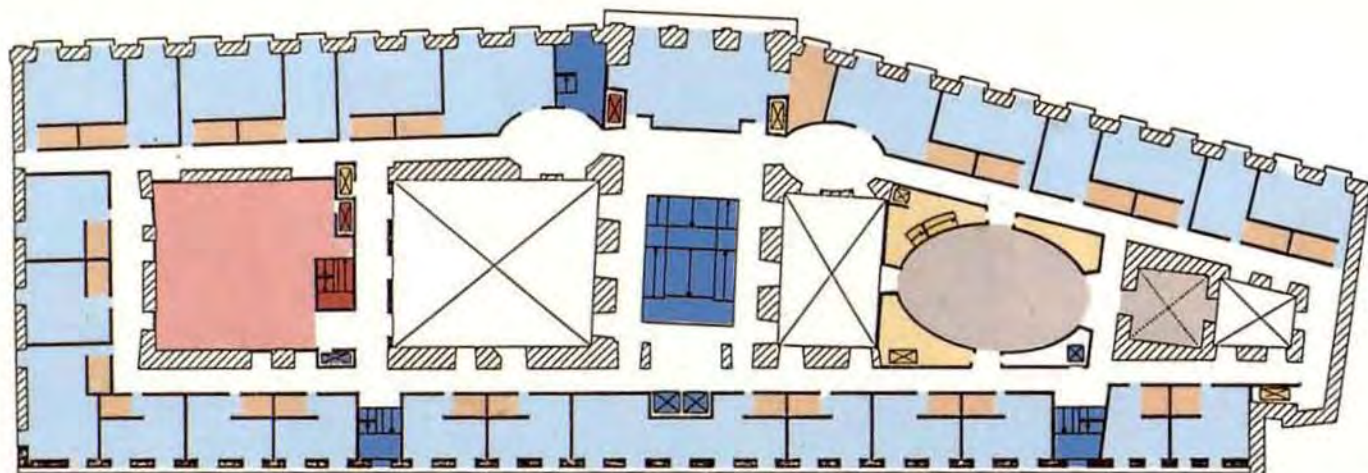
P 4



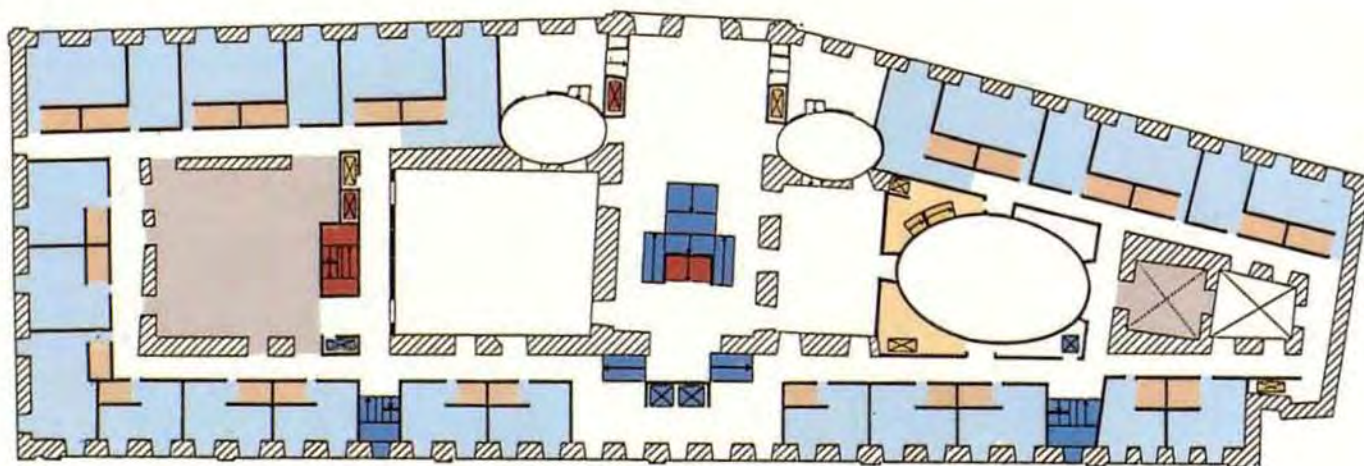
P 3



- | | | | |
|---|---|---|---|
| ACCESO VERTICAL PUBLICO | ACCESO VERTICAL HUESPEDES | ACCESO VERTICAL DE SERVICIO | COMERCIO |
| RECEPCION | SALA | AREAS DE SERVICIO | OFICINAS-ESTUDIOS |
| SALA POLIVALENTE | RESTAURANTE | SERVICIOS | PATIO |
| | HABITACIONES | | |



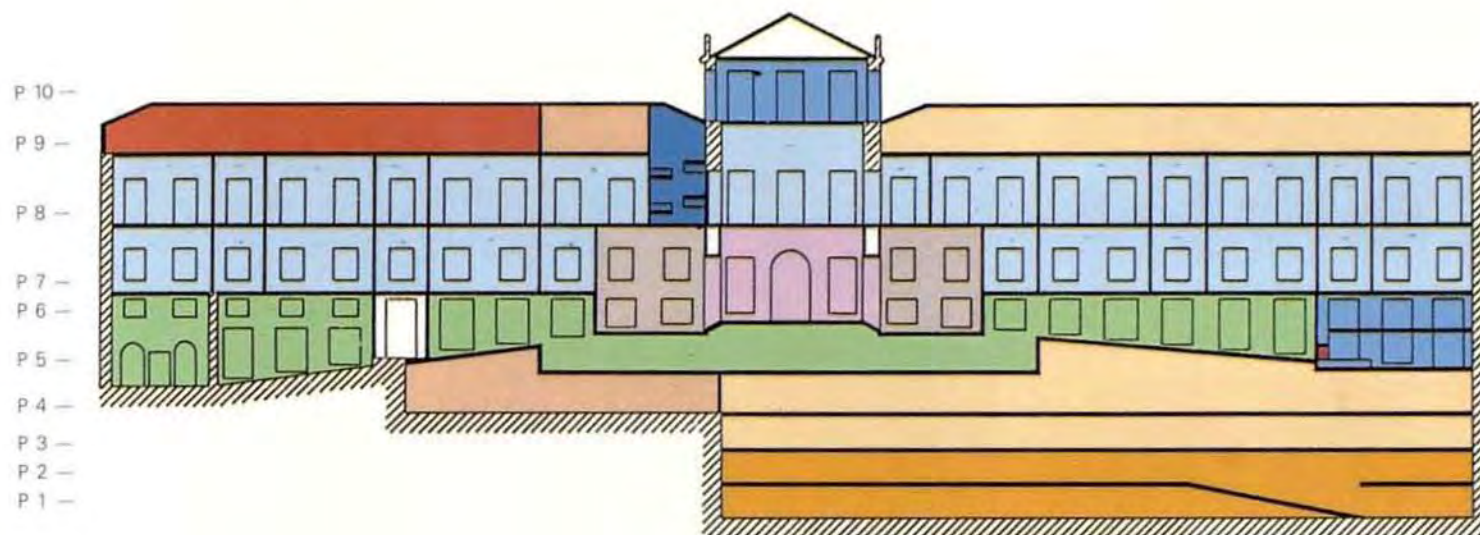
P 8



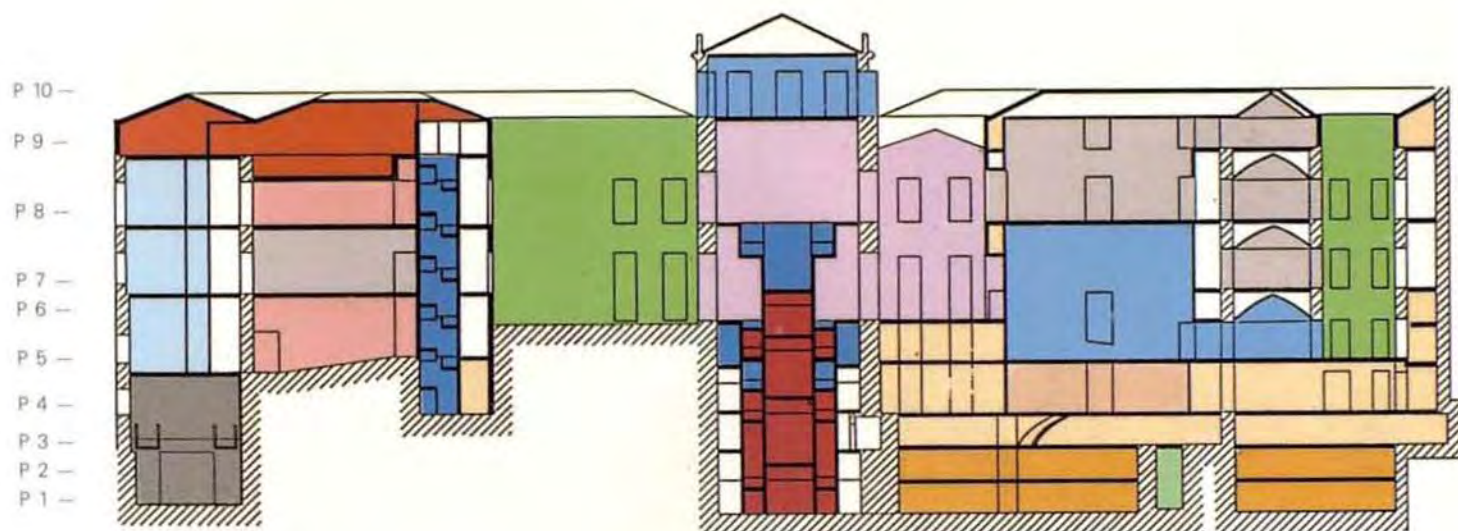
P 7

Plantas de distribución y usos del edificio de los Grandes Almacenes del Chiado. Propuesta de recuperación.

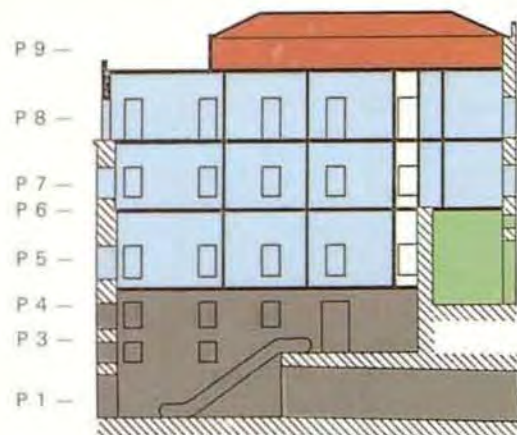
Secciones longitudinales de la propuesta de recuperación.



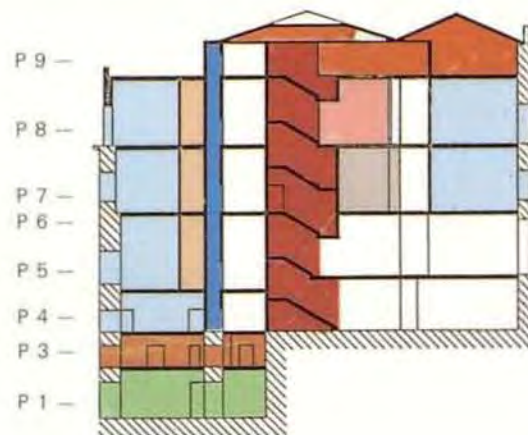
SECCION A



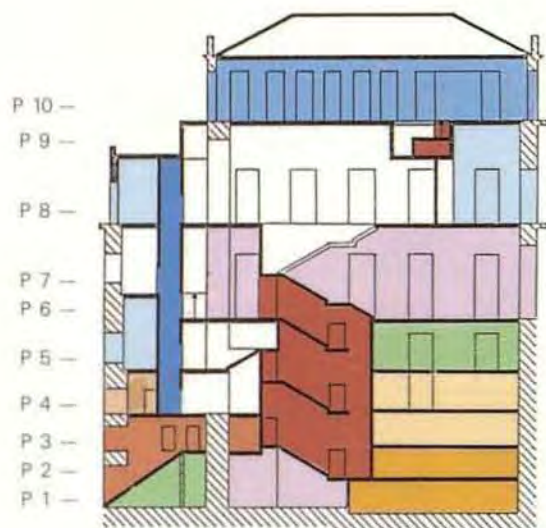
SECCION C



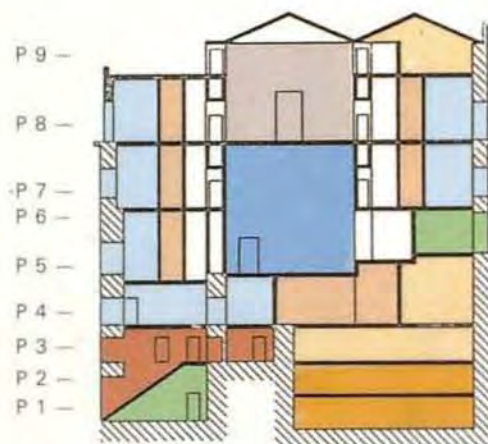
SECCION 1



SECCION 2



SECCION 4



SECCION 6

Secciones transversales del edificio de los Grandes Almacenes del Chiado. Propuesta de recuperación.

ACCESO VERTICAL PUBLICO	ACCESO VERTICAL HUESPEDES	ACCESO VERTICAL DE SERVICIO	COMERCIO
RECEPCION	SALA	AREAS DE SERVICIO	OFICINAS-ESTUDIOS
SALA POLIVALENTE	RESTAURANTE	SERVICIOS	METRO
HEALTH CLUB	HABITACIONES	GARAJE	PATIO



Vista cenital de los Grandes Almacenes del Chiado
mostrando su estructura después del incendio.



Rua Garrett con los edificios Eduardo y Jerónimo Martins (Bloque A de la propuesta).
Hacia 1940.

BLOQUE A

La manzana en desnivel, sensiblemente cuadrada y exenta, bordeada por la Rua Garrett, Nova do Almada, Ivens y una estrecha, pero hermosa calle peatonal escalonada, São Francisco, constituye, con sus construcciones, el denominado Bloque A de la propuesta de recuperación.

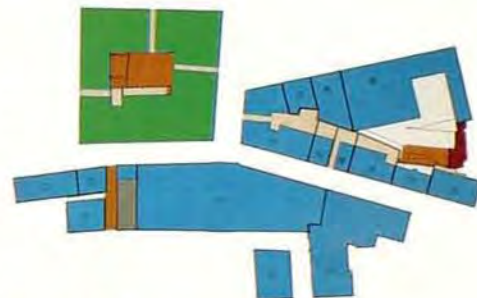
Aunque en principio el siniestro sólo afectase, destruyéndolos totalmente, los edificios Batalha (7), P. Ferrari (8), Valentim de Carvalho (9), Eduardo Martins (10) —haciendo esquina—, y sólo en parte el de Jerónimo Martins (11); las restantes construcciones —números 20 al 24— que conformaban la manzana de este bloque, libres de los estragos del siniestro, se incorporaron, no obstante, al proyecto global de recuperación, de forma que ésta se pudiese valorar de manera más homogénea y, lógicamente, posibilitara un mayor desarrollo de la propuesta rehabilitadora.

El programa de actuación que Siza diseña para recuperar este bloque supone una división funcional del espacio en el que comercios, oficinas y residencias ocupan respectivamente un tercio del conjunto edificado. Las alteraciones interiores de manzana, producidas como consecuencia de una lenta, pero progresiva ocupación inapropiada del medio —*terra de nadie*— vino a colmar el panorama de una situación tan caótica como imposible de mantener, pues, solamente, parecía tener solución viable si se efectuaba una planificación global que respondiese a intereses comunes y, también, a otros de carácter público.

Alvaro Siza, al hilo de esto, ideó una solución brillante e inteligente. En primer lugar, procedió a la demolición en el interior del bloque de las construcciones ilegales existentes. En segundo lugar, la propuesta quedaba articulada sobre el esquema de un triple acceso perforando el cuerpo de la edificación y abriéndose al patio interior desde las mencionadas Rua Garrett, Ivens y la callejuela escalonada de São Francisco. Con este tipo de solución se potenciaban las conexiones internas del barrio y, en cierto modo, los espacios de libre recorrido y concurrencia.

Para llevar a efecto esta innovación, fue preciso reducir la profundidad edificada albergando en el vacío interior resultante un patio público de amplias dimensiones al que se le incorporará, más tarde, un gran árbol y una fuente, diseñada por el propio arquitecto.

Inicialmente, se contempló la posibilidad de situar una salida del metropolitano en este patio. Con posterioridad, esta opción fue desechada al no ser posible, dado lo exiguo de las proporciones de que se disponía.



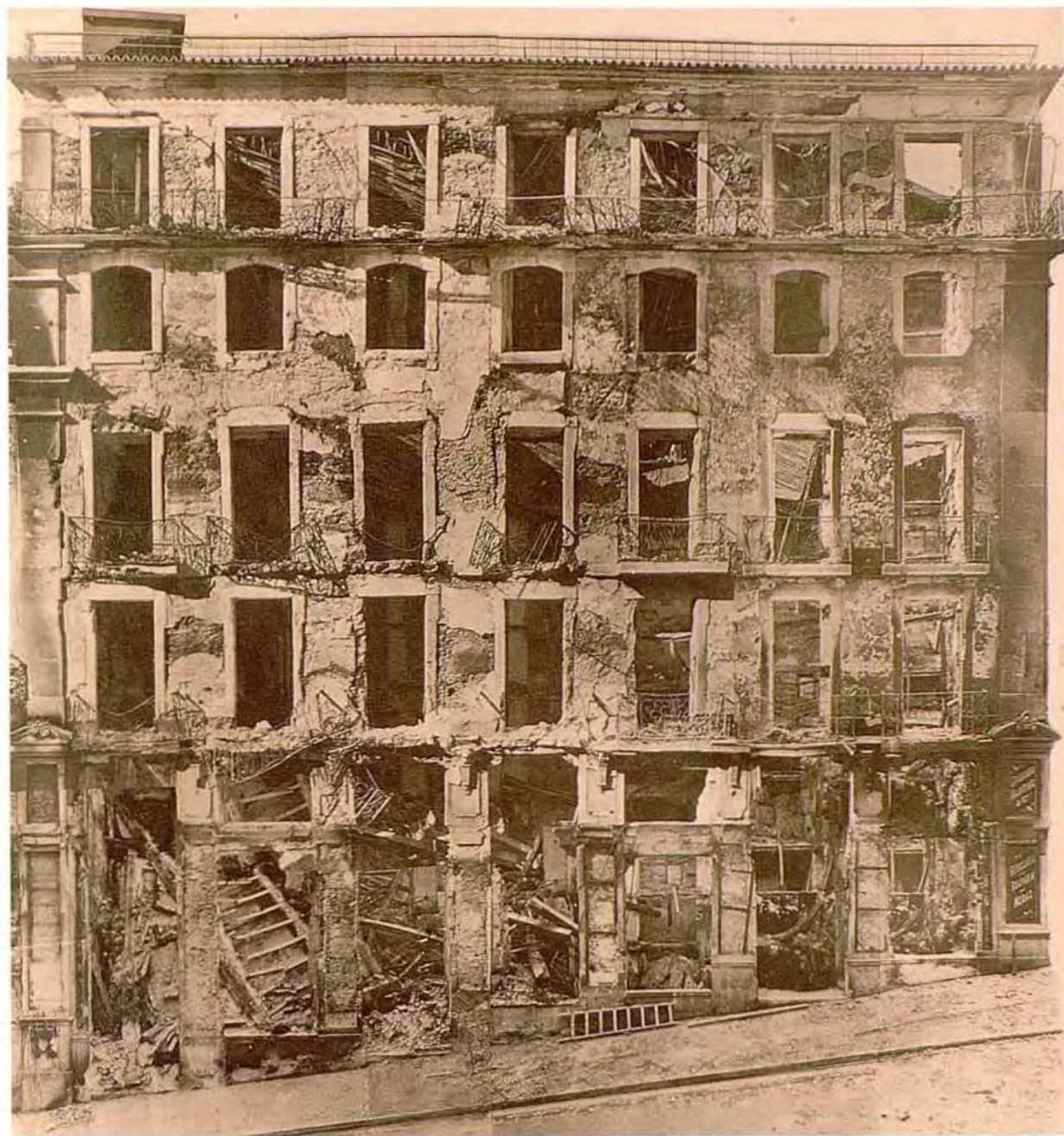


Maqueta del Bloque A de la propuesta.
En primer término, perforando la edificación,
el acceso al patio desde la escalinata
de la Rua São Francisco. Al fondo,
la perforación en el edificio Jerônimo Martins
permite la comunicación con la Rua Garrett.

Vista cenital de la maqueta mostrando los emplazamientos
del árbol y de la fuente.

Los pequeños patios permiten la entrada de luz.





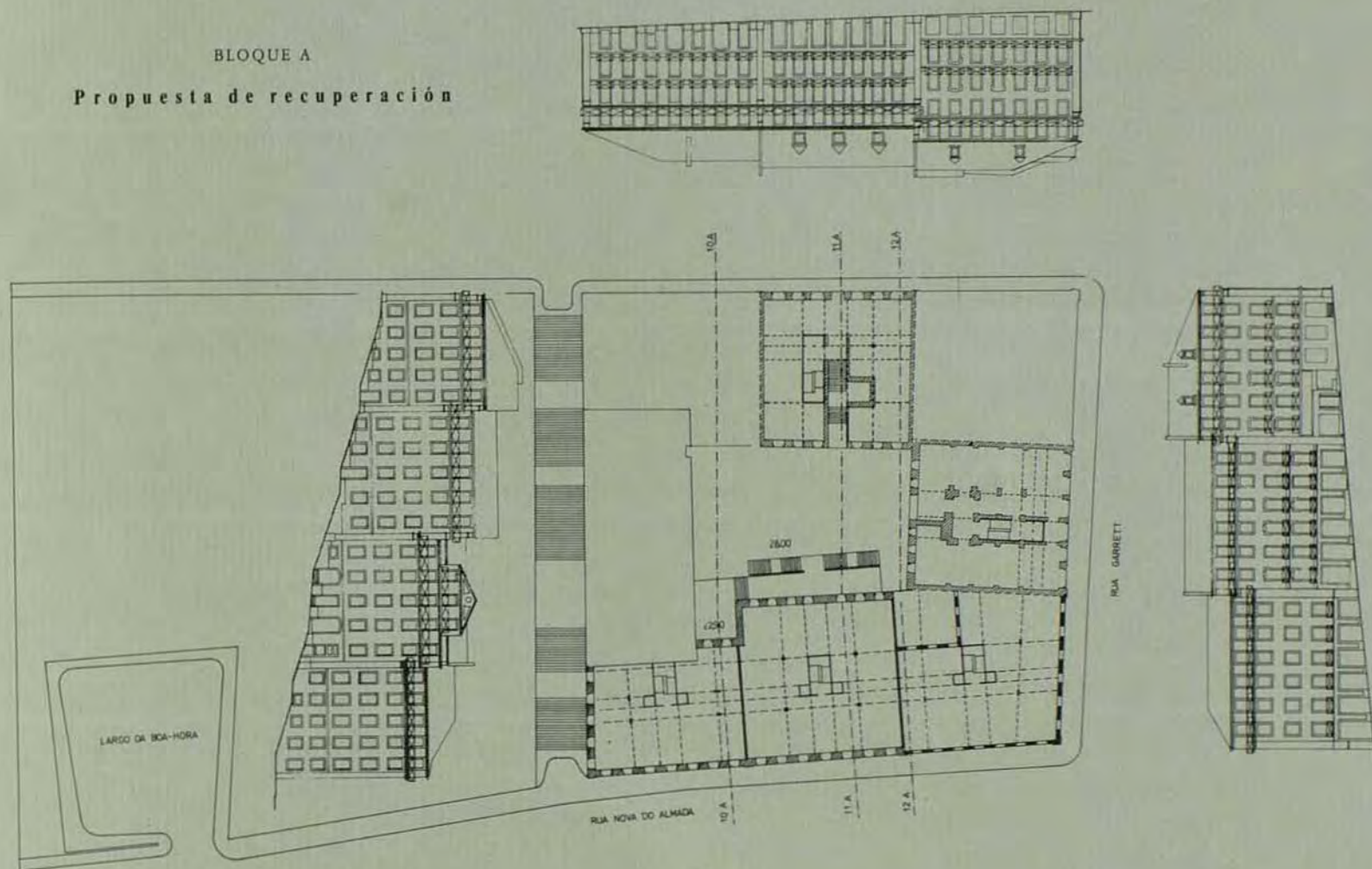
Fachada del edificio
Eduardo Martins,
después del incendio.

Fachada del edificio
Valentim de Carvalho,
después del incendio.



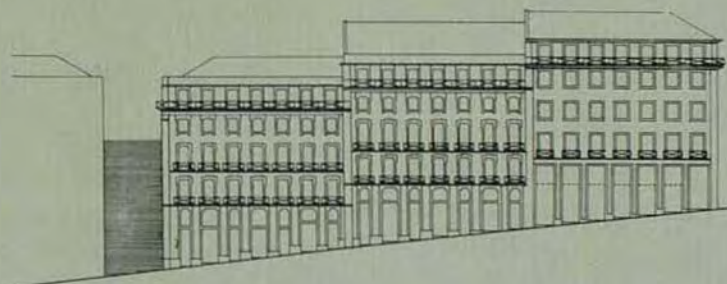
CHIADO
FACHADA-VALENTIM DE CARVALHO
RUA NOVA DO ALMADA
ESC. APROX. 1:30

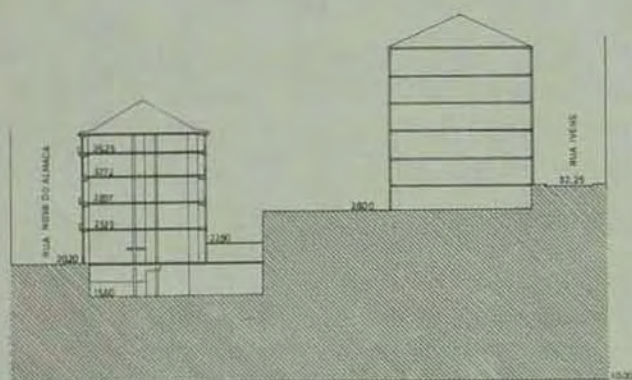
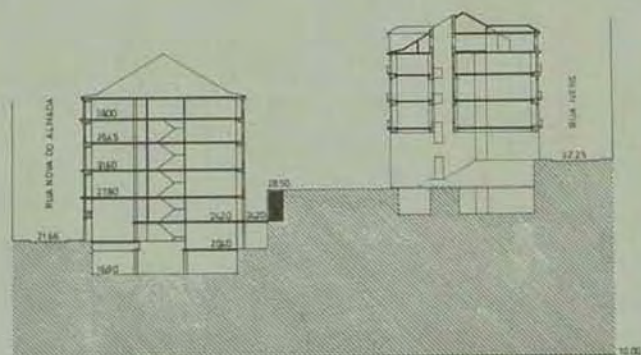
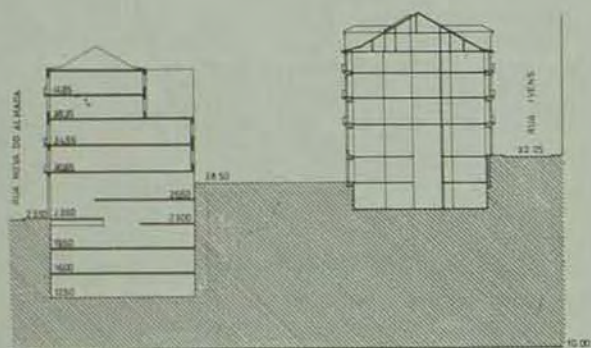
BLOQUE A
Propuesta de recuperación

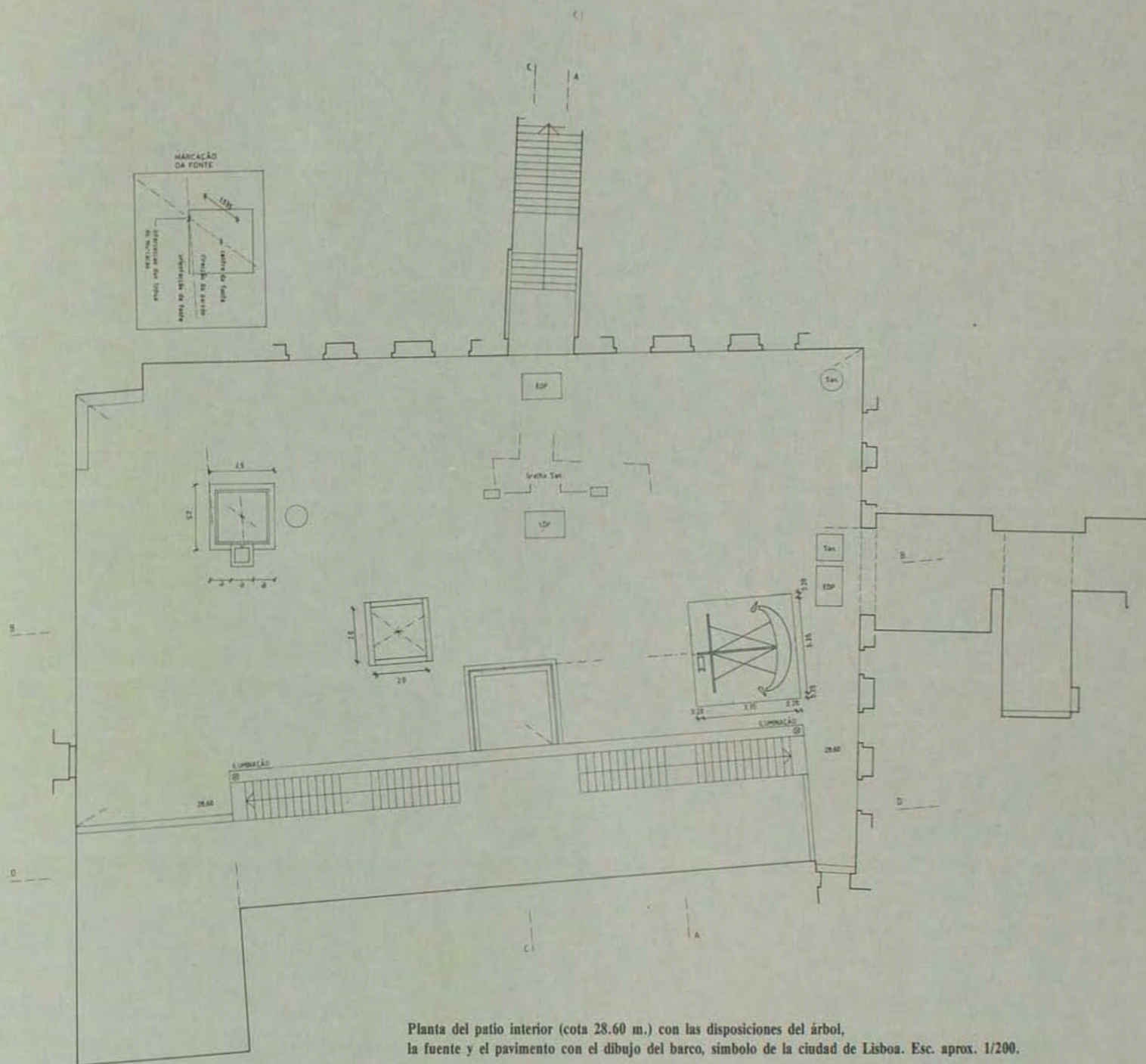


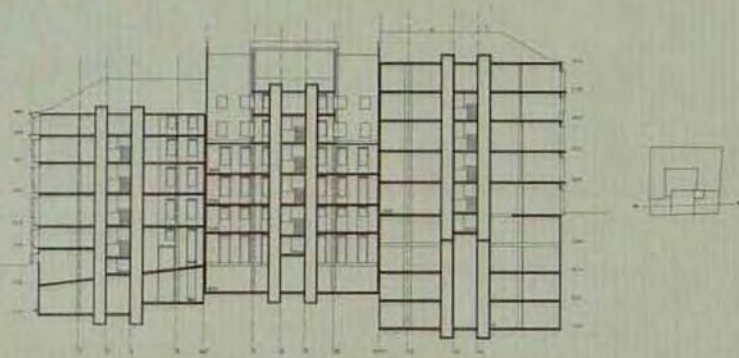
Alzados y plantas de los edificios
7, 8, 9, 10 y 11 con incorporación del
nuevo acceso en el edificio 20.
Escala aproximada 1/1000.

 FACHADAS A RECONSTRUIR
 FACHADAS A RECUPERAR

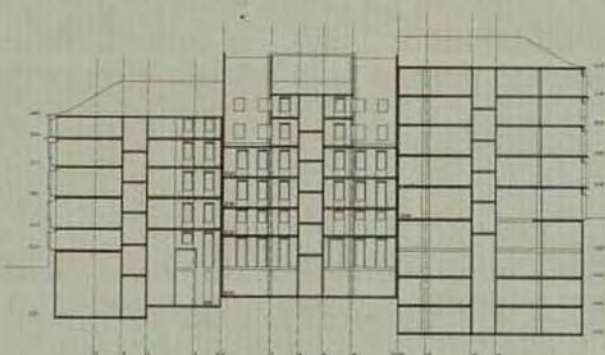
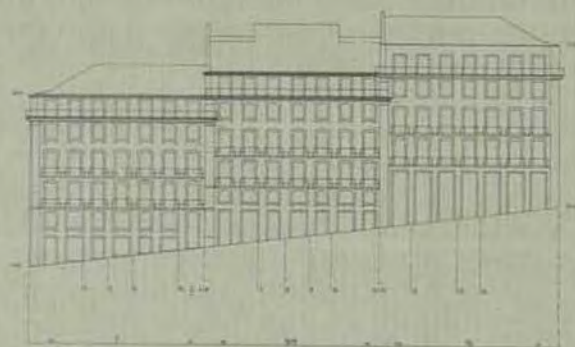
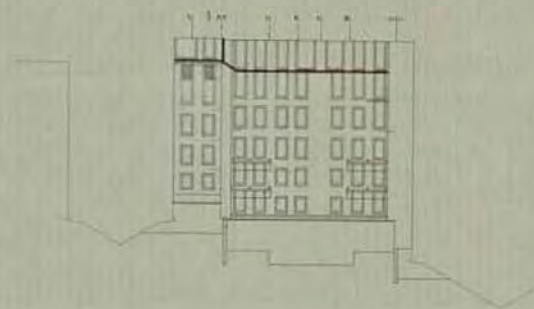
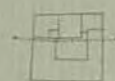
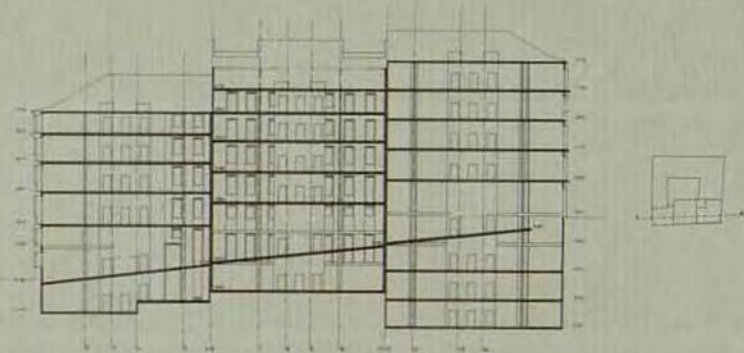


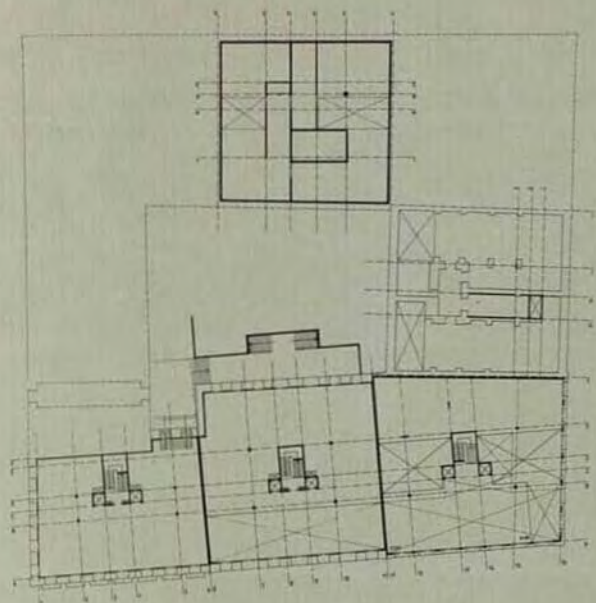




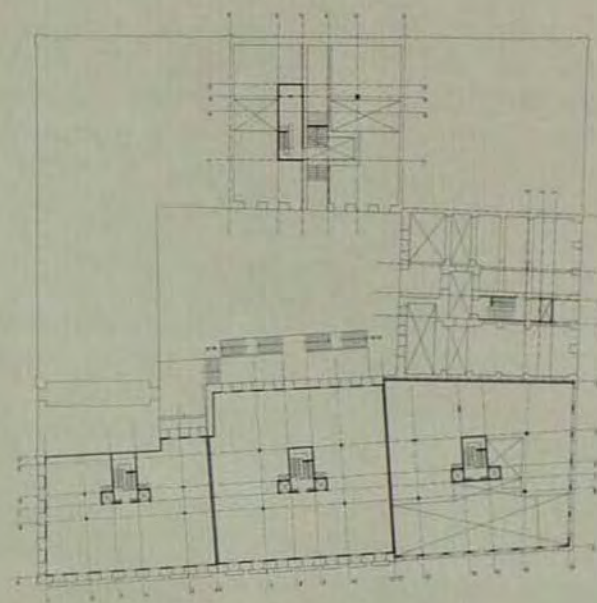


Secciones. Escala aproximada 1/1000.

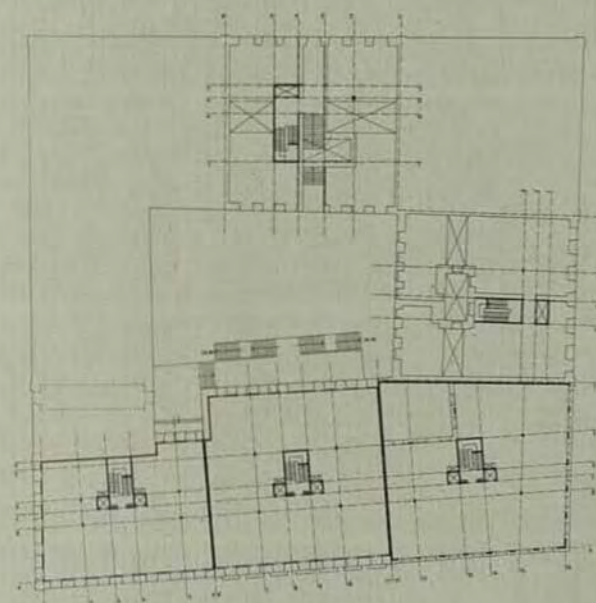




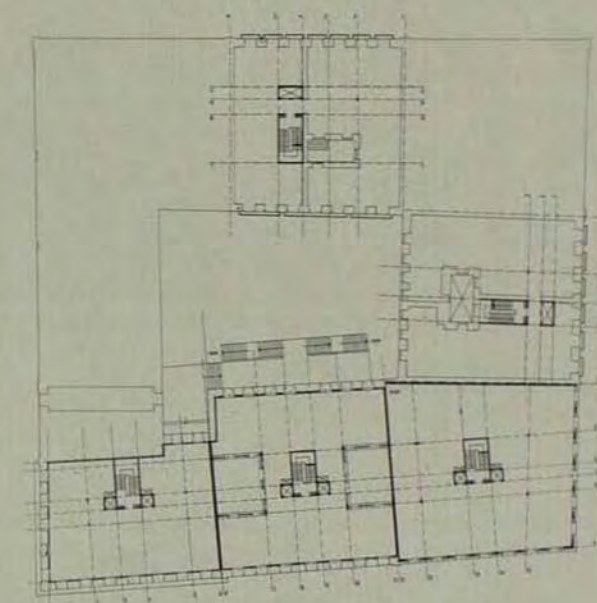
N 1



N 2

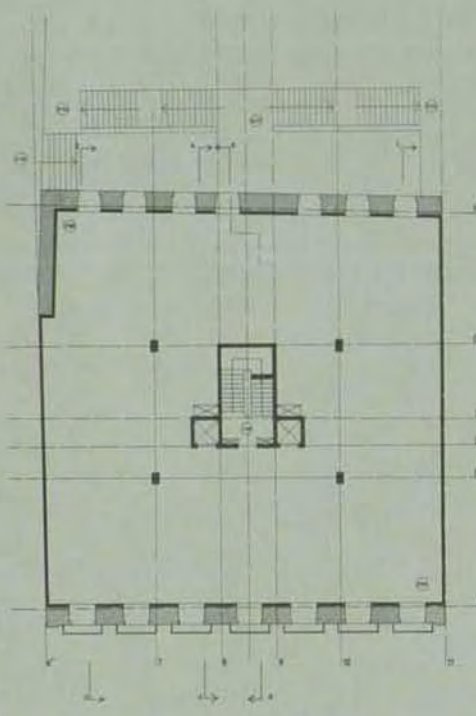
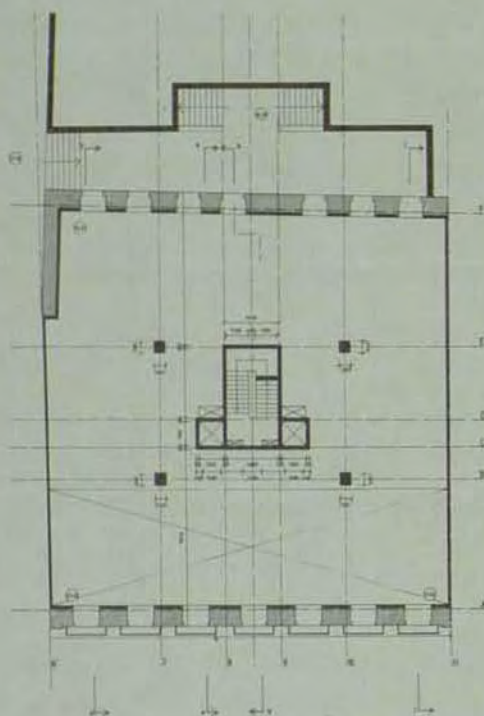


N 3

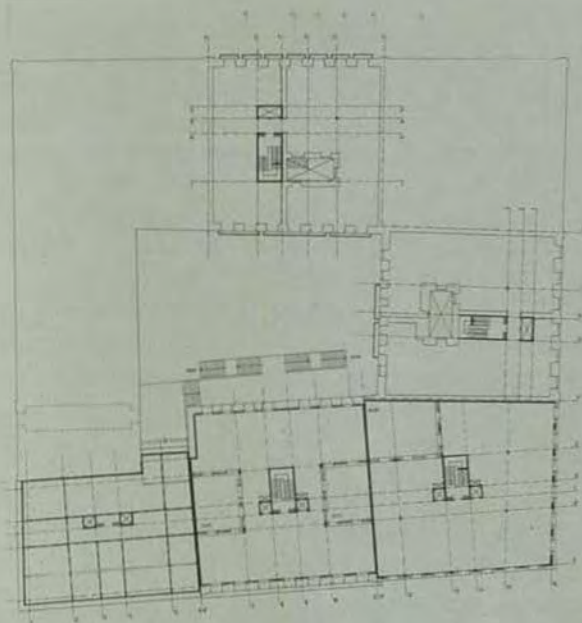


N 4

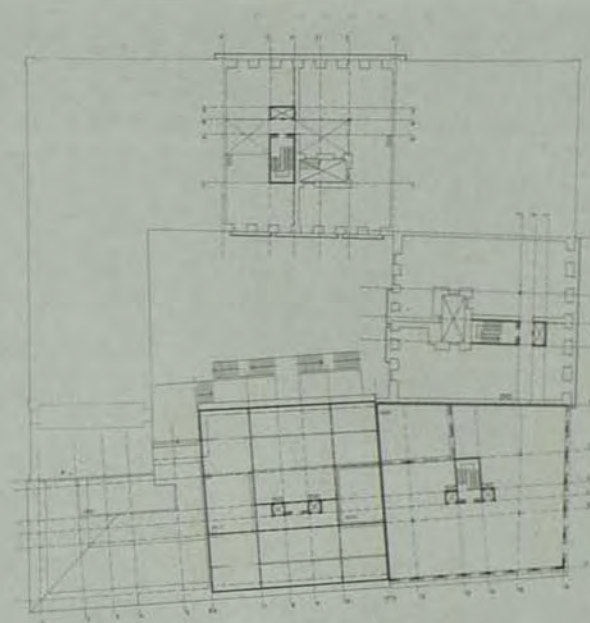
Plantas de distribución por niveles. Esc. aprox. 1/1000.



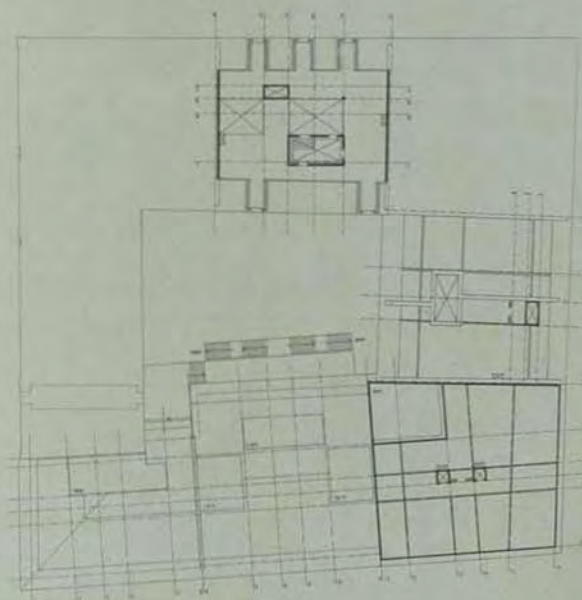
Disposición de pantallas de hormigón
en escalera y fachada.
Edificio Castro e Melo (8 y 9).
Escala aproximada 1/400.



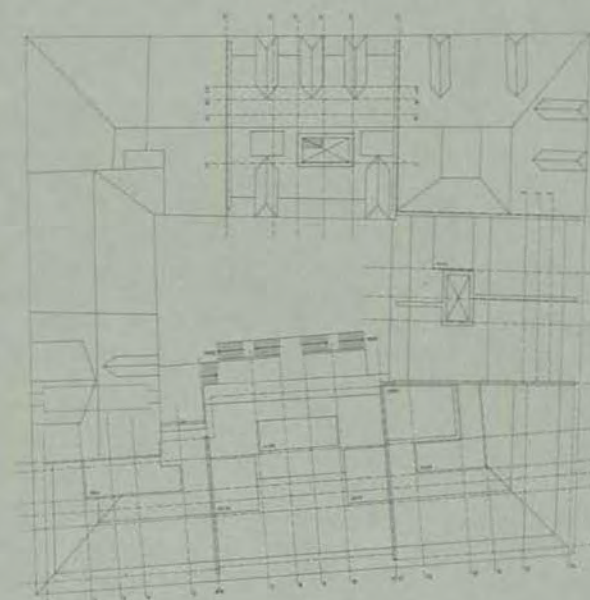
N 5



N 6

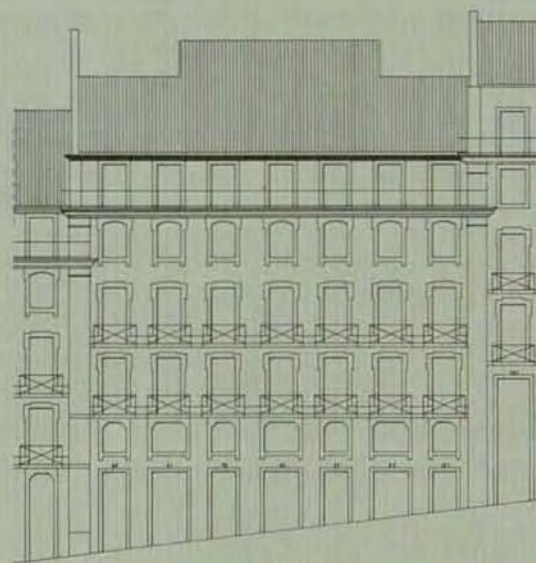
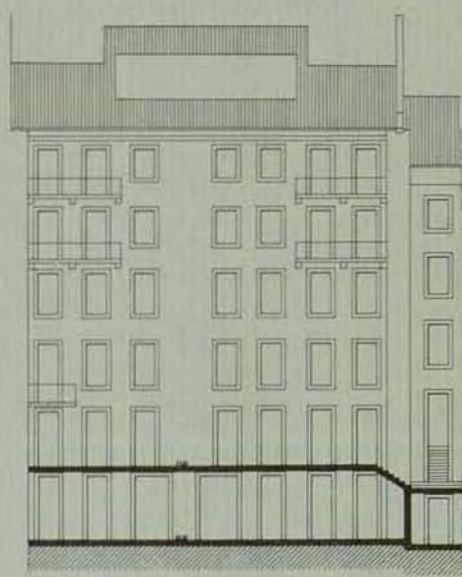


N 7



N 8

Plantas de distribución por niveles. Esc. aprox. 1/1000.

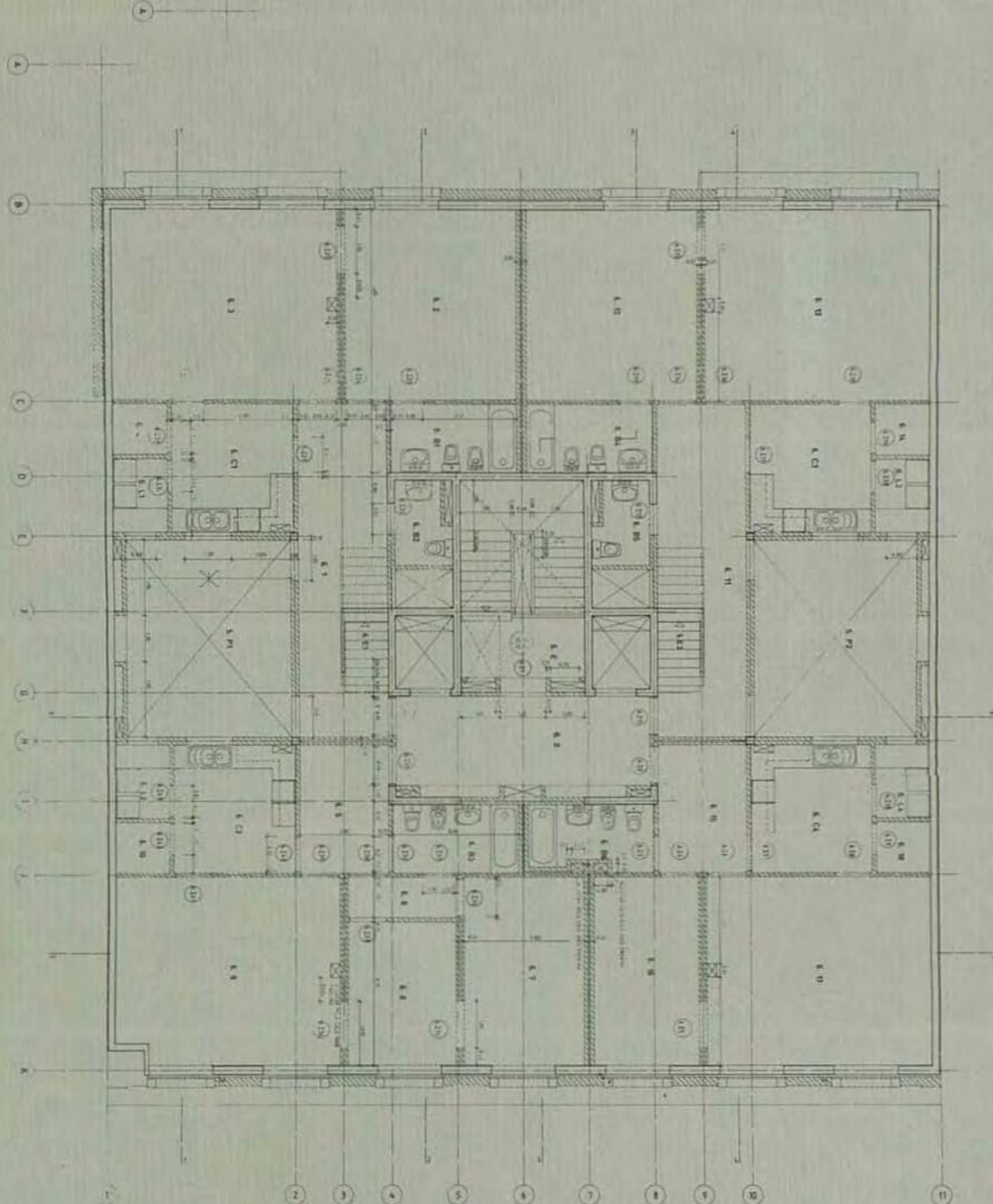


RUA NOVA DO ALMADA

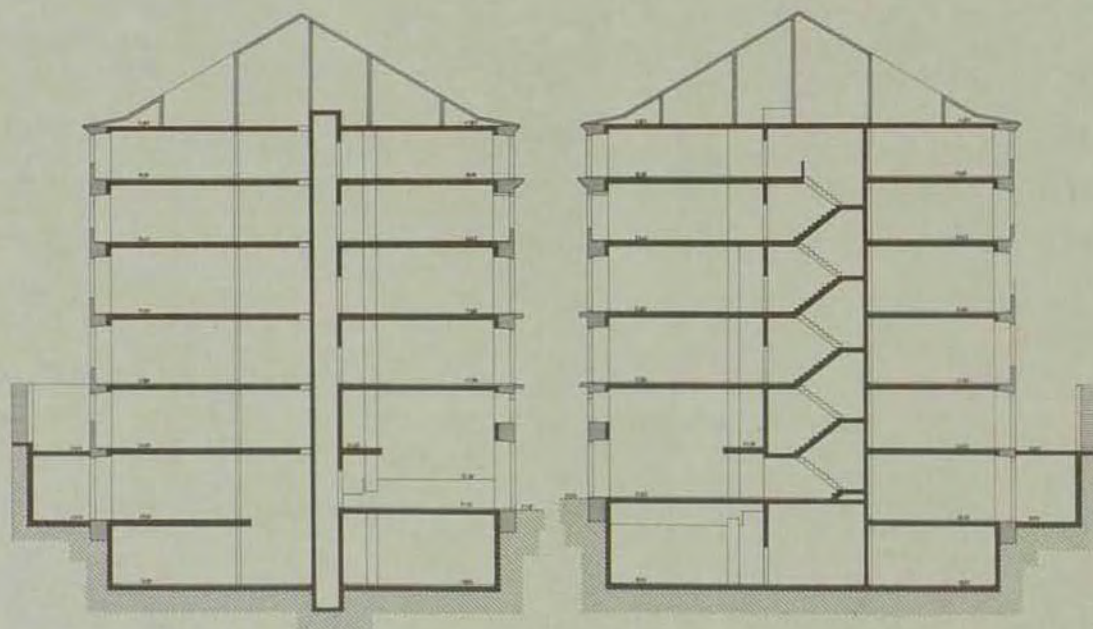


Fachada del edificio Castro e Melo.
Esc. aprox. 1/400.

 HORMIGON
 LADRILLO MACIZO



Edificios P. Ferrari (8) y Valentim de Carvalho (9), actual edificio Castro e Melo. Duplex. Planta de distribución y usos del piso 6º. Esc. aprox. 1/150.

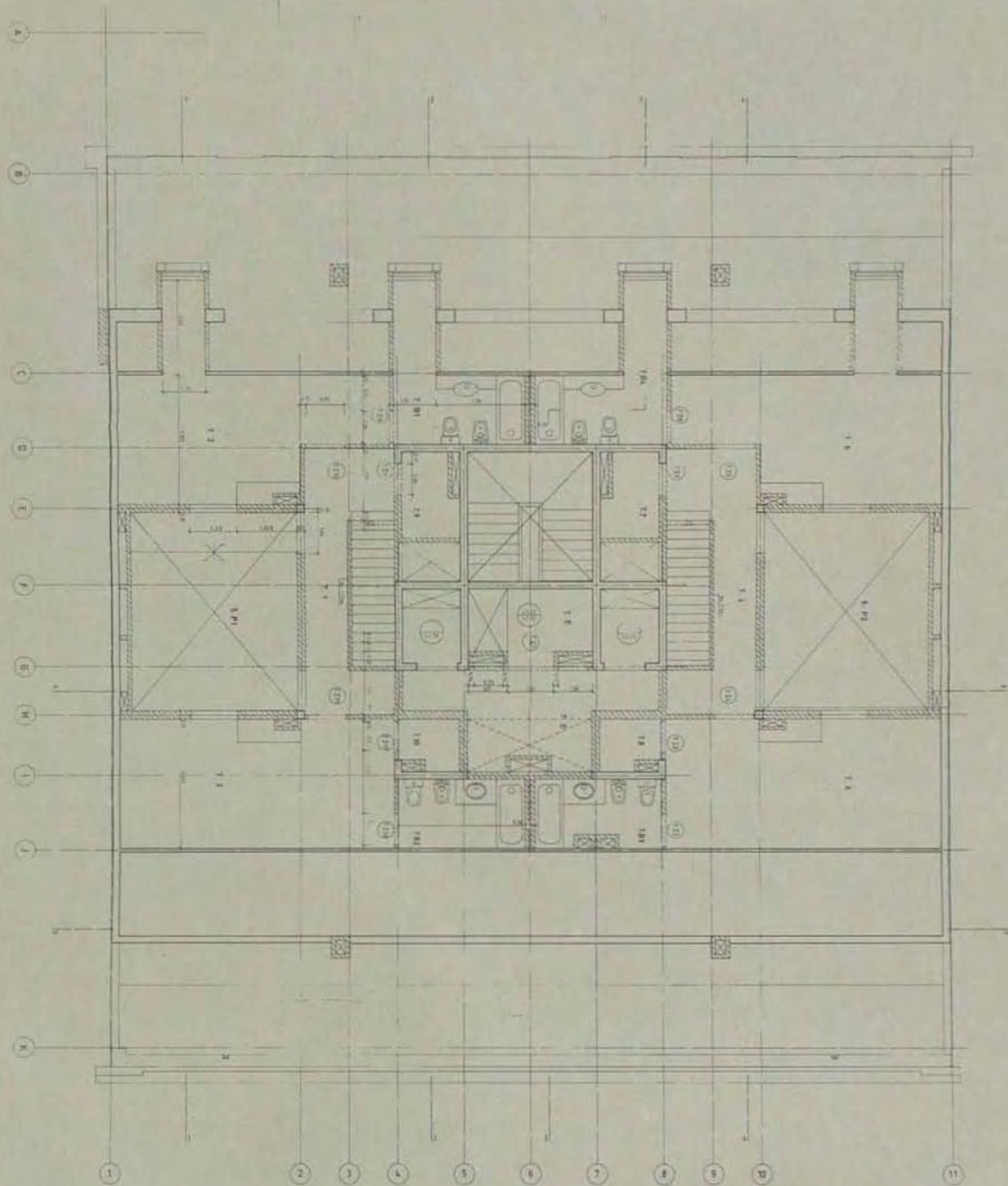


SECCION A-A

SECCION B-B



Secciones transversales del edificio
Castro e Melo a la Rua Nova do Almada.
Esc. aprox. 1/400.





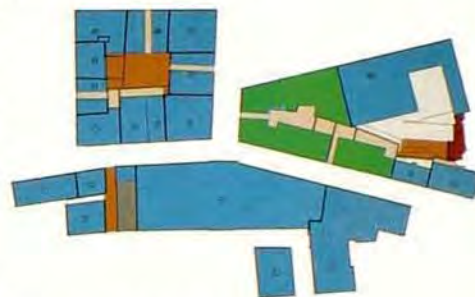
Vista de la Rua do Carmo bajo la pasarela de Santa Justa.

La Rua do Carmo con la pasarela
del elevador
de Santa Justa al fondo.
A la izquierda edificios del Bloque B
de la propuesta de recuperación.



BLOQUE B

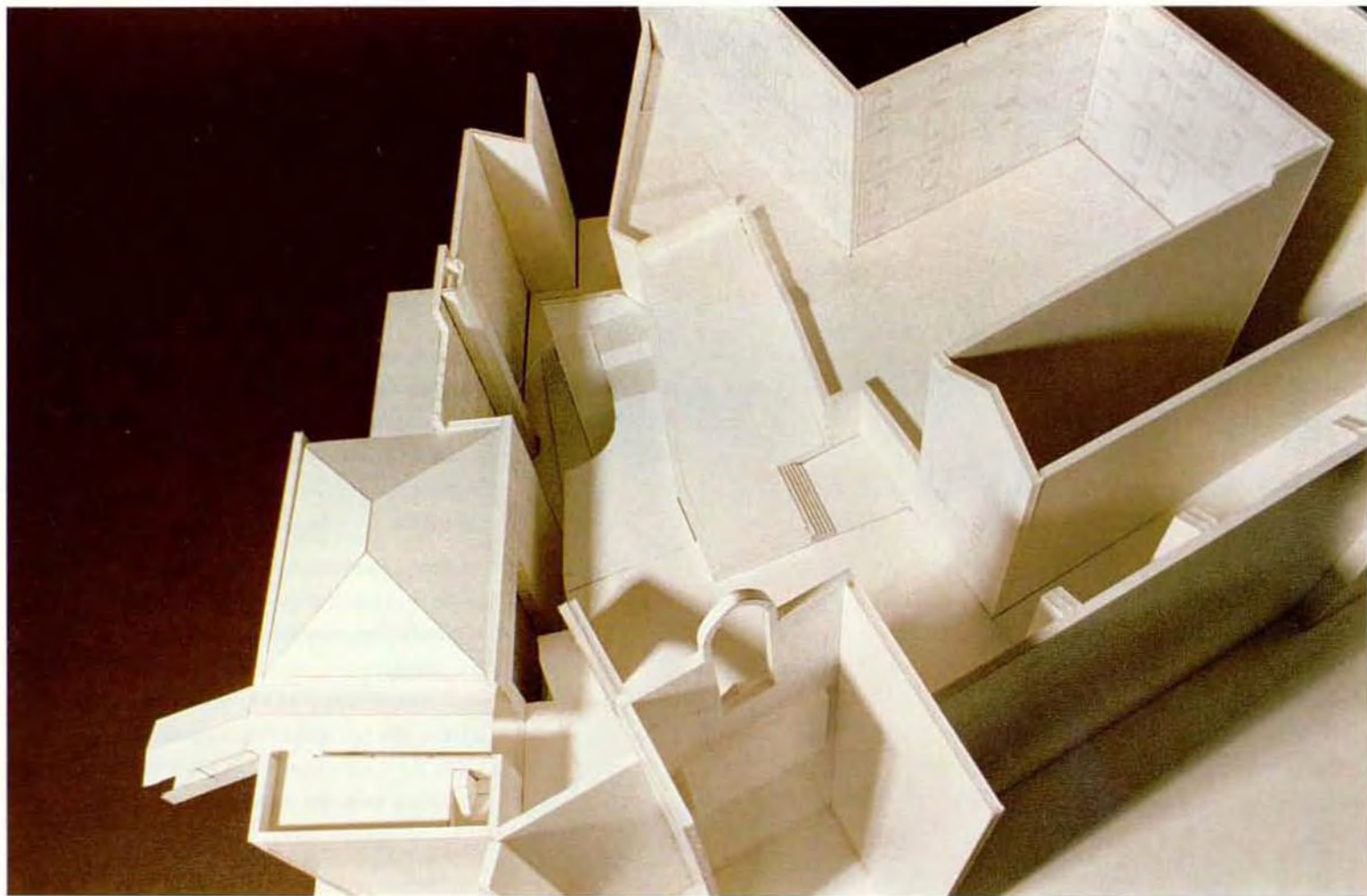
Este bloque en desnivel, limitado por la Calçada do Sacramento, Rua Garrett y Rua do Carmo, así como por las ruinas del desaparecido Convento do Carmo que da nombre a la calle, fue uno de los más seriamente afectados por el siniestro. En él, los edificios José Alexandre (13), Melodia (14), Europa (15), Martins e Costa (16) quedaron totalmente destruidos a causa de que el incendio se recrudeció al establecerse pasillos de comunicación originados por las ventanas de los inmediatos almacenes Grandella y Chiado, focos iniciales del siniestro. Los edificios Eduardo Martins (12), Moreira Santos (17) y Panificação do Chiado (18) sufrieron en menor medida los estragos de la catástrofe. A éstos se les incorporaría, en la fase de recuperación, el edificio Leonel (19). El desnivel del terreno asentado en plataforma evitó que el fuego se propagase hacia la Escola Veiga Beirao, próxima a las ruinas do Carmo, y edificaciones colindantes.



La intervención aquí, a causa del mayor nivel de deterioro, precisó de una respuesta adecuada a la urgente necesidad de revitalizar el área, estableciendo análisis detallados de la periferia que permitieran recuperar conexiones internas. En ocasiones incluso fue preciso introducir elementos que habían sido olvidados ya con anterioridad al incendio, al igual que arbitrar soluciones a los problemas generados por una edificación alzada en un medio topográficamente accidentado, punto de encuentro y enlace entre las partes alta y baja de la ciudad.

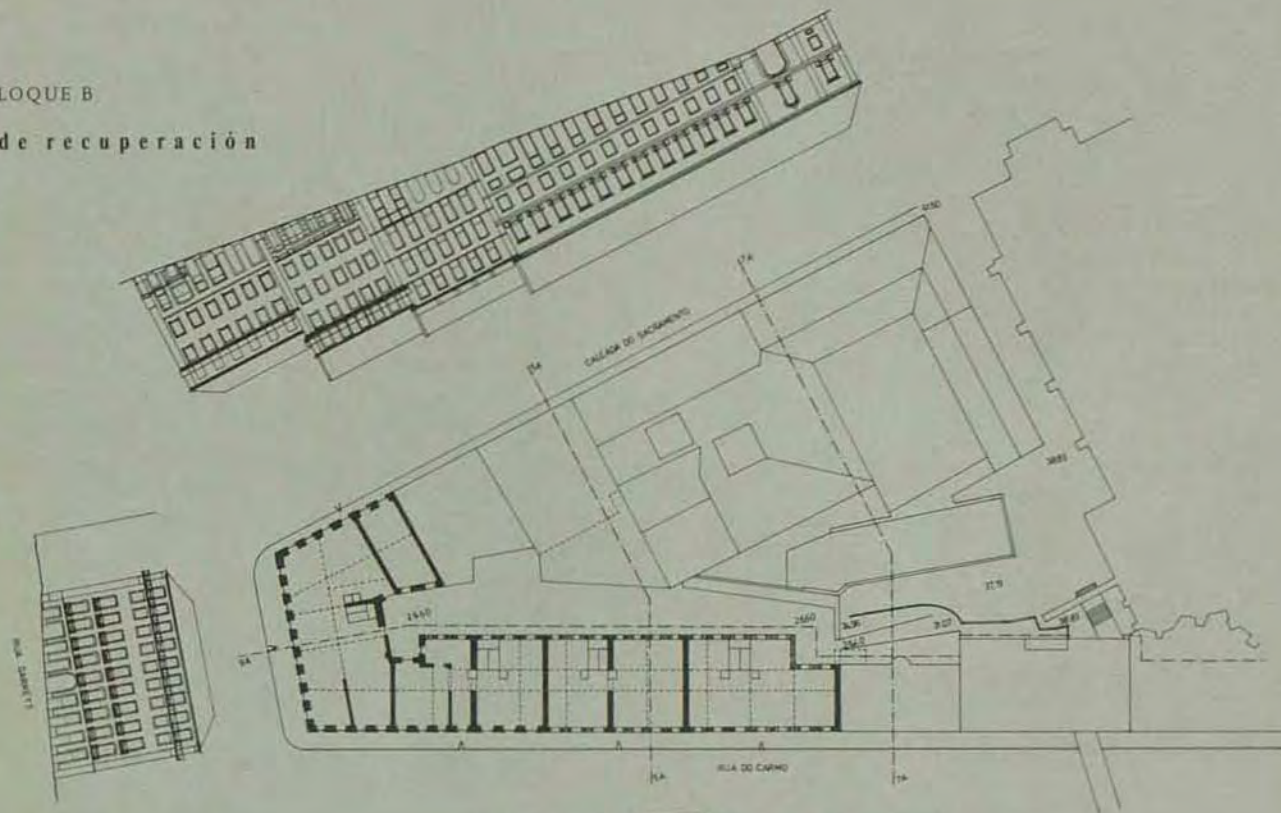
La recuperación de un primitivo acceso —desde antiguo desaparecido— existente como ingreso a la ciudad medieval junto a la Igreja do Carmo, tal como puede verse en grabados de la época, ha hecho posible, mediante una variada y sinuosa serie de plataformas en desnivel, a las que refuerzan poderosos muros de hormigón con un estudiado despiece, establecer la ruta peatonal continua que, iniciándose en el trasdós del edificio José Alexandre (13), recorre el interior de la manzana y desemboca, finalmente, en una pequeña plazoleta, ámbito creado delante del pórtico sur de la Igreja do Carmo. De este modo, el templo se convierte en punto de encuentro con el tránsito que mecánicamente asciende desde la Baixa a través del elevador de Santa Justa.

Este sugestivo recorrido peatonal al que se accede por las perforaciones que sobre la manzana se realizan desde la Rua Garrett —José Alexandre (13)— y, escalonadamente, desde la Rua do Carmo —Europa (15)—, albergará la instalación de numerosos comercios y cafés, sobre todo, en aquellos pequeños espacios públicos surgidos a consecuencia de reducir a 14 metros la profundidad edificada.

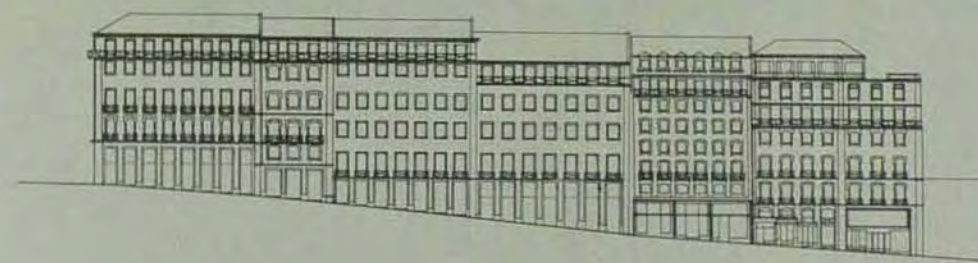
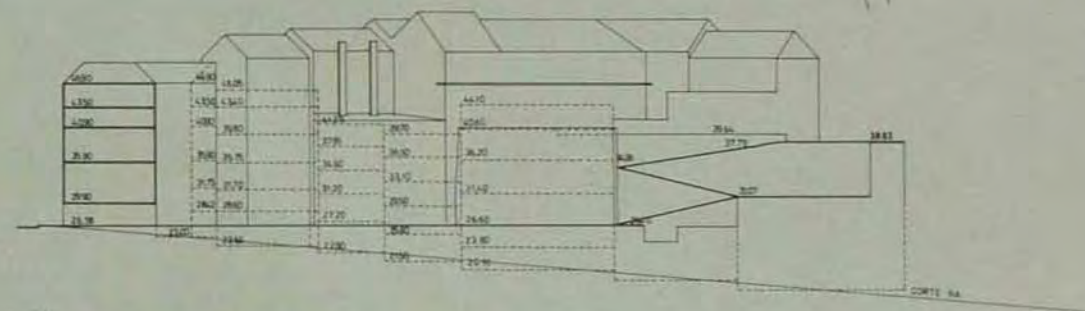


Pasaje interior del Bloque B. Maqueta.

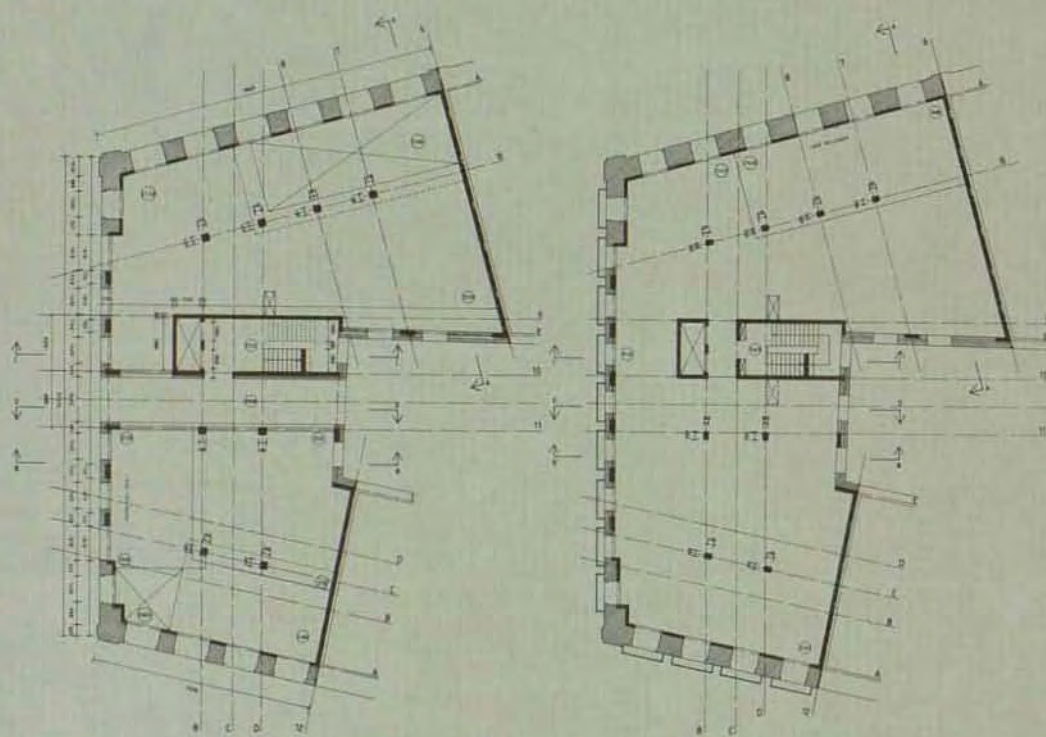
BLOQUE B
Propuesta de recuperación



Alzado y planta de los edificios del 12 al 17.
Escala aproximada 1/1000.

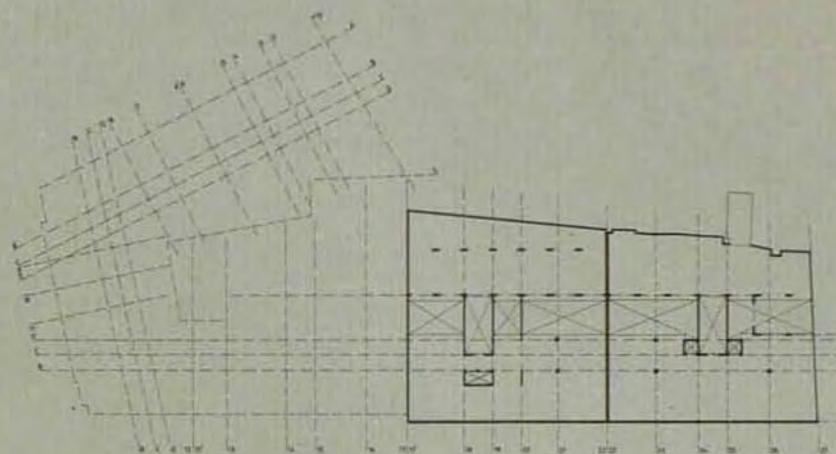


— FACHADAS A RECUPERAR
— FACHADAS A RECONSTRUIR

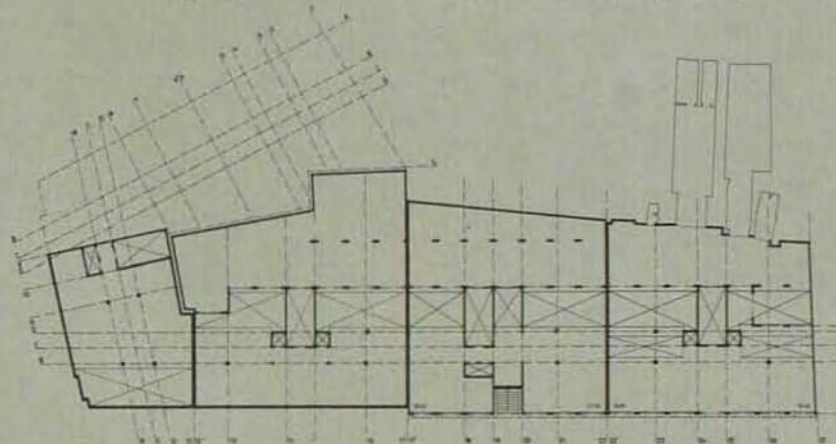


Plantas baja y primera del edificio
 José Alexandre (13) con el acceso al interior
 del Bloque B desde la Rua Garrett.
 Esc. aprox. 1/400.

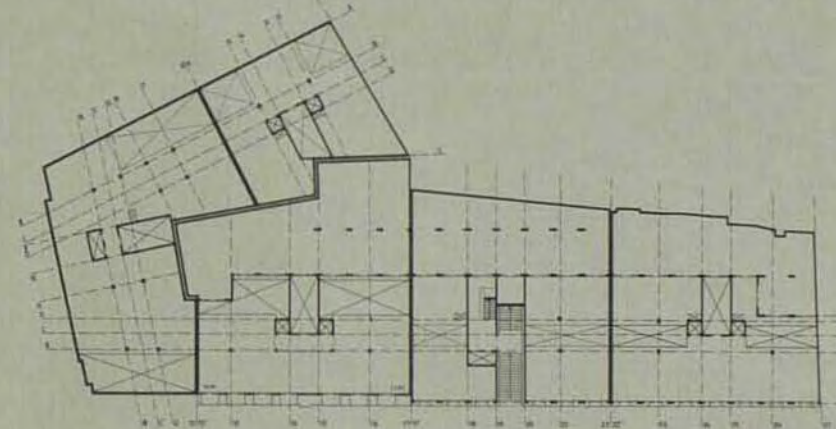
Plantas de distribución por niveles.
Esc. aprox. 1/800. Nivel 1.

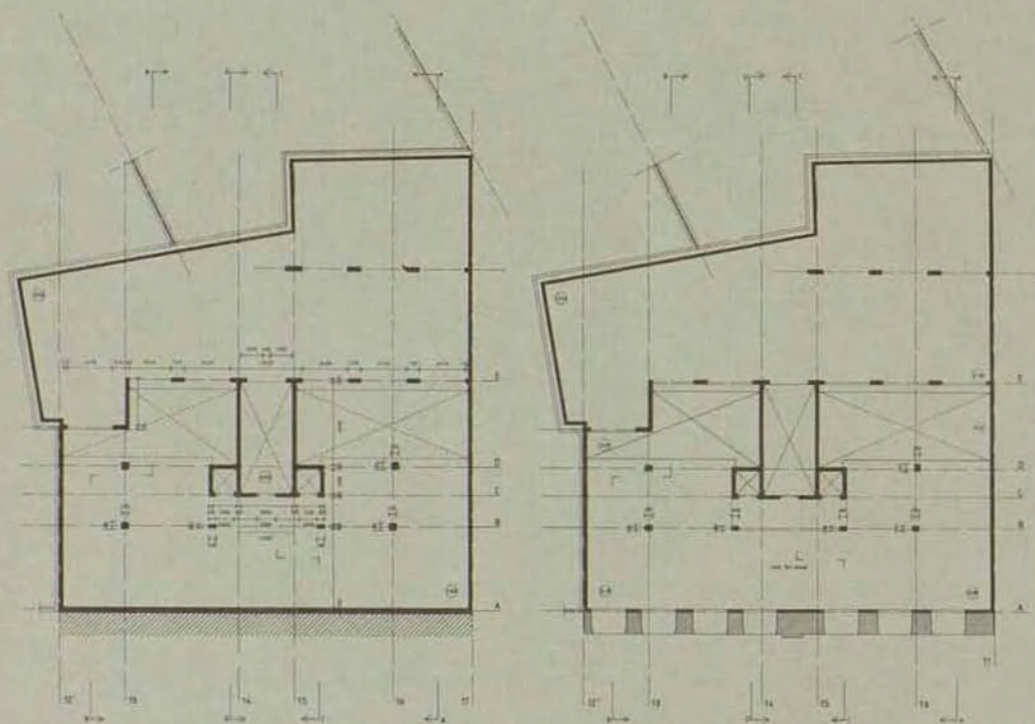


Nivel 2.



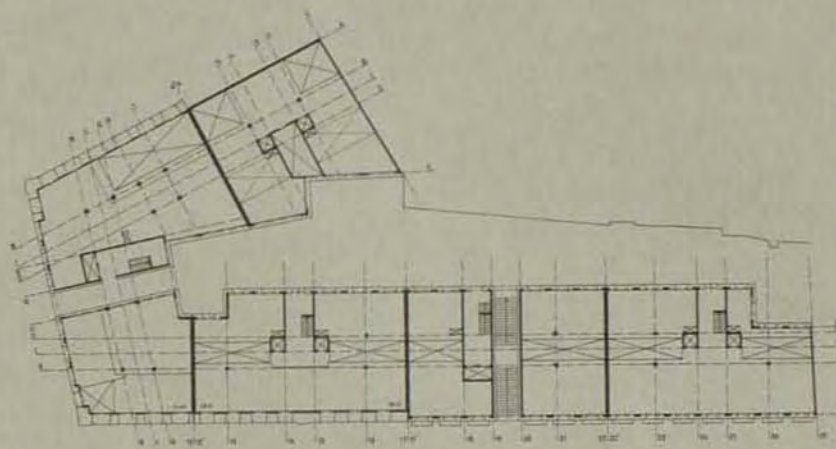
Nivel 3.



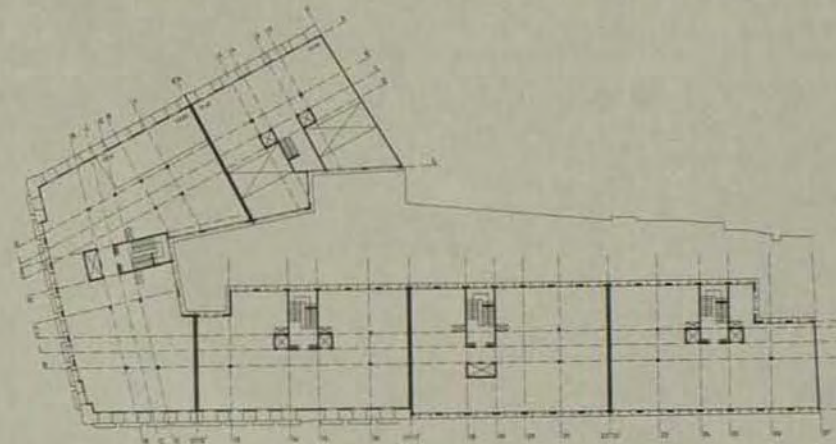


Plantas de sótano y baja del edificio
José Alexandre (13) a la Rua do Carmo.
Esc. aprox. 1/400.

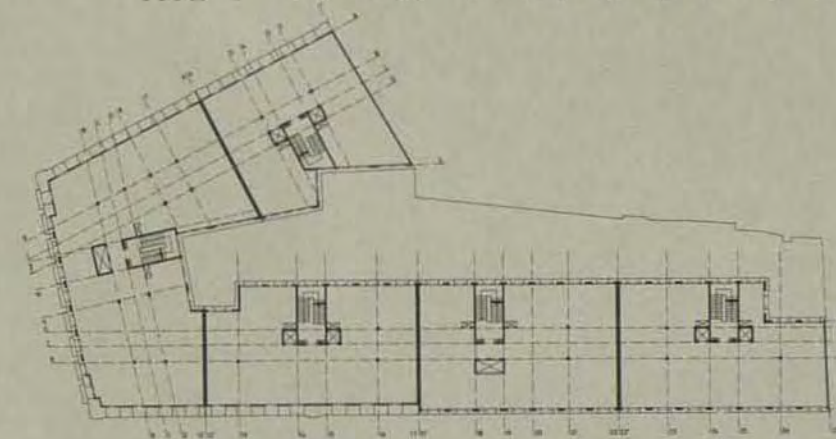
Nivel 4.

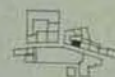
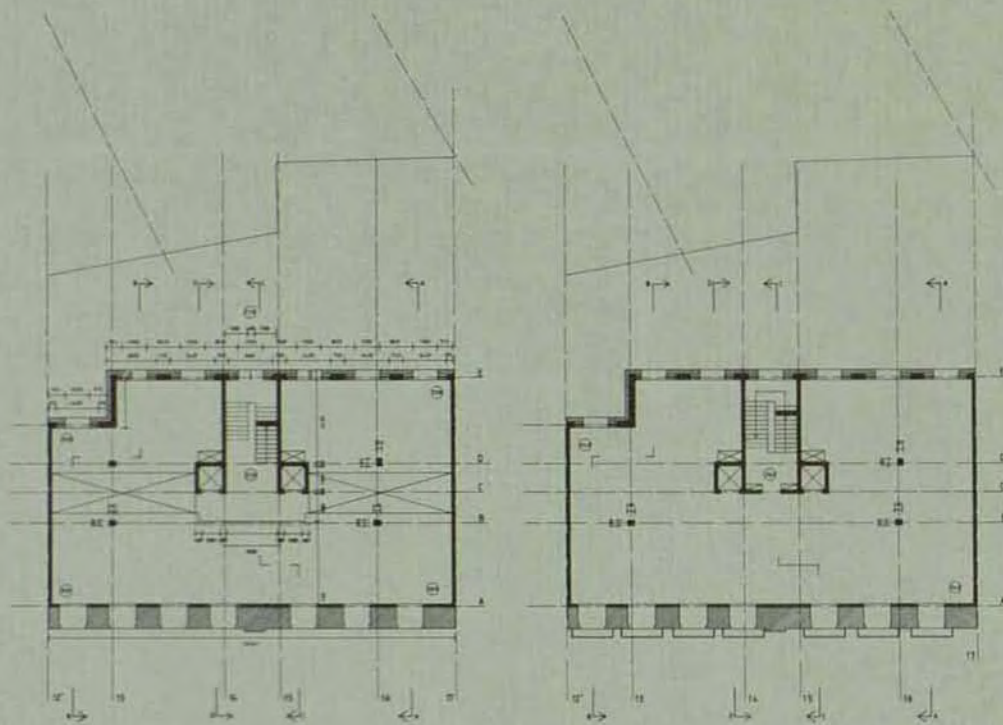


Nivel 5.



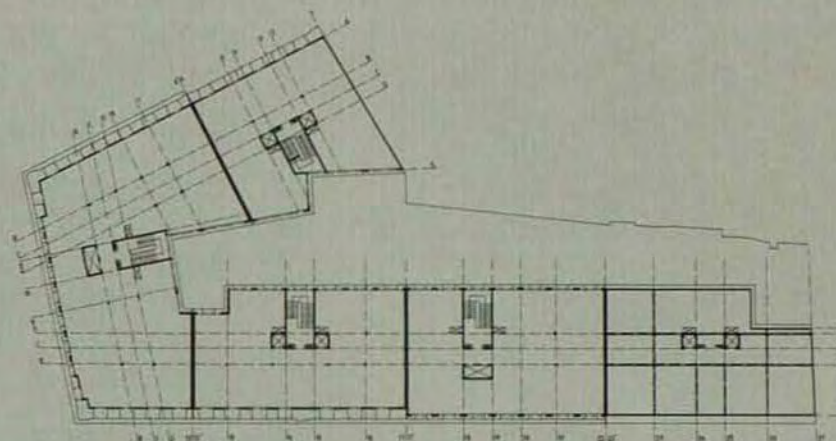
Niveles 6 y 7.



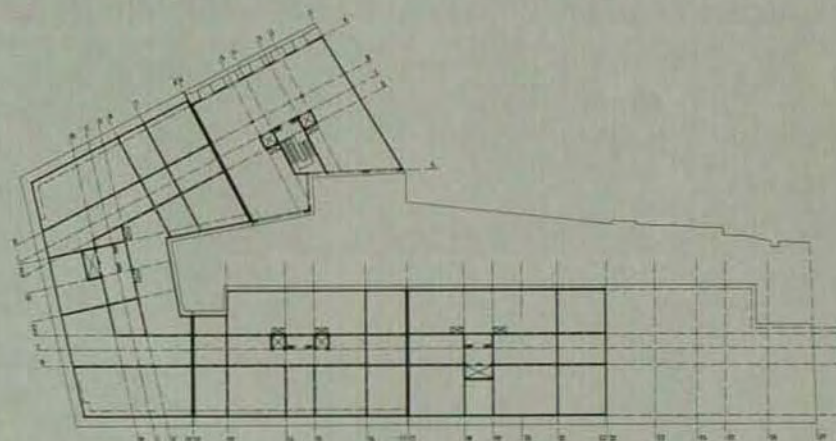


Plantas del edificio José Alexandre (13)
a la Rua do Carmo. Esc. aprox. 1/400.

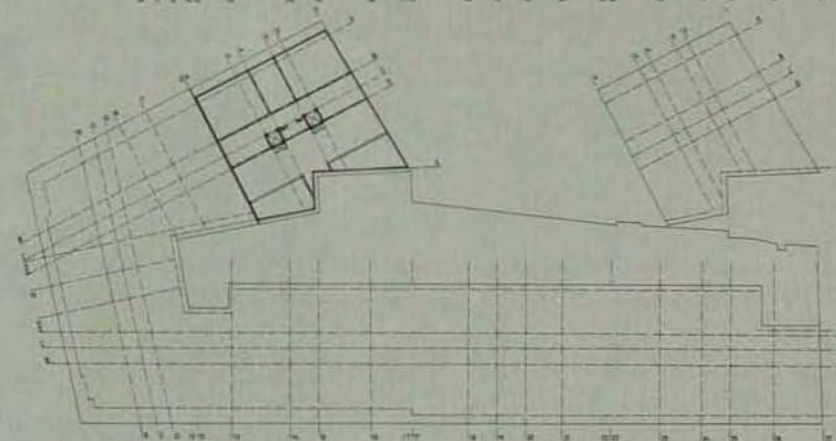
Nivel 8.

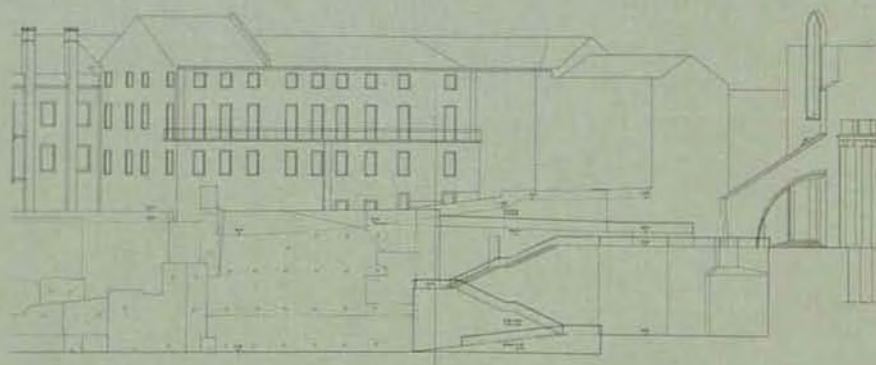


Nivel 9.

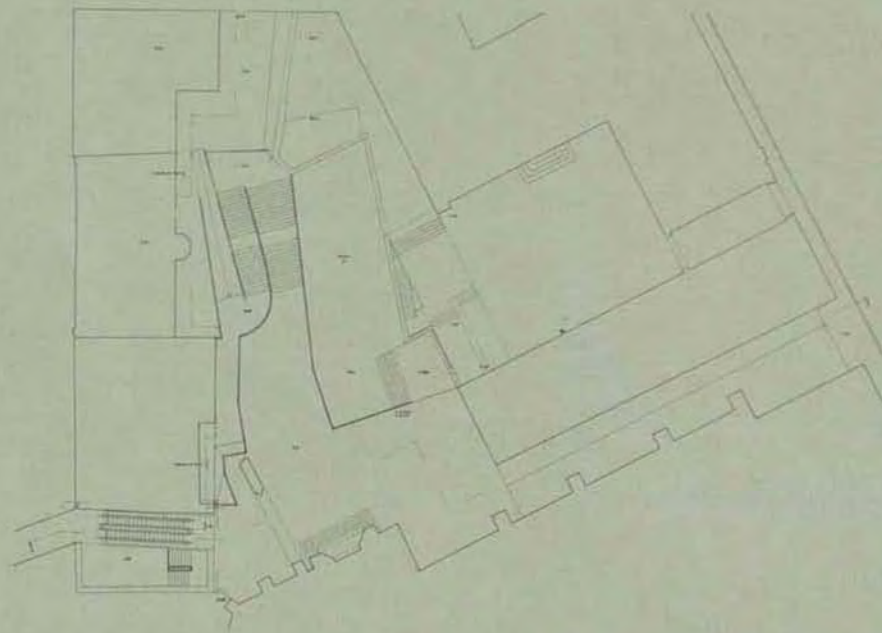


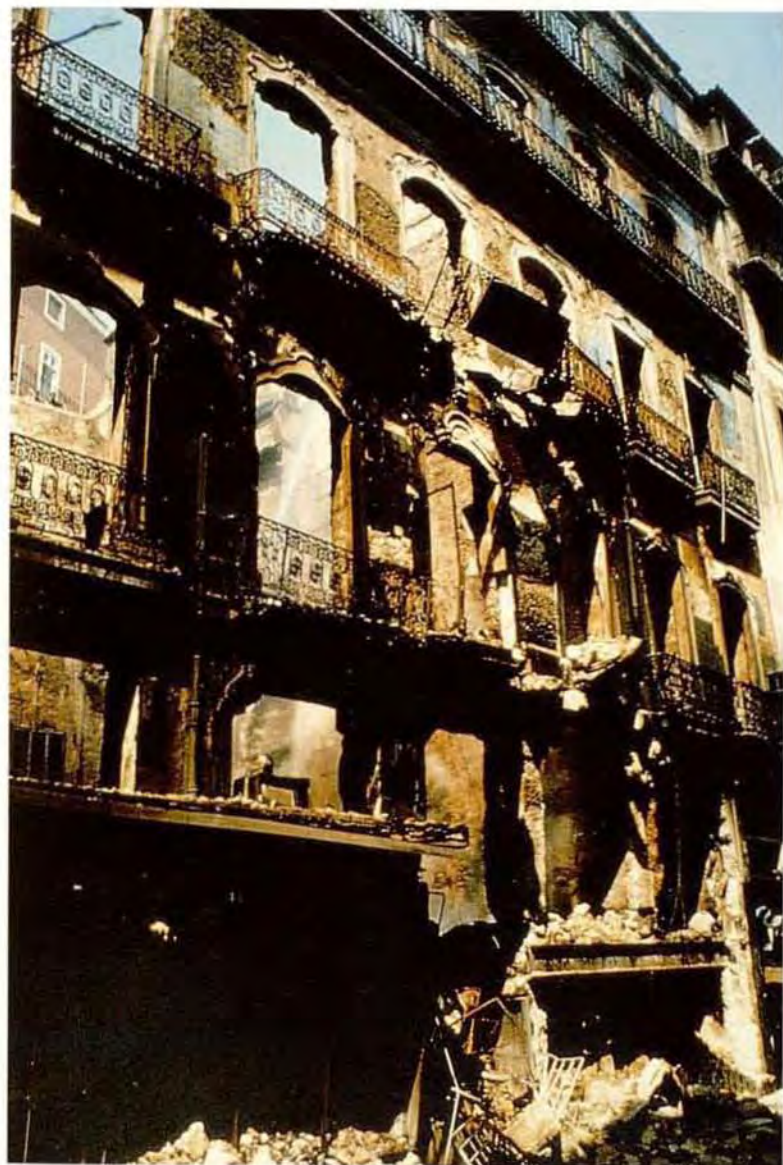
Nivel 10.





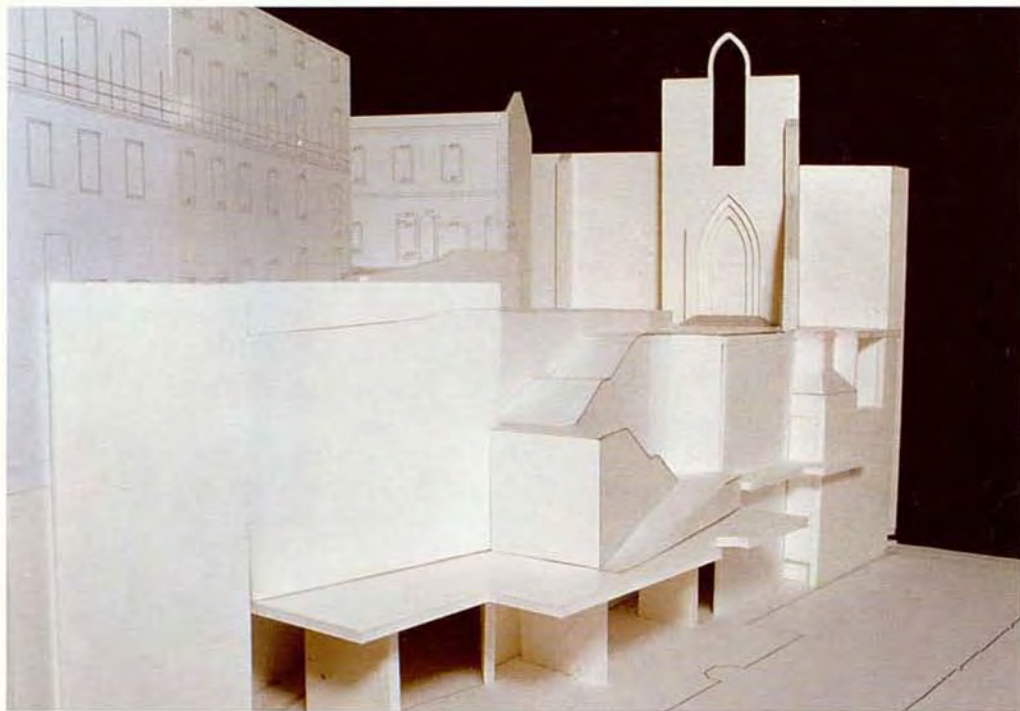
Planta y sección B-B' (esc. aprox. 1/750)
por el interior del Bloque B en el encuentro con
las ruinas del Convento do Carmo.



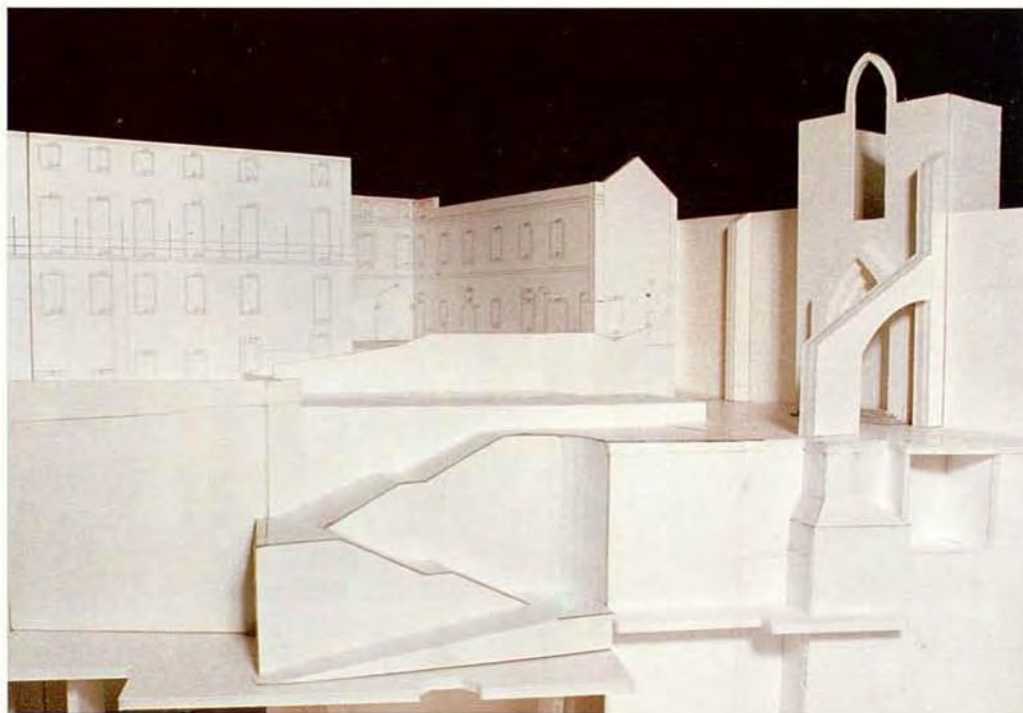


Maqueta del nuevo acceso al
interior del Bloque B,
desde la Rua do Carmo.

Edificio Eduardo Martins e Costa después del incendio.



Recorridos y niveles
en el interior del Bloque B.
Dos vistas de la maqueta.

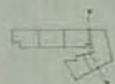
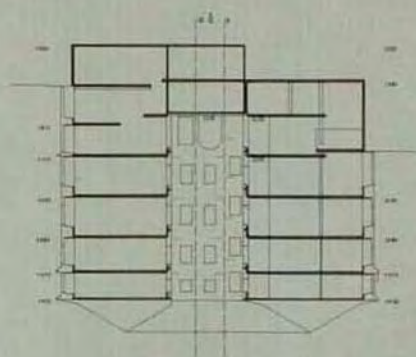




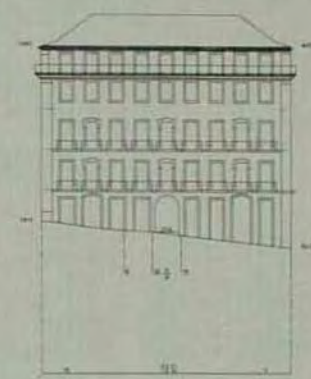
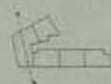
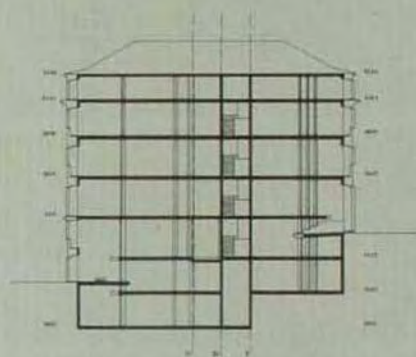
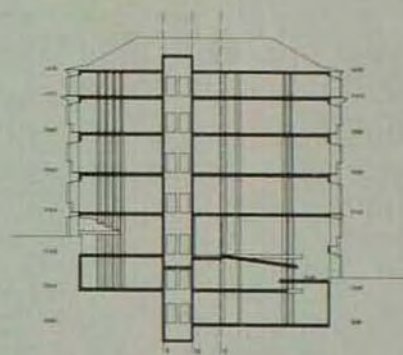
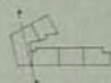
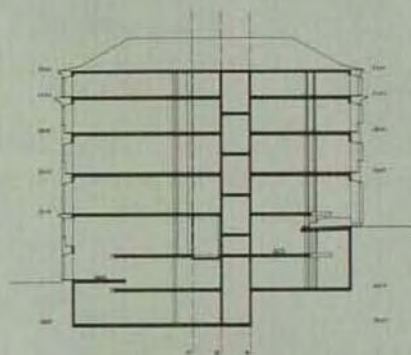
Ruinas del Convento do Carmo.

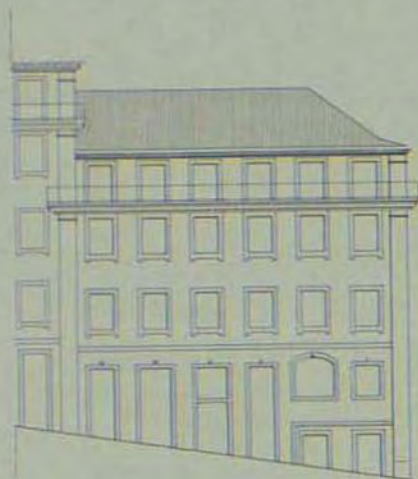


Fachada del edificio José Alexandre a la Rua Garrett, después del incendio.

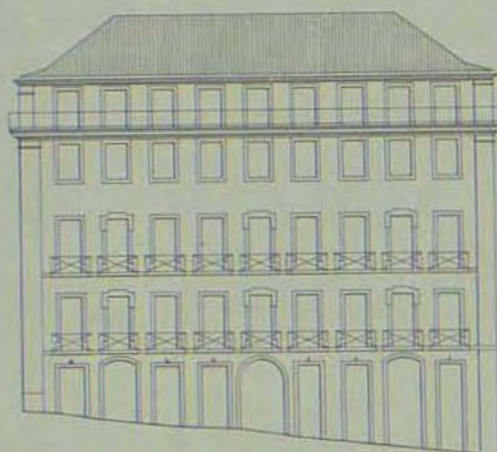


Secciones. Escala aproximada 1/750.





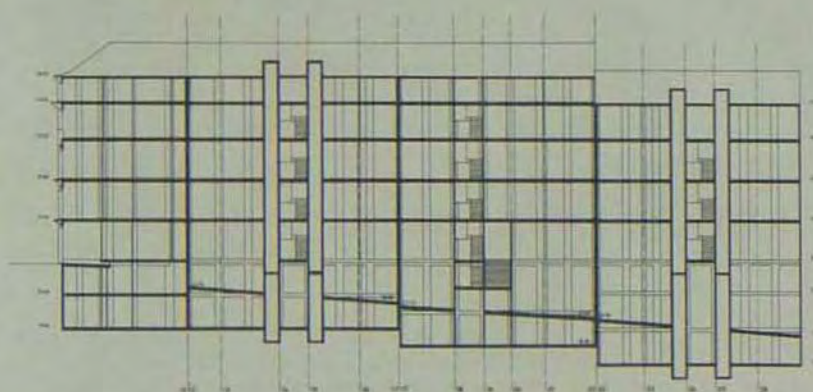
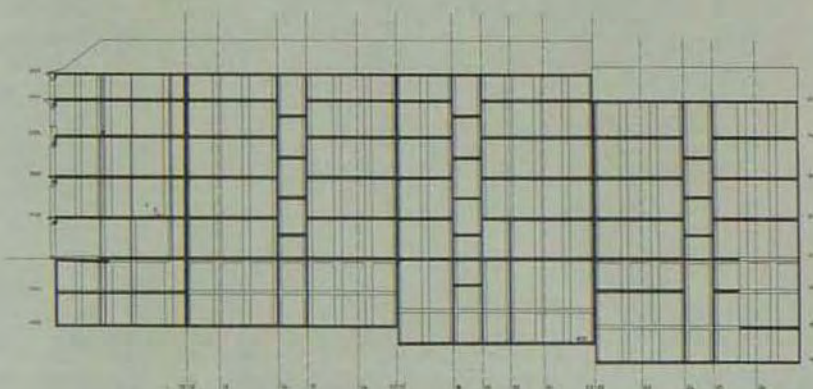
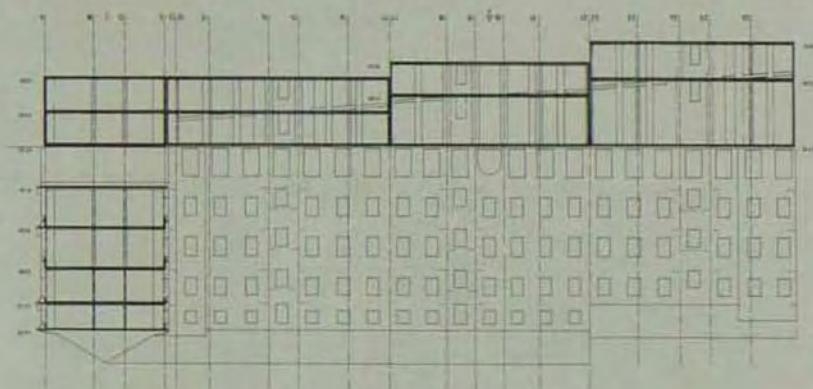
CALCADA DO SACRAMENTO

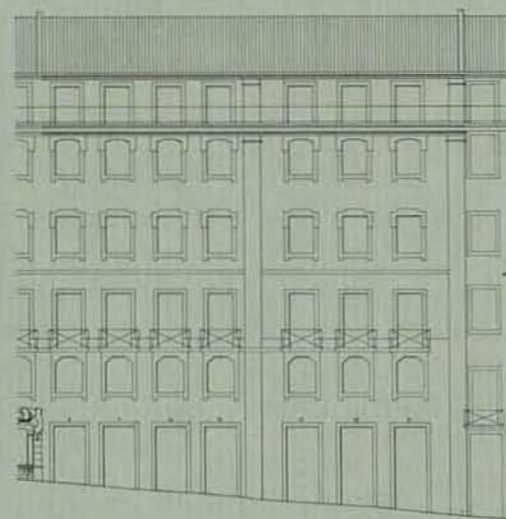
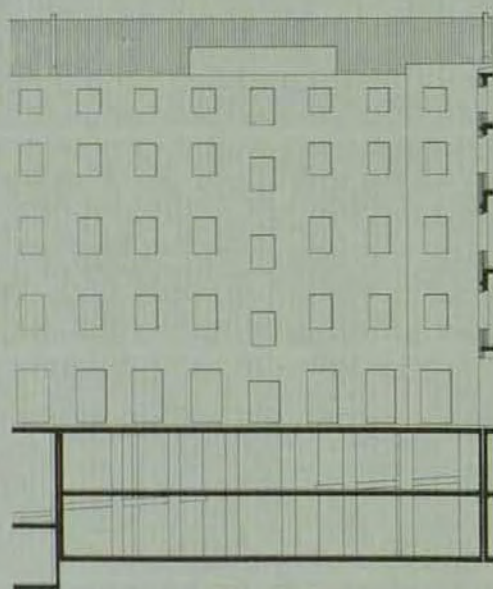


RUA GARRETT

Fachada del edificio José Alexandre (13).
Escala aproximada 1/400.



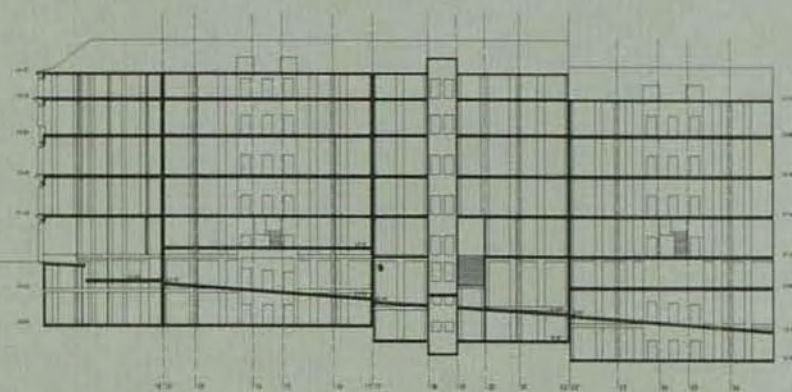




RUA DO CARMO

Sección y alzado del edificio
José Alexandre (13).
Esc. aprox. 1/400.



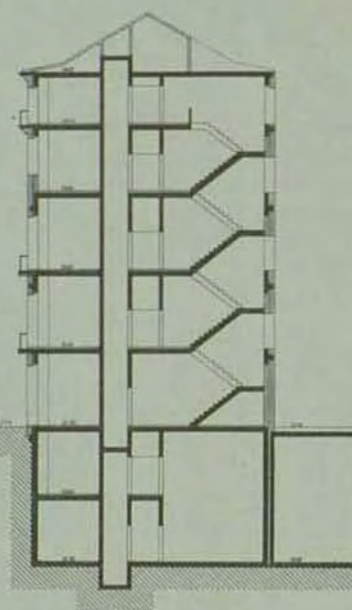


Alzado a Rua do Carmo y sección longitudinal del Bloque B. Esc. aprox. 1/750.



SECCION D-D

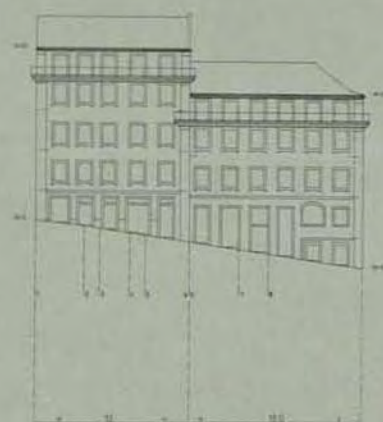
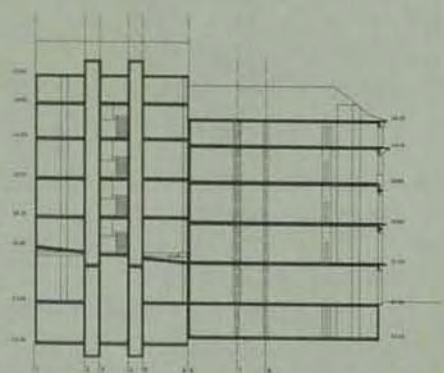
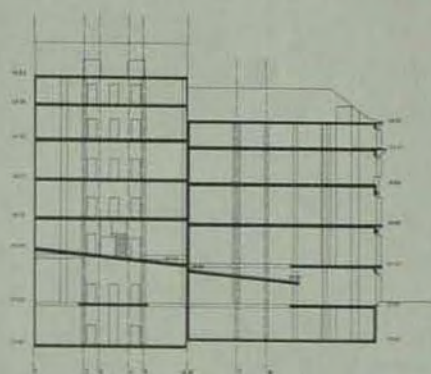
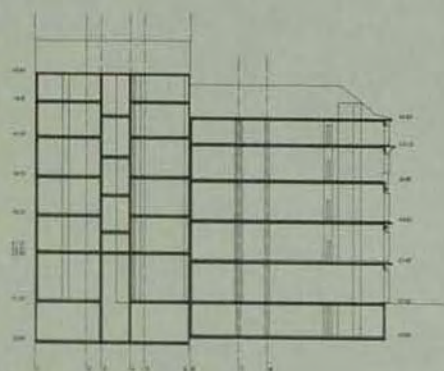
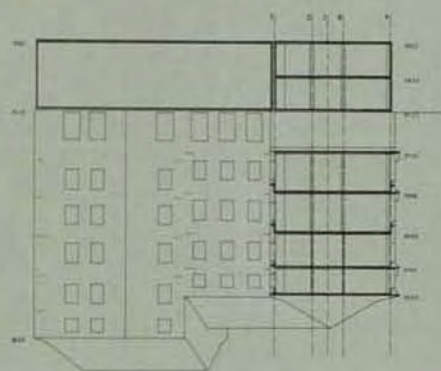
Rua Garrett



SECCION C-C

Secciones del edificio
 José Alexandre (13) a la Rua Garrett.
 Esc. aprox. 1/400.





CAUADA DO SACRAMENTO

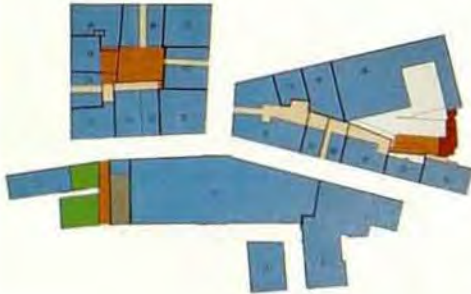
BLOQUE C

Perspectiva de la Rua Nova do Almada.
En primer término, el arranque de la escalinata de la Rua São Francisco.



BLOQUE C

Compacto y fundamentalmente residencial, aunque en abandono, este bloque, con anterioridad al desastre, estaba integrado por una serie de edificios: Luso-Espanhola (1), Joalharias Morais (2), Palmeiras (3) y una estrecha, pequeña y alargada edificación con fachada a Rua Nova do Almada y Rua do Crucifixo.



Esta construcción concretamente se adosaba por uno de sus laterales a los Grandes Almacenes del Chiado y, debido a las radiaciones del incendio, sufrió, de manera intensísima, las consecuencias devastadoras de las llamas. Su destrucción fue total, del mismo modo que lo fue la del edificio frontero de Joalharias Morais (2); los otros dos tuvieron un deterioro menor.

La propuesta de intervención diseñada por Siza muestra, en este caso determinado, una inclinación evidente hacia la valoración ambiental y estética de los términos más relevantes del medio y, en ello, centra su proceso de articulación. Elimina la alargada y estrecha edificación antes aludida, transformando el vacío resultante en un espacio peatonal escalonado, similar en su conformación a la escalinata de São Francisco. Esta solución establece una conexión directa e inmediata entre la Rua do Crucifixo y la Rua Nova do Almada, ofreciendo nueva opción de recorrido dentro de una trama urbana que, con anterioridad al siniestro quizá pecase, en este punto de excesivo hermetismo.

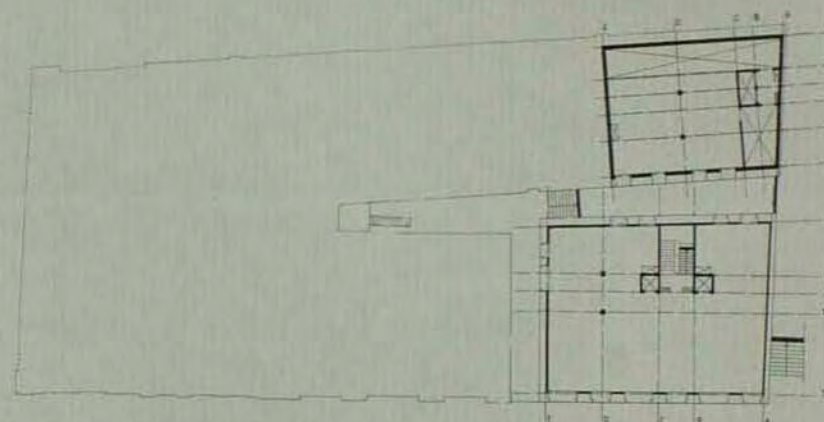
Otro de los atractivos pormenores del nuevo recorrido que Siza añade está representado por la conexión creada, mediante un ingenioso sistema de acceso peatonal, también en escalera, que comunica dos planos en distintas alturas. Esta vía de conexión describe un ágil deambulatorio en L capaz de trasladar al paseante desde el edificio Palmeiras (3), hasta el nivel de inserción con la nueva vía antes aludida, a través de un pasaje flanqueado por los edificios Palmeiras (3) y Joalharias Morais (2).

A efectos esencialmente funcionales, el ingreso de este nuevo trazado en el recorrido viene a emplazarse junto a la futura estación del metropolitano —estación de Baixa—, ubicada en un tramo subterráneo de los desaparecidos Almacenes del Chiado.

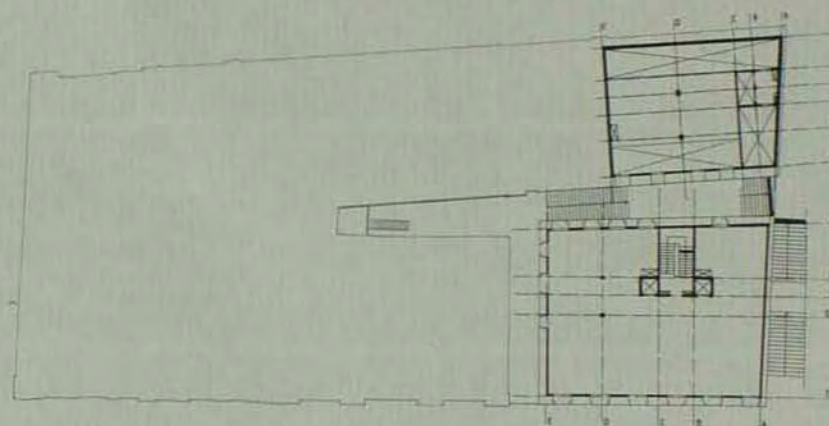
BLOQUE C

Propuesta de recuperación

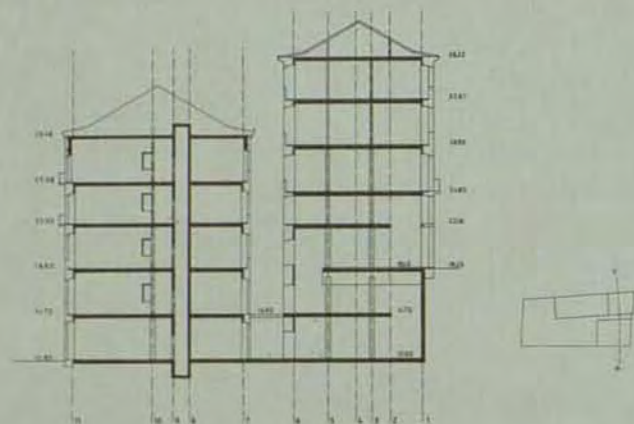
Nivel 1.



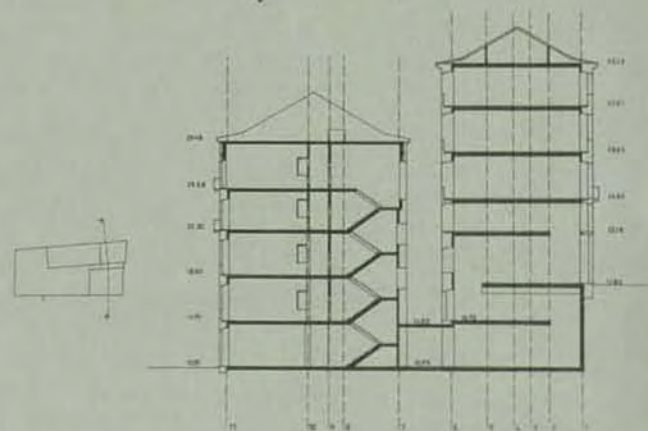
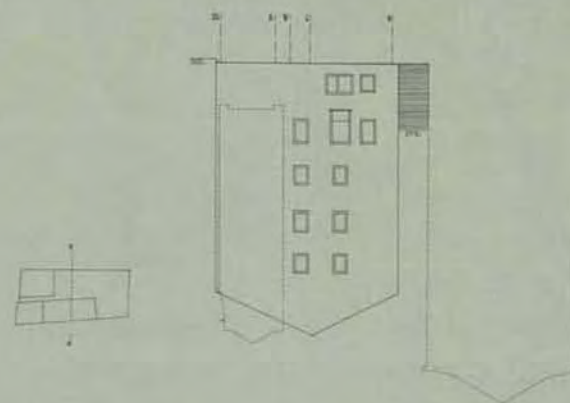
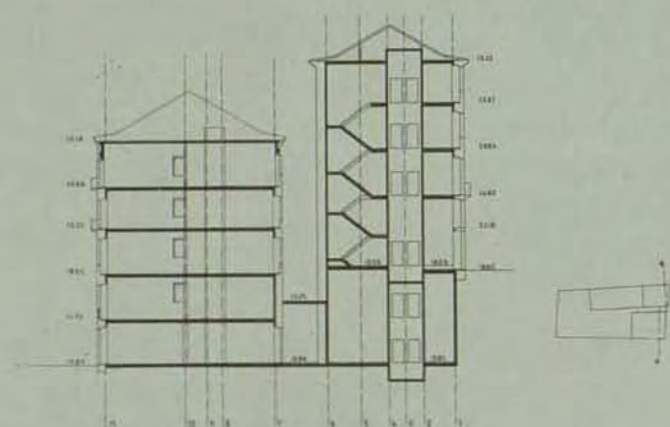
Nivel 2.



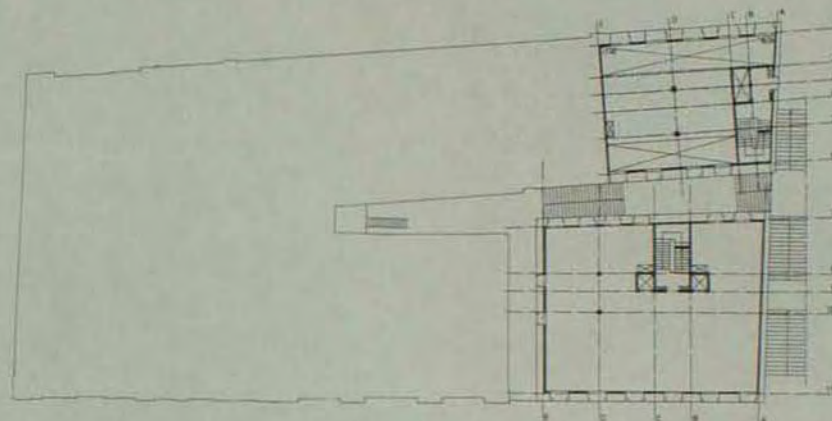
Plantas de distribución por niveles. Escala aproximada 1/650.



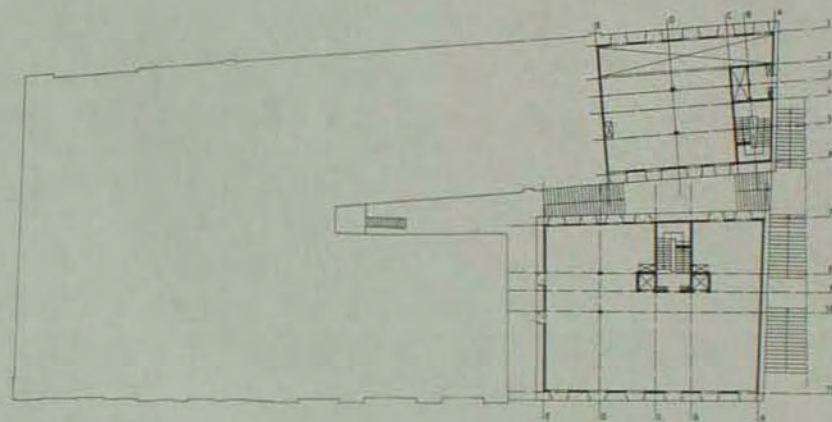
Secciones transversales entre las Ruas Nova do Almada
y do Crucifixo. Esc. aprox. 1/650.



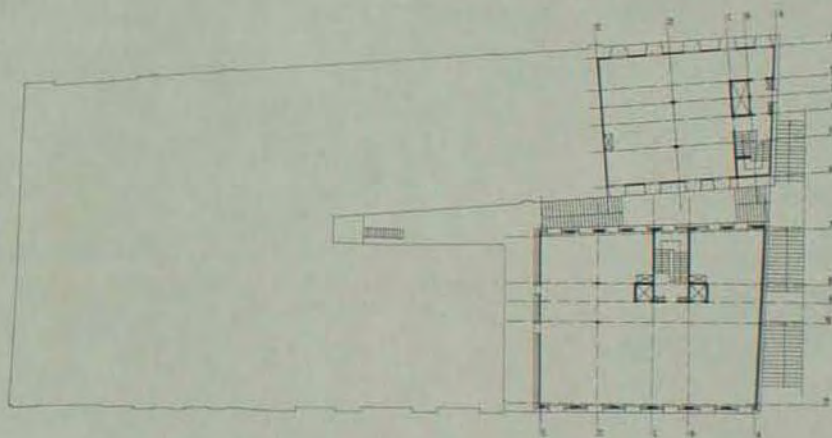
Nivel 3.

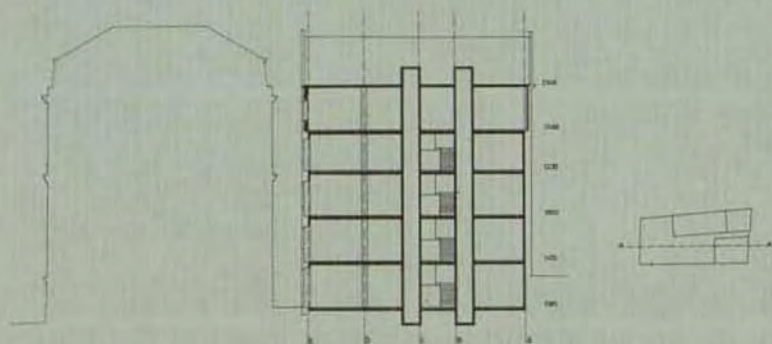


Nivel 4.

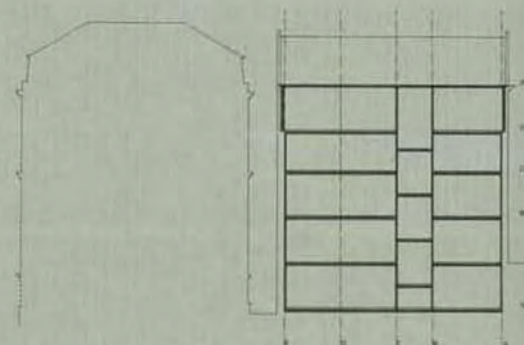
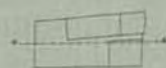
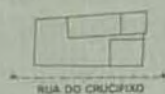
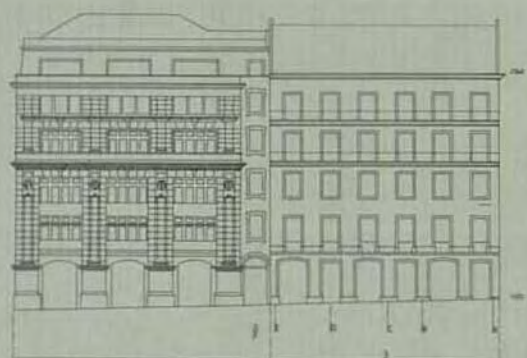
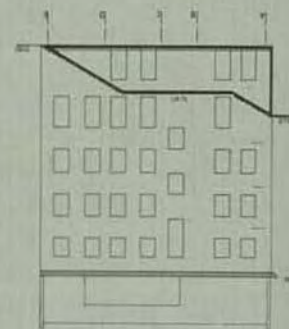
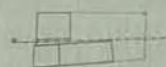
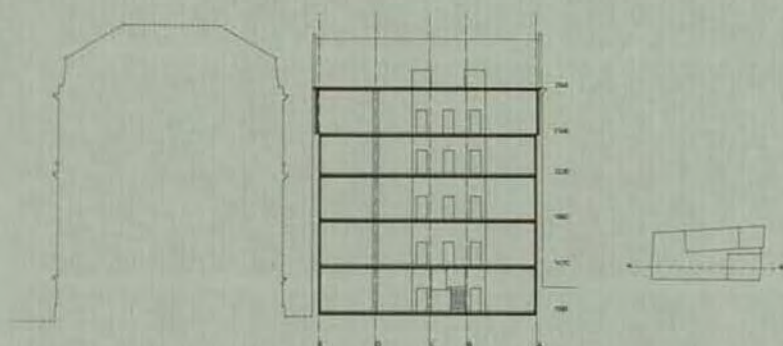


Nivel 5.

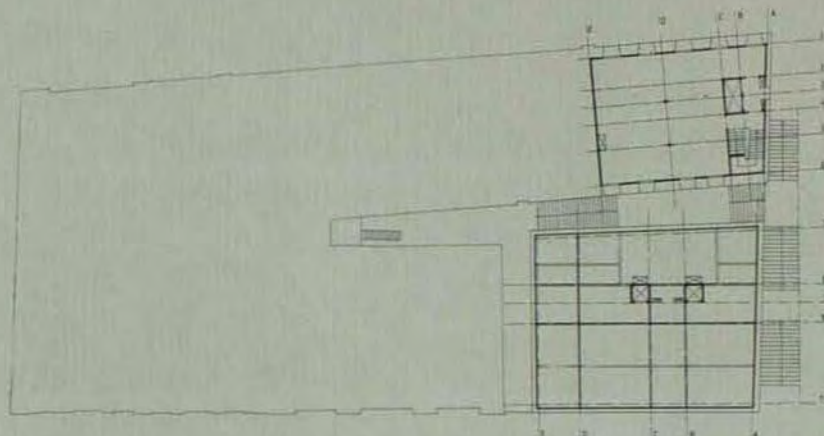




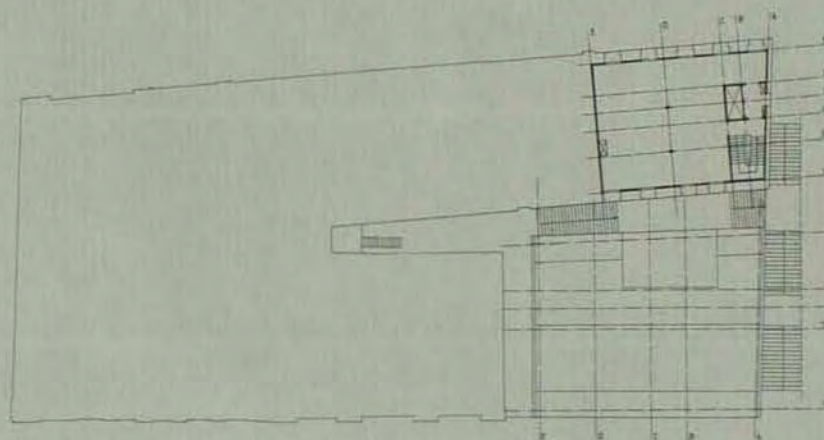
Alzado a Rua do Crucifixo y secciones
longitudinales. Esc. aprox. 1/650.



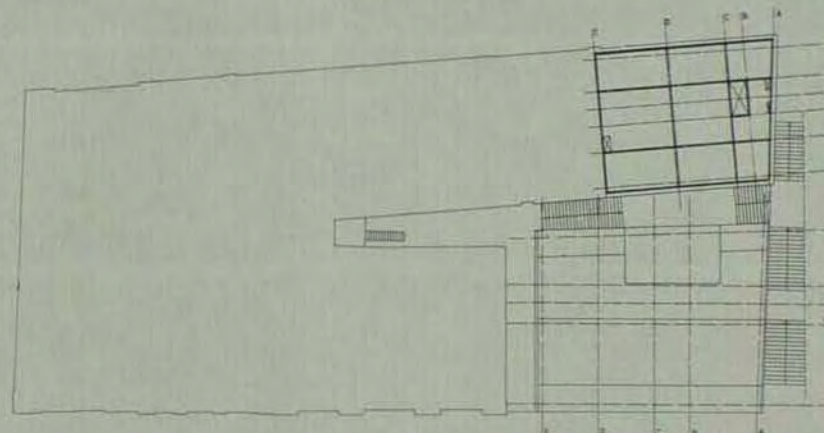
Nivel 6.

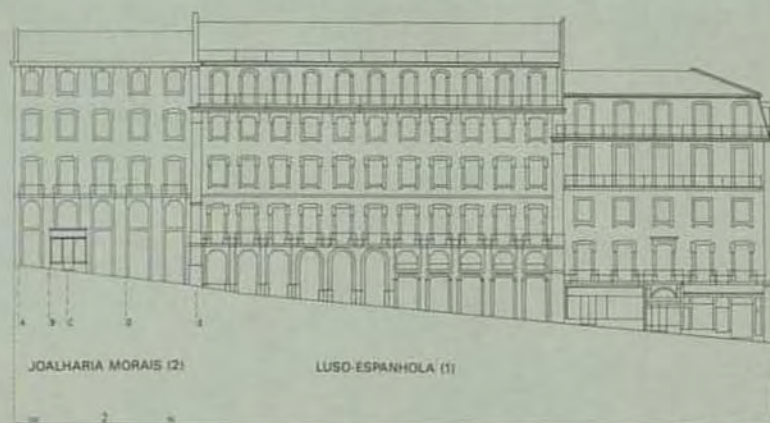
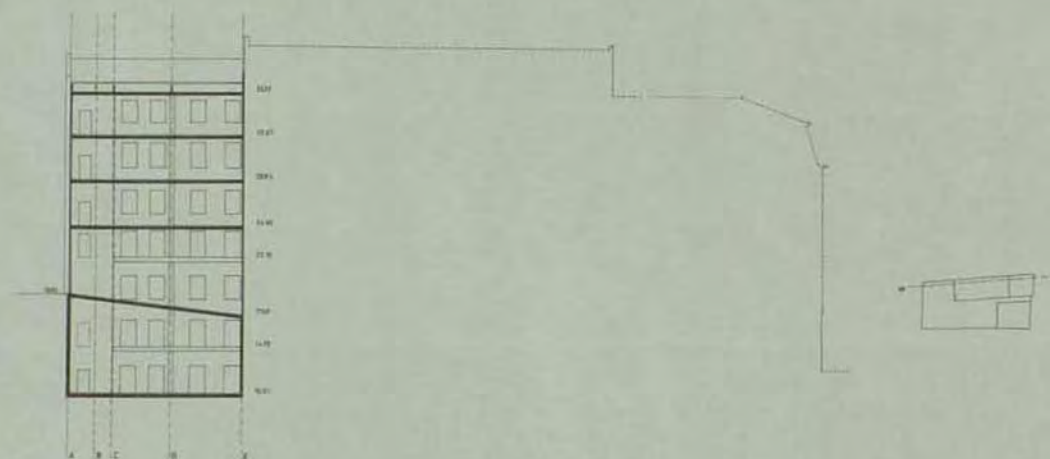
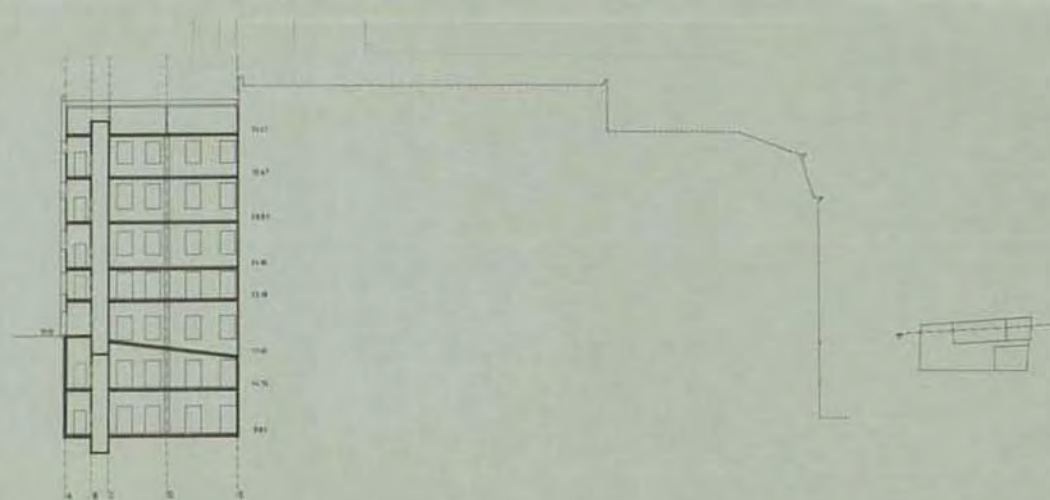


Nivel 7.

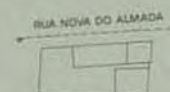


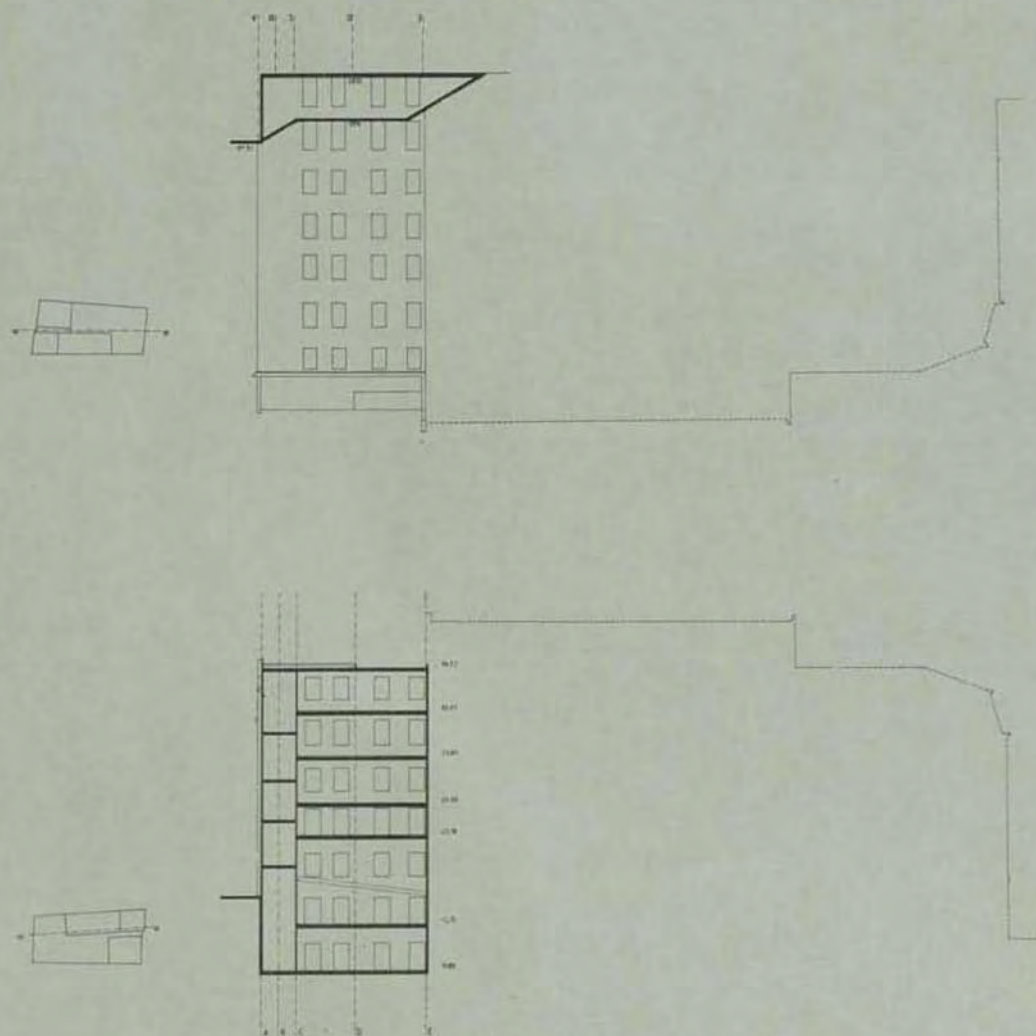
Nivel 8.



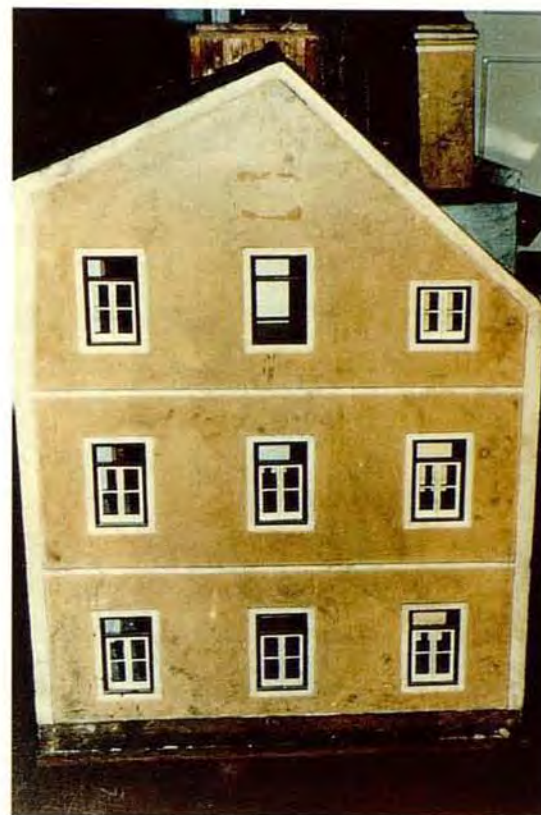


Alzado a Rua Nova do Almada y secciones longitudinales. Esc. aprox. 1/650.





Alzado y Secciones longitudinales. Esc. aprox. 1/650.



LA "JAULA"
POMBALINA



Maqueta para el estudio
de la estructura arquitectónica
de la zona siniestrada.



La “jaula” pombalina

Lisboa, antes del terremoto de 1755, estaba configurada como una ciudad de trazado fundamentalmente medieval, lo que le confería connotaciones de desorganización espacial y funcional así como de tipo higiénico. Tan significativas como importantes fueron las dificultades derivadas de su origen. El trasiego peatonal, inevitablemente, se desenvolvía por entre auténticos laberintos en los que las construcciones habían sido realizadas muy próximas las unas de las otras. A esto, se añadía un deficitario sistema de evacuación de cualquier tipo de desechos y, en la mayoría de los casos, era la propia calle la encargada de encauzarlos.

La reconstrucción de Pombal brindó la magnífica oportunidad que permitiría aportar soluciones concretas a la definición rigurosa de una nueva tipología de ámbitos de alojamiento para su construcción masiva en las zonas afectadas por el terremoto, todo ello, de acuerdo a un meditado y sistemático plan.

Las obras tradicionales exigían talleres o astilleros que satisfacían sus necesidades y que desaparecían con la finalización de los trabajos. Recorrer los talleres independientes parecía la única solución posible, pero era preciso crearlos, pues los existentes no llegaban a resolver el volumen de construcción necesario y, en la mayoría de las ocasiones, habían desaparecido bajo las ruinas de la ciudad. La escasez de mano de obra, que no se hallaba a la altura de las necesidades, constituía también un grave problema.

Se trató, por tanto, de rentabilizar, con el máximo interés, las habilidades constructivas de los artesanos y de los diferentes oficios que llegaban a la ciudad reclamados por la municipalidad y a los que habría que añadir otros muchos que se *transformaron* en maestros de sus oficios, por estar estas labores altamente remuneradas.

Fue a partir de este momento, cuando comenzó a existir una organización y racionalización de trabajos, lo que constituía una nueva forma de pensar y gestionar. Esta sistematización no se redujo sólo a la escala del lugar, se trataba de un verdadero reordenamiento urbano, basado en la definición de una retícula que incluía nuevas concepciones estructurales y que finalizaba en la unificación y prefabricación de los numerosos elementos constructivos.

Detrás de las fachadas, que se resolvían a partir de elementos uniformes y rítmicos, existían estructuras igualmente semejantes, compuestas de invariables y multiplicadas piezas que se repetían hasta la saciedad. Los elementos ineludibles que las componían eran los siguientes:

1. ELEMENTOS INTERNOS DE LA CONSTRUCCION:

Pórticos y vigas de sostén.
Vigas horizontales de asentamiento y entramado de vigas en que se asienta el tejado.
Muros aplomados y travesaños.
Puntales y dinteles en huecos.
Colgamientos y chincharais.
Clavas de madera y guindastes.
Empuñaduras y baquetas.
El resto de los elementos de madera, incluidos clavos.

2. ELEMENTOS EXTERIORES DE LA CONSTRUCCION:

Cantería de las cuñas.
Cantería de las pilastras.
Revestimientos contra la acción del agua y tejados.
Dinteles y cornisas.
Peldaños, parapetos y antepechos.

Todos estos elementos estaban fabricados o tallados en serie, pues la necesidad lo requería. El destino final de cada pieza ejecutada por el operario carecía para éste de importancia y, la relación entre el artesano y la obra concluida, en cualquier caso, no existía. Se trataba, por tanto, de la prefabricación y la estandarización. La decoración y ornato de los edificios también quedó sometida a este procedimiento.

El azulejo cerámico conoció, por aquel entonces, un inusitado desarrollo al estar obligado a satisfacer las nuevas necesidades. Cada azulejo representaba un motivo de diseño que se encadenaba sucesivamente con los adyacentes, pudiendo ser cubiertas áreas y paños tan extensos como fuera oportuno. La colocación en hilera se convirtió en la disposición habitual y lógica, si bien la policromía pasó a ser de una mayor precariedad que la elaborada en tiempos anteriores.

La colosal intervención puesta en marcha abarcó la zona más representativa de la ciudad, lo que confirió a la arquitectura características de monumentalidad y relevancia que, combinadas con la austeridad que la racionalización y el carácter masivo de la operación exigían, definieron una imagen particular denominada "estilo pombalino".

Se producía, de esta forma, una simbiosis entre la tradición anterior a la reconstrucción, la arquitectura de los palacios de la nobleza y la de la creciente burguesía adinerada.

Al mismo tiempo, la dimensión y urgencia de la intervención no se adaptaban —se había impuesto un modelo único— a los términos tradicionales que definían el carácter social existente. De aquí, que la jerarquización impuesta obligara a satisfacer las distintas necesidades de clases y estratos sociales: por un lado, se estableció una diferenciación entre categorías de calles que vinieron a significar ciertas leves variaciones de fachada en relación a los vanos; por otro lado, en cada edificio, se procuró una jerarquización en vertical que pudiera evidenciar la situación socioeconómica que disfrutaban los moradores.

El esquema y fragmentación modular del edificio (en lo que a fachada y a usos se refiere) quedaba compuesto por tres cuerpos. La planta baja y de acceso, el cuerpo propio del edificio en el que encontrábamos el

área residencial y el tejado o zona *amansardada*, un piso geminado entre el cuerpo del edificio y la cobertura de remate.

La modulación de los huecos en fachada procuraba, en todo momento, corresponderse con los procesos naturales de ocupación del edificio, confiriendo al interior la libertad para poder ser ocupado de la manera deseada. Por otra parte, el esquema de las áreas centrales planeadas —espacios de tipo pombalino o sus derivados más directos—, aparecieron con posterioridad en algunos puntos de la periferia.

Por la fuerza de su concepción, por la huella profunda que dejó en las técnicas de construcción, por la adaptabilidad a un tejido social diversificado, lo pombalino influiría y se convertiría en el modelo a seguir para toda la construcción de ámbitos que se sucederán a lo largo del siglo XIX.

La jaula (gaiola)

La *gaiola* es una estructura autoportante construida en madera, cuyas piezas constitutivas están debidamente ligadas y trabadas entre sí formando un conjunto único. En caso de terremoto podía soportar los entarimados interiores mientras se producía el desmoronamiento progresivo de los mampuestos periféricos del edificio.

Debido a su tipo de trabazón, la estructura de *gaiola* trabaja como un todo, permitiendo, por suerte, la sustitución de un módulo sin que por ello pierda su función original.

La articulación de las piezas que conforman esta *gaiola* está realizada mediante un juego de piezas de directriz recta: pies derechos (*prumos*) y travesaños (*travessanhos*).

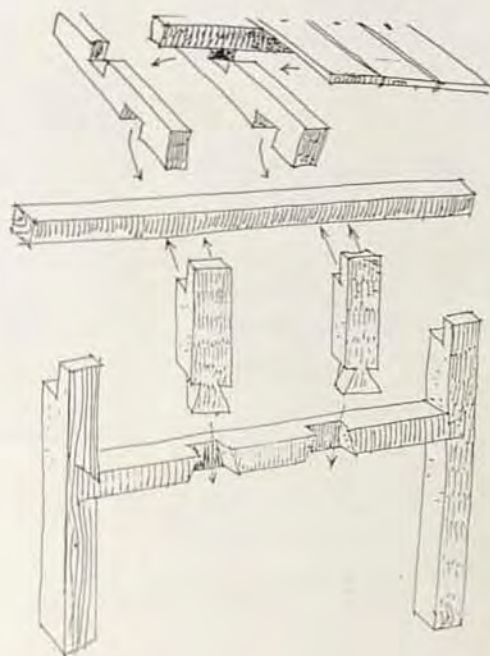
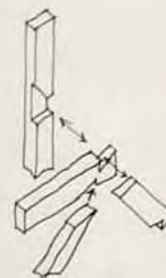
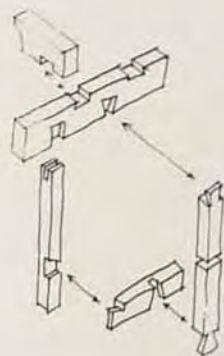
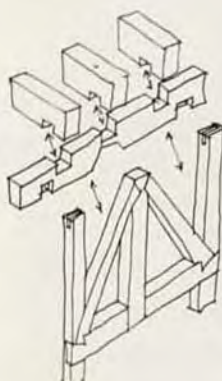
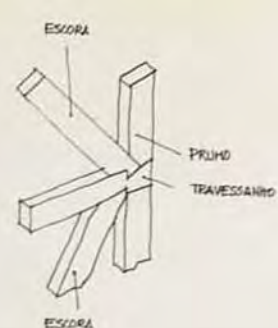
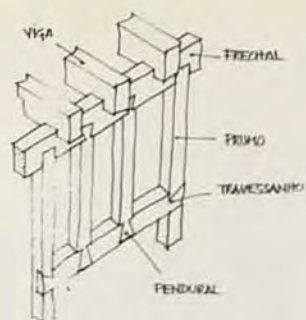
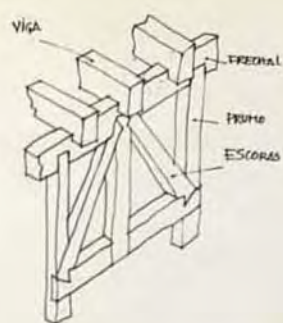
SECCIONES

Pies derechos 15 × 13 cm.

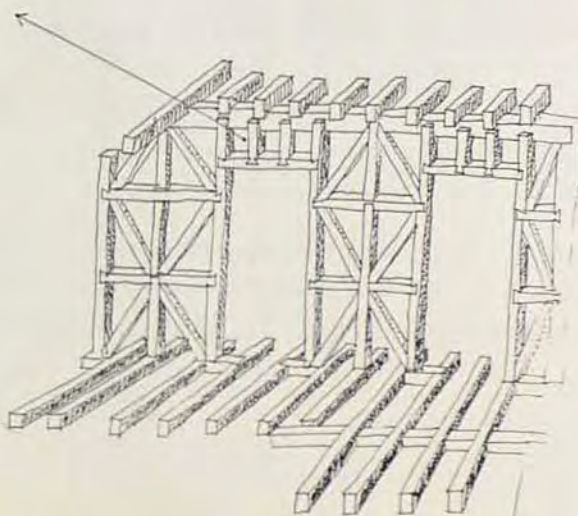
Travesaños 10 × 10 cm.

El conjunto de pies derechos (*prumos*) y travesaños (*travessanhos*) se encuentra ligado a los muros exteriores en puntos intermedios de la altura entre pisos a través de piezas de madera cajeadas en el interior de los travesaños intermedios (*maos*) y en el remate superior de los pies derechos (*prumos*). El sistema queda reforzado a la altura de piso por medio de vigas de sostén (*frechais*) que, en caso de existir vanos, quedaba reforzado mediante dinteles (*vergas*) unidos a las vigas de sostén mediante piezas de madera cajeadas (*pendurais*).

Esta *gaiola*, así creada, excepcionalmente se apoyará sobre el suelo; para lo cual el piso intermedio ha de realizar la función de ligazón o traba entre la cimentación y la *gaiola* que soporta el edificio. En ocasiones, resulta necesario profundizar buscando el terreno resistente y, por tanto, los pisos bajos al nivel del suelo se verán obligados a situarse, cuando la ocasión así lo requiera, parcialmente enterrados con algunos escalones de acceso.



Diversas soluciones de empalme en la estructura portante.



La *gaiola* se convierte en una innovación estructural del urbanismo pombalino creada para cumplir un objetivo determinado. Nació en circunstancias bien conocidas y tuvo gran éxito en las construcciones que a tal efecto se levantaron en Lisboa.

Tomando como principio toda esta teoría estructural y constructiva, se realizaron un sinnúmero de variantes y adaptaciones a partir de las características inherentes a cada edificio y a cada artífice. De aquí que toda esta pretendida homogeneidad posea a veces un resultado final heterogéneo en lo relativo al pormenor y a la particularidad del caso.

El terreno y sus niveles

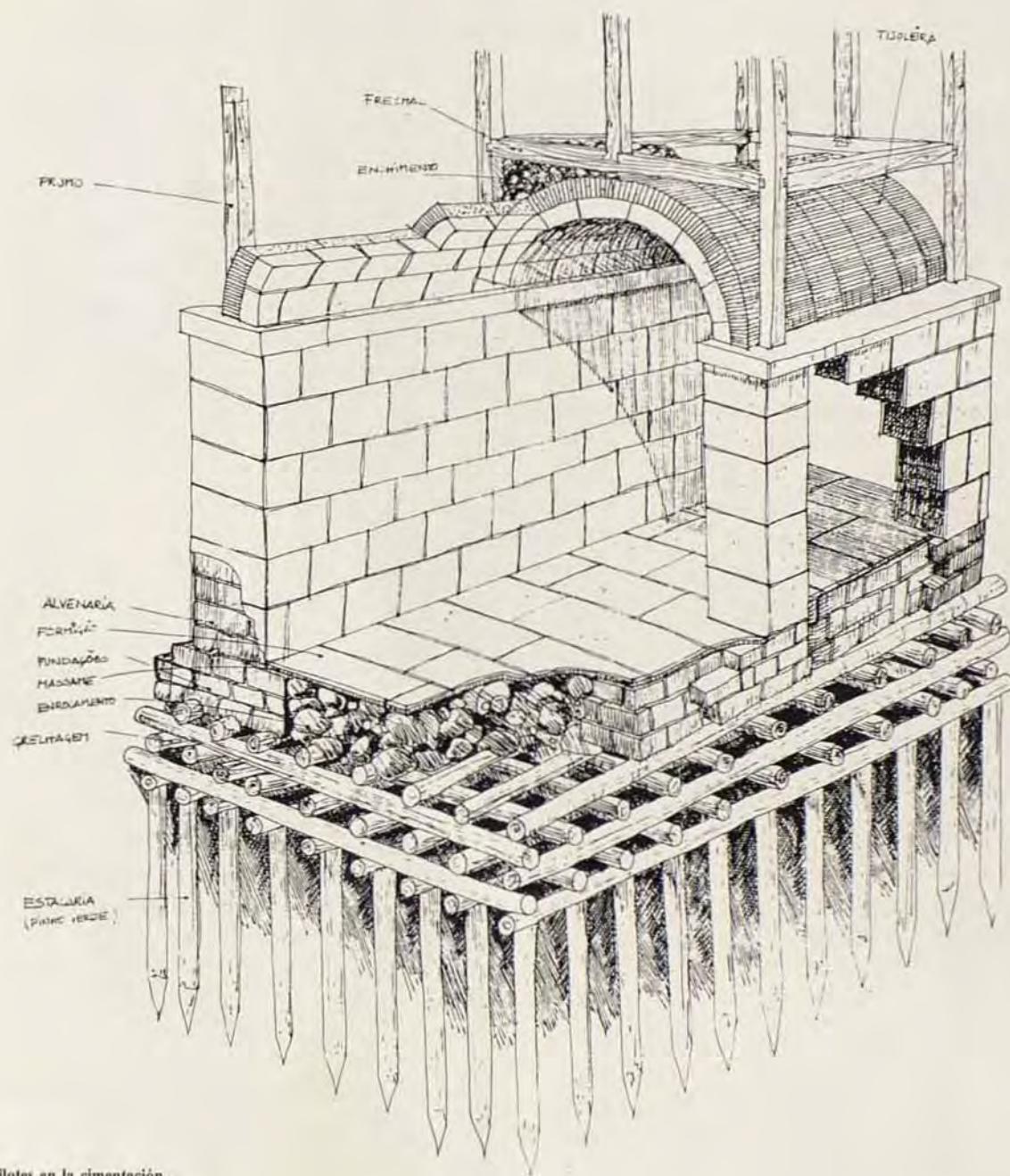
Después del terremoto, y a fin de sistematizar el nivel de la Baixa, toda la zona de la ciudad a partir del Rossio fue levantada hasta alcanzar cuatro pies más de altura de la que con anterioridad poseía. La finalidad de esta operación no consistía simplemente en aprovechar y dar uso a las toneladas de derribo de los edificios en ruina, sino que también, y, principalmente, formaba parte de la estrategia de protección futura del barrio frente a las posibles infiltraciones de agua provenientes del río Tajo que, desde siempre, habían constituido un grave peligro para la ciudad baja. Esta operación conllevó, a su vez, algunos problemas, ya que el plan aprobado para la reconstrucción de la Baixa no preveía esta alteración topográfica.

Cimientos

Los cimientos se asentaron sobre una estructura de troncos de pino, no sangrado, que al impregnarse de la savia se hacían incombustibles e incorruptibles. Sobre esta retícula horizontal, se dispuso una grada de madera que tenía como función establecer la necesaria trabazón, construyéndose en ese instante los cimientos del edificio en piedra que, posteriormente, quedaban envueltos en yesones y cascotes.

Las estacas de madera, dispuestas en serie, correspondientes a los muros principales enterrados con anterioridad una vez detectado el terreno firme, lograban aportar una mayor solidez al mismo, permitiendo, a su vez, una distribución uniforme de las cargas.





Estructura de pilotes en la cimentación.

Cimientos sobre soportes

Asentada en terreno firme y cubierta por una capa espesa de otra de menor consolidación se distribuye la cimentación sobre soportes, abriéndose pozos hasta alcanzar un terreno adecuadamente compacto. Se trata de muros de mampostería ligados entre sí mediante arcos, situando sobre éstos los muros-base de las paredes del edificio. Las distancias entre los pozos y la profundidad de las secciones varían de acuerdo a la consistencia natural del terreno, oscilando las primeras entre 3 y 4 metros y las segundas entre 1'50 y 2'50 metros.

Los muros exteriores del comentado sistema en *gaiola* difieren fundamentalmente de los otros muros de mampostería situados en el interior por la estructura de madera, que le confiere un carácter más elástico. En caso de terremoto, la mampostería se desprendería hacia el exterior mientras que la estructura de madera que forma la *gaiola* se mantendría en pie. La *gaiola* funciona, de este modo, como un conjunto que transmite solamente las cargas verticales sobre el basamento de piedra.

Vigas de piso

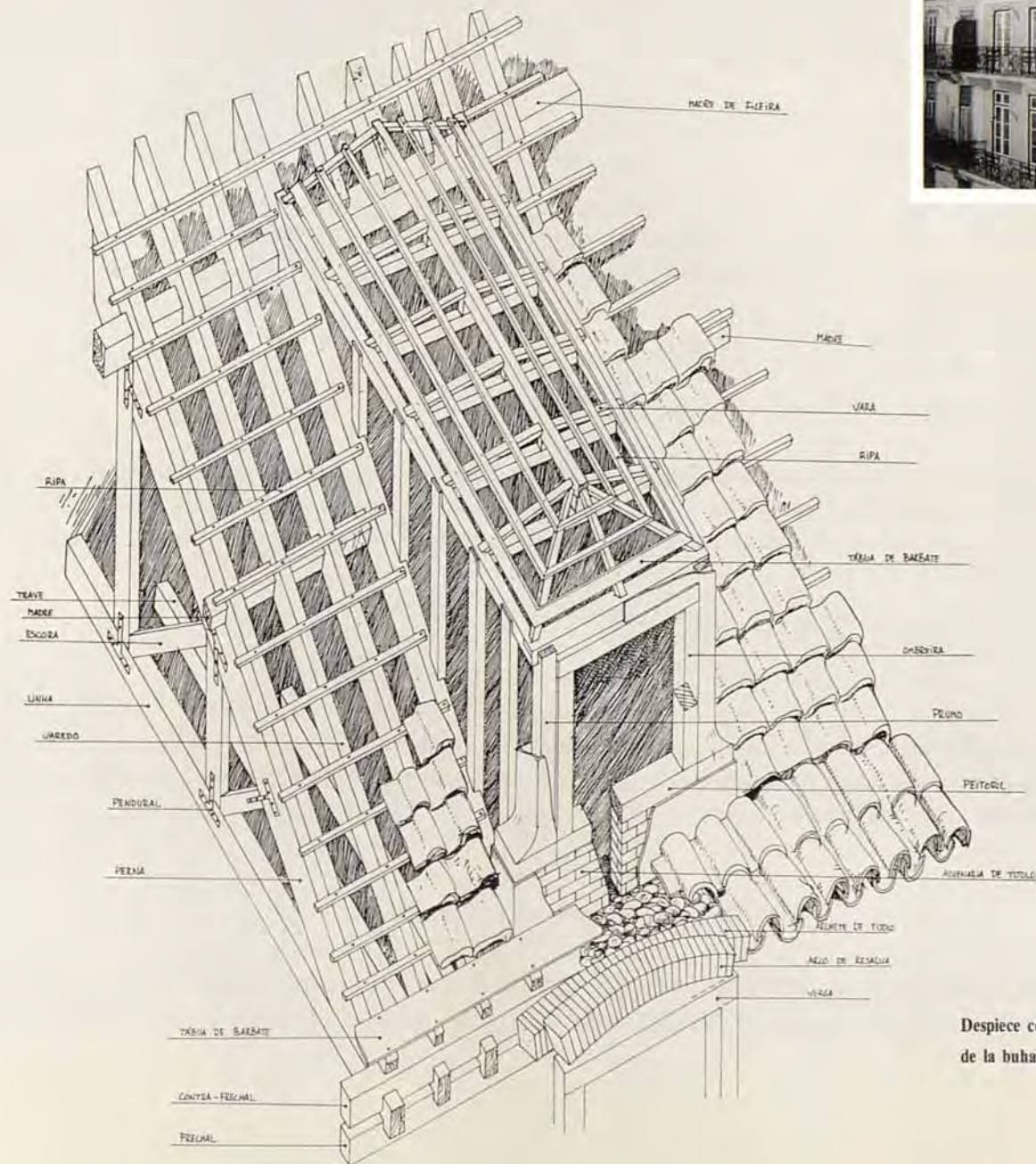
Las vigas de piso se encuentran dispuestas paralelamente entre sí y encastradas en la pared aproximadamente un palmo. Cuando existe la *gaiola* de madera, se asientan sobre las vigas de sostén (*frechais*) no descargando directamente sobre las paredes. Junto a éstas, las cadenas sin vigas, perpendiculares a las primeras y encastradas en éstas, definen el límite de la caja de escalera y la caldera de la chimenea. La unión entre las vigas de piso y las cadenas se realiza por entalle de oreja reforzada.

Los ensamblajes (tarugos)

Cuando la luz de las vigas de piso es tal que tiende por acción del peso a dislocarse lateralmente, se suele utilizar entonces los *tarugos* —ensambladuras de pequeñas vigas que trabajan a compresión— que se introducen a presión entre las vigas de abajo y las de arriba.

Paredes del frontal

Las paredes del frontal constituyen el armazón del edificio y están formados por tableros de madera ligados entre sí. Definen las divisiones principales de las habitaciones, ensanchándose en ciertos intervalos con piedra menuda o ladrillo.



Despiece constructivo
de la buhardilla amansardada.

Generalmente, se apoyan en un cimientado de mampostería que suele ser un poco más elevado o, simplemente, se prolongan hasta el primer o segundo piso.

Las paredes del frontal no se disponen en general al exterior, apareciendo en esta posición sólo en el caso de las mansardas. Son de pequeño espesor si se las compara con el muro exterior, por lo que es una solución perfecta que evita la excesiva pérdida de superficie.

Los tabiques

Son idénticos a las paredes del frontal, pero con un espesor de apenas diez centímetros, están revocados sobre el enripiado y en los muros de mampostería. Actuando como sencillas divisiones, se emplean en la mayoría de los lugares de refuerzo.

El enripiado (fasquiado)

El enripiado está constituido por ripias de madera que se adosan a las paredes del frontal, tabiques y techos, en líneas horizontales equidistantes, volviéndose el lado mayor hacia la cara que se revoca. En el caso de las paredes del frontal habrá que realizar el ensanchamiento de las mismas mediante piedra menuda antes de proceder a su colocación.

Vigas de arriostramiento (frechais)

Las vigas de arriostramiento constituyen la base del esqueleto de la pared. Distanto cerca de cinco centímetros del paramento interior del muro, permiten que los pies derechos (*prumos*) formen un cajado en oreja para apoyarse adecuadamente sobre las mismas.

Pies derechos (prumos)

Definen los vanos de puertas y ventanas, pudiendo alcanzar la altura de un piso. Para una distancia entre vanos a partir de un metro, se utilizan pies derechos (*prumos*) intermedios, ligados a las vigas de arriostramiento (*frechais*) superior e inferior.

Travesaños (travessanhos)

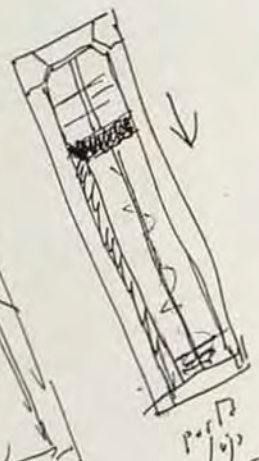
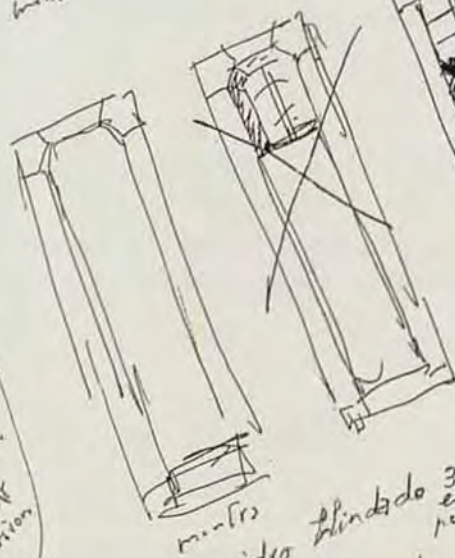
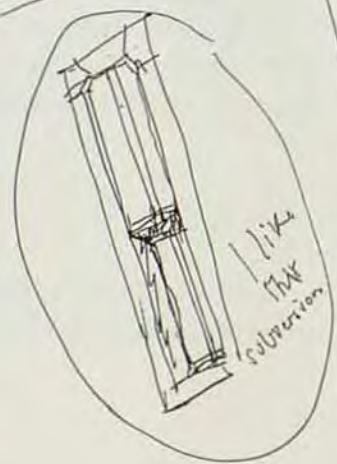
Son piezas horizontales que sirven para trabar los pies derechos (*prumos*) entre sí. Tienen los extremos cortados a media madera y se fijan con clavos en las caras más estrechas de los pies derechos (*prumos*), en los lados de los paramentos exteriores.

Dintel (vergas)

Sobre los vanos traban los pies derechos (*prumos*) correspondientes a las jambas de ventana (*ombreiras*), y están ligadas a la viga maestra (*frechal*) por medio de sujecciones (*pendurais*), pequeñas piezas verticales. La unión de los dinteles (*vergas*) con los pies derechos (*prumos*) se hace mediante pernos (*ovelas*) clavadas en las caras del paramento interior de la pared.

Crucetas (travadouras)

Son dos tablas de costal unidas a los pies derechos (*prumos*) del vano en forma de cruz de S. Andrés y por la cara del paramento interior. Se utilizan para aumentar la rigidez estructural del conjunto.



Tubo de PVC
 Paredes
 vidro blindado 350x250
 esp. 17,52 mm
 peso
 vidro temperado 8 mm



La “*jaula*” de Siza y otros elementos constructivos

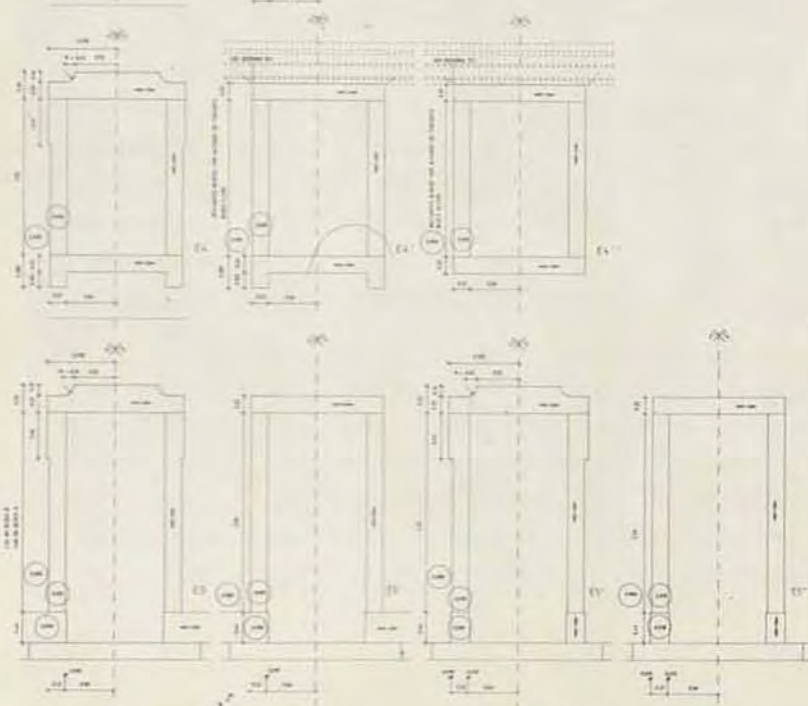
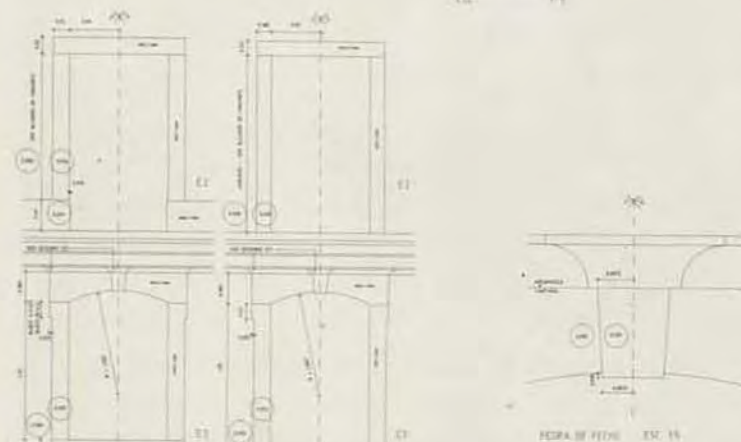
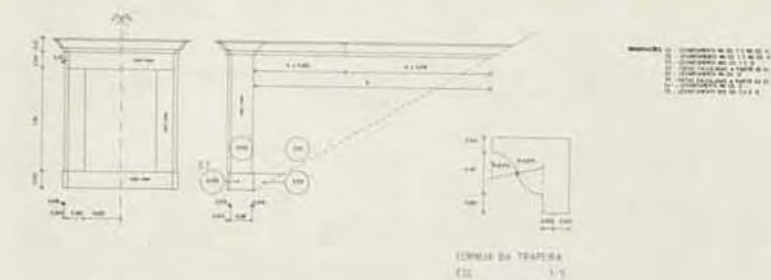
La propuesta actual de reconstrucción planteada por Siza vuelve a tomar en consideración aquellos iniciales supuestos que hicieron de la *gaiola* o “*jaula*” pombalina la concepción estructural, más válida y oportuna, para soportar, en caso de movimiento sísmico, los esfuerzos horizontales, sin que por ello se ocasionaran desmoronamientos, excepción hecha de la mampostería de revestimiento en fachada.

De esta manera, ahora, la nueva *gaiola* creada por Siza, se convierte en una estructura autoportante de hormigón armado en la que han sido sustituidas las innumerables piezas de madera pombalinas, tan inteligentemente trabadas (pies derechos, travesaños, vigas de piso, paredes del frontal, etc.), por una moderna y perfeccionada retícula de soportes y dinteles de fragmentación modular acorde a la disposición rítmica de huecos de ventana y muro ciego que impone el tradicional esquema compositivo en las fachadas.

Este nuevo sistema constructivo-estructural de *gaiola*, así entendido, se inicia en la planta de sótano, conteniendo el empuje lateral de las tierras, para quedar, en las plantas superiores, enlazado interiormente al trasdós del muro de fachada. Una nueva *gaiola*, más rígida y homogénea, supone conferir al conjunto la estabilidad requerida, distribuyendo las acciones horizontales de sismo mediante un sistema acoplado de pórticos y pantallas de hormigón concentrando, en estas últimas, los núcleos de comunicación y recorrido vertical de la edificación.

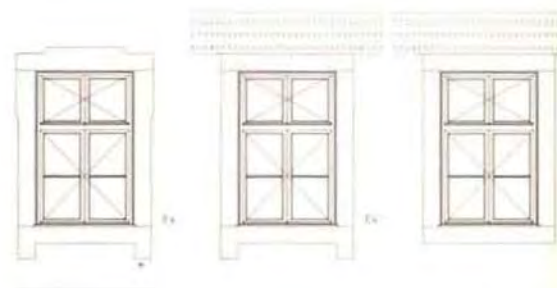
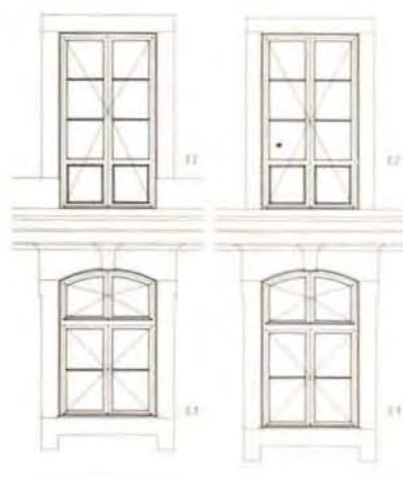
Con independencia de esta recreación del sistema dieciochesco, Siza continúa resolviendo otros elementos constructivos, siempre dentro de esta línea de rigidización estructural que impuso desde un principio como pauta clave. Es el caso, por ejemplo, de las pantallas de hormigón alzadas en el interior del Bloque B al objeto de resolver los problemas derivados de la estabilidad de las plataformas que, gradualmente, ascienden hasta las ruinas del Convento do Carmo. El tratamiento de estas pantallas ofrece la singularidad de su despiece en sólidos bloques cuyos estabilizadores se integran en una estructura compositiva diseñada a tal efecto. En lo que hace al revestimiento de la estructura portante (*gaiola*), el proceso seguido es el de cubrir las superficies mediante la usual fábrica de ladrillo cerámico convenientemente aislada.

El aspecto en el que es más evidente un cierto alejamiento de la fidelidad reconstructiva como respeto a una tónica de valoración permanente del pasado, impuesta por su autor, es el que concierne a todos aquellos elementos relacionados con la carpintería de madera, situados al exterior, lo mismo en cierre de huecos de ventana que en puertas de acceso. Para ellos, Siza ha realizado una serie de diseños de cuidadosa factura que incorporan una nota de novedad y viveza a la homogeneidad rigurosa del conjunto. Entiéndase, el inusitado rigor de fidelidad a la apariencia externa tiene su contrapartida en lo esencialmente novedoso del replanteamiento interior de los bloques.



NOTA: ALUMINIO DE 11 CM DE LARGURA
 1. ALUMINIO DE 11 CM DE LARGURA DE 11 CM DE LARGURA

ALÇADOS PRINCIPAIS

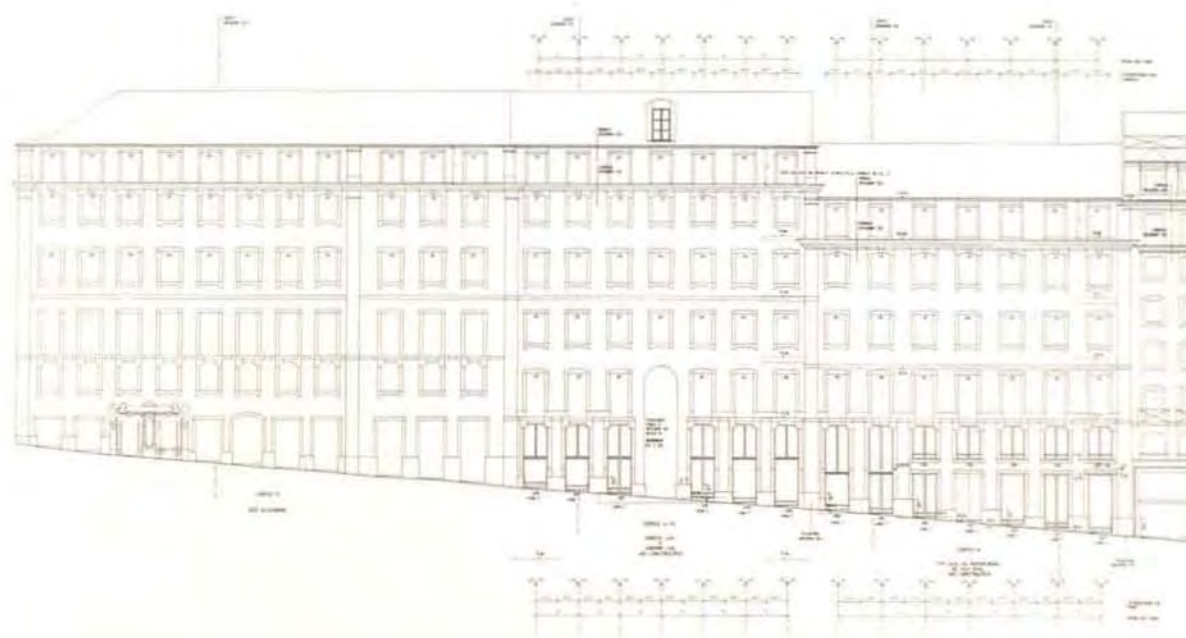


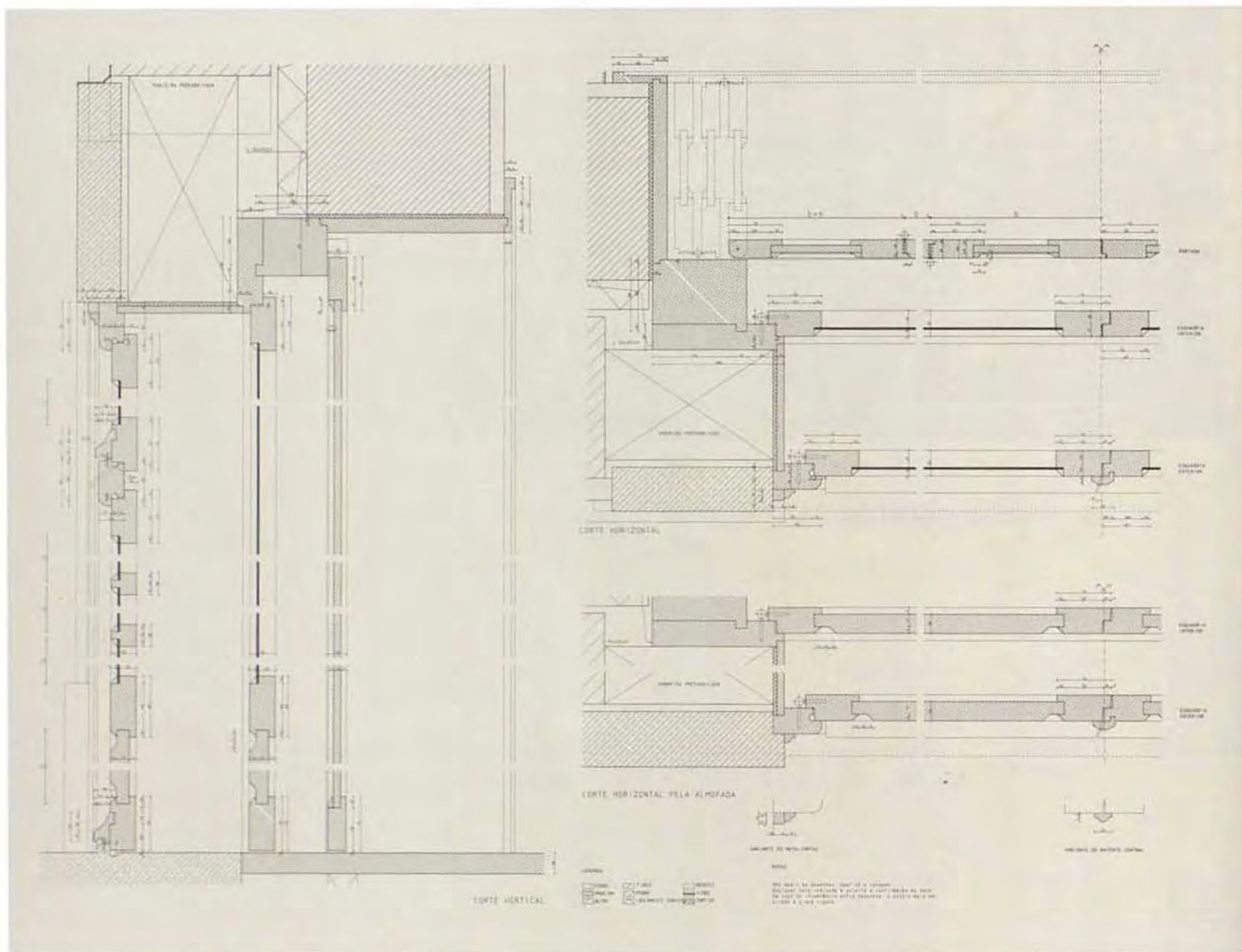


Recuperación
del
Chiado
ASPECTOS CONSTRUCTIVOS
CARPINTERIA

Despiece de elementos constructivos de fachada en el edificio Grandella.

Despiece de carpintería en
el Bloque B.

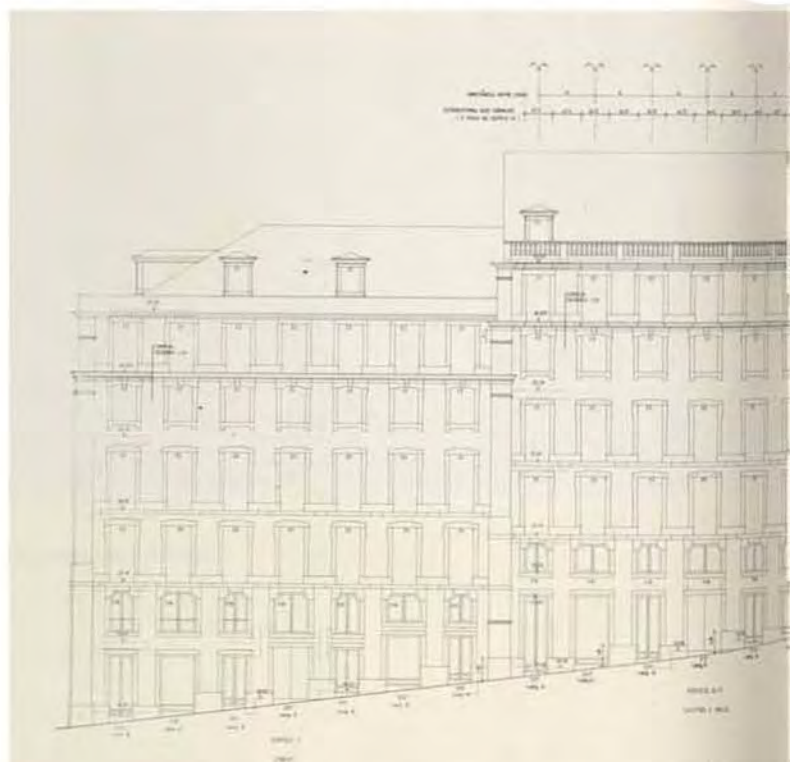




Detalles constructivos de la carpintería de madera en ventanas.



Estudio de la modulación de huecos y despiece de la carpintería en la fachada del Bloque A a la Rua Nova do Almada.

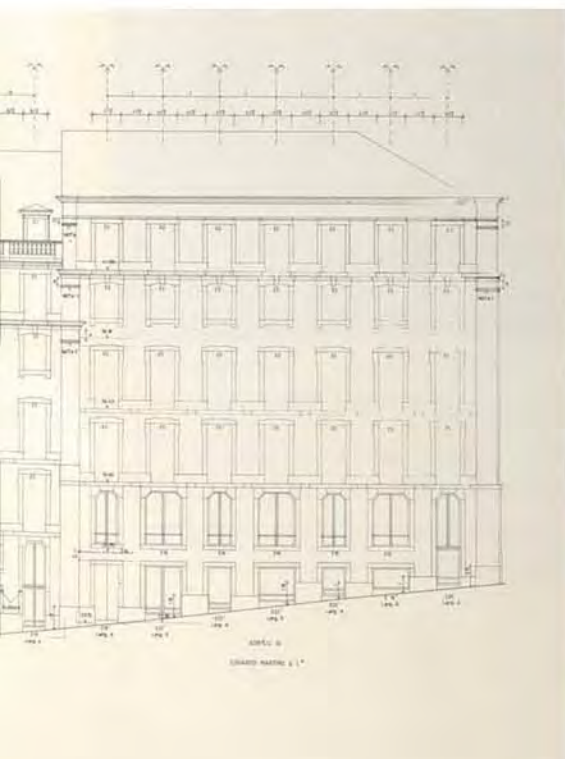




El Bloque A en fase de reconstrucción.
Vistas del patio con los
nuevos accesos y fachadas del edificio
Jerónimo Martins a
la Rua Garrett. Agosto de 1993.



Recuperación del Chiado ASPECTOS CONSTRUCTIVOS





Panorâmica de la Praça do Comércio, 1989.

Una poética de alborada

EMILIO DE SANTIAGO

*M*uchos de quienes, en una aciaga noche de agosto, desde la ventana imaginaria de nuestros televisores, pudimos —espantados— contemplar la desoladora imagen del popular Chiado ardiendo, comprendimos, de inmediato, que, en medio de aquel gigantesco erizo de llamas, desaparecía algo de inapreciable valor, vertiginosamente iba consumiéndose a partir de su entraña misma, como si desde dentro de ella brotasen galvánicas espirales destructoras de humeante y sangriento rojo, centradas en un casi blanco / amarillo incandescente. A Lisboa le ardía su corazón ciudadano, su nostálgica víscera cansada ya de un latir cotidiano decadente y resignado. A Lisboa le ardía una historia última hecha de materias diversas aunadas por el tiempo: incombustibles granitos dieciochescos, leños vetustos de calculada simetría, vidrios frágiles, innumerables anaqueles y espejos... un abigarrado dédalo de amplias galerías comerciales, almacenes prestigiados, tiendecitas pequeñas e insignificantes de esas que parecen venderle botones de nácar a la noche, cafeterías de ultramarino aroma y nerviosos guiños de neón, encrucijadas donde, a sueldo, el amor se ofrecía, donde los poetas se encontraban y los hombres de negocios competían en chalaneros, donde bullicio y dolor se daban cita. Todo, ahora, se abrasaba en una pira inextinguible y dantesca, en una insaciable hoguera ignorante de cuanta obsesión y misterio devoraba; porque el incendio es una infernal liturgia pasajera en cuyo ara la memoria se inmola y, más tarde, entre pavesas, los recuerdos se aventan.

Pero hay ciudades que, a manera de mitológicas aves fénix, renacen de su ruina, de sus ígneos rescoldos emergen y vuelven a alzarse sobre las cenizas, enhiestas, desafiantes, cual si algo trascendental o divino de sus esencias las hiciere imperecederas y, acaso, inasequibles del todo a los asedios de la adversidad. La señorial y antigua metrópolis lusitana aparece como uno de los más paradigmáticos especímenes urbanos de tenaz resistencia al destino que me ha sido dado conocer. Ni los efectos de un seísmo de magnitud demoledora que con violencia la sacudió hace ya más de dos siglos, ni el devastador incendio del todavía próximo 1988, han logrado debilitar, siquiera un adarme, esa voluntad poderosa de reintegrarse a la vida, aunque ello suponga el necesario ejercicio de restañar las heridas abiertas o cubrir con nueva piel las calcinadas huellas de un desastre. Lisboa se manifiesta, en apariencia, como una criatura desvelada y perenne que, con inmarchitable tesón, luchara por ser, una y otra vez, ella misma, sin replegarse —cobarde— frente a lo inexorable, ni sucumbir al desaliento. Y así, por ese no ceder a la realidad, encierra entre sus huecos los testimonios del infortunio padecido.

Y esto que la hace superarse de la adversidad, esta especie de viejo y ancestral latido que la levanta y, firme, la sostiene rescatándola de la vorágine, constituye el núcleo más íntimo y elemental de su renovado espíritu de perpetua nostalgia. Es la fábula pura transcrita de un pasado hermético, propio de la insondable densidad de los sueños, algo como esa espesa niebla envolvente que, al amanecer, nunca se ausenta del todo de la ciudad y melan-

cólica, perfila sus contornos recostada sobre el lecho del inmenso río. Lisboa siente en su entraña telúrica un antiguo dolor, una aflicción naciente en cualesquiera simas profundísimas escondida. A veces, con sordina, su quejido aflora a la superficie y —suave, tibio— se confunde con la opalina luz que nimba las arquitecturas de palacios y residencias alojados en las faldas de las colinas; otras, tiembla en el titilar insomne de las aguas tranquilas; casi siempre, ondula en las descarnadas síncopas de un fado. Lisboa se resiente de ella misma, de su añosa pena se duele sin hallar razones que explicar puedan su desasosiego, su angustia primitiva. No hay jamás respuesta para interrogante alguno que cele tan veladas amarguras; porque no son de hoy ni de ayer: en la identidad remota de su pasado monótono se pierden.

Mas, como también Lisboa intuye el infinito o lo busca, invariablemente certera sigue en su perezoso marchar hacia el confin de los tiempos futuros. Pensaríase, incluso, que a lo largo de esta dilatada singladura no reparó mucho si, en el camino, hubo perdido retazos preciosos de la otra que fue, pues se dirige segura, aunque distante y como sola, hacia la que es o haya de ser. En su dolorido sentir, no olvida, por más que el tiempo urda la inacabable historia, su misión navegante de tierra vieja que a otro mundo se abre, nuevo y lejano.

Y pues que las ciudades se hicieron para el hombre, luego de aquella estival noche de espanto, exhalando aún las espectrales ruinas ese sofocador vaho penetrante y acre que el fuego deja tras de sí, mítico y popular, el Chiado parecía pedir a gritos ser devuelto a su plenitud reciente, como si de un humano angustiado por las quimeras de una pesadilla se tratara, y quisiera amanecer consciente de su identidad y liberado de las sombras tenebrosas de los sueños. El Chiado ansiaba, desde su consumido temblor, un porvenir de labores y esperanzas.

Los desfigurados inmuebles situados a lo largo de la Rua do Carmo, Nova do Almada, Garrett y Calçada do Sacramento eran ya sólo un tremendo farrago de metales retorcidos, muros desvencijados, ventanas abiertas al vacío que se colgaban de aleros flotantes en el aire, escaleras truncadas que no soportarían ya el peso ingrátido de unos pies alados, quicios de puertas que fueron, molicie de ladrillos, aliceres, vidrios quebrados en cortantes añicos, romos muñones de paredes con la color desvaída... el cuerpo exangüe de un reducto urbano yacía convertido en maremagno de escombros y charcos de turbia agua que reflejaban, cual improvisados azogues, la desolación y el caos.

Había que empezar de nuevo. Quizá era preciso volver de nuevo a levantar con celeridad otros volúmenes, a poblar el patético vacío creado en la confluencia entre la Baixa pombalina y el Barrio Alto de edificios que paliaran las ausencias, y cuyas presencias evidenciaran el acendrado instinto ciudadano de supervivencia ilimitada. Se imponía una solución de continuidad urbana que transformase el área afectada y, como por ensalmo, le retornara su tráfago y batahola perdidos, porque la urbe no podía, bajo ninguna excusa, quedar desposeída de tan vital y evocador centro neurálgico, ni la Historia permite amnesias irracionales. El Chiado y Lisboa, Lisboa y el Chiado forman ya un indisoluble binomio que ha llegado a hacerlos complementarios e interdependientes como los semiesféricos amantes de las teorías platónicas.

La importancia de la acción a llevar a cabo se traducía en tensiones y debates dialécticos que una hábil gestión edilicia resolvió de forma en extremo satisfactoria: encargar la recuperación de la zona devastada y la rehabilitación de los espacios demolidos e, incluso, desaparecidos a un arquitecto portugués de fama internacional: Alvaro Siza Vieira. Su figura cobrará entonces un singular protagonismo, dado el carácter absolutamente extraordinario del reto. Tan vertebral eje de la estructura urbanística e histórica lisboeta siniestrado reclamaba una intervención modélica, un pasar por encima de la destrucción mutándola, ordenándola, resucitándola, pero —con exquisita sensibilidad— hacerlo desde el respeto prudente y fiel a lo previo, a lo que, necesariamente, no podía cambiar, al menos de modo ostensible o insensato.

La ciudad debía recobrar, en esa parte alterada de su morfología compacta, fruto de desvelos y cuidados como uno de sus más representativos dones, su anterior apariencia y sintonía, ajena, en lo visible, al trauma y —lo que aún es más difícil— adquirir o recuperar funciones acordes con un nuevo concepto de su enclave urbano. La magia sugeridora y el talento constructivo de Siza —y sólo ellos— poseían la fórmula que, sin alquitaramientos y, desde la adecuada valoración y peralte de los elementos artísticos patrimoniales, combinara los productos del genio y la sabia servidumbre a lo preestablecido, al mismo tiempo que generase un auténtico giro innovador a los distintos órdenes que ha menester un tal desafío urbanístico tan frontero en el tiempo a la nueva centuria.

El proyecto aceptado por la Municipalidad propone un objetivo de recuperación integral del Chiado, pero inspirado por un equilibrio y un lujo de aparente simplicidad —esa ensimismada elegancia de lo discreto— que restituyen el caos a un dominio, ajustado y complejo, cuyo trazado responde a una perfección cósmica. Se ha luchado denodadamente por prescindir de todo posible alejamiento o forzado proteísmo que condujese a la menor distorsión de la imagen, fijada ya en las avâras retinas de la gente, de lo que otrora fue.

La transformación es siempre, de alguna manera, inevitable, mas no así entendida con ánimo indiscriminado y avasallador, sino lúcida, amorosamente diseñada, de tal suerte, que tienda a huir de puritanismos historicistas y halle inteligente acomodo siempre, dentro de unas constantes rítmicas de paisaje, recorridos, ambientes, materiales, volúmenes...; que, sin falsedad colorista, haga revivir y aflorar —igual y distinta— aquella isla urbana que se desvaneció pasto de las llamas.

¿Es que todo lo perdido, lo que en las calles, las casas, los bazares, las galerías bullía entonces como una savia gozosa, merecía acaso el abandono o la condena de un rehusarse a la vida?, ¿nunca volverían las cosas a ocupar su lugar idéntico, como si la moviola del tiempo pudiera rebobinarse?, ¿alzarían de nuevo las viejas fachadas pom-balinas su esbeltez austera?. Sí. Era posible el milagro. Volverán a escribirse las páginas de otra historia inédita y el Chiado tendrá su ámbito recobrado, como un Lázaro que regresa de la muerte. Regresará también la luz tamizada de las tardes, los pasos solitarios del paseante impenitente, los pregones con eco de las ventas ambulantes,

el café tertuliano de los escritores, los besos cómplices de las esquinas... nosotros, los de antes, volveremos a detener nuestra mirada ante las vitrinas de los escaparates, a disparar los flashes sorprendiendo instantáneas, a recordar olvidos de viajes irrepetibles.

Alvaro Siza y su poética de alborada han hecho, están haciendo posible ese misterio del renacer: el despertar de una ciudad a su pulso perdido, al hálito pausado y reflexivo de sus días antiguos. Volvería el inmortal Pessoa a decir: En la gran claridad del día, el sosiego de los ruidos es también de oro. Hay suavidad en lo que sucede... En un día así, nada puede haber que pese sobre el no haber más que suavidad. Podremos confirmarlo.

ALVARO SIZA AL FINAL DE LA ESTRATEGIA

JOSE SALGADO

Difícilmente puede encuadrarse su creación dentro de los diferentes *ismos* que el Movimiento Moderno de arquitectura ha generado. Su trayectoria es de tal modo singular que no puede encasillarse dentro de las habituales clasificaciones. Podemos detectar sus preferencias, estudiar su metodología o el formalismo de sus diseños, pero no se conseguirá, pese a ello, rehacer el sentido profundo de su creación.

La total disponibilidad ante las distintas situaciones, una especie de obstinado rechazo de lo obvio y de lo fácil, le hacen recorrer constantemente los senderos del descubrimiento de relaciones ocultas, de sentidos virtuales y expectantes que, una vez desvelados, se ofrecen como de una irrecusable simplicidad.

No se trata del juego del gato y del ratón, ni de procurar a cualquier precio la originalidad espectacular. Se trata, eso sí, de ajustar todo un aparato mental sólidamente estructurado, pero no por ello menos flexible a los condicionantes que cada encargo, lugar, programa o forma exijan. No hay, por tanto, presupuestos o recetas en stock, prestos a ser utilizados según las situaciones. Cada caso es particular, captado desde el inicio por el croquis —rápido detonador— de las principales líneas de fuerza que serán posteriormente sometidas a un riguroso control.

Esa *primera* imagen, a veces rediseñada casi de una manera patológica, se convierte en el fundamento que condiciona lo esencial del proyecto. De ahí, la importancia del ámbito, del lugar, del conocimiento, de sus tensiones y conflictos; de ahí también las sugerencias formales, la elección del material y el proceso constructivo. Ha dicho: *el lenguaje, la clave equívoca atacada por cierto tipo de crítica, no me incomoda*. La esencialidad de su respuesta se encuentra más allá: proviene de la comprensión de los espacios y del respeto por la perennidad del lugar, de la clara asunción del conflicto en un proceso de continuidad. Nunca aparecen rupturas absolutas, *¡en arquitectura nadie inventa nada!*, acostumbra a decir.

En su caso, la reelaboración de los fragmentos de los que se nutre la experiencia pasa, inexorablemente, a través del proceso del diseño. Es éste el catalizador de esa reelaboración, el sustento de su poética, el *alfa* de su arquitectura.

Simultáneamente, gesto y proceso mental, afecto y racionalidad, opinión y conocimiento sintetizan en él la complejidad de un modo de ver y de expresar: la arquitectura no es más que la prolongación del propio diseño. Es, por así decirlo, su confirmación, su estrategia.



**Equipo de Proyecto para la Recuperación de
la Zona Siniestrada del Chiado (Lisboa)**

Alvaro Siza, *arquitecto*
Carlos Castanheira, *arquitecto*
Luis Mendes, *arquitecto*

COORDINACION Y ASESORIA TECNICA

Gabinete do Chiado - Câmara Municipal de Lisboa
Director: Ingeniero Vítor Manuel Pessanha Viegas

PLANO DE PORMENOR, PROYECTO Y REGULACION

COLABORADORES

André Braga, António Angelillo, Antón Graf, Cristina Ferreirinha,
Cristina Guedes, Elisiário Miranda, Guilherme Páris Couto, Jorge Nuno Monteiro,
Jotta van Groenewoud y Maria Clara Bastai

*PLANO DE DETALLE, PORMENORIZACION ARQUITECTONICA
Y ARREGLO DE EXTERIORES*

COLABORADORES

Jorge Carvalho, Colm Murray, Cristina Ferreirinha,
Eduardo Rebelo, Mathew Becker, Peter Cody,
Rui Castro y Sara Almeida

EL CHIADO. LISBOA. ALVARO SIZA Y LA ESTRATEGIA DE LA MEMORIA es también la denominación de la muestra y ciclo de conferencias organizado por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, la Sociedade Lisboa 94- Capital Europeia da Cultura y la Delegación en Granada del Colegio de Arquitectos, en el cruce del Hospital Real de Granada, en la Casa do Risco de Lisboa y en el Convento de Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla, en 1994.

COORDINACIÓN

Por la Delegación en Granada del Colegio de Arquitectos

José María Moral Castro

Por la Sociedade Lisboa 94

Elísio Summavielle

Por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda

María Dolores Gil Pérez

Exposición

COMISARIADO Y PROYECTO

Carlos Castanheira y Juan Domingo Santos

COORDINACIÓN TÉCNICA

Por la Delegación en Granada del Colegio de Arquitectos

Francisco Salazar Balboa

Por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda

Francisco Sánchez Comas y José Luis Torres García

MAQUETAS Y DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

Alvaro Siza arquitecto, Lda. y Gabinete do Chiado

VIDEO

Ran-Tan-Plano audiovisual, Lda.

FOTOGRAFÍAS

Valentín García y Teresa Siza

CARPINTERÍA

Enrique Cintas

ASISTENCIA DE MONTAJE

Jaime Albardíaz, Pedro Estrada
y Luis A. Martínez Cañas

SERIGRAFÍA

Taller Christian M. Walter

Catálogo

PROYECTO

Carlos Castanheira y Juan Domingo Santos

DISEÑO GRÁFICO DE CATÁLOGO, CARTEL Y FOLLETO

Valentín Albardíaz y Julio Juste

TRADUCCIÓN

Emilio de Santiago

COORDINACIÓN TÉCNICA

Por la Delegación en Granada del Colegio de Arquitectos

Ramón Blanco Gómez

Por la Dirección General de Arquitectura y Vivienda

Nicolás Ramírez y Magdalena Torres

DOCUMENTACIÓN FOTOGRÁFICA

Archivo de la Câmara Municipal de Lisboa:

Páginas 14, 19, 21, 22, 25, 28, 31, 32, 36, 132, 133, 138 y 139

Archivo fotográfico de la Câmara Municipal de Lisboa:

*Páginas 38, 39, 43, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 130, 155,
168, 171, 185, 186, 209 y 240*

Archivo del Gabinete do Chiado, Câmara Municipal de Lisboa:

*Páginas 6, 38, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 115, 116, 134, 135, 136,
142, 160, 167, 171, 172, 188, 197, 198, 199, 200, 219 y 220*

Teresa Siza:

Páginas 110, 226, 229, 235, 238 y 239

Valentín García:

Páginas 129 y 170

José Garrido:

Página 245 (Alvaro Siza y Sáenz de Oiza en la Alhambra)

IMPRIME

La Gráfica, S.C.And. - Granada

DEPOSITO LEGAL: Gr-94 / 94

I.S.B.N.: 84-8095-032-3

NUMERO DE REGISTRO: JAOP/M-003-94

© Delegación en Granada del Colegio de Arquitectos
y Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.



Se acabó de imprimir este libro en la ciudad de Granada

el 8 de febrero de 1994, festividad de

San Honorato, coincidiendo con la designa-

ción de Lisboa como Capital Europea de

la Cultura durante este año.